

J O S E M I G U E L G O M E Z





PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



LA TOMA DE ARROYO BLANCO.

A MI AMIGO Y COMPAÑERO FRANCISCO DIAZ SILVEIRA, DEDICO ESTE
RELATO DE LA ACCION EN QUE TOMO TAN PRINCIPAL PAPEL EL REGI-
MIENTO "SERAFIN SANCHEZ" QUE EL FORMO.

Al inaugurarse el restablecimiento de la República, queremos reproducir la descripción que en el periódico "La Discusión", publicó en el año de 1904, nuestro compañero señor Antonio Duque de la acción gloriosa con que cual broche de brillantes, cerró el mayor general José Miguel Gómez, la epopeya que con sangre de sus hijos y lágrimas de sus mujeres han escrito los cubanos en la historia del mundo.

LA TOMA DE ARROYO BLANCO

La toma de Arroyo Blanco por las fuerzas cubanas al mando del valiente general José Miguel Gómez, fué una de las más gloriosas acciones entre todas las que ocurrieron durante las contiendas sostenidas entre Cuba y España.

Para gloria de las armas cubanas, supo el general espiritano cerrar con triunfo digno, de la epopeya legendaria.

Si en la fecha que se realizó esta acción, 27 de Julio de 1898, la atención del mundo civilizado no hubiese estado fija en los movimientos que realizaron los ejércitos que á las costas y suelo de Cuba había enviado la gran república del Norte; no hubiese pasado tan desapercibida, aún para los mismos cubanos, la toma de aquel pueblo y la rendición de todo el regimiento de Granada, que lo defendía parapetado tras de veinte fuertes, que por las posiciones que ocupaban, constituían, en su mayor parte, formidables fortalezas.

Situado Arroyo Blanco entre Sancti Spiritus y Ciego de Avila, centro de la Trocha de Morón, era el único medio con que contaban los españoles para mantener la comunicación telegráfica entre dos zonas militares tan importantes.

Tan pronto pasó el general en jefe la Trocha de Morón, poco después que su hijo caía heroicamente al lado del glorioso Titán, que por ironía del destino, sucumbía sin poder saborear su triunfo sobre el enano asesino al bur-

lar, por mar y tierra, la Trocha de Majana; poco después, repito, de pasar el general en jefe la Trocha de Morón, puso sitio á Arroyo Blanco, comprendiendo con su genio militar, la importancia estratégica de aquel pueblo, para las armas españolas.

Numerosas tropas, al mando de varios generales, hicieron levantar el sitio y fortificaron, no solo el perímetro de la población, sino que ocuparon con fuertes todas las posiciones que á su alrededor había, con objeto de hacer imposible un nuevo ataque.

En esas condiciones este pueblo, lo atacó el general José Miguel Gómez, tan pronto desembarcó en Palo Alto el general Emilio Núñez, acompañado de una legión de jóvenes entusiastas, una expedición de armas y viveres (¡tan necesitados!) que enviaba el general en jefe del Ejército Americano al de las fuerzas cubanas.

No valieron á detenerlo los consejos de sus superiores inmediatos los Generales Gómez y Carrillo que veían segura una derrota en tal intento.

No podría consentir el honor de las fuerzas cubanas que mientras las americanas luchaban en Cuba, permaneciesen ellas inactivas; mucho menos, después de contar con los pertrechos de guerra recibidos.

MARCHA SOBRE EL PUEBLO

Tan pronto se vió José Miguel con artillería, fusiles y municiones, en abundancia, atacó al Jibaro el 19 de Julio, lo tomó en dos horas, precipitando la rendición por su arrojado entrar solo, el primero, entre las trincheras enemigas, de las que aún disparaban: marchó después sobre Arroyo Blanco, sin que las tropas hubiesen descansado, y para mí, que le duró mucho tiempo el desconsuelo de no haber tenido tiempo, á causa de la paz, de atacar á alguna capital de provincia.

Formó su plan, tomó mil medidas, necesarias, distribuyó las fuerzas y por dos partes distintas, dispuso que á la vez se empezara el ataque, con las dos piezas de artillería con que contaba.

Un error del práctico, impidió llegar á la hora señalada á las fuerzas donde iba la pieza que mandaba el bravo Estrampes, no obstante marchar un día y una noche (¡qué noche!) sin parar. Muchos cubanos, estenuados por el hambre y la fiebre, caían en el camino volvían á levantarse y por fin, desfallecidos, quedaban en el suelo; solos teniendo por techo el cielo, por abrigo la lluvia que caía y por sustento, también las gotas de la lluvia, que, al rodar por la frente caían en su boca.

Muchos quedaron allí para siempre, no era posible socorrerlos, mucho menos cargarlos; otros se levantaron, al siguiente día, pasado el acceso febril, excitados por los disparos de la pieza que, más, afortunada, llegó á tiempo y disparaba desde las primeras horas.

Algunos de éstos perecieron después, en los asaltos, otros de hambre, y otros cobrarán esa paga tan duramente ganada.

Al llegar al lugar donde se encontraba Arroyo Blanco y ver fortificadas las lomas que lo rodean, fué la impresión general en nosotros que el propósito que allí llevaba al general era un sueño irrealizable.

ATAQUE

Emplazada la pieza que mandaba Estrampes, empezó á disparar sobre el fuerte más inmediato; carecía de telémetro y á ojo hacían el cálculo de la distancia.—“Un poquito más.—Decían algunos—y le da al frente”; y esa frase era repetida á cada nuevo disparo.

Ferrara, que había traído instrucciones del comandante de las fuerzas sitiadoras, discutía sobre lo fácil que sería la toma de aquel fuerte; y yo le argumentaba que no, y armamos después tal discusión al pie del cañón, sobre la política que España adoptaría, que Estrampes—enfurecido—nos dijo, no recuerdo cuántas cosas y pidió á Ferrara que se subiese á un árbol, viese dónde caía el proyectil y le dijese la distancia que faltaba para llegar al fuerte.

La orden era una sentencia de muerte porque las balas tronchaban constantemente las ramas de los árboles, sobre uno de los cuales debía subirse Ferrara.

Cumplió éste la orden impávido; temeroso solo, según ha dicho, de no acertar en su cálculo; más yo aseguro que le preocupaban mucho sus pobres pantalones, que habían perdido todos los botones y estaban sostenidos por una tira de “guamá”, que no ofrecía todas las garantías para que su pudor no sufriese al colgarse de las ramas del árbol aquel bravo entre los bravos.

En este disparo se excasquilló la pieza; fué necesario desarmar, y Estrampes aprovechó este tiempo para almorzar: en el próximo acertó Ferrara.

Entraron en esta acción, todas las fuerzas de la primera división del 40. Cuerpo que mandaba el general José Miguel Gómez. La Brigada de Sancti Spiritus la mandaba el coronel Tello Sánchez, que prestó valioso auxilio en esta acción. Los escuadrones de esta brigada, cuidaban los caminos. La infantería de la brigada de Remedios, al mando del brigadier González, unida á la brigada de Trinidad, al mando del coronel Bravo, rodeaban al pueblo.

El regimiento de infantería “Serafín Sánchez”, apoyaba la pieza de artillería. Mandaba esta fuerza el valiente coronel José López, á quien nuestro honorable Delegado confió la expedición que trajo á Cuba al joven patriota Carlos Manuel de Céspedes.

Era yo ayudante de ese regimiento, y me honraba su jefe con tal confianza, que mis órdenes eran respetadas como las suyas propias. Mientras se desarmaba la pieza de artillería, me ordenó que escogiese cien hombres, de toda mi confianza, para asaltar el fuerte tan pronto hubiese brecha abierta por la artillería.

Conocía yo muy bien mi regimiento: el único de infantería de toda la brigada, formado por Francisco Díaz Silveira, quien sostuvo gran peso de la campaña de los cuarenta mil soldados españoles lanzados allí sobre aquel rincón. Con una de sus compañías, dirigida por Pablo Mendieta, impidió al general Manrique de Lara pasar el Agabama; mientras otra, con Quijano á la cabeza, asaltaba y tomaba el ingenio

“Cañamabo”, en el valle de Trinidad, baluarte de los españoles, á donde nos llevó José Miguel Gómez, y otro asaltaba fuertes, dirigida por Carlos Mendieta, el héroe de cien combates, el león de Coyo Ruiz.

ASALTO

Escogidos mis soldados, para cumplir la orden del coronel López, marchaba con ellos, cuando, después de un nuevo disparo, noté una animación extraordinaria al lado del cañón, y ví á Estrampes, que, furioso, gritaba en un español (peor que el que hoy habla): “Unó corneta que toque paso de ataque caliente. ¡Arriba! ¡Arriba! ¡Arriba! ¡Viva Cuba!”

Ví entonces que no estaban allí ni el coronel López, ni Tello Sánchez, ni Ferrarar, ni Juan Jiménez, ni Rodolfo Reyes Gavilán, ni los números de la escolta de Carrillo, ni los artilleros; Estrampes me gritó: ¡“Están para el fuerte, todos han ido sobre el fuerte y la fuerza no viene!” “La fuerza ya va”, —le dije; y dirigiéndome á ella, les grité: “¡Los jefes han ido solos sobre el fuerte!” Estaba exasperado, comprendiendo, cual Estrampes, la difícil situación de aquellos hombres que asaltaron sin ver si estaban preparados, los que debían seguirles.

No fué necesaria otra excitación; aquellos veteranos se lanzaron, sin disparar un tiro, sin orden ni concierto; pero con tal empuje y denuedo, que las estrepitosas y mortíferas descargas que de todas partes dirigían las tropas españolas, empeñadas en impedir la toma de aquel fuerte, apagaban los gritos de “¡Viva Cuba!”; pero no el ardor de aquellos hombres, de cuya mente había desaparecido toda idea que no fuese la de clavar á toda costa la enseña cubana encima de la fortaleza española.

El ataque seguía á la carrera, á pesar del calor de aquella hermosa tarde de Julio; los fusiles del Regimiento de Granada, vomitaban fuego, de frente, desde las alturas, en todas direcciones; pero el avance seguía. Los nuestros caían, heridos, muertos; frente á mí

reuerdo... en heridos... y otros... siempre, al magico grito de “¡Viva Cuba!” con la inquebrantable idea de clavar la enseña cubana encima de la fortaleza española.

Y se toma, al fin, los españoles huyen dejando á sus heridos.

Ya en el fuerte, contemplo á uno de mis soldados muerto al escalarlo y á su hermano, que, loco de dolor, se lanza sobre uno de los heridos que habían dejado los españoles. Comprendí que era muy justa su ira, pero le pedí que respetase á los heridos, aunque eran de la nación que, en este punto, tan poco respeto debía merecernos.

Frente á nosotros, y al otro lado del poblado, se atacaba otro fuerte desde por la mañana, por otra pieza de artillería, al mando de Frank Agramonte, apoyado por una compañía del regimiento “Serafín Sánchez”, otra del “Martí” y fuerzas de la brigada de Trinidad; todos al mando del bravo andaluz F. C. Alonso, que al fin lo tomaba después de varios asaltos.

PARLAMENTO

Ya había dos fuertes en nuestro poder; pero faltaban diez y ocho que tomar.

Nuestros soldados entusiasmados, querían lanzarse sobre el pueblo.

Un espectáculo triste contemplé entonces; todas las familias salían del pueblo, abandonándolo todo, á vivir en el monte, sin preparación alguna, sin techo, sin abrigo. ¡Oh, qué terrible guerra!

Poco después vemos desde el fuerte una bandera ondear sobre uno de los edificios.

—¡Se rinden, se rinden!—gritaban los nuestros.

—Nada,—decía Tello Sánchez, que era allí práctico como cocuyo, según el decir de entonces,—si fueran á rendirse pondría la bandera de la Comandancia; ese es el hospital, y ¿van á rendirse y están tirando?

—¿Por qué no envía un parlamento al pueblo?—le dije yo.

—Para que me lo maten,—me contestó.

Efectivamente, no era infundado ese temor. En los ejércitos regulares, los parlamentarios son sagrados; pero como para España éramos solamente bandidos, incendiarios, no guardaban respeto alguno; últimamente, en el ataque del Jibaro, nos mataron un soldado é hirieron á dos, después de haberse cubierto con la bandera blanca.

Tras de breve instante, volví á preguntar á Tello si no se decidía á enviar el parlamentario, recordando yo, que el general en jefe lo había hecho en Casorro, enviando á un teniente, á quien por esta acción hizo comandante.

La contestación de Tello fué muy breve:

—¿Usted se atreve?

No podía vacilar después de mis preguntas, y acepté la suya como orden.

Entregué mis armas á mi compañero el valiente Rodolfo Reyes Gavián; el jefe de la escolta del general Carrillo, el bravo Juan Jiménez, me dió una sábana, que me servía de bandera, y marché hacia el pueblo.

Las fuerzas cubanas que lo rodeaban, disparaban sobre los fuertes, orden que previsoramente había dado el general José Miguel Gómez, para impedir que los soldados españoles pudiesen intentar salida alguna. Los españoles contestaban el fuego, y era el mío un parlamento muy especial.

A mil metros del fuerte y á doscientos del pueblo, al llegar á una zanja, veo á dos militares españoles, que, cerca de uno de los fuertes, miraban hacia mí; les invito por señas á que adelanten, cual yo lo hacía, y me indican que yo siga avanzando. Vaciló un momento, pero continuo mi marcha: me encuentro al fin con los dos militares: eran el comandante de la plaza, jefe del regimiento Granada, Pedro Romero Ramírez, y el médico, doctor Sebastián Foxá. Saludé y expuse el objeto de mi "visita";

—Vengo, por orden del general José Miguel Gómez, á indagar si el significado de la bandera, es que piden la rendición.

No, señor;—me contestó el comandante—no pensamos rendirnos.

Y el médico añadió:

—Esa es la bandera de la Cruz Roja, está sobre le Hospital, significa solo pedirnos que lo respetéis.

Entregué entonces una carta que tenía del general José Miguel Gómez, que había hecho para intimar la rendición antes del ataque y que no había podido ser enviada; y el comandante me dijo que iba á celebrar consejo de oficiales para contestar al general cubano.

El doctor Foxá, era un hombre fino, culto, un caballero, enemigo de las guerras, pero muy digno. Empecé á convencerlo de lo inútil que sería toda resistencia.

—Lo sé, señor; lo sé de sobra. Esto y todo se ha perdido para la pobre España.

—Todo, le dije—Cuba, Puerto Rico, Filipinas.

—¡Hombre! ¡Filipinas!—gritó el doctor con un dolor tan hondo, que sentí pena y añadí.

—Filipinas, quién sabe; como está tan lejos, tal vez se salvará.

—¿Para qué, entonces, sacrifican vidas, convencidos de lo estéril del sacrificio?

—Eso mismo digo yo; pero la negra honrilla.

Hablé entonces de la generosidad de las fuerzas cubanas para con los prisioneros y heridos españoles; de la convicción que podía tener en la hidalguía del general José Miguel Gómez, si se entregaban á él.

En esto me dice el comandante:

—¡Mirad, mirad! son los vuestros; que no avancen ó no respondo de nada.

Ví entonces un grupo de jinetes que venían hacia el pueblo. Era el general José Miguel Gómez y sus ayudantes.

El general recorría la inmensa línea que ocupaban sus fuerzas, observando y dirigiendo la acción; al ver el fuerte atacado se lanzó sobre el pueblo, teniendo que recorrer, por lo accidentado del terreno, una corta distancia. Le hice señas para que se detuviese y pude al fin convencer al comandante de la plaza española, ayudado por el doctor Foxá, que fuese á celebrar una entrevista con el jefe cubano.

RENDICION

El general José Miguel Gómez consiguió del comandante la rendición de la plaza; generoso, concedió que aquella guarnición llevase 50 de sus hombres armados, en prueba del valor con que se habían defendido. ¡Bien lo merecían! Los efectos de nuestras granadas habían sido terribles; los heridos no lanzaban una plegaria, ni pedían gracia.

La granada, dió muerte á veinte y cinco soldados.

El cura de Arroyo Blanco decía luego:

—Los soldados llamaban geringas á vuestros cañones; pero, hijos míos, esas son geringas del Diablo.

El Hospital español estaba lleno de heridos, pasaban de cien, y habían tenido más de sesenta muertos.

La Sanidad cubana ayudó á la española á la asistencia de sus heridos; el doctor Lucas Alvarez y varios otros cuyos nombres no recuerdo.

Pactada la rendición, entramos en el pueblo, ya de noche, el general José Miguel Gómez, sus ayudantes, Francisco Regueira, el pobre Jorge Villuendas y Enrique Pina. Se levantó el acta, y fué firmada por los jefes de ambas fuerzas.

Al siguiente día, entrarían las fuerzas cubanas, á las que presentarían armas y harían todos los honores.

Después del acta, pasamos á la comida que ofreció el comandante, y á la que pidió al general que me invitase.

ENTRADA

Un hermoso sol de gloria iluminaba el rostro de las fuerzas cubanas, que, radiantes de alegría, con su viejo general al jefe, desfilaban á los acordes de himno que revela el heroísmo de los que sabían morir sin esperar vencer á un enemigo formidable; que, orgulloso, nos había despreciado; que más fuerte, nos hizo apurar mil veces la amargura de la derrota; pero que ahora estaba rendido ante nosotros y rindiéndonos todos los honores.

Después de la entrega de la plaza fueron llevados por la fuerzas cubanas los heridos y el resto del Regimiento de Granada hasta Sancti Spiritus, donde fueron entregados.

El general Manrique de Lara escribió al general José Miguel Gómez, expresándole la gratitud que hacia él sentía por su noble proceder.

Aquella aurora del último día de batalla era bella, presagiaba el porvenir de Cuba.

A. DUQUE.

Gracias con 24/1/79

Cómo se hizo la

Fué iniciativa del General
septiembre último, nació
Consultiva ♦ El juez

AL restaurarse la República, cesada la Segunda Intervención, ocupó la Presidencia el General José Miguel Gómez, electo en los comicios anteriores. Fué, así, el primero en aplicar la legislación que durante aquel período anterior, se había promulgado con ánimo de regir la vida del país conforme a los preceptos de la Constitución de 1901, entonces vigente.

La más importante de las leyes adoptadas en aquel lapso resultaba serlo, por razón de su contenido, la Ley del Poder Ejecutivo, llamada a desenvolver las relaciones entre el Presidente de la República y los servidores del Estado correspondientes al Poder Ejecutivo.

Hasta entonces, la República había carecido de disposiciones adecuadas a ese objeto, y como esa carencia fué uno de los motivos que justificaron la denominada Revolución de Agosto —que descansó en acusaciones de evidentes abusos de poder— la nueva Ley venía a preservar a la nación de dificultades como la que acababa de afrontarse, y ese solo propósito confería rango extraordinario a los preceptos de la misma. Sus autores tuvieron la pretensión, y así lo declaran enfáticamente en el preámbulo que la precede, de redactar un verdadero Código Político; pero, como también reconocían que el tiempo para esa labor resultaba escaso y la exigencia de dejarla redactada era primordial, se contentaron con hacer aquel cuerpo de disposiciones, bien concebido y mejor armonizado y logrado.

En efecto, la Comisión Consultiva, asesora del Gobernador Provisional, había realizado una labor titánica en el tiempo en que actuó, siguiendo para lograrlo un método legislativo muy adecuado para rendir tareas únicas. Compuesta de doce miembros, se designaban comisiones especiales para redactar

los diversos proyectos que se sometían a la Comisión Consultiva. Los proyectos eran sometidos a la Comisión Consultiva, y los miembros de la misma, en su mayoría, permitían que se discutiera lo que se proponía sobre el particular a tratar.

El Dr. Gómez, que fungió como jefe de las oficinas, cuestionó los borradores de los cuatro meses que se tardaron en redactar, y los grafos, de

Al final de 1909, los que se redactaron en la Oficina de la Presidencia, de la que Gómez y yo fuimos nombrados jefes, juntamente con el Dr. Rome

Es cierto que el Dr. Otto S. L. fue el que redactó el Diario de la Presidencia, y eran meros borradores de los asuntos que

ción central, aun ampliada, posteriormente con otras muchas leyes, reglamentos y decretos.

Ahora, al conocer esa compilación Mr. Feuille ha admitido que se conserva la estructura que él le dió en sus apuntes primitivos; y en efecto, su trabajo sigue siendo aún la base de aplicación de las actividades que caen bajo la dirección del Presidente de la República.

Sin duda alguna, la legislación entonces más necesaria y la más difícil de ajustar y concretar en aquel momento era la que regulara los preceptos constitucionales en relación con el Presidente de la República, y de ese modo era así, que el propio autor de sus lineamientos generales estuvo al tanto tiempo sin comprender cuál era el verdadero propósito del General Crowder. Pero mejor es que dejemos al Mr. Feuille relatar su proceso de perfección, transcribiendo las palabras de una carta suya dirigida al Dr. Scherich en contestación a la que éste le hiciera, felicitándole el pasado año, haber llegado a "la mayoría de edad". El juez Feuille le decía:

"Me interesó mucho leer de su vida en Cuba y lo que Ud. me dijo del esfuerzo que los catedráticos de la Universidad le dieron, y especialmente de sus conversaciones con el Dr. Antonio Lancís sobre la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo de Cuba. Me temo que los archivos sobre Cuba, en Washington, no indiquen que yo haya tenido que ver con la redacción de aquella ley, y me es muy grato saber que usted le habló al Dr. Lancís sobre mis trabajos. Tengo entendido que la ley todavía sigue en vigor.

Cuando fui a Cuba estuve con Crowder, a quien había conocido cuando era segundo teniente de caballería en 1888 en Fort Brown, Texas. Me deseaba una ley administrativa para la Isla; que las autoridades todavía utilizaban los decretos españoles, aplicándolos al nuevo régimen. Dijo que había podido hacer a nadie comprender exactamente lo que él quería. Le dije que yo tampoco entendía bien lo que deseaba.

Como había estado en La Habana algunas semanas y me había familiarizado con la situación legal, especialmente la legislación del gobierno, me bajó el General Wood, empeñado en comprender lo que faltaba. Un día fui a la oficina a las ocho de la mañana y comencé a trabajar con un escritorio y un bloc de papel y seguí hasta once de la mañana sin parar. Entonces me di cuenta de que la espalda me dolía por haberme inclinado tanto tie-

Cómo se hizo la Ley del Poder Ejecutivo

Fué iniciativa del General Crowder ♦ Su autor, que cumplió 91 años el mes de septiembre último, nació en Cuba ocasionalmente ♦ Labores de la Comisión Consultiva ♦ El juez Feuille es un entusiasta admirador del Dr. Finlay.

Por el Dr. Antonio Lancís

AL restaurarse la República, cesada la Segunda Intervención, ocupó la Presidencia el General José Miguel Gómez, electo en los comicios anteriores. Fué, así, el primero en aplicar la legislación que durante aquel período anterior, se había promulgado con ánimo de regir la vida del país conforme a los preceptos de la Constitución de 1901, entonces vigente.

La más importante de las leyes adoptadas en aquel lapso resultaba serlo, por razón de su contenido, la Ley del Poder Ejecutivo, llamada a desenvolver las relaciones entre el Presidente de la República y los servidores del Estado correspondientes al Poder Ejecutivo.

Hasta entonces, la República había carecido de disposiciones adecuadas a ese objeto, y como esa carencia fué uno de los motivos que justificaron la denominada Revolución de Agosto —que descansó en acusaciones de evidentes abusos de poder— la nueva Ley venía a preservar a la nación de dificultades como la que acababa de afrontarse, y ese solo propósito confería rango extraordinario a los preceptos de la misma. Sus autores tuvieron la pretensión, y así lo declaran enfáticamente en el preámbulo que la precede, de redactar un verdadero Código Político; pero, como también reconocían que el tiempo para esa labor resultaba escaso y la exigencia de dejarla redactada era primordial, se contentaron con hacer aquel cuerpo de disposiciones, bien concebido y mejor armonizado y logrado.

En efecto, la Comisión Consultiva, asesora del Gobernador Provisional, había realizado una labor titánica en el tiempo en que actuó, siguiendo para lograrlo un método legislativo muy adecuado para rendir tareas únicas. Compuesta de doce miembros, se designaban comisiones especiales para redactar

los diversos proyectos, los cuales se sometían; después, al juicio de la Comisión que los hacía imprimir repartiéndolos profusamente. Hubo algunos proyectos de los que llegaron a hacerse alrededor de 20,000 ejemplares, cifra realmente extraordinaria para los días en que esa labor se efectuaba. Esto permitía que la opinión pública apreciara los progresos de sus trabajos y que se manifestara en muchos casos sobre diversos aspectos de las materias a tratar.

El Dr. Juan de Dios Romero, que fungió como Jefe de Despacho de sus oficinas, conociendo mi interés en estas cuestiones, me ha expresado que la labor realizada durante los dos años y cuatro meses en que actuó, se hizo con seis taquígrafos cubanos y dos americanos, dos traductores, dos mecanógrafos, dos ujieres y dos mensajeros.

Al final de sus tareas, el 27 de enero de 1909, había preparado los proyectos que fueron, más tarde, las Leyes Orgánicas del Poder Judicial, del Ejecutivo, de las Provincias y de los Municipios, la Ley del Servicio Civil y la Electoral, entre otras, aparte de haber informado muchos asuntos en que su opinión había sido requerida. Toda aquella tarea se recogió en los cuatro tomos de su Diario de Sesiones que compilaron, primero, Juan Gualberto Gómez y; después, Miguel F. Viondi, ambos miembros de la Comisión, conjuntamente con el Jefe de Despacho, Dr. Romero.

Es cierto, sin embargo, como ha publicado otro de los Comisionados, el Dr. Otto Schoenrich, que hubo particulares que no fueron recogidos en aquel Diario de Sesiones, porque, a veces, eran meros incidentes ajenos a las labores oficiales y, otras, se trataba de asuntos que, por su índole, no tenían

que figurar entre las discusiones que se recopilaron en aquellos volúmenes.

A algunas de esas anécdotas se ha referido el Dr. Schoenrich, único sobreviviente hoy de los que integraron la Comisión, en varios trabajos suyos, y entre esas historias está la que un día contara de sobremesa, sobre la persona que hizo los lineamientos generales de la Ley del Poder Ejecutivo que fué, como se verá, una iniciativa del Presidente de la Comisión, el General Enoch Crowder.

Interesado por esa mención suya, hué de pedirle algunos datos más precisos sobre el asunto, ofreciéndome entonces una información sobre la persona que había recogido las ideas del Presidente de la Comisión Consultiva, y trazado la estructura de aquella legislación. Se trataba del señor Frank Feuille, que había actuado como juez en Puerto Rico, y figuraba como uno de los traductores de la Comisión Consultiva.

Mr. Feuille tenía, desde luego, experiencia también, en las cuestiones legislativas, pues ya había conocido de proyectos análogos en Puerto Rico, desde la época en que fué puesta esa Isla bajo la soberanía de los Estados Unidos; pero lo notable es que, dado a proporcionarle un instrumento jurídico adecuado a nuestro pueblo, tuvo el acierto de redactar una ley, como la del Poder Ejecutivo, que tan buenas normas de administración contiene. Es cierto que en la actualidad, la mayor parte de sus preceptos han sido sustituidos por la copiosa legislación posterior, de tal modo, que cuando en 1947, me di a la tarea de compilar y anotar esas disposiciones resultó un libro de más de mil páginas, adicionado ya con un apéndice, demostración de lo que había ido creciendo el aparato de la administra-

ción central, aun ampliada, posteriormente con otras muchas leyes, reglamentos y decretos.

Ahora, al conocer esa compilación, Mr. Feuille ha admitido que se conserva la estructura que él le dió en sus apuntes primitivos; y en efecto, su texto sigue siendo aún la base de aplicación de las actividades que caen bajo la dirección del Presidente de la República.

Sin duda alguna, la legislación entonces más necesaria y la más difícil de ajustar y concretar en aquel momento era la que regulara los preceptos constitucionales en relación con el Presidente de la República, y de tal modo era así, que el propio autor de sus lineamientos generales estuvo algún tiempo sin comprender cuál era el verdadero propósito del General Crowder. Pero mejor es que dejemos al mismo Mr. Feuille relatar su proceso de confección, transcribiendo las palabras de una carta suya dirigida al Dr. Schoenrich en contestación a la que éste le hiciera, felicitándole el pasado año, por haber llegado a "la mayoría de edad". El juez Feuille le decía:

"Me interesó mucho leer de su visita a Cuba y lo que Ud. me dijo del almuerzo que los catedráticos de la Universidad le dieron, y especialmente lo de sus conversaciones con el Dr. Antonio Lancís sobre la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo de Cuba. Me temo que los archivos sobre Cuba, en Washington, no indiquen que yo haya tenido que ver con la redacción de aquella ley, y me es muy grato saber que usted le habló al Dr. Lancís sobre mis trabajos. Tengo entendido que la ley todavía sigue en vigor.

Cuando fui a Cuba estuve con Crowder, a quien había conocido cuando él era segundo teniente de caballería en el 1888 en Fort Brown, Texas. Me dijo que deseaba una ley administrativa para la Isla; que las autoridades todavía utilizaban los decretos españoles, adaptándolos al nuevo régimen. Dijo que no había podido hacer a nadie comprender exactamente lo que él quería. Le dije que yo tampoco entendía bien lo que deseaba.

Como había estado en La Habana algunas semanas y me había familiarizado con la situación legal, especialmente la legislación del gobierno militar bajo el General Wood, empecé a comprender lo que faltaba. Un domingo fui a la oficina a las ocho de la mañana y comencé a trabajar con un lápiz y un bloc de papel y seguí hasta las once de la mañana sin parar. Entonces me di cuenta de que la espalda me dolía por haberme inclinado tanto tiempo

sobre el escritorio y lo dejé para salir al restaurante "Ambos Mundos" para almorzar. Había terminado el almuerzo y me dispuse a salir cuando Crowder entró. Me dijo: "Mire, he leído aquellas notas que dejó en su escritorio. Eso es lo que deseaba." Le contesté: "¿Por qué no me lo había dicho antes?" Después terminé el proyecto, lo revisé, lo corregí y mandé a que lo escribieran en maquinilla. Se lo di a Crowder quien lo sometió a la Comisión Consultiva de la cual él era Presidente y usted era vocal. Frank Joannini hizo la traducción al castellano.

Después de examinar el proyecto de la Ley, la Comisión Consultiva nombró una comisión compuesta del Dr. Montoro y de mí para revisar los textos en español e inglés y presentar un informe. Me es muy grato reconocer la ayuda valiosa que recibí del Dr. Montoro cuando trabajaba con él en ese proyecto para obtener un texto en un español castizo y correcto.

Presentamos nuestro informe y la Comisión Consultiva lo aprobó. A solicitud de Crowder redacté la carta de transmisión de la Ley al Gobernador Charles Magoon y la carta fué firmada por todos ustedes de la Comisión. Joannini hizo una traducción de la carta al español, porque yo la había escrito en inglés, y todos los miembros de la Comisión firmaron el original en español.

Lo que antecede suena un poco involuacrado, pero usted comprenderá que eso se debe a mis 91 años. El Gobernador Magoon aceptó la obra de la Comisión Consultiva y promulgó la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo de Cuba. Me interesaría mucho saber en qué forma se ha interpretado y aplicado la ley.

Antes de terminar el proyecto definitivo de la ley consulté con los Consejeros de las respectivas Secretarías del Gobierno para incorporar acertadamente los preceptos legales que debían regir en cada Secretaría. El caballero con quien trabajé con mayor facilidad y utilidad fué el Dr. Jefferson Randolph Kane, quien era Consejero de la Secretaría de Sanidad. Habiendo trabajado en los preceptos sanitarios de la ley, a menudo me ha parecido extraño que el Dr. Finlay no haya recibido la aclamación del mundo entero por habernos informado que el mosquito es responsable de la fiebre amarilla. El siguió en esa creencia a pesar de ser ridiculizado, lo que duró hasta que se aprobó que su teoría era verdad.

El consejero de la Secretaría de Hacienda (no recuerdo su nombre) fué un hombre difícil de tratar, como pasa con muchos de los hombres que son contadores. El no quería el recurso conciliatorio administrativo, sino, deseaba

que la decisión del Departamento de Contaduría fuera definitiva. Yo estuve en desacuerdo absoluto con él. Él deseaba que los impuestos tuvieran prioridad sobre todas las reclamaciones contra las sucesiones, aun por los gastos de la última enfermedad y entierro de los muertos. Dijo que si no conseguía eso no me ayudaría. Dijo que eso era la Ley del Distrito de Columbia. Yo le dije que no sería la ley de Cuba si yo podía evitarlo, que yo pensaba redactar la ley para no quitarle a una viuda la posibilidad de dar un entierro decente a su difunto marido, o el dinero para pagar el médico que había tratado de salvarle la vida al marido. Aquel señor no me ayudó más. Espero que este precepto quede aún en la ley tal como yo lo redacté.

Todo eso fué un trabajo muy interesante."

Mr. Feuille, hijo de francés y de irlandesa, aunque nació en La Habana, por mero accidente estuvo muy poco tiempo en nuestro país y el aprendizaje del idioma castellano, que habla y escribe a la perfección, lo hizo en Brownsville, Texas, en la frontera de México, donde había pasado gran parte de su juventud. Terminada la intervención norteamericana, se volvió al ejercicio profesional, del que se retiró años más tarde para residir, en el Estado de Texas, donde su figura ha sido confundida por unos, con la del célebre violista Toscanini y por otros, con la del sabio matemático Einstein.

Actualmente, el Juez Feuille, en su residencia de El Paso, Texas, sigue con curiosidad las vicisitudes de la legislación que él iniciara y, aunque al ser requerido por mí para que redactara algunas impresiones sobre su estancia en Cuba, se excusó porque "tal vez —decía— mi memoria traicionera de 91 años, me daría trabajo para hacerlo", terminó su hermosa carta manifestando:

"Pero una impresión muy viva me queda, y ésta es el hecho de que Cuba le dió al mundo los procedimientos sanitarios eficaces contra la plaga de la fiebre amarilla. Los doctores Gorgas y Reed y otros demostraron con gran talento e industria, lo eficaz de esos procedimientos, pero el alma de todo fué el hijo de Cuba el Dr. Finlay, con su teoría de que la plaga se trasmitía por el mosquito (o más bien, por la señora mosquito). El Dr. Finlay merece un monumento de los seres humanos a su memoria."

Esta sola afirmación, tan presente en sus recuerdos de Cuba y tan gallardamente proclamada, le da a la personalidad de Mr. Feuille un título más para merecer la simpatía de los cubanos y hacerle cuando menos, acreedor a la condecoración de la Orden que lleva el nombre del ilustre investigador.



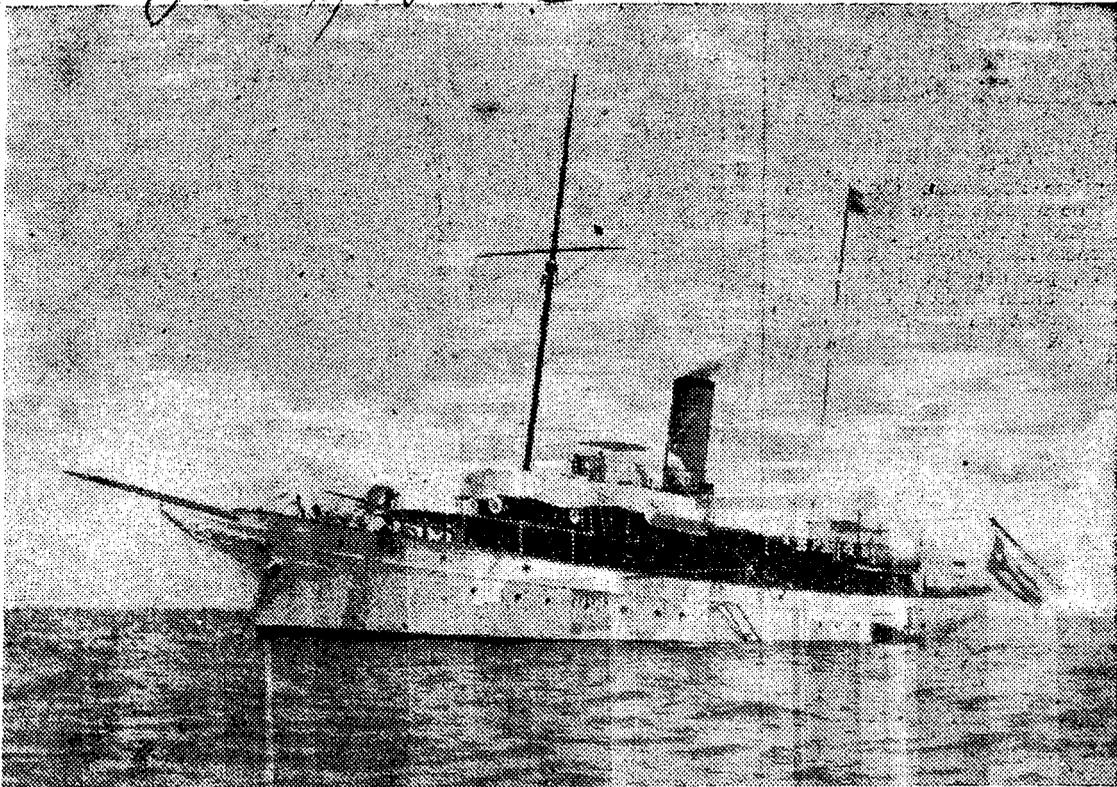
Gráficas de Antaño: José Miguel en Madrid



Manuel Serafín Pichardo 1913

Después de entregar la presidencia de la República al general Mario García Menocal, electo en las elecciones de 1912, el general José Miguel Gómez viajó por Europa y, en ocasión de su estancia en Madrid, visitó el estudio del escultor Boni que, a la sazón, ejecutaba el monumento a Maceo que es hoy gala de nuestra capital. La presente fotografía muestra al general Gómez acompañado de Mario García Kohly, ministro de Cuba en España; Manuel Serafín Pichardo, secretario de la Legación, los cancilleres Díaz y Martí, el cónsul señor Rivero, los señores Espinosa y Tomás Servando Gutiérrez, con el artista, junto a la figura en bronce del general Maceo.

Gráficas de Antaño: El Hatuey



Mr. Bigelow, millonario de Boston, hizo construir en los astilleros de Bath, en el estado de Maine, un lujoso yate que fué lanzado al agua en 1902 con el nombre de "Pantoozet" a un costo de 350,000 pesos. El barco fué construido todo de acero, pesaba 538 toneladas; tenía 28 pies de manga, catorce de calado y 212 de eslora. Podía llevar cómodamente a cincuenta personas y hacia 14 nudos por hora. Contaba con un camarote para el capitán, tres para los oficiales y ocho lujosos, con baño anexo, para los pasajeros; un salón de recreo, una biblioteca, sala de fumar, comedor y máquina refrigeradora. Fué adquirido por el gobierno interventor para convertirlo en cañonero. Entró en La Habana el 18 de junio de 1907 y fué bautizado con el nombre "Hatuey". La fotografía que ofrecemos hoy fué tomada en la época a que nos referimos, después de artillado.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

*Inauguración
del primer centro telefónico multi-automático
en la Habana el 20 de Mayo de 1910*

Teletemas

(Acogida a la franquicia del Departamento de Nóminas)

VOL. V

LA HABANA, ABRIL - MAYO 1953

No. 61

20 DE MAYO

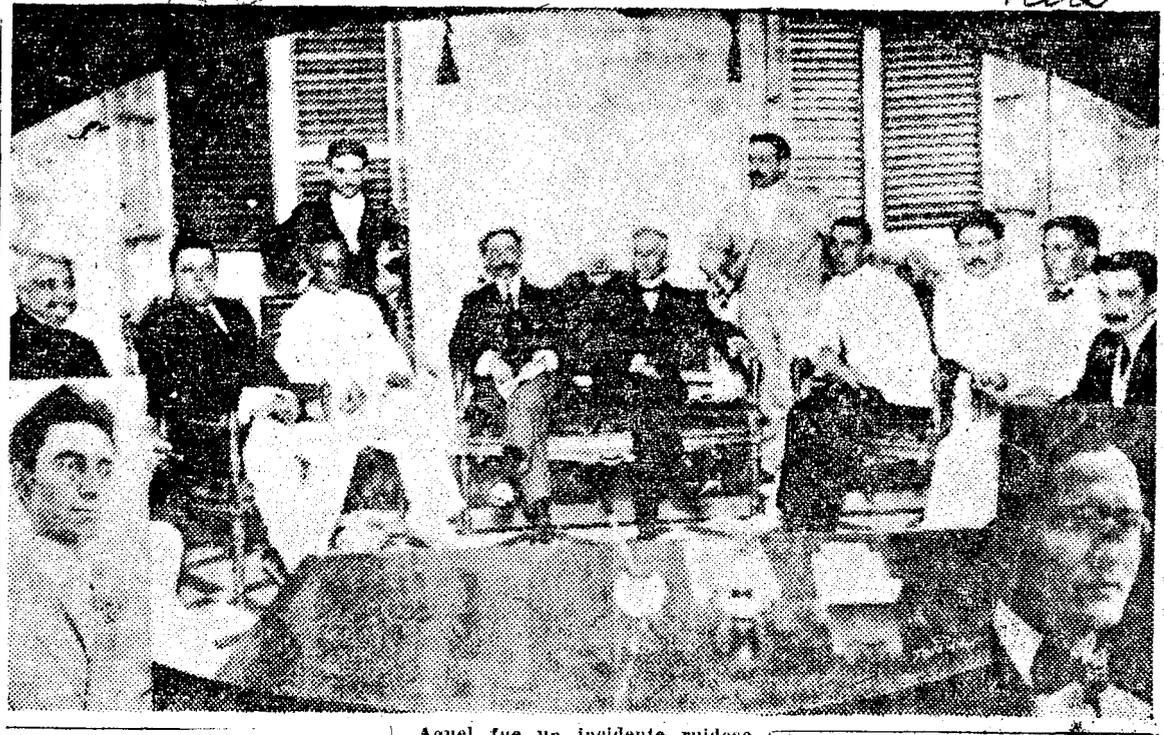
Toda Cuba celebra este mes una de sus fechas cimieras: aquel día glorioso en el que, después de heroicas luchas, se inauguró la República libre y soberana. Al conmemorar esta fecha gloriosa, hacemos votos por el continuado ritmo de progreso y superación de nuestra joven y pujante patria.



Precisamente en un 20 de Mayo, hace más de cuatro décadas, en 1910, fué que se inauguró en la Habana el primer centro telefónico multi-automático en el mundo. En esta foto de verdadero sabor histórico tenemos al General José Miguel Gómez, Presidente de la República, en los momentos en que accionaba el chucho que ponía en operación la nueva planta automática. De derecha a izquierda, junto al Presidente Gómez, el doctor Julio de Cárdenas, Alcalde de la Habana; el doctor Dámaso Pasalodos, secretario de la Presidencia, y el doctor Primelles.

Ch. 20 - 1910

Ref 12/ JUVENIL GESTO DE INDIGNACION PATRIOTICA *Pais*



Aquel fue un incidente ruidoso como pocos y de posibles y muy serias y delicadas implicaciones. Se trataba de la agresión material a un diplomático extranjero, el Encargado de Negocios, nada menos que de los Estados Unidos de Norteamérica, y vigente la muy peligrosa Enmienda Platt, que concedía a la gran nación amiga excepcionales facultades para intervenir en nuestros asuntos. El mencionado funcionario había producido unas declaraciones públicas que el doctor Enrique Mazas, entonces reporter del diario "La Lucha" al estimarlas mortificantes para el Secretario de Estado doctor Manuel Sanguily y ofensivas para nuestra nacionalidad, en un gesto de juvenil indignación patriótica abofeteó el rostro del diplomático estadounidense. El asunto tuvo que ser sometido a los tribunales de Justicia y el doctor Mazas fue condenado a prisión y encarcelado. En la presente combinación gráfica aparecen distinguidos periodistas de aquella época, año de 1909 o 1910, cuando gobernaba la República el mayor general José Miguel Gómez, reunidos con el glorioso autor de "Hojas Literarias" y constituyente de 1901, y entre los que podemos reconocer sin investigación ni consulta a Rafael Govín, director de "El Mundo", al comandante Miguel Coyula, a Pericles Seris de la Torre, Oscar Pérez Fuentes y Arturo R. de Carricarte. Junto a Coyula, en el sofá, don Manuel Sanguily. Superpuestos: Mr. Gibson, Encargado de Negocios de los Estados Unidos y doctor Enrique Mazas, quien desde hace muchos años abandonó estas tareas de informar y orientar al público para ingresar en la carrera judicial, ocupando en la actualidad una plaza de magistrado de la Audiencia de La Habana.

1912

Manuel Sanguily 12/53

PD
 PATRIMONIO DOCUMENTAL
 OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

DATOS BIOGRAFICOS

José Miguel Gómez y Gómez nació en la ciudad de Sancti Spiritus el día 6 de Julio de 1858, siendo sus padres don Miguel Mariano Gómez y doña Petronila Gómez.

Sus primeros estudios los hizo en el Colegio de los Padres de la Compañía de Jesús, en aquella ciudad, trasladándose más tarde a la Habana, donde empezó a cursar el bachillerato, que no terminó por lanzarse a la Revolución en 1876 a la edad de 18 años. Figuró en las principales acciones de la guerra y terminada ésta volvió a Sancti Spiritus, tomando participación posteriormente en la llamada "Guerra Chiquita", donde alcanzó el grado de teniente coronel.

Retirado a su hogar se consagró al fomento de los intereses de su padre en la jurisdicción de Sancti Spiritus.

Al estallar la guerra de 1895 secundó el movimiento revolucionario, ingresando en las filas del Ejército Libertador con el grado de Teniente Coronel el 15 de Septiembre de dicho año, incorporándose a las fuerzas de los Generales Carlos Roloff y Serafín Sánchez, con quienes operó en la zona de Sancti Spiritus. Tomó parte en la operación de "Managato" que le valió el ascenso a Coronel en ocho de Febrero de 1896. En 12 de Abril del mismo año fué ascendido a brigadier encargándole el General en Jefe, el mando de la Brigada de Sancti Spiritus. En el combate de "Santa Teresa" resultó herido de gravedad y ascendido a General de División el 18 de Enero de 1898, confiándosele el mando de la Primera División del Cuarto Cuerpo, cuyo frente terminó la guerra, habiendo tomado participación en numerosas acciones de guerra, entre las que figuran la toma del ingenio "Canambo" en Trinidad; el ataque y toma del "Jibaro" y el asalto y toma del fuerte de "Arroyo Blanco", donde conquistó laureles y fama no solo de valiente, sino de noble y generoso con el vencido.

En 24 de Agosto de 1898 fué ascendido a Mayor General.

Terminada la campaña fué designado Representante por Santa Clara a la Asamblea de Santa Cruz del Sur, figurando en la comisión enviada a Washington para recabar el licenciamiento del Ejército Libertador. Dicha comisión la formaban, además, el Mayor General Calixto García, los señores Manuel Sanguily, José Ramón Villalón, y el doctor José A. González Lanuza.

A su regreso a Cuba desempeñó el cargo de Gobernador Civil de Santa Clara en 1899, siendo electo para el mismo cargo en 1901. Antes fué miembro de la Convención Constituyente que redactó el Código Fundamental de la República.

El General Gómez fundó el Partido Republicano de las Villas y en 1905 siendo aún Gobernador de ellas fué postulado por el Partido Liberal para candidato a la Presidencia de la República. Derrotado por el

Partido Moderado conspiró para hacer posible la Revolución de Agosto en 1906; pero detenido antes de que estallase permaneció en el Castillo del Príncipe en unión del General Monteagudo y otros patriotas, hasta la llegada de los Comisionados americanos Mr. Tatf y Becon, en que fué puesto en libertad.

Candidato nuevamente del Partido Liberal en 1907, fué electo Presidente de la República el día 14 de Noviembre de 1908, tomando posesión el 28 de Enero de 1909 en cuyo cargo cesó el 20 de Mayo de 1913, haciéndole entrega al Mayor General Mario García Menocal.

En 1916 fué designado Jefe del Directorio del Partido Liberal que apoyó la candidatura del doctor Alfredo Zayas y vencido éste en los comicios, el General José Miguel Gómez se puso al frente de una protesta armada, que culminó en el apesamiento de las fuerzas revolucionarias en "Caicaje". El General José Miguel Gómez quedó prisionero con su Estado Mayor, trasladándose al Presidio, donde permaneció hasta que fué amnistiado por el Congreso y puesto en libertad, retirándose a los Estados Unidos, donde vivió algún tiempo. Proclamado nuevamente candidato a la Presidencia de la República por el Partido Liberal, regresó a Cuba para dirigir personalmente la campaña.

Al serle adversos los comicios de 1920 volvió a los Estados Unidos, donde recabó del Gobierno americano la supervisión electoral y al no obtener sus deseos, aceptó los hechos consumados, dirigiendo desde Cayo Hueso un Manifiesto a sus amigos políticos, y retirándose a la vida privada.

En New York le sorprendió la muerte cuando se disponía a regresar a la Habana, donde se le preparaba un entusiasta recibimiento por sus admiradores, amigos y correligionarios políticos.

El general José Miguel Gómez, declaró en la planilla que presentó a la Comisión liquidadora del Ejército Libertador que a su salida de Sancti Spiritus el 11 de Septiembre de 1895 con unos 20 hombres, se le nombró por el General Roloff, a propuesta del General Serafín Sánchez, Teniente Coronel, enviándosele a recojer la gente que de acuerdo con él, habían salido de otros lugares, regresando a los pocos días con ciento veinte y cinco hombres bien armados y montados, poniéndosele al regimiento de su mando el nombre de "Máximo Gómez".

La plantilla de liquidación de los haberes del General José Miguel Gómez, la certificaron Carlos Roloff, Mayra Rodríguez, Bernabé Boza y José Miró y fué aprobada por el Presidente de la Comisión Central Liquidadora, Generalísimo Máximo Gómez. Legalizó la firma y letra del General José Miguel Gómez el Notario y Abogado de Santa Clara licenciado Antonio Berenguer y Sed el 4 de Octubre de 1902.

Los haberes del difunto General Gómez, ascendieron a \$13.769.99.

El General José Miguel Gómez figuró entre los diez y seis convencionales que votaron a favor de la Enmienda Plat, adhiriéndose a la explicación que de su voto hizo el señor Manuel Sanguily en el sentido de que votaba la Enmienda porque la creía favorable, por sus términos, a la Constitución de la República y a la conservación de la personalidad nacional que de otro modo desaparecería por completo; porque la Ley Plat era el complemento de la Joint-Resolution de 20 de Abril de 1898 y sobre todo porque era una imposición de los Estados Unidos contra los cuales toda resistencia sería definitivamente funesta para la aspiración de los cubanos.

Siendo Gobernador de Santa Clara cooperó de modo especialísimo a las gestiones que venía realizando Sir Van Horne para la construcción del ferrocarril central, ayudándolo a vencer las dificultades que se le oponían.

En 1909 se hizo cargo de la Presidencia de la República después de tremenda crisis y cambios de opinión y en medio de serios conflictos económicos y sociales. En un Manifiesto que dirigió al país expresó su propósito de gobernar con todos, para el bien de todos, de armonizar los intereses en disputa y de enmendar yerros de anteriores administraciones.

Bajo su Presidencia y siendo Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes el doctor Mario García Kolby se creó el 20 de Agosto de 1910 la Academia de la Historia de Cuba, y más luego el Archivo Nacional.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El General José Miguel Gómez

No vamos a cantar un responso. No queremos que nuestras palabras sean una elegía. Sencillamente, deseamos que este artículo que balbuceamos al escribirlo, con profunda pena, sea un testimonio de serenidad y de justicia. Por encima de cualquier sentimiento, nos empeñamos siempre en mantener la razón. Y cuando esto nos acontece, al realizar o enjuiciar cualquier obra, experimentamos el intenso bien de un sagrado deber.

Lo que significa para Cuba el general José Miguel Gómez la Historia lo dirá. Su influencia a través de los periodos más agitados y más felices de nuestra vida republicana, mejor que nosotros lo dirá en lo porvenir, concluyente, el fallo de las conciencias honradas y de los espíritus superiores. Pero antes que llegue ese momento solemne, definitivo, EL MUNDO sienta la premisa que el general José Miguel Gómez fué un cubano, tan cubano, que no dejó de serlo ni siquiera en sus apasionamientos y en sus ofuscaciones. Defendió sus principios con tenacidad sin límites, y cuando, por un acaso demasiado intransigente, se oponían a sus propósitos obstáculos serios, el general Gómez, hombre entero, hombre de carácter, hombre de multitudes y hombre de fe, arriesgaba el último recurso en la empresa más aventurada, pero también más generosa, como son invariablemente las empresas de corazón.

Así lo vimos en la Revolución de Febrero. Convencido de la victoria del Partido Liberal y convencido también de la funesta obcecación del general Menocal acudió al levantamiento insurreccional. Viejo, sin las energías que le dieron sus gloriosas estrellas de Mayor General de la libertad cubana, fué vencido. Efectivamente nó debió serlo. Por la adhesión del pueblo, por la legitimidad que defendía, el Partido Liberal no mereció la triste y en toda época lamentada, caída de Caicaje. Después el desarrollo de los acontecimientos nos manifestaron la alta personalidad del general José Miguel Gómez en la vida nacional cubana. El pueblo lo quería, sus adictos reconocían en él a un ídolo, y hasta sus mismos errores ellos lo justificaban considerándolos golpes de habilidad. Indiscutiblemente, que en los últimos tiempos el general Gómez demostró causancio. Unos años antes no hubiera él practicado sistemas que rechazó en lo íntimo de su ser.

Al designarlo el Partido Liberal su candidato presidencial concentró en su persona la voluntad casi unánime de la República. El período gubernamental último del general Menocal había sido de consecuencias tan deplorables que la nacionalidad pedía, exigía, un cambio rápido, una radical transformación. A la potencialidad de su candidatura obedeció que el Partido Conservador se disolviera y apostalara de su credo anulando la candidatura del general Rafael Montalvo. No es preciso enumerar los incidentes de esta batalla comicial. Viven frescos en la memoria de todos y cada uno. Pero sí destacaremos las circunstancias que nos diferenciaron al general José Miguel Gómez y a EL MUNDO. Los dos fuimos nacionalistas, con distintas modalidades. Sin embargo, a los dos nos guió un alto y noble interés. Lo decimos ahora porque desgraciadamente el general Gómez ha muerto. Combatimos con tesón la solicitud al Gobierno de Washington por entender que allí no había ningún procedimiento legítimo para nuestras ilegalidades, apreciando que el remedio estaba en nosotros



mismos. El general Gómez escéptico, por el transcurso de los años, no confió en nuestras propias fuerzas y quiso buscar el apoyo en otras más poderosas. Buscó la infusión de vida del mismo modo que esos enfermos anémicos se aplican la infusión de la sangre ajena para fortalecer su enteco organismo. Pero en esa conducta no había desvío patriótico, sino visión equivocada de la realidad.

Para EL MUNDO, el general José Miguel Gómez no dejó de ser un patriota. Es más, el general Gómez quizás no acertara, seguramente no acertó en su actitud. A pesar de ello, esa actitud se inspiraba en un hondo sentimiento de justicia. No hallaba manera de encontrar aquí esa justicia y apeló a lo que clasificaríamos resoluciones heroicas. Más daño le han inferido a Cuba y al doctor Zayas el general Menocal abandonando una República sin dinero, que cualquier otro motivo por peregrino que se estime. Esa es la verdad. El anterior Gobierno, en la desesperada, nos ha entregado a la merced extranjera casi con voluptuosidad. Es hora de sinceridades.

Y como contraste hidalgo de un Gobierno cubano y para los cubanos, el señor Presidente de la República, sin indecisiones de ningún género, con franca y encomiable conducta, ha reclamado el cadáver para honrar al ex-Presidente de Cuba. Gesto gallardo, que no sólo valorizará el Partido Liberal, sino toda la República, que no puede ver, que no vé en el general Gómez, más que una virtud patriótica.

Fué un mambí.

On, junio 14/21



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Recibió los Santos Sacramentos el Gral. J. M. Gómez

La prensa americana le dedica extensas informaciones elogiándolo como pa- triotista y estadista

NEW YORK, junio 13. (Especial pa-
ria "Diario de la Marina" y EL MUN-
DO).—El señor Miguel de Zárraga, co-
rresponsal del "Diario de la Marina"
en esta ciudad, fué de las primeras
personas en enterarse del fallecimien-
to del Mayor General José Miguel Gó-
mez, personándose inmediatamente de
conocida dicha infausta noticia, en el
Hotel Plaza, departamento número
1034, que es el que ocupa la familia
del ilustre finado.

En nombre del "Diario de la Mari-
na", el señor Zárraga dió un abrazo
de pésame al doctor Miguel Mariano
Gómez, hijo del ex-Presidente de Cuba,
escuchando de sus labios el relato de
los últimos momentos del general.

Miguel Mariano, llegó a esta capital
procedente de Cuba, la noche anterior,
la del domingo, encontrando a su pa-
dre en estado muy grave, pero man-
teniendo el enfermo su perfecto cono-
cimiento. Desarrollóse una escena en-
tre ambos muy conmovedora, porque
el General ya presentía su próximo
fin. Más tarde agravóse el enfermo
extraordinariamente y pidió le sumi-
nistrasen auxilios espirituales. A poco
se fué extinguiendo el habla y úni-
camente movía los ojos de manera ex-
presiva, demostrando su congoja por
la separación eterna.

A las dos menos cuarto de la tarde
expiró tranquilamente; estando pre-
sentes en esos tristes momentos, ro-
deando su lecho, su esposa y sus hi-
jos, Narcisca y Miguel Mariano, ade-
más de su compadre y algo insepara-
ble el doctor Juan Menjíla.

La noticia de su fallecimiento, di-
vulgóse en seguida por las ediciones
dadas a la publicidad del "Evening
Telegram" y del "Sun". Pocos mo-
mentos después de haber ocurrido la
triste escena de su muerte, acudían al
hotel muchos amigos y admiradores
de la familia.

Se han recibido innumerables tele-
gramas de todas partes. La familia
retiróse a descansar, quedando en el
lecho, cubierto por una sábana, entre
cuatro cirios encendidos, prestándole
guardias los amigos más íntimos, en-
tre éstos el Cónsul de Cuba en esta
ciudad, señor Felipe Taboada, Gabriel
Angel Amenábar, canceller Juan A.
Pérez y Frank Steinhart.

Mañana martes por la noche son es-
perados el capitán de fragata señor
Morales Coello y su esposa. Es proba-
ble que el cadáver quede aquí hasta
el jueves. Se efectuarán oficios de en-
funtos con el cadáver en capilla ar-
diente en la iglesia católica de San
Patricio. Después será llevado a la
Estación de Pensilvania para su envío
por ferrocarril hasta Key West y lo-
trasladarse al crucero "Cuba" que lo
conducirá a tierra cubana. La muerte
del mayor general Gómez ha sido sen-
tidísima. La colonia cubana le verifi-
cará una imponente manifestación de
duelo, asistiendo a la misma el señor
Zárraga en representación del "Dia-
rio de la Marina". La prensa america-
na le dedica extensas informaciones,
elogiándolo como estadista, hacendado,
patriota y caballero.

Junio 19/21



TRES DIAS DE LUTO POR LA MUERTE DEL GENERAL JOSE MIGUEL GOMEZ.

El Mundo, junio 14/21

Después de la una de la tarde de ayer, el cable transmitió la fatal noticia del fallecimiento, ocurrido en Nueva York, del esclarecido patriota, veterano de nuestras guerras de independencia, Mayor General José Miguel Gómez, expresidente de la República de Cuba y venerable Jefe de una distinguida y honorable familia.

La fatídica mala nueva corrió con vertiginosa rapidez en la Habana, y una hora después llegaba a los más apartados rincones de la República, donde el nombre del extinto se pronunciaba con todos los debidos respetos y se lamentaba hondamente su desaparición.

Verdadera tristeza ha producido la muerte del batallador hombre público, del prestigioso militar y del hombre de acción y de valer del elemento liberal cubano y todos se disponen a que el acto piadoso de su sepelio, sea el homenaje más grandioso que se haya rendido a un libertador, a un patriota y a un político, a pesar de que sus familiares desearán que el acto del enterramiento del extinto, sea hecho sin ostentación de ninguna clase.

EL MUNDO, ante el cadáver del patriota caído, se descubre y a su distinguida familia envía la expresión más sentida de nuestro pésame.

El pésame del Dr. Alfredo Zayas

El Presidente de la República, doctor Alfredo Zayas, tan pronto recibió la noticia de la muerte del General José Miguel Gómez, envió a su venerable viuda el siguiente cablegrama:

"Sra. América A. de Gómez.
Hotel Plaza.

New York.

Con profunda pena reciben la nación y el Gobierno infausta noticia de la muerte de su ilustre esposo. Gobierno decretará honores correspondientes a su carácter de General del Ejército Libertador y Ex Presidente de la República. A usted y sus familiares llegue sincera expresión de condolencia.—Alfredo Zayas, Presidente de la República."

Se embalsamará el cadáver

En el día de hoy los facultativos procederán al embalsamamiento del cadáver del general José Miguel Gómez, o sea cuando se hayan cumplido, las veinticuatro horas del fallecimiento.

Se espera esta noche la llegada de Morales Cuello, doctor Manuel Mencia y su esposa Petronila Gómez.

El jueves, por la mañana, se trasladará el cadáver a la Catedral de San Patricio donde se le harán unos funerales, y después será llevado a la estación de Pennsylvania, para conducirlo a Cayo Hueso y desde ésta a la Habana.

El cadáver llegará a Cayo Hueso el domingo a las once y media de la mañana.

De Cayo Hueso embarcarán el cadáver en el crucero "Cuba", que saldrá para dicho lugar.

En la mansión de sus familiares

Al conocerse en esta ciudad la noticia del fallecimiento del ex Presidente de la República y Mayor General José Miguel Gómez, nos dirigimos a la mansión de la familia, Prado y Trocadero, a fin de conocer detalles con que poder informar ampliamente a nuestros lectores sobre hecho tan doloroso.

En el zaguán encontramos al fiel Chacón, portero de la referida casa y fiel servidor del caudillo desaparecido, llorando como un niño. Los que entramos en aquel lugar nos vimos precisados a estrechar la mano del gallego leal, que en más de una ocasión afrontó en defensa de su amo y casi padre, como dice él, momentos muy difíciles provocados por los exaltados.

Chacón, es algo que conocen todos los que por causa alguna hemos tenido que acudir a la casa del general Gómez, sirviendo siempre a todos y no desmayando una sola vez en su devoción para quien siempre tuvo para él más que las asperezas de un amo, las ternezas de un padre.

En los corredores de la casa del Prado, vimos ayer a todo lo que sobresale en nuestro mundo social y todo lo que por su humildad merece la más solícita atención, toda vez que siempre se encuentran donde se intensifica el dolor, compañero inseparable de sus infortunios.

Las aceras, los portales y un gral tramo del paseo se vió a los pocos minutos invadido por un público inmenso, que reflejaban en sus rostros una pesadumbre intensa.

Un silencio de respeto religioso rodeaba la casa del hombre que dedicó su vida al servicio de la Patria, una muda contemplación daba la medida del momento desesperante, hasta los propios adversarios comentaban la muerte del general Gómez, con el respeto patriótico que borra todo lo pasado y sella una historia, hermana a la de nuestra nacionalidad.

El doctor Enrique Roig, doctor Palsalodos y muchos venerables por su posición social y sus prestigios personales, hemos visto llorar ayer en la casa de Prado.

De Palacio

La noticia de la muerte del general Gómez, se recibió en su domicilio de Prado, por conducto del doctor Alfredo Zayas, quien anunció el fatal desenlace, acompañado de una sincera expresión de sentimiento.

El doctor Miguel Mariano Gómez, a las doce del día habló por teléfono con su esposa la señora Serafina Diago, anunciándole la gravedad de su señor padre, del cual no había esperanzas, toda vez que según los facultativos era cuestión de horas su fallecimiento.

Los telefonemas no cesaron un solo instante en todo el día de ayer en la referida mansión, en demanda de la confirmación de la triste noticia.

Los veteranos

El Centro de Veteranos, al tener conocimiento de la muerte del Mayor General José Miguel Gómez, cubrió sus ventanas con crespones negros,



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

poniendo la bandera nacional a media asta.

Ejecutivo Liberal.

En la casa del general Gómez, hablamos con el general Faustino Guerra, presidente del Ejecutivo del Partido Liberal, el cual nos hizo saber que hoy, a las nueve de la mañana, se reuniría dicho organismo a fin de tratar lo conducente con todo lo relacionado con la muerte del Mayor General José Miguel Gómez.

Teniendo entendido que dicho Ejecutivo, designe una comisión que se dirigirá a Estados Unidos, para acompañar desde aquella república a estos restos del caudillo liberal.

Al Pueblo de la Habana

Una vez más esta Alcaldía acude a los sentimientos patrióticos de sus conciudadanos pidiéndoles unas horas de recogimiento en holocausto a otro de sus grandes figuras nacionales desaparecidas.

El teléfono ha traído la triste nueva del fallecimiento del Honorable Señor Mayor General José Miguel Gómez y Gómez, Ex Presidente de la República y uno de los más celosos defensores de nuestra Independencia y nuestras libertades públicas.

Este Pueblo que siempre se ha identificado con las desgracias de nuestra Patria y no es de las menores la pérdida de los consejos de uno de sus más experimentados estadistas.

El Pueblo de la Habana, que ha tenido como convecino al Honorable General Gómez y a su distinguida familia, ha de querer también compartir el dolor de la ilustre matrona, verdadero ángel de caridad para las clases pobres, que fué la buena compañera del grande hombre perdido en tierra extraña.

Identificado por otra parte, el Gobierno Provincial con estos sentimientos de que participan los habitantes de la Provincia y de la República.

Vengo a invitar a que se guarde luto durante tres días, como testimonio de respeto y de consideración a la memoria del Honorable Ex Presidente de la República, Mayor General José Miguel Gómez y Gómez, y a disponer que se suspendan los espectáculos y regocijos públicos durante dichos tres días a partir del día de la fecha.

Habana, Junio 13 de 1921.
(f) M. Villegas,
Alcalde Municipal.

El doctor Zayas

El doctor Alfredo Zayas presidente de la República desde que recibió las primeras noticias de la enfermedad del general José Miguel Gómez y durante el curso de ésta, mostró un interés especial, habiendo estado informándose constantemente hasta el fallecimiento del Mayor General.

Para con los familiares de Gómez, ha tenido las más exquisitas cortesías, tanto con la señora América Arias de Gómez como con sus hijos, habiendo autorizado la inmediata salida del yate presidencial Hatuey, conduciendo al comandante Julio Morales Coello, acompañado de las hijas del expresidente.

Es de notar que cuando el Dr. Alfredo Zayas, vicepresidente de la República, asistió al centenario del gran Abraham Lincoln, en representación de Cuba a su regreso, se le envió y en el vino, el guardacosta Yara; ahora, el yate Hatuey está a la disposición de los familiares del general Gómez, y el crucero Cuba conducirá su cadáver a las playas cubanas.

Cada dos horas recibí el doctor Zayas noticias del ilustre enfermo y mucho lamentó su muerte.

El pésame de EL MUNDO

Nuestro querido director, el señor Rafael R. Arús, tan pronto recibió la fatal noticia del fallecimiento del general José Miguel Gómez, envió a

Nueva York los siguientes telegramas:

Doctor Miguel Mariano Gómez, hotel Plaza, New York City.—Sinceramente me uno al dolor por la irreplaceable pérdida su señor padre, encareciéndole haga llegar a la familia toda mis más devotos afectos.—Rafael R. Arús.

Señora América Arias, viuda de Gómez, hotel Plaza, New York City.—

EL MUNDO, hace suyo el pesar de todos los cubanos por la sensible desgracia que lloramos y al rendir un recuerdo respetuoso a su ilustre compañero, se asocia cordialmente a la justa pena que la atribula.—Rafael R. Arús, director de EL MUNDO.

Cable del "Havana Post"

Señora América Arias, viuda de Gómez, hotel Plaza, New York.—The Havana Post, en unión de los americanos residentes en Cuba, ofrece a usted y demás familiares, sus más sentidas condolencias, y siente con todos los cubanos la irreparable pérdida, por el fallecimiento de su ilustre esposo, Mayor General José Miguel Gómez.—J. T. Wilford.

Sobre los funerales

El Gobernador de la Provincia de la Habana, señor Alberto Barreras, y el señor Alcalde municipal de la capital, don Marcelino Díaz de Villegas, estuvieron anoche en el Palacio, entrevistándose con el Presidente de la República, doctor Alfredo Zayas, tratándose sobre los funerales del general Gómez, y la participación que han de tener el Gobierno y la Alcaldía, en tales actos.

Gobierno Provincial

Ayer, como de costumbre, celebró sesión el Consejo Provincial, siendo presidido por el señor Arlet, en ausencia del señor Betancourt y en el que actuó de secretario, el señor Salazar.

Después de leída el acta de la sesión anterior y haber sido aprobada, se trataron los asuntos que siguen:

Se aprobó la moción por la cual se trata de construir una carretera que partiendo de Arroyo Apolo, muera en el Vedado.

Sobre la mesa quedó la moción relativa a la venta de los automóviles de medio uso, pertenecientes a ese Consejo.

Se aprobó también una comión del comandante Mariano Robau, relativa a un crédito de cinco mil pesos con destino a la construcción de un ma-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

tadero en Bejucal, por encontrarse el actual dentro del casco de la población y hallarse en estado ruinoso.

Y como último acuerdo se aprobó un crédito para la construcción de una carretera desde la calle 17 en Santiago de las Vegas, hasta el Cacahual, donde se halla el mausoleo de Maceo-Gómez.

Suspenden la sesión

En esos momentos de estar aprobándose la moción ante dicha, llegó al salón de sesiones del Consejo, la triste nueva del fallecimiento del general José Miguel Gómez.

El comandante Mariano Robau, pidió entonces se suspendiera la sesión, lo que fué aprobado por unanimidad.

El conserjero señor Idefonso Morúa Contreras, pidió la palabra y en un sentido discurso, ensalzó los méritos contraídos por el general José Miguel Gómez, para con la Patria, representando en estos momentos una pérdida irreparable.

El Consejo en pleno acordó dirigir a la señora América Arias, viuda del general Gómez, el siguiente cablegrama:

Sra. América Arias.
Hotel Plaza.

New York.

Consejo Provincial Habana acuerda por unanimidad, suspender sesión señal de duelo y respeto muerte General Gómez, caudillo independencia y expresidente República.—Ariet.

El Gobernador

El comandante Alberto Barreras, Gobernador Provincial, habló ayer mañana dos veces por teléfono con el doctor Orestes Ferrara, una a las ocho de la mañana y otra sobre las doce, anunciándole en ambas este representante, que el estado del general Gómez, era desesperante, agregándole en la última información que solamente horas más viviría el batallador caudillo de los liberales.

Después habló también el doctor Roberto Méndez Peñaete, quien recibió idénticos informes que el anterior funcionario.

Casti minutos después de fallecer el general Gómez, fué recibido en el Gobierno de la provincia, la triste noticia.

El comandante Barreras, dictó acto seguido un telegrama circular a todos los Alcaldes de la provincia, que dice así:

"Ha fallecido en New York el ex presidente de la República y Mayor General José Miguel Gómez. Sus prestigios personales y sus insuperables méritos contraídos con la patria, me autorizan sugerirle e publique alocución declarando tres días de luto.—**Alberto Barreras, Gobernador.**"

También dicha autoridad remitió los siguientes cablegramas al doctor Miguel Mariano Gómez, en nombre de los habitantes de la provincia y uno particular de su esposa y él a la viuda del general, doña América Arias.

He aquí sus textos:
Dr Miguel Mariano Gómez.
Hotel Plaza.

New York.

Habitantes esta provincia aprecian los prestigios y méritos del General José Miguel Gómez me hacen intérprete del sentimiento de dolor que justamente embarga los cubanos.—**Alberto Barreras, Gobernador.**

Sra. América Arias Vda. de Gómez.
Hotel Plaza.

New York:

Fallecimiento del General produce inmensa pena. Participo de su justo dolor pidiéndole a Dios lenitivo y consuelo para usted.—**Andrea de Barreras.**

La Cámara de Comercio Americana

La Cámara de Comercio Americana de Cuba, por conducto de su presidente interino, remitió ayer el siguiente cable de pésame:

"Sra. América Arias, Vda. de Gómez
Hotel Plaza.

New York.

La Cámara de Comercio Americana de Cuba, profundamente apenada por el fallecimiento de su esclarecido espoco el Mayor General del Ejército y Ex Presidente de la República de Cuba, señor José Miguel Gómez, envía a usted la expresión más sentida de su condolencia, rogándole la comparta con sus hijos y demás familiares, en la seguridad de que su dolor es general entre propios y extraños por los grandes méritos del extinto patriota.—(f) **J. Z. Horter, Presidente interino.**"

Audencias suspendidas

El Presidente Zayas suspenderá todas las audiencias, convocando a Consejo extraordinario de Secretarios, para las cinco de la tarde.

El Consejo

El Consejo se celebró a dicha hora, con asistencia de todos los señores Secretarios del Despacho, y, después de deliberar sobre el motivo de su celebración, expuesto por el Honorable señor Presidente de la República, se acordó la promulgación, en edición extraordinaria, de dos Decretos, refrendados respectivamente por los señores Secretarios de la Guerra y Marina y de Gobernación, disponiendo todo lo pertinente al caso.

Todos los señores Secretarios del Despacho hicieron manifestaciones del sentimiento que les embargaba por tan infausta noticia.

Honores al General Gómez

Con motivo del sensible fallecimiento del Mayor General del Ejército Libertador y ex-Presidente de la República, José Miguel Gómez, acaecido en la ciudad de New York, Estados Unidos de Norte América, en el día de hoy, oído el parecer del Consejo de Secretarios después de deliberar sobre el asunto,

RESUELVO:

Primero: que durante diez días a partir del día de la fecha del presente Decreto y en demostración de duelo nacional se ize a media asta la bandera de la Nación en el Palacio Presidencial, Secretarías del Despacho, Fortalezas, Cuarteles, y Cam

mentos Militares, Buques de la Armada Nacional e edificios públicos del Estado, las Provincias y los Municipios.

Segundo: que desde la llegada al puerto de esta capital del cadáver del Mayor General del Ejército Libertador y Ex-Presidente de la República José Miguel Gómez, hasta el momento de su enterramiento vaquen todas las oficinas administrativas del Estado, las Provincias y los Municipios, suspendiéndose durante el mismo estado de tiempo los espectáculos públicos en todo el territorio nacional.

Tercero: los funerales y el sepelio del cadáver del Mayor General y Ex-Presidente de la República José Mi-



guel Gómez, tendrá carácter nacional y los gastos que se originen serán por cuenta del Estado satisfaciéndose con cargo a los fondos no afectos para otras atenciones.

Cuarto: por el Secretario de Gobernación se acordará con la representación de los familiares del extinto el lugar o edificio en que deban ser expuestos sus restos mortales, así como cualesquiera otros detalles relacionados con los funerales y sepelio.

Palacio de la Presidencia, en la Habana, a trece de junio de mil novecientos veintiuno.—**Alfredo Zayas, PRESIDENTE.**—**F. Martínez Luffra, Secretario de Gobernación.**

La Secretaría de la Guerra

Habiendo fallecido en el día de hoy y en la ciudad de New York, Estados Unidos de Norte América, el Mayor General del Ejército Libertador y Ex-Presidente de la República José Miguel Gómez, que por ambas circunstancias es acreedor a especiales honores, con motivo de tan sensible acontecimiento y oído el parecer del Consejo de Secretarios después de deliberar sobre el asunto,

RESUELVO:

Primero: en los actos del traslado del cadáver del Mayor General del Ejército Libertador y Ex-Presidente de la República José Miguel Gómez, desde el puerto de la Habana hasta el lugar en que fuere tendido y desde este lugar al cementerio general de esta ciudad, se le presten por las fuerzas armadas la escolta y honores correspondientes a su jerarquía de Mayor General del Ejército Libertador y Ex-Presidente de la República.

Segundo: los cuerpos armados de la República llevarán luto oficial durante diez días, a partir de la fecha del presente decreto.

Tercero: los buques de la Marina Nacional "Cuba" y "Hatuey", se trasladarán al puerto Key West, Fla., con objeto de conducir al Secretario de Guerra y Marina y a los dos Jefes del Estado Mayor que representarán al Gobierno, y a las comisiones que autorice el Poder Ejecutivo para recibir y transportar a esta ciudad el cadáver del Mayor General del Ejército Libertador y Ex-Presidente de la República José Miguel Gómez y a los familiares del mismo.

Cuarto: por las fuerzas armadas se dispensarán en el acto de la llegada del cadáver del Mayor General del Ejército Libertador y Ex-Presidente de la República José Miguel Gómez y en el de su traslado al lugar donde se verifique el tendido, así como en el de la conducción al cementerio general de esta ciudad e inhumación del mismo los honores militares correspondientes a la jerarquía del difunto.

Palacio de la Presidencia, en la Habana, a los trece días del mes de junio de mil novecientos veintiuno.—**Alfredo Zayas, PRESIDENTE.**—**(F.) Demetrio Castillo, Secretario de la Guerra y Marina.**

De la Hacienda

ALFREDO ZAYAS Y ALFONSO, Presidente de la República de Cuba.

Hago saber: que el Congreso ha votado, y yo he sancionado, la siguiente

L E Y :

Artículo I.—Se autoriza al Ejecutivo Nacional para que de los fondos no afectos para otras atenciones, y sin limitación alguna, pueda disponer de las cantidades necesarias para que por cuenta del Estado se sufragan todos los gastos que demanden los funerales que, mercedamente, deben organizarse para conducir el cadáver del que fué Presidente de la República, Mayor General José Miguel Gómez, de los Estados Unidos de América a Cuba, y al cementerio de Colón, en esta ciudad, rindiéndosele todos los honores que corresponden a su jerarquía militar y a su nombre grande y glorioso.

Art. II.—Esta Ley comenzará a regir desde la fecha de su sanción.

POR TANTO: mando que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

Dada en el Palacio de la Presidencia, en la Habana, a 13 de julio de mil novecientos veintiuno.—**Alfredo Zayas, PRESIDENTE.** — (Fdo.) **Sebastián Gelabert, Secretario de Hacienda.**

La Asociación de Reporteros

Anoche el señor Agustín M. Pomares, presidente de la Asociación de Reporteros de la Habana, dirigió a la señora del general Gómez, el siguiente cablegrama:

"Señora América Arias de Gómez, Hotel Plaza, New York, City.

La Asociación de Reporteros de la Habana ante la irreparable pérdida ilustre Ex-Presidente y virtuoso ciudadano uno al pesar de Cuba un voto de ferviente admiración hacia el grande hombre y al dolor de sus familiares su más sentido tributo de cariño.

Agustín Pomares, Presidente.

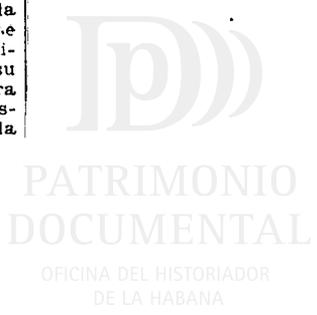
En el Senado

A las cuatro de la tarde se reunió el Senado. Su presidente, señor Aurelio Alvarez, no bien declarada abierta la sesión, se puso de pie y dijo:

"Señores Senadores: en la tarde de hoy he sentido la triste noticia, que hubo de comunicarme el Honorable señor Presidente de la República, de haber fallecido en la ciudad de Nueva York, el Mayor General José Miguel Gómez, que fué el segundo Presidente de nuestra amada República.

"El general José Miguel Gómez además de haber ostentado en vida el alto honor de ocupar la Primera Magistratura de la República, fué Constituyente, que consagró su inteligencia y su amor a Cuba en el empeño de redactar la Carta Fundamental que rige en nuestro pueblo libre.

"Pudo en vida a través del largo, difícil y tormentoso período de nuestra constitución como pueblo independiente, haber sido discutido y ha podido ser injusta o merecida esa crítica. La Historia en su día se ocupará en aquilatar cuales fueran los merecimientos y las virtudes o los defectos de este hombre, que es muy difícil el juicio en estos instantes tormentosos que nosotros hemos vivido, en que las reputaciones más firmes, en que nuestros caracteres más sólidos han sido discutidos y tratadós de demoler, por la crítica más acerba, quede ese juicio, repito, para la Historia en el mañana; a nosotros sólo nos basta con saber que el ilustre hombre que acaba de fallecer fué un día el Primer ciudadano de la República ostentando su Primera Magistratura; que fué un Mayor General del glorioso Ejército Libertador de Cuba, y que fué también un gran conciudadano entre nosotros. Honrarlo es nuestro deber, porque honrándolo se honra a la República, por ello pido a mis dignos compañeros de este Cuerpo, que en merecido testimonio de admiración y de dolor hacia la memoria del ilustre desaparecido, se pongan de pie, y de pie acuerden dirigir un mensaje de condolencia a su dolorida familia que hoy se encuentra en extranjeros lares llorando la desgracia del desaparecido, y que a la



5

vez acuerde también de pié la aprobación del Proyecto de Ley, que procedente de la Cámara de Representantes se encuentra sobre la Mesa y al cual va a dársele lectura".

El proyecto a que se refiere, es el mismo que publicamos en la reseña de la Cámara, y fué aprobado por todos los señores Senadores, que se encontraban de pié.

La Cámara de duelo

La sesión de la Cámara de Representantes fué breve: un homenaje a la memoria del general José Miguel Gómez, rendido unánimemente por todos los señores legisladores.

Abierta la sesión hizo uso de la palabra el comandante Enrique Recio, como leader liberal dando a conocer la noticia de la muerte del general Gómez y haciendo la apología del ilustre finado.

A nombre de la Liga Nacional hizo uso de la palabra su leader, Germán López, adhiriéndose a las frases del leader liberal y expresando el pésame de la mayoría por la pérdida que sufre Cuba.

Con suspensión de todos los preceptos reglamentarios se aprobó la ley concediendo autorización al Ejecutivo para los gastos que ocasione el entierro y de suspender la sesión en señal de duelo.

Acto transferido

Con motivo del fallecimiento del general Gómez, se ha acordado transferir el acto de inauguración de la estatua del primer Presidente de Cuba, don Tomás Estrada Palma, que iba a verificarse el 19 del actual, para el otro domingo.

Mensaje de condolencia

He aquí el mensaje de condolencia que fué transmitido por el Senado a la señora América Arias, viuda de Gómez.

"Habana, julio 13 de 1921.

Sra. América Arias viuda de Gómez.

Hotel "Plaza" New York.

El Senado de la República a propuesta de su Presidente por unanimidad y puestos en pié los señores Senadores, en señal de respetuoso homenaje, acordó dirigir a usted, y demás familiares el presente Mensaje de condolencia por la sensible desaparición de su esposo, el ilustre Mayor General José Miguel Gómez. Reciba usted pues el pésame del Senado de la República.

Aurelio Alvarez,

Presidente del Senado"

Suspendida la sesión

Después de aprobado el proyecto de ley aludido anteriormente, el señor Alvarez declaró suspendida la sesión en señal de duelo.

Pésame

"Habana, junio 13 de 1921.

Sra. América Arias de Gómez.

Hotel "Plaza".

New York.

Lamento profundamente fatal desenlace enfermedad de su ilustre esposo y con usted y demás familiares comparto el justo dolor que les embargan.—General **Cristóbal Zayas Bazán**.

La Asamblea del Centro Gallego

La sesión que para anoche tenía señalada la Asamblea de Apoderados del Centro Gallego, fué suspendida hasta nueva convocatoria, en señal de duelo por el fallecimiento del Ex-Presidente de la República, Mayor General José Miguel Gómez.

Por la misma causa fueron suspendidas varias juntas pertenecientes a distintas colectividades españolas.

Del doctor Varona Suárez

"Sra. América Arias.

Hotel "Plaza".

New York.

Reciba mi muy sentida condolencia.—Varona Suárez."

De los liberales del Vedado

Sra. América Arias.

Hotel "Plaza".

New York.

En nombre liberales Vedado, expresóle profundo dolor por fallecimiento ilustre caudillo.—Aurelio Méndez, presidente.

Agradecidos

El doctor F. G. Castañeda, en nombre de los familiares del general Gómez, nos ruega hagamos público su agradecimiento a todas las personas que por cable y telégrafo se han inte-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

IMPRESIONES

La Habana está enlutada.
Ostentan la mayoría de sus casas negros crespones.

Sobre todo las del comercio.

Lo cual, si no prueba precisamente que los españoles sean miguelistas, como sostiene **La Libertad** de Madrid, al menos demuestra que José Miguel era amigo de los españoles.

Esto último casi no necesita comprobación. Hay un solo hecho que lo expone bien a las claras. Cuando en 1908 el **DIARIO DE LA MARINA** sostenía que por justicia y hasta por conveniencia de la paz pública, era preferible el triunfo de los liberales al de sus adversarios, y de paso aconsejaba a los españoles que se abstuviesen de toda demostración política, las listas de suscriptores del periódico se redujeron a menos de la mitad. Por ese detalle se puede colegir la repugnancia con que las clases solventes del país, españoles en su gran mayoría, miraban al liberalismo y a su candidato.

Doce años después cambiaron tan radicalmente las cosas o los hombres, que en Madrid hay un periódico que da como un hecho cierto que el General Gómez fuera el candidato de los españoles en los últimos comicios.

Indudablemente el periódico yerra porque con la distancia se pierden los detalles; pero no se puede negar que el Héroe de Arroyo Blanco, lejos de ser el **coco** para el elemento peninsular, como lo era en 1908, había llegado a constituir para él una figura eminentemente simpática.

¿A qué se debió ese cambio?

¿Cambiaron volublemente los españoles, porque sí?

¿Cambió el General Gómez de procedimientos?

Ni una cosa, ni la otra.

Entonces, ¿cuál fué la causa de esta transformación de una antipatía franca en una simpatía no menos franca?

¡Ay! Los que vinieron detrás en el Gobierno de la Nación tienen la palabra.

El General Menocal, particular y personalmente amigo de España y de los españoles que en Cuba conviven, se rodeó de algunos señores que prontamente lo indispusieron con el elemento industrial y comercial.

Si a eso añadimos que los hombres del Partido Conservador se han empeñado en parecer desde hace algún tiempo, lo menos conservadores posible, nos explicamos perfectamente el vice-versa criollo de que fuera un candidato liberal el que más garantías ofreciese a todos los que algo tienen que perder.

El doctor Zayas que es bien mirado por las clases solventes, debe procurar no incurrir en los mismos errores en que incurrieron otros, por demasiada bondad o demasiado abandono.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Será Tendido el Cadáver del General José M. Gómez en el Palacete del Prado

Se espera que llegue el Domingo por la mañana y el sepelio se efectúe el Lunes. El Cabildo Catedral, con cruz alzada, concurrirá a ese acto

En casa del general Gómez

A fin de poder ampliar datos sobre la salida del cadáver del general José Miguel Gómez, de la ciudad de New York, nuestro compañero señor Alberto Ruiz, se comunicó anoche con el doctor Miguel Mariano Gómez, en el hotel Plaza de aquella ciudad, para preguntarle la hora que partirá de la urbe mencionada la comitiva que acompañan los restos del general.

El doctor Miguel Mariano, le hizo saber que saldrían de la estación de Pennsylvania rumbo a Key West, a las nueve de la mañana del jueves 16, llegando al histórico cayo el sábado a las 8 y 30 de la mañana.

Desde el hotel Plaza será conducido antes de embarcar, el cadáver del general Gómez, a la Catedral de San Patricio, donde se le celebrarán varias misas por el eterno descanso de su alma.

Esperando que llegue la comitiva fúnebre a esta ciudad, el domingo por la mañana.

Será colocada la capilla ardiente, en la antesala de la planta baja, en su residencia de Prado, el público desfilará ante el cadáver, entrando por la calle Prado y saliendo por Trocadero.

Tamaño del ataúd

Ha ocurrido en otras ocasiones, que los féretros procedentes de los Estados Unidos, llegados a esta ciudad conduciendo cadáveres de la República vecina, son generalmente mayores que las medidas de las bóvedas de nuestro Cementerio, por lo cual y a fin de evitar trastornos a última hora, pidió el señor Alberto Ruiz, la medida exacta del que conduce los restos del general Gómez, en previsión de lo antes dicho.

Pasalodos en Palacio

El doctor Dámaso Pasalodos, se entrevistó anoche a las nueve con el doctor Alfredo Zayas, Presidente de la República, para hacerle saber al primer magistrado de la Nación, el agradecimiento de toda la familia del general José Miguel Gómez, por las constantes muestras de interés, en todo lo relacionado con el fatal desenlace de dicho caudillo.

Haciéndole saber el doctor Pasalodos, al doctor Zayas, que la familia del general Gómez, deseaba levantar en el propio domicilio de Prado, la capilla ardiente, en la antesala de la planta baja, en consideración a lo numerosa de la misma, entre la que se encuentran algunos que debido a su estado delicado de salud, no podrían trasladarse a la referida mansión presidencial.

Quedando no obstante agradecidos por demostraciones tan espontáneas como sinceras.

El doctor Zayas, le hizo presente al doctor Pasalodos los deseos que le animaban en este último tributo, repitiéndole su testimonio de sentido pésame.

Se tenderá el cadáver en la que fué su mansión

A las seis y media de la tarde, el general Faustino Guerra, doctor Dámaso Pasalodos y nuestro compañero de redacción señor Alberto Ruiz, se trasladaron a la residencia del Secretario de Gobernación, calle 23, en el Vedado, a fin de hacerle saber el acuerdo de la familia del general Gómez, de tenderlo en su morada de Prado y Trocadero, en virtud de razones ya publicadas.

Manifestó el Secretario a dichos comisionados, que los deseos del Gobierno era que los funerales del general José Miguel Gómez, fueran de toda la mayor suntuosidad posible, como demostración de último tributo al ex presidente de la República y ciudadano preclaro de su pueblo.

Les hizo saber también a los mencionados señores, que se habían solicitado de todas las casas de pompas fúnebres, su concurso para seleccionar lo mejor de las mismas, para el acto de enterramiento.

Y agregó que había dispuesto en toda la República, se cumplieran las disposiciones dictadas por el Gobierno.

Misas

En la capilla del palacete de la familia Gómez-Arias, que se encuentra en la planta alta del edificio y en la que contrajeron matrimonio sus hijos, la señora Marina Gómez de Obregón y el doctor Miguel Mariano Gómez, con la señora Serafina Diago, y donde también fueron bautizados casi todos sus nietos, se dirán en la mañana del lunes, varias misas por el alma del prócer desaparecido.

El Cabildo Catedral

Asistirán al desembarcar el cadáver del general José Miguel Gómez, el Cabildo Catedral, con cruz alzada y todo el ceremonial de la Iglesia Católica, doblando las campanas del templo matriz y otras Iglesias, mientras esté insepulto el cadáver.

El Obispo de esta ciudad, envió una expresiva carta al doctor Pasalodos, para que éste haga llegar a los familiares del general Gómez, la sentida expresión de su condolencia.

El Estado Mayor reunido

Reunidos los miembros que forman el Estado Mayor del General José Miguel Gómez durante la Guerra de Independencia, tomaron el siguiente acuerdo:

1o.—Prestarle guardia al cadáver desde Key West, hasta el momento de su inhumación.

2o.—Dedicarle una corona de flores naturales.

3o.—Designar al Comandante Luis Solano y doctor Ferrara, para que en representación de dicho Estado Mayor forme parte de la Comitiva Oficial, que embarcará en el crucero "Cuba" a ese objeto.

Y el resto de los que quedan en esta ciudad, esperarán en el domicilio de Prado, la llegada del cadáver, de su antiguo Jefe.

Estado Mayor: He aquí sus componentes:

Coronel Orestes Ferrara y doctor Matías Duque; Tenientes Coroneles, Enrique Pina, Tomás Armstrong y Antonio Vivanco; Comandantes Luis Solano, Francisco Regueira y Juan Bautista Gómez.

Escolta: Jefe, Comandante Modesto Fchemendia; Capitán, Aniceto Castro Caraveo; Tenientes, Nicolás Coca y Joaquín Caraveo; Subtenientes, Ángel Castillo, Francisco Sánchez, Belén Gómez y Pastor Perint.

Ejecutivo Liberal

En las oficinas del señor Pedro Marín, en la Manzana de Gómez, se reunió ayer el Ejecutivo del Partido Liberal, tomando entre otros los siguientes acuerdos:

Designar un comisionado por cada provincia entre los miembros de dicho organismo, para que en compañía del general Faustino Guerra, se trasladen en el "Cuba" a Key West, y desde allí agregarse a la comitiva fúnebre que ha de acompañar los restos del general Gómez a esta ciudad.

Mañar una corona con la inscripción de dicho Ejecutivo y la asistencia de todos sus miembros al sepelio.

También se acordó lanzar una alocución en el día de hoy al pueblo de Cuba, invitándole al último tributo.

Acuerdos del Ejecutivo Popular

Anoche, reunidos en el Círculo de Zulueta 28, celebró la reunión anunciada el Comité Ejecutivo del Partido Popular Cubano, habiendo quorum; el primer acuerdo fué el de enviar un cable a la viuda del General Gómez, fallecido en New York, y redactar una carta para enviar al Presidente del Partido Liberal, lamentando la muerte del General Gómez.

Se nombró una comisión del Partido Popular para que se traslade a Key West, para acompañar el cadáver hasta las playas cubanas, y forman la comisión los señores Nemesio Busto, Benito Lagueruela, doctor García Vallera y José Bueno Carmeres.

Acordaron, además, que mañana se dirija la comisión en pleno al despacho del doctor Zayas, para comunicarle que los Populares, confían a él sus aspiraciones, en el bien entendido que si éstas no podían ser satisfechas, ellos seguirán siendo sus amigos de siempre.

Cables de las Sociedades Españolas

En el día, de ayer han sido transmitidos los siguientes cables de condolencia por los presidentes de las sociedades españolas que a continuación indicamos.

Del Centro Gallego:

Señora América Arias viuda de Gómez.—Hotel Plaza, New York.—Participando Centro Gallego vuestro dolor su asamblea suspendió sesiones en manifestación duelo por fallecimiento vuestro ilustre esposo.

Bahamonde, presidente.

De la Asociación de Dependientes.

Señora América Arias viuda de Gómez.—Hotel Plaza, New York.—Nombre Directiva y Asociación que presido hágole presente profundo pésame social por fallecimiento de su ilustre esposo general José Miguel Gómez, uniéndonos duelo nación cubana.

Pons, presidente.

De la Asociación Canaria:

Doctor Miguel Mariano, Gómez, Hotel Plaza, New York.—En nombre de la Asociación y colonia canaria sumo me duelo patria cubana por fallecimiento de su amante padre.—Martínez Alayón, presidente p. s. r.

Del Centro Castellano:

Señora América Arias viuda de Gómez.—Hotel Plaza, New York.—Centro Castellano lamenta fallecimiento de su presidente de honor y acompaña en su sentimiento, así como a los demás familiares.—Fellón, presidente.

Del Centro Asturiano:

Doctor Miguel Mariano Gómez, Hotel Plaza, New York.—En nombre Centro Asturiano Habana expreso usted familiares todos sentido pésame, fallecimiento su ilustre padre.—Fernández Llano, presidente.

De la Colonia Española de Cuba:

Señora América Arias viuda de Gómez.—Hotel Plaza, New York.—Sociedad Colonia Española de Cuba asóciase dolor embarga por fallecimiento su ilustre esposo. Nuestros compatriotas lloran pérdida del sincero y buen amigo.—Antonio Carada, presidente.

Del Casino Español:

Señor Julio Morales Coello, Hotel Plaza, New York.—Casino Español y Colonias Españolas confederadas asóciase duelo por fallecimiento muy ilustre mayor general José Miguel Gómez.—Macía, presidente.

Se asocia a nuestro duelo

El capitán de fragata Carricarte, Jefe de Estado Mayor de la Marina Nacional, estuvo ayer en la Secretaría de Estado ayer, gestionando por la vía diplomática que por el gobierno americano se facilitara un armón en Key West, para trasladar del tren al Cuba el cadáver del Mayor General José Miguel Gómez.

Según nuestros informes el gobierno americano ha resuelto asociarse al duelo de los cubanos disponiendo que la bandera de las barras y las estrellas se coloque también a media asta en las dependencias del Estado americano.

La Unión de Fabricantes

En junta celebrada ayer por la Directiva de la Unión de Fabricantes de Tabacos y Cigarros se tomó el acuerdo de designar una comisión que le haga presente a los familiares del general Gómez el pesar que embarga a los componentes de esa institución por el fallecimiento de ese ilustre cubano.

También se acordó el nombramiento de otra comisión que tendrá el encargo de concurrir a los funerales.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Un monumento al general Gómez

En la reunión que celebró ayer la Juventud Liberal-Demócrata de la Acera del Louvre, fué presentada una moción por los señores Angel y Carlos Peñáz, José A. Alvarez y José Luis Coya, que trata de la erección de un monumento al Mayor General José Miguel Gómez. Aunque se hará una suscripción popular para que esa obra del patriotismo cubano no sea demorada, se presentará a la Cámara un proyecto de ley por el ilustre jefe de los liberales camagüeyanos, comandante Enrique Recio, que vendrá a completar la magnífica idea de los muchachos de la Acera.

Una comisión de la Juventud de la Acera actuará inmediatamente, a cuyo efecto se pondrá de acuerdo con el organismo que preside el general Arenchiba, que venía organizando el recibimiento grandioso que los liberales le preparaban al extinto caudillo.

Los Ferrocarriles y los funerales del general José Miguel Gómez

La Administración General de los Ferrocarriles Unidos ha dado las órdenes oportunas a fin de que por las distintas estaciones de sus líneas se expidan boletines de pasajes a precios rebajados con motivo de los funerales del general José Miguel Gómez, ex-Presidente de la República, que tendrán lugar en esta capital.

Dichos boletines servirán para venir a esta capital durante los días comprendidos, del 18 al 22 del corriente mes y para regresar al punto de partida y se adquirirán por el importe del viaje a esta capital, más una cuarta parte de esa cantidad.

Es de esperarse que la empresa del Ferrocarril de Cuba establecerá igual bonificación.

La Cruz Roja

La Cruz Roja Cubana en su sesión señalada para el día de ayer, la cual fué suspendida en señal de duelo por la sentida muerte del mayor general del Ejército Libertador y ex-Presidente de la República José Miguel Gómez, y puestos de pie todos los señores asistentes acordó enviar al doctor Miguel Mariano Gómez el siguiente cable:

Doctor Miguel Mariano Gómez, Hotel Plaza, New York.—Comité Ejecutivo Cruz Roja Cubana en sesión de hoy tomó acuerdo hacer llegar a usted y familiares todos testimonio condolencia por muerte de su ilustre padre, benefactor de esta institución.—Miguel Varona, presidente.

El pésame del señor Secretario de Justicia a los familiares del general José Miguel Gómez

En el día de hoy se ha enviado el siguiente cablegrama a la señora América Arias viuda de Gómez, Hotel Plaza, New York.—En mi nombre y en el de los empleados de este Departamento Justicia reciba usted y demás familiares sentida expresión condolencia por muerte su ilustre esposo.—Erasmo Regúelferos, Secretario de Justicia.

Liberales del Pilar

Alocución:

El Mayor General José Miguel Gómez ha muerto.

La Patria pierde con su muerte a uno de los preclaros paladines, al luchador incansable por sus libertades, al sostenedor de la perdurabilidad de la República como la señalara el inolvidable Maestro.

Lejos del su amada Cuba, por la que tantos sacrificios soportara en holocausto de verla libre e independiente, dejó de existir el immaculado patriota, el ciudadano ejemplar que en todos los tiempos supo infiltrar a propios y extraños el cariño y amor innato en él.

Cuba está de duelo, y con el duelo de los cubanos participan llorando la desgracia nacional, los ciudadanos de otros países que se desenvuelven en el nuestro.

Lloremos intensamente al bueno, al filántropo y altruista hombre que siempre llevó el consuelo a las clases desvalidas, roguémosle al Todopoderoso por el eterno y buen descanso de su alma sana y llena de virtudes.

Los vecinos del histórico barrio del Pilar, que tantas pruebas de abnegación y patriotismo han dado, en los momentos presentes no pueden dejar de cumplir con sus deberes, testimoniando, como recuerdo a todo lo que valia el extinto, llevar a cabo un acto eminentemente popular, sentido, en el que quede una vez más demostrado el amor, el cariño que a ese heráldico cubano profesaban los pilareños.

Cuanto hagamos en honor de la memoria del que fué ilustre Presidente de la República, Mayor General José Miguel Gómez, resultará pequeño para lo mucho que se merece. El próximo domingo llegarán a nuestras playas sus preciados despojos, para más luego ser inhumados en la Necrópolis de Colón.

Como demostración del dolor y sentimiento que embarga los corazones de los vecinos de este barrio, rogamos coloquen en el exterior de sus casas por espacio de nueve días, un lazo negro, para de esa manera, digna y oficialmente, guardar el luto a que es tan acreedor tan ilustre patriota.

Igualmente invitamos a todos los vecinos para que a las ocho de la noche de mañana, jueves, concurran a la casa San Joaquín 12 local de este organismo, con el objeto de acordar la manera en que hemos de rendir el último tributo al inolvidable compatriota. Habana, 14 de junio de 1921.

Guillermo A. Domínguez, secretario de correspondencia p. s.—Pedro López Pérez, secretario de actas.—Fernando Matos Rodríguez, presidente.

El presidente del Ayuntamiento

El señor Agustín del Pino, en su carácter de presidente del Ayuntamiento, también envió un cablegrama a la señora América Arias viuda de Gómez, en el que a nombre de la corporación y en el suyo propio, le da el pésame por la muerte de su esposo.

Pésame de Pennino

Habana, Junio 13 de 1921.

Ferrara.

Hotel Plaza.

New York.

La ciudad presenta aspecto lúgu-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

bre, cortinas negras, banderas adornan edificios públicos y privados. Noticia produjo enorme sensación pesar doquiera, coméntase prematura muerte. No recuerdo nada igual. Consternación general.—**Pennino-Manzini**.

Habana, Junio 13 de 1921.
Miguel Mariano Gómez.
Hotel Plaza.

New York.
Lloro como tú la muerte de José Miguel. Te abraza.—**Pennino**.

Habana, Junio 13 de 1921.
Ferrara.
Hotel Plaza.

New York.
Me asocio a su pena al ver desaparecer a su mejor, leal y grande amigo **Manzini-Pennino**.

Los honores al mayor general Gómez
Por orden del secretario de la Guerra y Marina, el capitán Cancio Belo, ayudante del mismo, interesó del subsecretario de Estado, señor Patterson, que se informara por conducto del cónsul de Cuba en Nueva York, de los familiares del mayor general José Miguel Gómez, lo que habían resuelto llevar a cabo a la llegada del cadáver del insigne extinto, toda vez que circulaban distintos rumores sobre si iba a ser tendido en capilla ardiente en Palacio, casa particular, Centro de Veteranos o llevarlo del muelle directamente al Cementerio.

Ayer mismo cablegrafió el señor Patterson, al cónsul, señor Taboada. Los que irán con el secretario de la Guerra a Key West

Probablemente el viernes, saldrá para Key West, el secretario de la Guerra acompañado de los jefes del Estado Mayor del Ejército, general Caballero, del de la Marina Nacional, capitán de fragata Alberto de Carricarte, de los ayudantes Cancio Bello y Plazaola, así como los ayudantes O'Farrell y Portela y el tenienteayudante Ardois.

También irá el señor Emilio Gonich, secretario particular del secretario de la Guerra y Marina, y el señor Rafael Valiente.

Las sociedades españolas y el fallecimiento del general Gómez

Durante el día de ayer han permanecido a media asta las banderas en los edificios de las colectividades españolas, después de sumarse sus respectivas directivas al duelo que embarga a la nación por la desaparición del ex-Presidente de la República, mayor general José Miguel Gómez.

En los salones de las mismas han sido suprimidos toda clase de juegos, correspondiendo a las excitaciones del alcalde, y suspendidas las juntas convocadas.

También se han enviado mensajes de condolencia a los familiares del ilustre desaparecido.

Los señores Casimiro Solana y Carlos Martí, vicepresidente y secretario general, respectivamente, de la Asociación de Dependientes, visitaron al señor Castañeda, para rogarle que hiciera llegar a los familiares del general Gómez, el más sentido pésame de la institución por ellos representada.

La Academia de Ciencias
La Academia Nacional de Artes y Letras debía haberse reunido ayer en sesión ordinaria; pero al saberse la noticia del fallecimiento del ilustre general Gómez, se acordó suspender dicha sesión, transmitiendo el presi-

dente de la corporación, doctor Bustamante, el siguiente cable a la familia del general:

"Sra. América Arias de Gómez.
Hotel "Plaza".

New York.
Academia Artes-Letras recordando que fué ilustre general Gómez su fundador, acordó suspender sesión iba celebrarse hoy, en señal respeto su memoria, enviando a usted e hijos, testimonio profunda condolencia.

Antonio S. de Bustamante,
Presidente".

Alcaldía Municipal de Marianao
El ilustre cubano mayor general José Miguel Gómez, esclarecido patriota, que tan gallardamente contribuyó a la independencia patria y tan brillante mantuvo nuestra soberanía desde la Presidencia de la República, ha muerto de manera inesperada lejos de su adorada Cuba.

En la guerra conquistó con la independencia, la consideración y los honores de sus conciudadanos, y en la paz obtuvo por sus méritos y patriotismo, las más elevadas representaciones, siendo la mayor de todas el amor y la veneración del pueblo.

Lloremos su muerte como una irreparable desgracia nacional, y honremos su memoria, asociándonos al duelo general.

Como débil muestra de cariño y respeto, he dispuesto que durante tres días se suspendan todas las fiestas y espectáculos públicos del Término, que vaquen las oficinas municipales durante el mismo tiempo y que durante nueve días se mantenga a media asta la bandera en las dependencias municipales.

Demos el pésame más sentido a los familiares del ilustre muerto y al pueblo cubano, por la pérdida del gran patriota.

Marianao, junio 13 de 1921.

B. Acosta.

Ofrenda

Los empleados de la Aduana de la Habana al conocer el sensible fallecimiento del mayor general José Miguel Gómez, acaecido en Nueva York el 13 de los corrientes, acordaron ofrendarle una corona como prueba de admiración y de respeto, corona que será adquirida por suscripción entre todos, y, al efecto, nombraron una comisión integrada por los señores Miguel A. Zaldívar, Alfredo Llovet, Domingo Prado y Antonio Díaz Delgado, por el Partido Conservador, y Francisco Domingo, Víctor Orta, Carlos Abello y Honorato del Castillo, por el Partido Liberal, dando con ello un digno ejemplo que bien merece imitarse.

Ante el duelo de la Patria deponen sus pasiones políticas, y unidos, laboran para tributar un modesto recuerdo al caudillo insigne, a quien sorprendiera la muerte, lejos de la Patria, a la que consagró toda su existencia.

La Cámara de Comercio

La Cámara Española de Comercio, con motivo del fallecimiento del ex-Presidente de la República, mayor general José Miguel Gómez, ha dirigido a sus familiares el siguiente cablegrama.

"Sra. América Arias de Gómez.
Hotel "Plaza", New York.

"Cámara Española de Comercio lamenta sinceramente fallecimiento ilustre Estadista y ex-Jefe de la República, señor José Miguel Gómez, rogando se sirvan aceptar usted y demás familiares el testimonio de pésame del comercio español por la pérdida de tan esclarecido hombre público.

(f.) **Manuel Otaduy,**
Presidente".

M. J. Solana



Declaraciones Del Cnel. Carlos Mendieta

El lunes a la una y media llegó a la Habana la horrible y desoladora noticia: la muerte del General Gómez, lejos de su patria amada, lejos del decorado familiar contemplado siempre con ternura por sus ojos.

El destino se ensañaba con brutalidad cruel. Sus conciudadanos esperaban el regreso del general para ofrecerle la más alta prueba de adhesión. Su retorno iba a constituir la más formidable manifestación política. He aquí a la muerte que interviene. Y la más grande, la más sentida manifestación será en torno del féretro que guarda sus despojos. Sí. El destino ha sido cruel. Pero agregando a su gloria de revolucionario y a sus prestigios de estadista, esta corona de espinas, ha completado, inmortalizándola, su figura.

El lunes, a medio día, toda la Habana se estremeció de dolor. Desde entonces, un velo de tristeza pesa sobre todos los corazones.

En seguida en nuestra mente surgió una curiosidad y un deseo. Ciertamente el periodista quería ofrecer al lector una página de suprema fuerza y emoción. Pero también el cubano, y el devoto del General Gómez, querían recostar su dolor sobre un gran corazón.

¡Ah! Entrevistar a Mendieta... Queríamos escuchar su palabra viril, sacudida, cortada, rota, por este dolor. Queríamos escuchar de sus labios, tallados para la elocuencia, las lecciones de sacrificio, de dolor, de patriotismo que le inspiraba esta muerte.

Mendieta fué como un hijo mayor para el General Gómez. Físicamente eran muy parecidos. El General Gómez era un sanguíneo, optimista, membrudo, fuerte. Mendieta es una formidable máquina humana. Aquellos hombros parecen hechos para derribar "las puertas de Jaffa" de todos los tiranos.

Dijérase que su temperamento idéntico, su salud poderosa, su visión de la vida, su culto a la libertad y a la patria, acercaba, compenetraba, acoplaba a los dos grandes caracteres. Y el general Gómez, cuando palmeaba cariñosamente el hombro rudo y fuerte de Mendieta, parecía poner una ternura de padre o hermano mayor.

Pero es, que, además, Mendieta peleó a sus órdenes. Mozo ardiente e intrépido, sus heroísmos rolandescos corrieron bravamente al través de la manigua cubana, como exasperados y avivados por la bravura de su general.

Ferrara, con palabras magníficas, impregnadas de una tristeza desgarradora, dejando a su corazón poner su canción doliente sobre esta muerte, decía en estas columnas, que con motivo del fallecimiento del General Gómez "se cierra en su vida un paréntesis de veinticinco años".

Otro cubano, podría repetir estas bellas palabras: Mendieta.

Por eso quisimos entrevistarle. Encontramos al fin al insigne cubano. Preguntamos. Inquirimos. Mendieta fué a hablar. Pero de repente los recuerdos se agolparon en su corazón. Horas dulces, amargas, heroicas, evocadas en un instante, sacudieron sus nervios. —No puedo, no puedo.

Apenas pudo balbucear. Y dos lágrimas ardientes rodaron por sus mejillas rudas. —Se lo escribiré... mañana...

He aquí sus declaraciones:

EL GENERAL GOMEZ

La muerte fría e implacable ha segado la vida de un gran prócer, privándole a la Patria de su noble actuación en estos instantes de complejidad nacional. Su caída debe considerarse pérdida irreparable, y bien merece el General Gómez, por sus servicios patrios, los honores de la posteridad. La existencia del proclamo cubano deslizóse entre alternativas que le ofrecieron honores y glorias y también sinsabores y amarguras que sacudieron su espíritu, templado para las mayores resistencias morales.

Consagró su vida toda a servir la causa de la emancipación cubana. Su historia de gobernante y de ciudadano, le acreditan como un sincero y ferviente devoto de la democracia.

Tuvo grandes amigos, porque supo serlo; y admiradores porque su gran inteligencia y corazón le inclinaron siempre a la piedad y a la justicia.

¡Pobre General, que ha muerto como un proscrito, lejos de su patria y de su hogar!

Ya no se exhibirá reclamado por las multitudes, frenéticas y electrizadas, que lo consagraran como a su ídolo. Ya no le veremos con su gesto sonriente inspirar fe y consuelo a un pueblo ávido de libertad. ¡Ya el glorioso caudillo no disfruta la vida en este mundo!

Hoy es el despojo llorado por su familia y por su pueblo. Aquel hombre recio y fuerte, háse convertido en un pedazo de materia inerte que no molesta, ni estorba, ni ofrece peligros ni recelos.

Su organismo rindióse al fin a la naturaleza que lo reclamara; pero su historia, sus antecedentes y su patriotismo servirán de antorcha que ilumina la conciencia cubana.

El fué una encarnación de la libertad y nació para proclamarla y luchó con denuedo en su honor. Y por consecuencia de sus grandes ideas, sufrió vejámenes

(Sigue en la Pág. DOCE).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Declaraciones Del Gral. Emilio Núñez

LA palabra de nuestros grandes hombres—emocionada, sincera — sigue poniendo comentarios en torno de la muerte del General Gómez.

HERALDO DE CUBA se ha acercado a los políticos, a los revolucionarios, a los que en la Revolución estuvieron junto al héroe de Arroyo Blanco, a los que en las tareas de paz, vieron los milagros de su voluntad, de su inteligencia y de su corazón.

Numerosos representantes a la Cámara, muchos adversarios del General Gómez, han hecho justicia a sus dotes de gobernante, y a lo que fué como el símbolo vivo y ardiente de su obra de gobierno: su altísimo respeto y devoción a la majestad de la ley. Han hablado también otros grandes cubanos: Manuel Sanguily, el cincelador exquisito de "Hojas Literarias", sintiendo en su alma pena hondísima, dijo ayer en estas columnas palabras magníficas de suprema belleza y de emoción...

Carlos Mendieta, encarnación del más puro patriotismo, espíritu espléndido de energía y de fe, dice hoy todo su dolor y toda su devoción ante el caudillo vencido por la muerte.

He aquí otras declaraciones importantes. Son del general Emilio Núñez. Sobrias, sencillas, sinceras, parecen una anticipación del certero juicio de la historia.

"Aún en el periodo en que era un adversario político del General Gómez, sentía agran admiración por él como gobernante y como político. Ningún cubano durante su gobierno ha respondido a los latidos de la opinión, ni ha sentido tanto respeto por las opiniones de la mayoría de su pueblo.

"Dos hechos culminantes de su vida pública serían bastantes a inmortalizarle: No haber aceptado la reelección y su repudiación de la intervención extranjera para combatir el movimiento racista".

"Tienen tal importancia en su vida, que al través de la historia, cuando hayan pasado muchas generaciones, aun los corazones del pueblo latirán con entusiasmo al evocar su recuerdo".

"Juzgar en detalle a un hombre público es desconocer la condición humana. Ningún hombre por grande que sea, resiste a la critica apasionada y mezquina, pero la mejor apologia que puede hacerse de los grandes méritos del General Gómez, la está haciendo en estos momentos, todo el pueblo de Cuba desde Maisí a San Antonio. Hoy, donde quiera que hay un hogar cubano, se derraman lágrimas y se elevan plegarias por la caída en la muerte de este gran hombre, de esta gran figura, que es en muchos de sus aspectos, la Historia de Cuba en acción."



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Declaraciones Del Cdte. Luis Solano

TREMULAS, dolorosas, brotan las palabras de Luis Solano. Habla de su sentimiento con toda la efusiva sinceridad de su corazón. El recuerdo del amigo, del jefe, del patriota insigne obsede su espíritu, tan acorde con el del general, y le hace sentir y pensar. Porque ve lo que pierde Cuba, nota lo que desaparece para el liberalismo, advierte lo que se ausenta para siempre de nuestra República con la muerte del que, durante una época, lo fué todo. Para Solano, además, la muerte del general supone la de un período de su vida y la desaparición de un asesor y de un consejero. Ahora, acuciada por el dolor, su tristeza se lo hace ver. La Patria, herida por el mismo sentimiento, lo comprueba, del mismo modo. Mañana... ¡Dios quiera que mañana no haya que pensar con mayor duelo aun, que el Destino priva a los pueblos de sus hombre más útiles y necesarios!...

Luis Solano, afectado aun, deja oír su voz con estas razones:

—Grande y penoso es el esfuerzo que tengo que hacer para levantar mi ánimo, notablemente deprimido, en el empeño de decir algo en estos momentos de tribulación, sobre mi querido General José Miguel Gómez, que la implacable destructora de existencias nos acaba de arrebatar; pero no puedo prescindir de hacerlo porque es un deber y una necesidad en mí, rendir a sus bondades, a sus méritos militares y patrióticos, un tributo de cariño y de justicia.

Quien estuvo constantemente a su lado, durante tres años en la Guerra de Independencia, como Ayudante y después en la paz, con igual cargo al subir a la Presidencia de la República, habiendo sido tratado, no como subordinado, sino paternalmente, no puede menos que sentirse intensamente conternado al verlo desaparecer lleno de vigor, en estos momentos de gran ansiedad nacional.

La vida de compenetración que hice con el General Gómez, me daba el derecho de quererlo y ayudarlo y con la misma susceptibilidad que apercibía la coincidencia de nuestros pensamientos, del mismo modo palpaba el más insignificante desacuerdo. Y aunque estas últimas impresiones sacudían fuertemente mi espíritu, por el interés que siempre tenía de mantenerme acorde con el General, sin embargo de causarme contrariedad, en nada modificaba mis sentimientos de afecto hacia él, demasiado profundo para las cosas superficiales.

A su lado se desarrolló mi juventud, a su lado se formó mi corazón de patriota, y a su lado recibí los mejores ejemplos, las mejores lecciones cual cabía a un hombre de su talla, a un militar experto, bravo y generoso.

No necesito hacer resaltar sus méritos de militar afamado, porque son suficientemente conocidos sus resonantes hechos de armas, bastándome indicar que a la muerte del glorioso General Antonio Maceo, se le consideró digno sucesor en Occidente, puesto que no llegó a ocupar, porque el Generalísimo no pudo prescindir de sus servicios en sus operaciones por la provincia de Santa Clara.

El General José Miguel Gómez tenía tal percepción militar, que con la misma facilidad que planteaba un combate, al encontrarse de improviso con el enemigo, del mismo modo concebía los planes de éste, y cuantas veces adelantó juicio sobre los resultados de las operaciones militares, siempre fueron confirmados.

Yo puedo citar como ejemplo entre varios de sus prestigios militares: el combate de Juan Criollo. Este combate fué dispuesto y dirigido por el General Máximo Gómez, en el cual tomaron parte como seis mil hombres entre ambos combatientes. En lo más recio de la lucha los Jefes que estaban cerca del Generalísimo, temerosos del peligro que pudiera correr, le rogaron que se retirara con su escolta, pero no lograron conseguirlo porque no tenía ningún jefe que sustituyera su pericia.

El General José M. Gómez, que aún no estaba restablecido de la herida recibida en el combate de Santa Teresa, al percibir el fuego, acudió al combate y se presentó al Generalísimo. Dándose cuenta del peligro que amenazaba a éste, le suplicó se retirara, que ese no era su puesto, que él se quedaría al frente de la acción. El Generalísimo accedió en seguida a los deseos del General, diciéndole: ahora si me retiro yo, General; dándole una prueba de la confianza que tenía de su capacidad militar.

Su bravura no era incompatible con su generosidad. Recuerdo que cuantas guarniciones españolas se le rindieron incondicionalmente, después les concedió los honores militares debidos al heroísmo con que combatieron, devolviéndoles las espadas a los oficiales, concediéndoles escoltar armadas, curando a sus heridos, alojando y racionando a los prisioneros, todo con preferencia a los nuestros; cosas éstas que generalmente se hacen cuando se estipulan y que la nobleza del General Gómez permitió siempre espontáneamente.

Sería interminable hablando del General, quien tantos motivos tiene como yo, quien tantos rasgos ha podido apreciar de su vida militar y política; pero la intensidad de mi dolor en el momento actual sólo ofrece lágrimas que verter sobre la tumba del amado e inolvidable Jefe desaparecido.

Declaraciones Del Coronel Carlos Mendieta

(Viene de la Pág. PRIMERA).

y torturas y tropezó con el valladar de una tiranía inconcebible que destruyó su obra y propósitos acariciados por noble idealidad.

IPD

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

El no puede ser testigo de la tristeza infinita que ha inspirado su muerte ni de los adeptos que deja su gran labor cubana; pero nosotros los que aún le sobrevivimos, cuando tengamos dudas acerca de nuestro patriotismo y cuando éste vacile, volveremos nuestros ojos hacia el cielo, para recordar sus sanos principios, y su espíritu tolerante en su gran obra de amor y de cordialidad cubana.

En mi reciente entrevista que sostuviera con él en Key West, lo recuerdo con sus ojos llorosos, hablándome persuasivamente de que era necesario sacrificarlo todo para reedificar la patria sobre las hermosas y sólidas bases de la fraternidad.

No tuvo una sola frase, no tuvo un solo reproche, que acusara irritabilidad. Su corazón ancho y generoso, nunca manifestó odios, ni venganzas, ni deseos mezquinos de represalias.

Era hombre que sabía sacrificar todos los intereses personales al bien general. Y afirmo que al contemplarlo así, tan bueno, y evangélico, tan víctima y tan caído, y sin ser romántico, no pude reprimir la honda emoción que me inspirara, la actitud de aquel hombre superior, que pareció iluminado como un Apóstol y tan generoso y magnánimo como Jesús, decretando el perdón a sus enemigos.

Muy pronto sus restos habrán de reposar en tierra cubana y por última vez el sol de un nuevo día, habrá de iluminar la faz dormida del grande hombre, depositando en su frente la corona de sus más fúlgidos destellos.

Cuando la tierra húmeda, suave y piadosa le acoja en su seno, entre las congojas de su virtuosa familia y el sincero dolor de un pueblo, cuando las campañas en lúgubre tañido anuncien su eterna ausencia, podremos exclamar todos los cubanos: Fuiste, ¡oh General Gómez, como Washington! ¡Grande en la guerra, grande en la paz y el primero en el corazón de todos tus conciudadanos!...

CARLOS MENDIETA.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

ANTE LOS RESTOS DEL GRAL. GÓMEZ

Un Soldado que Peleó a las Ordenes del General Gómez en Tres Campañas, Arrodillado Oro Conmovedoramente

NEW YORK, junio 14.—Hoy visitaron al doctor Miguel Mariano Gómez, numerosas personas, en su residencia del Hotel Plaza, permaneciendo largo rato en su compañía en la cámara mortuoria, donde reposan entre cirios encendidos los restos mortales del mayor general José Miguel Gómez, ex-presidente de la República de Cuba.

Anoche le prestaron guardia de honor, sucesivamente, turnándose en distintas horas, los distinguidos cubanos doctor Orestes Ferrara, Rafael Abreu, Frank Steinhart, Dionisio Velasco, Juan Menca y el señor Ledón, administrador de la Havana Dock Port, así como el señor Behn, su compañero de administración de dichos intereses.

Han desfilado por ante el cadáver lo más distinguido de la colonia cubana y también algunas modestas personas. Entre éstas se cuenta un viejo veterano llamado Máximo Escoto, natural de Sancti Spíritus, quien como soldado peleó en tres campañas a las órdenes del general Gómez. Al llegar donde se encontraba el túmulo, de rodillas ante el mismo, oró un momento, siendo este acto muy conmovedor.

El cadáver ha sido encerrado en un ataúd magnífico, de la misma clase que se utilizara para colocar los restos del ex-presidente Roosevelt. Hay en la cámara mortuoria multitud de coronas, destacándose de entre ellas la enviada por el doctor Alfredo Zayas, presidente de Cuba.

La señora América Arias, ha recibido del presidente Harding y de sus secretarios del Despacho, expresivos telegramas de condolencia. También llegó de Washington el Ministro de Cuba señor Carlos Manzel de Céspedes, quien pasó inmediatamente a presentar sus respetos y ofrecer su condolencia a los distinguidos dolientes.

Es cosa resuelta que el cadáver será llevado el jueves a las 8 de la mañana a la catedral católica de San Patricio, donde se celebrarán las exequias; de ahí será trasladado a la Estación de Peñsylvania, para conducirse en el tren hasta Key West. El Gobierno americano ha dispuesto que fuerzas regulares le rindan los honores correspondientes, acompañando el cadáver desde el hotel hasta la Catedral y desde este lugar hasta la Estación del ferrocarril.

La familia del extinto tomará el mismo tren, para acompañar los restos del triste desaparecido y además el doctor Orestes Ferrara con su esposa, el doctor Juan Menca y el cónsul general de Cuba; señor Felipe Taboada, cumpliendo órdenes del Gobierno de Cuba.

M. Juan 1921

DP

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LOS HONORES AL GENERAL J. M. GÓMEZ

Los Familiares del Finado Reciben Cablegramas de Pésame de Todo el Mundo; las Ceremonias que se Efectuarán

BY UNIVERSAL SERVICE

NEW YORK, junio 15.—(Exclusivo para EL MUNDO).—En la Catedral de St. Patrick, bajo sus arcos y las luces de su santuario, oscilantes como las promesas del espíritu sobre la carne, descansará en las horas de la mañana del miércoles, el cadáver del Mayor General José Miguel Gómez, patriota, héroe e ídolo de su pueblo.

Mientras la pisada de los militares se sienta sobre las calles como eco del tributo final de admiración y de reverencia al expresidente de Cuba y las cabezas de los estadistas se descubran y las banderas ondeen a media asta en los mástiles de la ciudad, comenzará, a las ocho de la mañana, la Misa Mayor de Requiem.

Previamente un destacamento militar, al mando del general Robert Bullard marchará al Hotel Plaza, donde falleció el general Gómez el lunes y donde fué puesto el cadáver en capilla ardiente cuarenta y ocho horas.

El cortejo se dirigirá a la Quinta Avenida en donde se encuentra emplazada la Catedral de Saint Patrick.

Además de la escolta militar, este Gobierno estará representado oficialmente por un miembro del departamento de la guerra, juntamente con funcionarios de la ciudad.

Las ceremonias que se harán

En la parte del templo reservada a los familiares y amigos íntimos ocuparán asientos la señora América Arias de Gómez, viuda, con sus hijas la señora de Menca y la señorita Narcisca Gómez. Las acompañará el doctor Miguel Mariano Gómez, hijo del estadista fallecido. El doctor Gómez embarcó rápidamente para New York al enterarse de la gravedad del estado de su padre y llegó el día antes de su muerte. Es miembro de la Cámara de Representantes de Cuba.

Después de imponerle los sacramentos, la procesión saldrá de la Quinta Avenida y cruzará la calle Trece en dirección a la estación de Pennsylvania. Desde ese punto el cadáver será trasladado a Key West y después llevado al crucero Cuba que zarpará para la Habana escoltado por dos destroyers de la marina americana y por el yacht presidencial, Hatuey.

Todas las ceremonias que se verifiquen en Cuba lo serán bajo los auspicios del Gobierno. Un escuadrón de caballería, esperará el cadáver en los muelles, para darle escolta hasta el Palacio que el general Gómez poseía en la calle Prado de la Habana. Su último lugar de descanso será el cementerio de Colón de la Habana, en la bóveda de la familia.

Esperando la llegada a la Habana de los restos de su padre se encuentran la señora de Morales Coello y la señora de Carlos Obregón, hijas del General, que no pudieron llegar a New York a tiempo para despedirse de su padre.

El Hotel Plaza se brindó

Mientras llega el momento de trasladar a la Catedral el "Abraham Lincoln de Cuba" descansa en un salón del Hotel Plaza de esta ciudad.

Para las personas poco familiarizadas con esta ciudad no tiene significación esto; pero las demás personas comprenden que raras veces se permite que un cadáver sea expuesto en capilla ardiente en un hotel.

Los amigos de la familia del general Gómez manifestaban hoy que inmediatamente de saberse que el viejo guerrero había muerto, la administración del hotel rogó a la señora Arias de Gómez que considerase sus departamentos como si fueran su propia casa y que podía ocupar a la dependencia del hotel para cuanto pudiera ofrecérsele.

Al hotel han llegado numerosas coronas y ramos de flores.

Sobre el ataúd se destaca un crucifijo que lleva la siguiente inscripción:

"Yo soy la resurrección y la vida; el que crea en mí, vivirá aunque esté muerto".

Fuera del salón, grupos de amigos y admiradores del extinto comentan su vida de patriota y de revolucionario. Ellos manifestaron al correspondiente que cuando solo contaba diez y siete años de edad, se lanzó al campo de la revolución y combatió en la guerra de los diez años, en la que obtuvo el mando de coronel. Esa guerra duró desde 1868 a 1878.

Obtuvo el rango de mayor general en la guerra de los tres años, que comenzó en 1895; fué uno de los lugares tenientes del generalísimo Máximo Gómez; su nombre será recordado con los de Maceo y Calixto García como los jefes a los cuales debe Cuba su libertad.

Cables de todo el mundo

Centenares de cablegramas y telegramas, firmados por nombres ilustres en todo el mundo, han traído mensajes de condolencia a la señora América Arias de Gómez y a sus hijas e hijo.

Además del cablegrama enviado por el Presidente Harding al Presidente Zayas, de Cuba expresando el sentimiento que había causado en la nación, la señora Arias de Gómez recibió hoy el siguiente mensaje de la Casa Blanca:

"Permítanos a la señora Harding y a mí, expresar nuestra profunda simpatía hacia usted por la gran pérdida que acaba de sufrir con la muerte de su distinguido esposo".

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

El Presidente Zayas cablegrafió a la señora Arias de Gómez, manifestándole el sentimiento de pena con que la nación cubana y su Gobierno habían recibido la noticia de la muerte del general Gómez. Asegura el mensaje del Presidente Zayas que el Gobierno rendirá honores de Mayor General al extinto.

El doctor Verdeja, presidente de la Cámara de Representantes cablegrafió dando cuenta de que se había designado una comisión especial para que diera a la familia el pésame "por la irreparable pérdida que llora la nación".

Mr. Sages, comunica desde la Habana que el Congreso cubano ha acordado suspender sus sesiones tres días en señal de duelo por el fallecimiento del general Gómez.

Entre los más distinguidos cubanos que han enviado cablegramas de condolencia se encuentran el general Francisco Carrillo, vicepresidente de Cuba; Aurelio Alvarez, presidente del Senado y Boaz Long, el ministro de los Estados Unidos en la Habana, también ha enviado su pésame a la familia.

M. J. ... 16/21



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL GENERAL GOMEZ Y EL "DIARIO"

La Habana, Octubre 12 de 1908.

A todos los afiliados al Partido

Señala el importantísimo periódico "franc de la Marina" el que, con una imparcialidad y con una información tan amplia como verdaderamente mejores servicios presta a la causa de la justicia, de la libertad y de la independencia y el fin de liberal depender, opone y con el interés de todos nuestros militantes esta apogeo eficientemente a la república plantear con una y más con verdadera agrado

José Miguel Gómez

Publicamos el autógrafo que envió al DIARIO DE LA MARINA el General José Miguel Gómez. En este documento se advierte el elevado y honroso concepto que de nuestra publicación tenía el ilustre caudillo.

EL SEPELIO DEL GRAL. J. M. GOMEZ SERÁ IMPONENTE

Una cuadra alfombrada con multitud de variadas flores naturales. Definitivamente, el Domingo, por la tarde, recibirán cristiana sepultura los restos del caudillo espirituano

Al fin se acordó ayer que el entierro del general José Miguel Gómez, tenga efecto el domingo por la tarde.

En dos ocasiones hablaron por teléfono desde New York el doctor Miguel Mariano Gómez y de esta ciudad, los doctores Dámaso Pasaflores y Enrique Roig, a fin de ponerse de acuerdo en lo que respecta al día y hora que tendrán efecto los funerales del general Gómez.

En el primer telefonema mostraba el doctor Miguel Mariano Gómez que los deseos de él y demás familiares eran que el entierro fuera el propio domingo a las dos de la tarde, en el segundo telefonema que se cruzó sobre las doce de la noche, manifestó dicho doliente, que era decidido de que el domingo fuera la fecha del enterramiento, dejando la hora a la elección de las autoridades y comisionados de esta ciudad.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esto se desarrolló en la forma que describimos, por haber hecho objeciones algunas personas de que algunas corporaciones y demás elementos sociales tenían preparado para el lunes por la mañana todo lo relacionado con el acto del sepelio, y dar tiempo a la imponente manifestación de duelo que le prepara la nación a su libertador y ex-presidente.

El doctor Miguel Mariano, hizo presente a los que expusieron estos detalles, de que la familia quedaba agradecidísima de todas las demostraciones que el pueblo de Cuba, tributaba a los restos de su señor padre, pero que tuvieran en cuenta que su anciana madre padecía atrozmente y prolongar más los días de dolorosa peregrinación acompañando el cadáver del que fué su leal compañero, era casi hasta inhumano; razón que bastó para que todos comprendieran la justa petición de la atribulada familia.

Hoy se reunirán los secretarios de Gobernación y el de Guerra y Marina y doctor Pasalodos, a fin de ultimar todo lo conducente al entierro del general José Miguel Gómez.

Illegada del cadáver

El cadáver, como hemos dicho ayer, llegará a Key West, a las once del sábado, pretendiendo la familia de que la comitiva fúnebre salga a los pocos minutos de aquel lugar en dirección a nuestra ciudad, para ver si es posible llegar sobre las ocho o nueve de la noche.

La salud de doña América

Al interesarse ayer varias personas por el estado de salud de la señora América Arias, viuda de Gómez, informó Miguel Mariano, que su señora madre se hallaba sin novedad alguna en lo que respecta a su estado de salud no obstante la pena que le embarga.

Cubierta de flores

El jardín El Fénix, ha solicitado permiso para que desde el día antes del entierro se le permita cerrar la cuadra comprendida en el Paseo de Carlos III, frente donde se encuentra dicho Jardín, a fin de alfombrarla de flores para que el entierro desfile todo por ese lugar.

Por primera vez en Cuba, se hace esta demostración que constituye un original homenaje a la memoria del prócer desaparecido.

Empleados de Correos y Telégrafos

En Bernal 22, se reunieron anoche los empleados de Comunicaciones, con el objeto de tratar todo lo relacionado con el sepelio del general José Miguel Gómez.

Se tomaron acuerdos como los de asistir todos al acto de enterramiento, enviar una corona y pasar un cable, dirigido a doña América Arias, manifestando el pesar que ha producido entre esa corporación la muerte de su esposo.

También se acordó designar al señor José Alvarez Montegudo, para que se entrevistara con el doctor Pasalodos y solicitara de éste se les concediera marchar en el cortejo fúnebre en lugar cercano al cadáver del querido general.

Los ayudantes y el orden

Los que fueron ayudantes del general Gómez, en la guerra de Independencia, han acordado con la familia del desaparecido jefe, ser ellos los encargados de velar por el orden en la casa mortuoria en tanto se halle el cadáver en capilla ardiente.

Los carros con crespones

Desde ayer todos los carros de la Havana Electric llevan en la ventanilla del motorista un crespón negro en señal de duelo.

En hombros

Diversas corporaciones han solicitado el conducir el cadáver del general Gómez, desde su domicilio, Prado y Trocadero, hasta el Cementerio en hombros.

Arrojarán flores

Diversos aeroplanos, entre ellos el Goliath, saldrán mar afuera y arrojarán flores sobre el buque que conduce los restos del ex-Presidente, haciéndolo después durante dos horas el referido Goliath sobre el palacete de la familia y en todo lo que dure el entierro.

Buques que partirán

Ya se ha dispuesto que partan con destino a Key West, los buques de la armada nacional, Patria, Cuba y el Hatuey, que conducirán las respectivas comitivas, también el señor Julián Alonso ha ofrecido un barco de la Naviera, para algunas corporaciones que lo han solicitado.

Servicios religiosos

Los servicios religiosos que se celebrarán en la capilla del palacete de la familia Gómez-Arias, están encomendados en su dirección al padre Folch, párroco de la Iglesia de la Caridad.

Sobre las coronas

La familia del general Gómez, teniendo en cuenta el anuncio hecho de las corporaciones, de enviar coronas para depositar sobre la tumba del general nos han suplicado, hagamos llegar a conocimiento de todos que no envíen coronas de biscuit, pues no habría lugar ni en la casa ni en el panteón, para colocarlas, según son los deseos de dicha familia, agradeciendo mejor las de flores naturales por prestarse mejor a su colocación.

Tapizada de negro

La Juventud de la Acera del Louvre, ha resuelto tapizar mañana de negro todo lo que es conocido con ese nombre.

Varias casas comerciales han contribuido con algunas piezas de tela negra, al homenaje que tributan los elementos de la Juventud de la Acera.

Juventud de la Acera

Acuerdos tomados por la Juventud de la Acera del Louvre, con motivo del fallecimiento del muy ilustre Mayor General José Miguel Gómez. Bajo la presidencia del coronel José D'Strampes, y actuando de secretarios los señores Francisco Castro López y José Luis Coya, se reunió el Comité Ejecutivo de la Juventud Liberal-Demócrata.

Asistieron a esta reunión, aceptando generosa y noblemente una invitación de dicha Juventud, el Comité Ejecutivo de la Juventud Liguista.



presidida por su caballeroso y entusiasta Presidente, doctor Cecilio Acosta, y formada por los señores Ramón Sauto, Manuel Cuevas Zequeira, José Antonio Poo, Armando Acosta, Antonio Acea, Miguel León, Franzúa Roca y otros.

Por el Comité Ejecutivo Liberal-Demócrata estaban presentes los señores Capitán Andrés Campiña, doctor Manuel Domínguez, doctor Generoso Canal, doctor Gregorio Uriarte, señor Carlos Peláez, Capitán José Izquierdo Juliá, Baby Alvarez, Alfonso Raola, Angel Peláez.

Abierta la sesión por el Presidente, explicando los motivos de la citación, le fué concedida la palabra al señor Cecilio Acosta, el que, como siempre con tonos de elevado patriotismo y en nombre de la Juventud Liguista, que representa, dió el más sentido pésame a la Juventud Liberal-Demócrata, haciendo presente el dolor que a todos embargaba como cubanos y admiradores sinceros de las glorias del caudillo insigne, Mayor General José Miguel Gómez, por su irreparable y sentidísima pérdida.

Emocionado contestóle el coronel D'Strampes, dándole las gracias por sus sentidas palabras. Acto seguido, el doctor Acosta propuso, y así se acordó, pasarle en nombre de ambas Juventudes, un mensaje de pésame a sus desconsolados familiares en New York a propuesta del mismo, la Asamblea acordó ponerse de pie en señal de duelo.

A propuesta del coronel José D'Strampes, se acordó enlutar de manera solemne y magestuosa la histórica Acera, desde el Hotel Telégrafo al Hotel Inglaterra, así como publicar una invitación mortuoria firmada por ambas agrupaciones; a propuesta de los señores Baby Alvarez, José Luis Coya y Carlos y Angel Peláez se tomaron los siguientes acuerdos: nombrar una comisión compuesta de los señores, Coronel José D'Strampes, capitán Andrés Campiña y José Alvarez, para que se dirijan a Key West, y acompañen sus amados restos hasta esta ciudad.

Segundo, que ambas Juventudes en pleno, presidida por el doctor Cecilio Acosta esperen los restos en el Muelle; y tercero: que una comisión formada por los señores Manuel Domínguez, José Luis Coya, doctor Generoso Canal, Paquito Castro López, doctor Manuel Cuevas Zequeira y José Antonio Poo, para que a bordo del Goliath, de la Compañía Aérea Cubana, de la que tan acertadamente es administrador general, el distinguido y conocido joven J. M. Vizcaino, se dirijan en espera del crucero "Cuba", que trae a su bordo los mortales despojos del patriota a unas cinco millas del puerto, para darle escolta de honor, y haciendo maniobras sobre el mismo, dejen caer las flores, que junto con las lágrimas de todos, sea el homenaje más sentido y la ofrenda más cariñosa de esa valiente y cívica Juventud, que como muy bien decía el doctor Acosta, a pesar de ser siempre la primera en las cruentas y ardorosas luchas de la campaña política de sus partidos; con ser los primeros en actos de cordialidad nacionalista y de amor patrio, siempre han sido tan mal tratados por sus Jefes, a la hora de la victoria, y que a pesar de no ser nunca premiados ni siquiera recordados sus nobles esfuerzos, siempre han seguido y seguirán inquebrantables por el sende-

ro del honor y la dignidad colectiva.

También se acordó, a propuesta de los señores José Antonio Alvarez, José Luis Coya y Angel y Carlos Peláez, iniciar una suscripción popular para erigirle un monumento al nunca bien llorado Mayor General José Miguel Gómez, contando además con la ayuda del Congreso cubano, que así lo acordará, a propuesta del ilustre Jefe camagueyano, Presidente del Comité Parlamentario Liberal, comandante Enrique Recio.

PARTIDO LIBERAL

Citación de la Asamblea Municipal de Pinar del Río

A Los Liberales:

Después de tres días de constante ansiedad y zozobra, en espera de noticias sobre la salud del Mayor General José Miguel Gómez nuestro Jefe bien amado, llegó la aterradora noticia de que había dejado de existir, a la una y media de la tarde de ayer.

Conturbado nuestro ánimo, afectado profundamente por el fatal desenlace de su enfermedad, embotada nuestra mente porque nos parece imposible la realidad que palpamos, sólo se me ocurre por el momento, liberales de Pinar del Río, pedirnos que acudáis a la reunión que al efecto de la participación que hemos de tomar en el póstumo homenaje que se ha de tributar al gran cubano desaparecido, se celebrará a las ocho de esta noche, en la casa de nuestro digno correligionario, el señor José Domínguez Calzada de Coloma número 39.

(f) José A. Bec.

Carta de pésame, desde la Cárcel Cárcel de la Habana, junio 15 de 1921.—Señor doctor Miguel Mariano Gómez, Ciudad.

Distinguido doctor: La sensible noticia del fallecimiento del querido General (q. e. p. d.), me ha afectado profundamente rogándole me asocie al dolor que embarga a usted y demás familiares, pues si bien es verdad que usted ha perdido un padre, yo lamento la desaparición de mi Jefe, que como a un padre lo amaba.

Se ha cumplido la Ley inexorable de la Naturaleza; resignémonos con la voluntad del señor y roguemos por el alma del desaparecido.

Reciba el respeto y condolencia de su afectísimo s. s.—(F.) Julián López Castillo-Borroto.

Telegramas de pésame, del interior Puerto Padre, junio 15.—América Arias, viuda de Gómez, Prado 72, Habana.—Juventud conservadora esta ciudad lamenta profundamente fallecimiento su ilustre esposo, gloria de nuestras libertades patrias. Reciba usted y demás familiares, en nuestro nombre, el pésame más sentido.—(F.) Manuel Machado, presidente.

Cienfuegos, junio 15.—Señora América Arias, viuda de Gómez, Prado 72, Habana.—Rotary Club de Cienfuegos asóciase dolor intenso causado por fallecimiento de vuestro ilustre esposo.—(F.) Juan José Hernández, presidente.

Palma Soriano (Oriente), junio 15.—Miguel Mariano Gómez Cámara de Representantes, Habana.—Doña América y ustedes lloran al cariñoso esposo, al padre amante de sus hijos. Nosotros, al fiel amigo, al hombre más popular y querido de la República. La pérdida no es nuestro solamente, es de Cuba.—(F.) Rafael Borgelia.

Campechuela, junio 15.—Miguel Mariano Gómez, Prado 72, Habana.—Liberales Campechuela y su Término, por mi conducto, envían usted y demás familiares, sincero pésame desaparición ilustre caudillo general Gómez.—(F.) Diego Gasso, presidente Ejecutivo Liberal.

Puerto Padre, junio 15.—Señora América Arias, viuda de Gómez, Prado 72, Habana.—Ejecutivo municipal liberal, reunido hoy, con motivo de la inmensa desgracia por la muerte de su ilustre esposo nuestra querido e inolvidable jefe, acordó, puesto los asistentes de pie, enviar a usted el más sentido pésame de condolencia, haciendo nuestro su justo dolor, rogándole a Dios por el eterno descanso del que fué buen cubano, buen padre y buen ciudadano.—(F.) Feliciano Rodríguez, presidente; Manuel G. Muñoz, secretario.

Puerto Padre, junio 15.—Miguel Mariano Gómez, Prado 72, Habana.—El más profundo dolor en nuestras almas, nos asociamos al que siente en este momento, en que Cuba y el partido Liberal han perdido al más grande de los cubanos de esta época.—(F.) José Villegas López, Felipe García, José García Maños Manuel García.

Trinidad, junio 15.—Miguel Mariano Gómez, Prado 72 Habana. Acompañamos tu sentimiento y el de tu querida familia.—(F.) Julio Bastida.

Victoria de las Tunas, junio 15.—Doctor Miguel Mariano Gómez, Prado 72, Habana.—Al interpretar sentimiento pueblo entero ante dolorosa desaparición ilustre y queridísimo general Gómez, hago llegar a sus deudos el testimonio más sincero de la condolencia de este pueblo, que vió en él al más decidido y leal defensor de sus libertades. Que la resignación cristiana mitigue, si es posible, en este momento, el dolor que roe el corazón de la preclara compañera y el de los cariñosos hijos del más querido de todos los cubanos.—(F.) Filiberto Peiso, Alcalde municipal.

Matanzas, junio 15.—Miguel Mariano Gómez, Prado 72, Habana.—Herido mi sentimiento de cubano, lloro con usted la pérdida irreparable de su querido padre.—(F.) Buenaventura G. Chávez.

Ciego de Avila, junio 15.—Miguel Mariano Gómez, Prado 72, Habana.—Asocióme al dolor de ustedes y de la patria.—(F.) Sánchez Campantoni.

Falla junio 15.—Miguel Mariano Gómez, Prado 72, Habana.—Tu dolor es el nuestro.—(F.) Leiseca.

Caney (Oriente), junio 15.—Viuda e hijos del general Gómez, Prado 72, Habana.—Constristado por la inesperada muerte del general Gómez, envío a ustedes mi más sentido pésame.—(F.) Juan Manspons.

Caney Oriente, junio 15.—Dr. Joaquín Diago, Prado 72, Habana.—Dolorosamente impresionado fallecimiento General Gómez, envío usted mi sentido pésame rogándole lo haga extensivo a todos los familiares de mi ilustre jefe de la Guerra de Independencia y cariñoso amigo.—(Fdo.) Juan Manspons.

Holguín, junio 15.—América Arias, viuda de Gómez, Prado 72, Habana.—Veteranos de esta delegación que presido, no sasociamos a su inmenso y justo dolor.—(Fdo.) Delfín Aguilera.

Holguín, junio 15.—Sra. viuda del General Gómez Prado 72, Habana.—Colonia Española de Holguín os envía profundo pésame por la pérdida de vuestro ilustre y querido esposo.—(Fdo.) Dr. Pérez Zorrilla, Presidente.

Campechuela, junio 15.—Miguel Mariano Gómez, Prado 72, Habana.—Lloro junto contigo y los tuyos la irreparable pérdida mi ilustre jefe y amigo.—(Fdo.) Barto Mesa.—Crnel.

Camajuani, junio 15.—Dámaso Pasalodos, Prado 72, Habana.—Dígame el día de la llegada del cadáver y del entierro de los sagrados restos del General Gómez.—(Fdo.) General Delgado.

Cienfuegos, junio 15.—Carlos Mendieta, Vedado 82.—Suplico haga llegar honorable familia Gómez-Arias, mi dolor y pésame irreparable desgracia familiar y nacional al morir el patriota general José Miguel Gómez. E. P. D.—(Fdo.) Modesto Marchena.

Guanabacoa, junio 16.—Dr. Miguel Marino Gómez, Prado 72, Habana.—A nombre de la Juventud Liberal Municipal le expresamos sentida condolencia irreparable pérdida querido general Gómez.—(Fdo.) Miguel A. Mendieta, presidente; Eduardo de la Vega, Secretario.

Santa María del Rosario.—Dr. Pasalodos, Prado 72, Habana.—En nombre del Partido Liberal de este Término, suplícole haga llegar a familiares desaparecido general Gómez, el inmenso dolor que nos embarga por fallecimiento ilustre y gran caudillo.—(Fdo.) Dr. Mestre Lastre Presidente.

Santa María del Rosario.—Dr. Pasalodos, Prado 72, Habana.—En nombre Juventud Liberal este Término, fuégole haga llegar a los familiares del extinto general Gómez, nuestra sentida expresión de condolencia.—Carlos M. Nápoles, Presidente.

La Guardia Cívica envía un mensaje de pésame a la viuda del general Gómez
Señora América Arias de Gómez.—Hotel Plaza, New York.—Impresionados dolorosamente como cubanos los afiliados Guardia Cívica del doctor Alfredo Zayas con inmensa pérdida vuestro ilustre esposo, enviamos expresión profunda condolencia.—Dr. Armando Cartaya.—Presidente.

Los del Mercado

Los industriales y empleados de la Administración del Mercado de Villanueva, con el beneplácito de todos y por el afecto que le profesan al general Gómez, recolectaron \$300 para dedicarle una corona. Fué un acto espontáneo.

Una carta al doctor Pasalodos

El presidente del Casino Español, señor Narciso Maciá, le ha transmitido por medio de atenta carta, dirigida al doctor Dámaso Pasalodos, copia del telegrama de pésame enviado por la Colonia Española de Surgidero de Batabanó, el que está redactado en los siguientes términos:
Presidente del Casino Español.
Habana.

Directiva esta sociedad Colonia Española se adhiere duelo nacional fa-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

llecimiento general José Miguel Gómez ex-presidente República, rogando manifieste pésame familia desaparecido. Enviaremos representación sepelio.—Luis Suárez Samalés, Presidente."

Se reunirá el Comité de Presidentes

Para esta tarde a las seis y en el Casino Español, ha sido convocado el Comité de Presidentes de las sociedades españolas con el fin de tomar acuerdos respecto de cómo habrá de estar representada la colonia española en los funerales del Mayor General José Miguel Gómez.

En dicho junta quedará resuelto si será dicho Comité el que ostentará la representación de la colonia, en compañía de los comisionados de las demás sociedades o si la de cada una de ellas irá por separado con su respectivo presidente y la Directiva.

Existe el propósito de solicitar del Estado Mayor del Ejército el que la representación de dicha Colonia reunida en el edificio del Casino, se una al cortejo al pasar éste, al igual que se hizo cuando la manifestación en honor de los Estados Unidos y su ejército.

Cerró sus puertas

El comercio de Guantánamo, según nos escribe nuestro corresponsal, acordó cerrar sus puertas por el fallecimiento del general José M. Gómez.

Los ex-secretarios de Despacho de José Miguel

Reunidos en el Palacio del Senado ayer por la mañana los Secretarios del Despacho del que fué Presidente de la República, Mayor General José Miguel Gómez, concurrieron al acto los señores Rafael Martínez Ortiz, Marcelino Díaz de Villegas, Francisco de P. Machado, Manuel Gutiérrez Quirós, Jesús María Barraqué, Juan Manuel Menocal, Emilio del Junco, Manuel Varona Suárez, Manuel Sanguily, Ortelio Foyo, Benito Lagueruela, Ignacio Remírez, Nicolás Alberdi, Gerardo Machado, Dámaso Pasalodos, Francisco López Leiva y Ramiro Cabrera, excusando su ausencia los señores José Lorenzo Castellanos, que por enfermo no concurrió, Maric García Kohly, por audiencia a la misma hora con el señor Presidente y Federico Laredo Brú, que dió su representación al doctor J. M. Menocal, aunque todos haciendo constar que estaban de perfecto acuerdo con el propósito de la reunión y que se adherían a las resoluciones que adoptasen.

Bajo la presidencia del senador Dr. Varona Suárez, a cuya iniciativa, se debía el acto, se comenzó por adoptar el acuerdo de constituirse todos los secretarios del General Gómez en comisión gestora para perpetuar su memoria, designando un comité ejecutivo compuesto del señor Manuel Sanguily, Presidente; Jesús María Barraqué y doctor Manuel Varona Suárez, vicepresidentes y secretarios los señores Dámaso Pasalodos y Ramiro Cabrera.

Primero: el primer acuerdo que fué adoptado fué el de ponerse de pie todos los concurrentes en testimonio respetuoso de doloroso recuerdo del desaparecido ilustre.

Segundo: designar al doctor Luis Octavio Diviñó para que en representación de los Secretarios de Despacho reunidos concurren a Key West para acompañar hasta Cuba el cadáver.

Tercero: asistir todos los secretarios al muelle para recibir el cadáver.

Cuarto: designar al señor Lagueruela para que solicite de la Presidencia de la República la concesión, en el sello oficial, de un lugar para los Secretarios de Despachos.

Quinto: ofrendar una corona en nombre de todos.

Sexto: montar guardia de honor durante todo el tiempo en que permanezca en la Habana insepulto el cadáver.

Séptimo: volver a reunirse la próxima semana, una vez terminados los funerales del Mayor General José Miguel Gómez, para adoptar acuerdo a fin de perpetuar en el libro y en el bronce su memoria, que debe ser imperecedera.

Disposiciones de la Marina

En consonancia con el decreto del señor Secretario de la Guerra y Marina, fecha 13 del actual que publicamos oportunamente, la Jefatura de Estado Mayor, para dar cumplimiento a lo dispuesto dispone lo siguiente:

El jueves diez y seis de junio de mil novecientos veintiuno, a las diez p. m., se harán a la mar rumbo a Key West, Fla., el crucero "Cuba", buque-escuela "Patria" y cañonero "Hatuey", marchando en columna llevando como guía al cañonero "Hatuey", a cuyo bordo irá la comisión que representa en dicho acto al Ejecutivo Nacional. Embarcará a bordo del crucero "Cuba" la comisión del Poder Legislativo, Partidos políticos y otras autorizadas por el Poder Ejecutivo; así como en el buque-escuela "Patria" irán las distintas representaciones así mismo autorizadas por el señor Presidente de la República al igual que en el "Cuba".

Una vez llegados a Key West se dispondrá por el comandante del crucero "Cuba" que previamente habrá de solicitar el concurso de las autoridades locales, el itinerario y demás detalles concernientes a la marcha del cortejo fúnebre desde la estación del ferrocarril hasta el lugar en que deba ser embarcado a bordo del "Cuba" el cadáver del Ex-Presidente de la República Mayor General José Miguel Gómez.

La escolta fúnebre estará integrada por un batallón de fuerzas de la Marina de Guerra Nacional, la banda de dicho cuerpo y las fuerzas militares de los Estados Unidos que se incorporasen como homenaje en relación con dicho acto.

Esta fuerza estará mandada por el capitán de corbeta Rodolfo Villegas Ruenes, debiendo encontrarse dicha escolta a las ocho a. m. del sábado 18 de junio en la referida estación de ferrocarril al objeto de esperar el cadáver que una vez en el armón saldrá en marcha hasta el "Cuba".

El orden de dicho cortejo será el siguiente:

- Escolta.
- Banda.
- Restos y Guardia de Honor.
- Familiares y amigos íntimos.
- Comisión del Poder Ejecutivo.
- Señores Comisionados del Congreso.
- Señores comisionados de la Prensa de Cuba.

- Otras Comisiones.
- Funcionarios Consulares y del Gobierno de los Estados Unidos.

- Sociedades.
- Particulares.
- La guardia de honor se compondrá de los siguientes señores oficiales:
- Capitán de Corbeta Eduardo Quintos Ruiz.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Capitán de Corbeta Juan E. Rivera y Fernández de Velazco.

Maquinista Mayor Juan F. Figueroa y Fernández Córdova.

Teniente de Navío Casimiro Gumá Gou.

Teniente de Navío Francisco Calzadillo Guance.

Que una vez embarcado a bordo del crucero "Cuba" el cadáver del Ex-Presidente de la República Mayor General José Miguel Gómez, se dispondrá lo conducente al objeto de zarpas de Key West, Fla., la fuerza naval que integrará el cortejo fúnebre; debiendo hacerse dichos buques en "Línea de marcación" orden natural insignia a estribor y ocupando los números 2 y 3 de la línea el "Hatuey" y "Patria" respectivamente.

La hora de salida de Key West, Fla., será no antes de las cuatro p. m. del sábado 18 de los corrientes y manteniendo una velocidad horaria suficiente al objeto de tomar el puerto de la Habana, salvo fuerza mayor, no antes de las ocho a. m. del domingo 19. El crucero "Cuba" deberá atracar a la Pila de Neptuno en la Capitanía del Puerto donde será desembarcado el cadáver. El "Hatuey" que habrá de conducir a los familiares del extinto, atracará en el muelle de Caballería inmediato a la Capitanía del Puerto. Debiendo hacer su atraque el buque-escuela "Patria", para desembarcar a las comisiones a él asignadas, en el propio muelle de Caballería y por la proa del "Hatuey" o lo más inmediato posible al mismo.

Puesto el féretro en el armón, se dispararán 31 cañonazos terminados los cuales y previamente formada la escolta fúnebre al mando del capitán de corbeta Rodolfo Villegas Ruenes, se abrirá la marcha por una sección de vigilantes de caballería de la Policía Nacional, que al efecto designará el Brigadier Jefe de la misma, siguiendo el cortejo fúnebre el siguiente orden:

Sección de vigilantes de caballería.
Escolta.
Banda.
Restos y Guardia de Honor.
Familiares y amigos íntimos.
Comisión del Poder Ejecutivo.
Señores Comisionados del Congreso.
Oficiales de las fuerzas armadas francos de servicio.

Señores comisionados de los distintos partidos políticos.

Otras comisiones.
Funcionarios.
Sociedades.
Particulares.

La guardia de honor se compondrá de los siguientes señores oficiales:

Capitán de fragata Eduardo González del Real.

Capitán de Corbeta Eduardo Quintos Ruiz.

Capitán de Corbeta Ramón Díaz del Gallego.

Maquinista Mayor Hipólito Amador Hernández.

Médico Mayor Juan F. Figueroa y Fernández Córdova.

Teniente de Navío Francisco Calzadilla Guanche.

El itinerario que se ha de seguir será el siguiente:

Salida de la Capitanía del Puerto continuando por Presidente Zayas (O'

Reilly), Plaza de Albear, doblando por Ignacio Agramonte (Zulueta), a la derecha por Juan Clemente Zenea (Neptuno), Paseo de Martí (Prado), acera de los nones, Avenida del General Maceo (Malecón), Paseo de Martí (Prado), acera de los pares hasta llegar al número 72 de dicha calle donde hará alto la fuerza rindiendo los honores correspondientes al acto.

Una vez depositados los restos en la referida casa, regresará dicha fuerza a la Capitanía del Puerto donde se incorporará a las distintas unidades de su procedencia.

No se puede reunir mayor fuerza sin perjudicar al servicio.

Los gastos que esta orden origine son necesarios al servicio naval.

Por orden del señor Secretario de la Guerra y Marina.—(Fdo.) **Alberto de Carricarte**, M. N. Jefe de Estado Mayor General.—(Fdo.) **Bamón Díaz del Gallego**, Jefe de la Sección de Dirección.

En busca del cadáver

Ayer se celebró en Palacio una reunión en la que tomaron parte, a más del doctor Zayas, el general Demetrio Castillo Duany, Secretario de la Guerra y Marina; el general Rogerio Caballero, Jefe del Estado Mayor del Ejército; y el Jefe de Estado Mayor de la Marina Nacional, capitán de fragata, Alberto de Carricarte.

En el cambio de impresiones efectuado fué designada la comisión que representando al Gobierno, se trasladará a Key West, a bordo del crucero "Cuba" para recibir el cadáver del Mayor General José Miguel Gómez.

A propuesta del doctor Zayas se convino en que formaran dicha comisión el Secretario de Guerra y Marina, los Jefes del Ejército y la Marina y el brigadier Alberto Herrera, Jefe del Departamento de Dirección del Ejército.

Se acordó después de haber recibido el asentimiento del Gobierno de los Estados Unidos, que desembarquen en Key West un batallón de infantería de marina perteneciente a la dotación del "Cuba", fuerzas cubanas que rendirán honores al caudillo.

De acuerdo con lo publicado, al acto del sepelio en la Habana asistirán todas las fuerzas de mar y tierra disponibles.

Las diversas comisiones que en representación del Senado y Cámara de la República, veteranos de la independencia y demás sociedades que han sido ya designadas, irán también a bordo del "Cuba" con el fin de acompañar el cadáver a esta capital.

El buque-escuela "Patria" ha recibido órdenes para estar listo a fin de conducir al Cayo a las demás comisiones cuyos nombres están en poder del Gobierno.

El yacht presidencial "Hatuey" saldrá también hacia Key West con el fin de conducir hasta la Habana a los familiares del general Gómez.

El ministro de Cuba en España

Ayer se despidió del Presidente de la República por embarcarse en breve para España, nuestro Ministro, en aquella Nación, doctor García Kahly.

El citado diplomático nos dijo que ha pospuesto su viaje para la semana entrante, pues desea acompañar el cadáver del general Gómez hasta el Campo Santo.

Corredores de Aduana

Sra. América Arias viuda de Gómez.
Hotel "Plaza".
New York.

Asociación Corredores Aduana úne-
se sinceramente sentimiento general
de dolor del pueblo cubano, por falle-
cimiento gran patriota General Gó-
mez, dando a usted y familiares su
más sentido pésame.—Carlos de la To-
rre, Presidente.

Ofrenda de los Prácticos del Puerto
El Práctico Mayor del Puerto com-
mandante del Ejército Libertador se-
ñor Laureano Prado, ha ordenado la
confección de un ancla de más de me-
tro y medio de alto de flores natura-
les para ofrecérsela a nombre de la
Corporación de Prácticos del Puerto
de la Habana al general José Miguel
Gómez.

Almuerzo pospuesto

El general Zayas Bazán, envió ayer
de acuerdo con el señor Román, la si-
guiente carta:

Sr. Presidente de la Comisión Orga-
nizadora del Homenaje a favor del
señor Gabriel Román y el General
Cristóbal Zayas Bazán.

E. S. M.

Muy señor mfo.

La presente tiene por objeto rogar
a usted se sirva posponer la celebra-
ción del homenaje que en honor del
señor Román y el que suscribe ha de
llevarse a cabo en fecha próxima, to-
da vez que los funerales del Mayor
General José Miguel Gómez, han de
llevarse a cabo también alrededor de
la fecha que ustedes pensaban fijar
para la celebración del mencionado
homenaje.

Anticipándole las gracias, quedo de
usted atento amigo y s. s.—C. Zayas
Bazán, Secretario Particular del se-
ñor Presidente.

Centro Puertorriqueño de Cuba

La Asociación "Centro Puertorri-
queño de Cuba" remitió al doctor Mi-
guel Mariano Gómez, el siguiente ca-
blegrama:

"Dr. Miguel Mariano Gómez.

Hotel "Plaza".

New York.

En nombre de la asociación "Centro
Puertorriqueño de Cuba", rágole pre-
sente a usted y familiares nuestro pé-
sime por fallecimiento de su ilustre
padre.—Morales, Presidente."

Un gesto de Vega Flores

Ayer por la tarde se reunieron en
el despacho del secretario de Gober-
nación, con la asistencia de éste, los
señores Caballero, Infanzón, Fernán-
dez y Vega Flores, propietarios de
las funerarias que ostentan esos
apellidos, con el objeto de ofrecer pre-
cios de los funerales del Mayor Ge-
neral José Miguel Gómez, Ex-Presi-
dente de la República, fallecido en
New York.

Todos los citados señores ofrecie-
ron precios, menos el señor Vega Flo-
res, quien, declaró que ofrecía los
servicios de su establecimiento gra-
tuitamente, toda vez que la actual si-
tuación del Tesoro Nacional no per-
mite hacer desembolso tan crecido, y
por tratarse del ilustre caudillo.

El Secretario de Gobernación agra-
deció el desprendimiento y patriotis-
mo del señor Vega Flores; haciéndole
saber al propio tiempo, que él no po-
día aceptar el ofrecimiento; pero que

esperaba que el señor Presidente de
la República lo hiciera, atendiendo a
lo expuesto por el señor Vega Flores.

Los empleados de Comunicaciones

Se reunieron anoche estos empleados
y acordaron el nombramiento de una
comisión de diez miembros que se en-
cargara de todo lo relacionado con la
concurrencia al acto del sepelio del ge-
neral José Miguel Gómez. Esta comi-
sión procurará que entre todos los asis-
tentes haya una verdadera cordialidad;
que se adquiriera una corona la cual se
ofrendará al extinto en nombre de to-
dos y que se evite también por dicha
comisión toda clase de discusiones po-
líticas encaminadas a que el acto que
van a realizar los empleados de Comu-
nicaciones revista la mayor solemnidad
posible. La moción que se aprobó es-
ta firmada por los señores Agustín
Fránquiz, Manuel Sánchez, Manuel Cor-
tés, Lorenzo Novela, Gerardo Albur-
querque, Oscar Suárez, José de la Lie-
ra, Julián Arteché, Fernando Reguera,
Miguel Sotolongo, Juan M. Jauma, Au-
gusto Martínez Pereira, Gregorio Her-
nández, Juan Barreras, Fidel Busta-
mante, Pedro Albuquerque, Isidro Mos-
quera, Porfirio Hernández Perera.

Después pasaron el siguiente cable-
grama:

Señora América Arias viuda de Gó-
mez, Hotel Plaza, New York.—Interpre-
tando sentir empleados de Comunica-
ciones enviamos a usted y demás fa-
miliares del general Gómez, nuestra
condolencia por dolor que les embarga
y nos asociamos duelo Cuba que ha
perdido uno de sus preclaros hijos, glo-
ria de la libertad patria.—Manuel Cor-
tés, presidente liguista; Manuel Sán-
chez, presidente liberal.

Los carteros

El Ejecutivo de la Asociación Nacio-
nal de Carteros ha tomado con motivo
del fallecimiento del general Gómez
los siguientes acuerdos:

Enviar un cable de condolencia a los
familiares del general Gómez, acuerdo
cumplido en la tarde de ayer.

Enviar una hermosa corona y recabar
de la Dirección General de Comuni-
caciones el permiso para asistir el
Cuerpo de Carteros al entierro, así co-
mo invitar por este medio a sus com-
pañeros del interior de la República
para dicho acto.

Juventud Liberal Universitaria

¡Compañeros, ra muerto el general
Gómez....!

Nosotros los estudiantes liberales y
los graduados que hasta hace poco
formáramos parte de esa juventud en-
tusiasta, nosotros que estuvimos al la-
do del caudillo tanto en los momentos
de alegría como en los instantes difi-
ciles en que él demandara nuestra coo-
peración, no podemos por menos en
este momento supremo de angustia y
de tristeza, en que el pueblo de Cuba
llora amargamente la caída del ex-
celso patriota, del hombre valeroso y
ecuánime, que siempre supo sacrificar
sus intereses personales en holocausto
de la Patria, no podemos por menos,
repetimos, que sintimos profundamente
adoloridos y acongojados ante la
sorpresa de su desaparición.



La Juventud Liberal Universitaria y con ella la Juventud Cubana, esperaba con gran optimismo la solución de los difíciles problemas nacionales y para ello contábamos con ese gran patriota, con ese ciudadano de gran corazón que cuando más lo necesitábamos y nos decidíamos a recibirlo entre vítores y aplausos, nos vemos precisados a recibir su cadáver, que las frías y traidoras regiones del Norte nos envían.

Ante pérdida tan irreparable y golpe tan rudo para la Patria y para nuestro gran Partido Liberal, los que abajo firmamos, esperamos que los estudiantes y los que, ya no siendo estudiantes, pusieron a contribución sus arrestos y entusiasmos por el triunfo del prócer, sepan ahora cumplir con su deber, rindiéndola el postrer tributo de cariño y veneración, que por cálido y grande que sea, nunca será el que merezca el paladín esforzado e incansable de nuestras libertades patrias, ídolo de las muchedumbres, que a Historia agigantará, elevándolo a las cumbres inmarrcesibles de la gloria.

¡Estudiantes! Por Cuba, por el Partido Liberal, os suplicamos en esta época del examen, un pequeño sacrificio: concurrir puntualmente a la reunión que celebraremos en el Círculo Liberal de Galiano 102, altos (antiguo Círculo del General Asbert) a las ocho de la noche de hoy jueves 16 para tratar del homenaje que debemos rendir a esa esperanza de la Patria que se desploma. Llorémosle y sigamos amándolo, en su nueva morada de ultratumba.

Por Medicina: Ramón Infante Thomas, Félix García y Carlos Framil.

Por Derecho: Emilio Campos, Lorenzo Nieto y Carlos Aguirre, Jr.

Por Farmacia: Raúl Romero Jordán, Juan Expósito y Alberto Padró.

Por Ingeniería: Félix Lazo, Rafael Iglesias y Antonio Abelleira.

Por los graduados: doctores Ramiro Curbelo, Antonio Lancís, Leopoldo G. Pella, Guillermo Tapia, José Subirat, Waldo Romero, Julián Tablada y Luis A. Jiménez.

Cable remitido a la señora América Arias:

Señora América Arias viuda de Gómez, Hotel Plaza, New York.—La Juventud Liberal Universitaria siente hondo dolor por la muerte del general Gómez y comparte con usted y sus hijos la pena que le ocasiona tan tremenda desgracia.—**Ramón Infante**, presidente.

Telegramas del interior

Rodrigo, junio 15.—EL MUNDO, Habana.—El pueblo en general ha experimentado honda pena por el sensible fallecimiento del Mayor General José Miguel Gómez, y únese al dolor de sus fa-

miliares por pérdida irreparable.—**José A. del Valle**, corresponsal.

Guanabacoa, junio 15.—MUNDO, Habana.—En junta celebrada por Directiva Liceo se acordó suspender velada por aniversario de su fundación anunciada para jueves 16 por motivo fallecimiento Mayor General José Miguel Gómez, trasmitiéndose un cable de pésame a su viuda e hijos. Velada se efectuará día 25 del actual.

Los empleados de la Junta Municipal Electoral se quejan no haber cobrado haberes mayo y ruegan llame atención Secretario Gobernación para que ordene cuanto antes pago.—**Cortés**, corresponsal.

Colón, junio 15.—MUNDO, Habana.—Colón tributa póstumos honores Mayor General y ex-Presidente José Miguel Gómez desde conocimiento infausta nueva todos los edificios públicos, sociedades y casas particulares permanecen enlutados y banderas media asta; todo ciudadano lleva lazo negro en pecho; suspendidos espectáculos públicos. Ayuntamiento de Colón sesión extra convocada por su presidente patriota Julián González Cepero, solemnemente permanecieron todos ediles largo rato de pie; entre otros acuerdos se donó una hermosísima corona al ilustre ex-Presidente, así como nombra comisión compuesta por presidente Ayuntamiento Julián G. Cepero, Leonardo Ruzsisa, Federico Herrera y José Mayoz, para que represente al pueblo de Colón el nos funerales del extinto patriota llorado por todos. En nombre de este pueblo doy pésame sentidísimo a la viuda, hijos y familiares del inolvidable Mayor General José Miguel Gómez.—**Corresponsal**.

Miguel 10/12

La Capilla Ardiente del Gral. Gómez

Junio 16/1921

Un Gran Número de Amigos y Compatriotas Desfila en New York ante los Restos del General José Miguel Gómez

NEW YORK, junio 15.—Gan número de amigos y compatriotas del general José Miguel Gómez, expresidente de Cuba, que falleció el lunes, visitaron hoy el hotel Plaza y rindieron sus últimos respetos al más connotado de los hijos de Cuba, que se encuentra en capilla ardiente y al que se harán honras fúnebres en el día de mañana.

La mayor parte de los miembros de la colonia cubana de esta ciudad y muchos de otras ciudades, llegaron a dar el pésame a la viuda del general. Llegan en gran número, mensajes de los amigos y funcionarios del Gobierno, de todas partes del mundo.

El respeto al viril soldado de Cuba y al estadista cubano, se expresó en más de 800 cablegramas enviados a la familia del extinto, desde que se extendió la noticia de su muerte.

La atribulada viuda y sus tres hijas, han permanecido reclusas en sus habitaciones y solamente han recibido a los amigos de mayor intimidad.

La señorita Narcisa Gómez la hija del general, que estuvo con su señora madre junto al lecho del general, no se separa un solo instante de doña América. Las otras dos hijas del general, señoras Petronila y María Manuela, llegaron ayer, demasiado tarde para recoger el último aliento de su padre. Noticiadas de la gravedad del general, estuvieron en constante comunicación con doña América.

Ambas sufrieron un ataque y han permanecido en sus habitaciones.

El doctor Miguel Mariano Gómez, único hijo del General, se ha hecho cargo de los preparativos, ayudado en su profundo pesar, por su íntimo amigo el doctor Orestes Ferrara, conocido abogado de la Habana, y expresidente de la Cámara de Representantes de Cuba.

El ataúd en que reposa el cadáver del general Gómez, es un pesado féretro de bronce. Pesa casi seiscientas libras.

Las honras fúnebres

Los oficios divinos por el descanso eterno del general Gómez, serán privados. Solamente asistirán a ellos la familia, algunos amigos, de la mayor amistad y varios representantes diplomáticos.

Entre ellos figurará el doctor Carlos Manuel de Céspedes, ministro de Cuba en los Estados Unidos. El doctor Céspedes, que era un íntimo amigo del general, llegó anoche procedente de Washington para dar el pésame a la viuda e hijos.

El mayor general Bullard, comandante de los cuerpos de ejército del área Oriental de los Estados Unidos, representará al presidente Harding y a los Estados Unidos, en los servicios religiosos.

Una escolta de soldados de la estación de Governor's Island, acompañarán al cadáver desde el hotel a la Catedral, y desde la Catedral a la estación de Pensylvania. En la estación estará preparado un tren especial para trasladar el sarcófago y a la familia, a Key West. Se han concedido honores militares a la memoria del segundo presidente de Cuba.

Una guardia especial, compuesta de ocho soldados, se montará junto al féretro, en el viaje a Key West, y en esa ciudad se rendirán de nuevo honores militares.

Cuando el crucero Cuba salga de Key West para la Habana, inmediatamente después de la llegada del séquito, el sábado, por la mañana, y en cuyo crucero embarcará también la familia, dos destróyers de los Estados Unidos le acompañarán.

Un cable de González

NEW YORK, junio 15.—Corroborando la información, enviada por anteriores cablegramas, mañana, a las ocho de la mañana, será trasladado el cadáver del Mayor General José Miguel Gómez llorado patriota cubano, a la Catedral católica de San Patricio, donde tendrán lugar los oficios de difuntos por su eterno descanso, con toda magnificencia.

Cubrirán la carrera desde el hotel Plaza hasta dicha Catedral, un batallón de infantería con bandera y música y fuerzas de policía. Concurrirán a este traslado altos representantes de las autoridades americanas, entre estas, el delegado especial del presidente Harding, y la familia del finado, amigos y colonia cubana. De la estación de Pensylvania partirá el tren, a las nueve y media, conduciendo dicho cadáver para Cayo Hueso, al que acompañarán los familiares del general Gómez y sus amigos.

Se han recibido muchos más telegramas de pésame, por millares. El ministro González, que ahora representa este país en el Perú, ha enviado uno muy expresivo.

M

LA CORONA DE LA CIUDAD Y EL PUEBLO

Junio 16/1937
**Circundará el Féretro y el Armón
Donde Vayan los Restos del
Gen. Gómez; un Avión Arro-
jará flores Sobre el Ataúd**

El Ayuntamiento efectuó ayer su sesión extraordinaria convocada para rendir tributo de respeto al general José Miguel Gómez, con motivo de su sentida muerte en la ciudad de New York.

Presidió el presidente de la Cámara Municipal, señor Agustín del Pino, actuando en las secretarías los señores Juan Fraga y Carlos Manuel Vázquez. En los escaños había 13 señores concejales.

La sesión comenzó a las tres y media de la tarde, terminando cerca de las seis.

Al declararse abierta la sesión usó de la palabra el presidente Pino, pronunciando un sentido discurso.

Los siguientes párrafos son de esa patriótica oración:

Habiendo veinte y un señores concejales, según informa la Secretaría, se abre la sesión extraordinaria que a petición de varios miembros de esta Cámara ha sido convocada para contribuir en todo cuanto esté a nuestro alcance, en loor de aquel ilustre cubano que en lejanas playas, fuera de su país que tanto quiso y por el que tanto luchó, ha dejado de existir; me refiero al General José Miguel Gómez. Los cubanos, sin matiz político, de ninguna clase, lo reverenciamos, porque nos ha dado una patria libre próspera y feliz. El, con su brazo poderoso supo encauzar al país por senderos de bienestar, rompiendo las cadenas que nos ataban al pasado tormentoso incierto. ¿Qué podemos hacer como homenaje póstumo en honor del General José Miguel Gómez? Todo cuanto hagamos los cubanos al unísono será muy poco y muy baladí ante los méritos grandes y no iguales que adquirió en la patria de sus amores, el insigne caudillo. Por eso, como Presidente de la Corporación, veré con gusto cuantas proposiciones se presenten en esta sesión memorable, tendiente a honrar la memoria del prócer caído. Todos debemos recibir el cadáver, para BESARLO, bendecirlo y llevarla a la tierra santa que él ayudó a libertar.

Para hacer proposiciones, habló luego nuestro compañero Víctor Muñoz haciéndolo a nombre de los concejales pertenecientes a la Liga Nacional.

Víctor Muñoz pronunció este discurso:

Desde luego, señores Presidente y señores Concejales, que no voy a hacer un discurso, después del elocuentísimo pronunciado por el querido compañero que nos preside, pero nos reunimos aquí a más de rendir tributo a la memoria del ilustre patricio desaparecido, General José Miguel Gómez, para tomar acuerdos respecto a la participación que tendrá la municipalidad de la Habana, en sus funerales. Yo creo que la participación, el homenaje que rinda el Ayuntamiento de la Habana al General José Miguel Gómez, debe ser algo digno de su grandísima historia, de su ilustre nombre y de la importancia de la capital de la República, donde desde hacía tiempo venía residiendo con su dignísima familia.

Yo creo por tanto, que la idea que me ha sido sugerida por un ciudadano, el señor Fausto Campuzano, que inició ayer una suscripción popular con objeto de adquirir una gran corona de flores naturales, tan grande que circunde todo el armón de artillería y las seis parejas de caballos que conduzcan al féretro, para que el pueblo la lleve sobre sus hombros. Esta idea el señor Campuzano la quería llevar a la práctica por medio de una colecta general, y yo interrumpí esa suscripción, diciéndole que ningún otro organismo mejor que el Ayuntamiento de la Habana podía hacerla suya, y entiendo que no se puede rendir mejor tributo que éste, por su originalidad, a la memoria del General José Miguel Gómez, ni puede la Habana tomar participación mayor en esos funerales, que acordando esa corona con la cual podría el pueblo asociarse a la demostración de duelo nacional, porque además de los grandes méritos del General José Miguel Gómez como político, como patriota, tiene uno aun mayor: el cariño de su pueblo, que ningún otro hombre lo ha tenido en Cuba, y que quizás fuera de nuestra tierra no haya otro caso, a no ser el de Theodore Roosevelt, en los Estados Unidos de Norte América, en que sus afligidos familiares puedan enorgullecerse de tanto cariño por parte del pueblo. Yo he visto cuando se recibió la infausta nueva de la muerte del General Gómez, rodar lágrimas por las mejillas de hombres dedicados a rudos trabajos, demostrando de ese modo, uno de esos intensos dolores que hacen vibrar las más recónditas fibras de nuestro corazón. Y si de este modo se ha conmovido el alma popular con la muerte del General Gómez, justo es que nosotros, que constituimos el organismo más democrático de cuantos constituyen la entidad nacional, procuremos que lleven en sus hombros nuestros conciudadanos, esa enorme corona de flores, con la que se habrá de simbolizar el cariño, que sentía el pueblo por el insigne patricio desaparecido.

Por todo lo cual pido al Consistorio tome en consideración esa proposición, que como he dicho antes, la formulo simplemente para que se estudie y si os parece buena, le impartáis vuestra aprobación. He dicho.

Seguidamente habló el concejal liberal, señor Ruy de Lugo Viña, distinguido periodista e intimo del general José Mguel Gómez.

Se mostró conforme con la proposición de Víctor Muñoz referente a adquirir la corona que se proyectaba por pública colecta, la que se denominará Corona de la Ciudad, agregando que a la grandeza patriótica del caudillo desaparecido cuadraba perfectamente rendirle un tributo de alta cultura, de gran solemnidad.

Este tributo a que se refiere el señor Lugo Viña ha de ser una velada en uno de nuestros principales teatros, y la que tendrá lugar en la noche del día en que se verifique el sepelio. Explicó su propósito el señor Lugo Viña, diciendo que en ese acto podrían hacer uso de la palabra dos, o tres oradores a lo sumo, pudiendo escogerse estos entre nuestros más ilustres oradores, indicando al efecto los nombres de Ferrara, Cortina, Bustamante, García Kohly, etc.; podría encargarse a uno de nuestros poetas que hicieran una composición para recitar en la velada, teniendo como asunto nuestra epopeya revolucionaria, en la que fué factor importante el general José Miguel Gómez. Citó Lugo Viña para esta empresa, a Sánchez Galarraya, Acosta, etc. Terminó este concejal indicando que además podría conseguirse de la Banda Municipal la ejecución de varios números de música de Cámara, adecuados a la grandeza del homenaje.

Manuel Martínez Peñalver pidió se acordara brindar a los familiares del general Gómez la casa Ayuntamiento, para tender los restos del ex presidente, por satisfacción en hacer el ofrecimiento, aunque ya era público que el cadáver se iba a tender en su palacete de la Avenida de Martí.

También propuso Martínez Peñalver se adquiriera una corona que fuera oferta del Ayuntamiento, a más de la Corona de la Ciudad que conduciría el pueblo.

Miguel Angel García propuso que se cambiara el nombre a la calle de Trocadero por el de América Arias.

Villa se mostró conforme con todas estas proposiciones tendientes a rendir pleitesía a los restos del general José Miguel Gómez, luchador por nuestras libertades, pero entendía que debía designarse una comisión que después de un receso propusiera un programa que contuviera todas estas proposiciones.

Muchos concejales usan de la palabra para mostrarse conformes con esta proposición.

El doctor Fariñas está de acuerdo con la Corona de la Ciudad, pero se muestra contrario a la adquisición de la corona que propone Martínez Peñalver, por estimar que esto es lo corriente, lo vulgar, lo que se hace siempre, y la grandeza del general Gómez requiere que este homenaje de respeto a sus sagrados restos, sea digno d él.

Se discutió si debiera designarse una comisión de concejales que fuera en el cruce Cuba, hasta Key West, para acompañar los restos hasta la Habana, pero la mayoría se mostró contraria a esta idea, acordándose a propuesta de Carlos Manuel Vázquez, que el Ayuntamiento en pleno espere el cadáver en los muelles, para acompañarlo desde allí hasta la casa mortuoria.

Roberto Asón propuso un mensaje de condolencia a los familiares del General Gómez, pero la presidencia le informó que ya ella había cumplido esa misión, a nombre del Ayuntamiento.

Se acordó luego el receso, designándose en comisión a los concejales Pérez Fariñas, Víctor Muñoz, Roberto Asón, Ruy de Lugo Viña, y Manuel Martínez Peñalver, para proponer un proyecto de programa.

Transcurrido el receso se leyó ese informe, en el que se acepta todo lo propuesto, distribuyéndose los gastos en esta forma:

Mil quinientos pesos para la Corona de la Ciudad; quinientos pesos para la Corona del Ayuntamiento; tres mil pesos para organizar la velada; cuatrocientos pesos para gastos de aviación; y dos mil pesos para poner a disposición del Alcalde, a fin de que pueda invertirlos en los actos que estime necesarios relacionados con este tributo de duelo al general Gómez.

Los gastos de aviación se refieren a un vuelo que realizará el Goliath, de la Compañía Aérea Cubana, acompañando el cortejo fúnebre desde la casa mortuoria hasta el Cementerio y desde el aparato se arrojarán flores sobre el ataúd. Para determinar el alcance de este número estuvieron ayer en el Ayuntamiento, los señores José M. Vizcaino y Santiago Frías, administrador y director, respectivamente, de la Compañía Aérea Cubana.

Se aceptó el programa, designándose al presidente del Ayuntamiento para su cumplimiento, a excepción de lo que se refiere a la velada. Para organizar ésta, fueron designados los concejales Víctor Muñoz Pérez Fariñas, Villa del Rey, Ruy de Lugo Viña y Ramón Wiltz.

Manuel Pereira era partidario de que la comisión fuera integrada por cinco concejales, y Fernández Fuentes por tres nada más. Se puso avocación el asunto y triunfo la designación de tres comisionados, pero luego fué necesario adoptar lo propuesto por Pereira, y nombrándose por consiguiente, la comisión referida.

Al nombrarse esta comisión hubo un pequeño incidente. Primeramente, cuando se designaban tres, quedaba fuera Lugo Viña, con lo que se cometía una indelicadeza con el autor de la moción. Habló sobre el particular Pedro Pablo Soldevilla haciendo constar su disgusto por ese proceder de la Cámara. Lugo Viña habló, invocando las últimas frases del general Gómez en su lecho de muerte, en



la que recomendaba cordialidad, diciendo que él recomendaba a sus compañeros esa propia cordialidad, para bien del homenaje que se proyectaba. También Lugo Viña, en el curso de estas palabras, sin hacer cargos concretos contra nadie, sino en un sentido general, habló de actuaciones poco correctas de comisiones encargadas de cumplir determinadas obligaciones. Estos conceptos molestaron al doctor Pérez Fariñas, uno de los comisionados que en el acto renunció. Los otros dos comisionados renunciaron también, pero entonces se propuso ampliar a cinco la comisión organizadora de la velada en la forma ya referida.

Con la lectura y aprobación del acta de esta propia sesión se terminó.

Vacarán las oficinas municipales

Habana, Junio 15 de 1921.

De acuerdo con lo dispuesto en el párrafo segundo del Decreto Presidencial número 1079, de fecha 13 del que cursa, y usando de las facultades que me competen:

RESUELVO

Primero: Que desde la llegada al puerto de esta ciudad de los restos gloriosos del Mayor General del Ejército Libertador, José Miguel Gómez y Gómez, ex Gobernador de la Provincia de Santa Clara, ex Delegado de la Convención Constituyente y ex Presidente de la República, hasta su inhumación, vaquen las oficinas y demás trabajos en todas las Dependencias de la Administración Municipal.

Segundo: Que se suspendan por igual tiempo que e lseñalado en el párrafo anterior los espectáculos y regocijos públicos de todas clases en este Término.

Comuníquese y publíquese para general conocimiento.

M. Villegas,

Alcaide Municipal.

La Corona de la Ciudad

Ayer el presidente del Ayuntamiento señor Agustín del Pino, visitó el Jardín El Fénix, en compañía del señor Fausto Campuzano, para tratar de

la confección de la Corona de la Ciudad.

Esta corona, de gran tamaño, será de flores naturales, con diez coyunturas, para que tenga la flexibilidad necesaria a fin de poder llevarse por todas las calles. De la corona penderá una cinta de 14 metros de largo, que llevarán niños de las escuelas públicas.

Serán necesarias unas dos mil personas para conducirla.

El señor Campuzano está encargado de la organización de todo cuanto se relacione con la conducción de la Corona de la Ciudad.

H. Jun 16/21



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Un Cubano Rezó ante los Restos

Se Prosternó Ante el Féretro del
General José Miguel Gómez
y Pronunció una Oración
Reverentemente

POR CHARLES MILLER DEL UNI-
VERSAL SERVICE
(Exclusivo para EL MUNDO)

NEW YORK, junio 16.—El cadáver del general José Miguel Gómez partió para Cuba en el día de hoy. Antes de llevarlo a la estación de Pennsylvania a fin de trasladarlos a Key West, se cantaron honras fúnebres a sus restos en la Catedral de St. Patrick, situada en la Quinta Avenida y Calle Quince.

A las siete y treinta de la mañana, el cadáver del viejo luchador cubano fué llevado desde el Hotel Plaza, donde falleció, a la Catedral. Una vez dentro del templo el sarcófago, fué colocado inmediatamente debajo de una gran bandera americana que pendía de la arquería de la nave.

Y así, bajo la vieja bandera—la de las barras y las estrellas—que protegió a su pequeña república y la sacó de las agonías, que la ensombrecieron a su nacimiento, descansó nuevamente el general cubano, mientras los sacerdotes, parientes y compatriotas, de rodillas, oraban por su descanso eterno.

Y mientras por los ventanales de la catedral penetraban los haces de sol de la mañana, una solemne procesión llenaba las alas del templo donde había de cantarse la Misa de Requiem.

Apenas se había colocado el sarcófago en el templo y en los momentos en pocas personas se hallaban a su alrededor, un obrero cubano, se acercó al feretro y se arrodilló reverentemente. Sus labios se movieron musitando una oración. Se puso de pie y de nuevo volvió a arrodillarse después de dar una vuelta alrededor del feretro; puso una mano reverentemente sobre el sarcófago y abandonó el templo.

Pocos momentos después comenzaron a llegar hermosas mujeres vestidas de luto y caballeros de levita. A medida que llegaban se arrodillaban cerca del ataúd y rezaban sus oraciones por el descanso eterno del General Gómez.

El doctor Miguel Mariano Gómez, hijo del General, estaba acompañado de su hermana la señora Petronila Gómez de Mencia, mientras Narcisa Gómez se quedó en el Hotel con su madre. Narcisa y la señora América Arias de Gómez, se trasladaron directamente desde el hotel Plaza a la Estación.

El doctor Carlos Manuel de Céspedes ministro de Cuba en los Estados Unidos asistió a la ceremonia. El doctor Oréstés Ferrara abogado de esta ciudad y de la Habana, amigo íntimo del general Gómez fué un constante consejero de la familia durante los preparativos y en la ceremonia.

Entre los distinguidos compatriotas del soldado muerto, que se encontraban presentes en los Oficios de Difuntos, figuraban el coronel orales Coello, de la Marina Nacional, hijo político del finado, con su esposa; Carlos Obregón, Miguel Arango, Jacinto López, Manuel Ricardo, Fabián García, Rafael Angulo, A. Pérez Carreño y el general Lianersa.

El mayor general Robert L. Bullard, comandante de la segunda área militar, vino desde Governor's Island y un batallón de infantería al mando del comandante A. C. Gardner, para dar escolta al féretro desde la Catedral hasta la Estación de Pennsylvania.

«Yo represento al Presidente de los Estados Unidos», dijo el general Bullard, «y estoy aquí para rendir su tributo al general Gómez».

El comisionado de policía Enright, de la ciudad de New York, prestó personal atención al servicio de las fuerzas de policía destinadas a guardar el orden en la Quinta Avenida.

Entró en la Catedral y estuvo presente a la Misa. Desde la Catedral la carroza fúnebre seguida de una carroza conteniendo las flores que habían sido enviadas al Hotel Plaza se dirigió a la Estación. Una banda militar marcaba el paso de las fuerzas americanas que prestaban guardia de honor con el redoble de tambor.

M. Junio 17/21



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LAS HONRAS AL GENERAL J. M. GOMEZ

Después de los Oficios Divinos en la Catedral de St. Patrick, Fueron Traslados los Restos a la Estación Pennsylvania

NEW YORK, junio 16.—Los Oficios de Difuntos, por el descanso del alma del general José Miguel Gómez, que falleció el pasado lunes, se celebraron en la mañana de hoy en la Catedral de St. Patrick. Se cantó una Misa Solemne de Requiem en presencia de los miembros de la familia, representantes diplomáticos extranjeros y amigos íntimos. Un batallón de fuerzas americanas escoltó el sarcófago a la estación de Pennsylvania, desde donde partió en tren especial a Key West, lugar en que lo tomará un crucero cubano para trasladarlo a la Habana.

El doctor Miguel Mariano Gómez, hijo del General, y la señora Petronila Gómez de Menca, hija, asistieron a los oficios de difuntos. Los demás familiares permanecieron en el hotel hasta el momento de partir el tren.

El doctor Carlos M. de Céspedes, Ministro de Cuba en los Estados Unidos, presidió al cuerpo diplomático, en el cual figuraban varios representantes de las repúblicas sud-americanas. el mayor general Bullard, comandante del área militar del Este, representó al presidente Wilson y a los Estados Unidos. La ciudad estuvo representada por el Comisionado de policía Enright.

El Padre Patrick Dale, de la Catedral, ofició en la Misa, ayudado por los Padres Bernard McQuade, diácono; John Quinn, subdiácono y Henry Hammer, maestro de ceremonias.

El sarcófago de bronce, cubierto con la bandera cubana, fué colocado en la nave central, que se hallaba decorada con banderas americanas. Cuando se trasladaron los restos hasta la carroza, después de la Misa, la escolta militar presentó armas, una banda ejecutó el himno "Más cerca de tí, Dios mío", y una referente multitud que se apiñaba en las aceras se descubrió silenciosa en honor del ex-Presidente.

El coronel Morales Coello, de la Marina Nacional de Cuba, yerno del general Gómez, formaba en el duelo. La

señora Arias de Gómez y su hija Narcisca, que asistieron al general durante toda la enfermedad, estaban tan afectadas que no pudieron asistir a las ceremonias religiosas.

La tercera hija, señorita María M. Gómez, que salió de la Habana cuando se supo la noticia de la gravedad de su padre, se enfermó en Jacksonville y hubo que llevarla a la Habana.

El traslado de los restos

NEW YORK, junio 16.— Cuando el sarcófago que encierra los restos del ex-Presidente cubano José Miguel Gómez, que falleció el pasado lunes de pulmonía, llegó a la Estación de Pennsylvania, para ser conducido a la Habana, pasó por entre filas de soldados americanos, alineados en la plataforma.

El sarcófago de bronce, cubierto con la bandera cubana, fué trasladado con una escolta de policía a la catedral de St. Patrick, donde se colocó en medio de la nave central, omitiéndose en la ceremonia religiosa el sermón de panegírico a causa de que la salida del tren estaba señalada para una hora después.

El doctor Orestes Ferrara, abogado de New York, tuvo a su cargo los preparativos del traslado.

Entre los distinguidos cubanos que asistieron a los oficios divinos, figuraban: Rigoberto Fernández; Frank Steinhart; Carlos Obregón; Miguel Arango; Manuel Ricardo; Hermann Behn Fonseca; Jacinto López; Rafael Angulo; Antonio Dugas; Pelayo García y A. Carreño y señora.

El sarcófago que encierra el cadáver del general Gómez es idéntico al que guarda los restos del presidente McKinley.

El tren, con el séquito fúnebre, salió de la Estación de New York a las 9.15. Se espera que llegue a Key West el sábado a las 9.30 de la mañana, y desde la estación se le trasladará al crucero "Cuba", escoltado por tropas americanas y cubanas.

Dos destróyers de los Estados Unidos han recibido la orden de acompañar al "Cuba" hasta la Habana.

Durante el viaje por tren, ocho soldados harán guardia de honor al cadáver. Además de los familiares, se dirigen a Cuba el doctor Ferrara, el doctor Menca, el médico particular del General y su yerno, el coronel Morales Coello.

Los restos del general Gómez en Washington

WASHINGTON, D. C., junio 16. — (POR EL CORRESPONSAL ESPECIAL DE "EL MUNDO" EN EL TREN FUNERAL DEL GENERAL GOMEZ).

—Al llegar el tren a la capital americana poco después de las 10 de la mañana, se hallaba congregada una multitud de vecinos de Washington deseosos de rendir el último tributo al ilustre ex-Presidente cubano.

Oficiales del Ejército y la Marina, prominentes miembros de la Cámara de Representantes y del Senado, y distinguidos miembros del cuerpo diplomático y la élite de la sociedad, así como los funcionarios de la Legación Cubana, se habían reunido en la Estación.



2

2

Aunque se arrojaren muchas flores en el poco tiempo que se detuvo el tren en esta estación, no hubo el menor propósito por parte de los congregados en molestar a la familia del general Gómez, que ocupa un carro privado.

El pueblo rinde su tributo

CHARLESTON, S. C., junio 16. — (POR UN CORRESPONSAL ESPECIAL DE "EL MUNDO" A BORDO DEL TREN FUNERARIO. —En todas las estaciones comprendidas entre la capital federal y Charleston, S. C., el público se agolpó desde horas antes del paso del tren funerario que conduce los restos mortales del general José Miguel Gómez, ex-Presidente de la República de Cuba, para rendir su tributo de respeto.

La noticia de la muerte del general Gómez, y del traslado de sus restos se ha extendido profusamente por los Estados Unidos y contribuyó a crear un sentimiento mezcla de curiosidad y de respeto en el pueblo americano manifestándose elocuentemente al paso del cadáver en todas las estaciones.

M. J. J. 17/21



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LOS FUNERALES DEL GENERAL JOSE M. GOMEZ

Anoche salieron los cruceros "Patria" y "Cuba" con los comisionados que van a Cayo Hueso a traer los restos del general. - También salió el Yacht Presidencial "Hatuey." El itinerario

El lugar que ocuparán en el cortejo e itinerario

El señor secretario de la Guerra y Marina, de acuerdo con el señor secretario de Gobernación, ha dispuesto que en la Orden que dictará el Estado Mayor, disponiendo los honores que se tributarán al ex-Presidente mayor general José Miguel Gómez, se incluya un párrafo designando una comisión de oficiales del Ejército, que de acuerdo con el jefe de la Policía Nacional, se ocupe de indicar a los funcionarios, autoridades, corporaciones y demás representaciones, el lugar que deben ocupar en el cortejo fúnebre.

Asimismo, acordaron ambos Secretarios, que el itinerario que ha de seguir el entierro, sea el siguiente:

Paseo de Martí (Prado); San Rafael; Avenida de Italia (Galiano); Avenida de Bolívar (Reina); Avenida de la Independencia (Carlos III); y Calzada de Zapata, hasta el Cementerio.

Vega Flores, hará el tóndido

El secretario de Gobernación, acompañado de los señores Dámaso Pasalodos y nuestro compañero Alberto Ruiz, representantes de los familiares del que fué mayor general del Ejército Libertador, José Miguel Gómez, recorrieron ayer las diversas casas funerarias de esta ciudad, con el objeto de conocer los precios que las mismas ofrecen por los servicios funerarios para el enterramiento del ilustre caudillo y, también, cuál era la que podía prestar tales servicios con la mayor eficiencia.

Se acordó aceptar los ofrecimientos del señor Vega Flores, de correr con todo lo relacionado con ese acto, gratuitamente.

Caso de que el propietario que se ha brindado, persista en su negativa de no aceptar remuneración alguna por los servicios de su establecimiento, se fijará el valor de los mismos por el gobierno para, después, destinar la cantidad a que asciendan, a la institución benéfica que la viuda del ex-Presidente, señora América Alias de Gómez, designe.

El secretario de Gobernación acompañó a los señores Pasalodos y Ruiz, como representante del gobierno.

Orden del cortejo fúnebre

El cortejo fúnebre saldrá de la casa marcada con el número 72, del Paseo de Martí, a las 3 p. m., del día 19 del actual, en el orden siguiente:

- 1—Escorta fúnebre.
- 2—Clero.
- 3—Armón con los restos.
- 4—Honorable señor Presidente de la República.
- 5—Familiares.
- 6—Vicepresidente de la República.
- 7—Presidente del Senado.
- 8—Presidente de la Cámara de Representantes.
- 9—Presidente del Tribunal Supremo.
- 10—Secretarios del Despacho.
- 11—Secretario de la Presidencia y Secretarios del Despacho del Mayor General José Miguel Gómez, durante su período Presidencial.
- 12—Cuerpo Diplomático.
- 13—Senadores.
- 14—Representantes.
- 15—Subsecretarios del Despacho.
- 16—Magistrados y Fiscal del Tribunal Supremo.
- 17—Alcalde Municipal y Ayuntamiento de la Habana.
- 18—Gobernador y Consejo Provincial de la Habana.
- 19—Gobernadores Provinciales.
- 20—Jefes de Estado Mayor del Ejército y de la Marina de Guerra Nacional.
- 21—Ex-Ayudantes de Campo del Mayor General José Miguel Gómez, durante su período Presidencial.
- 22—Veteranos de la Independencia.
- 23—Cuerpo Consular.
- 24—Alcaldes Municipales.
- 25—Presidentes de Consejos Provinciales.
- 26—Presidentes de Ayuntamientos.
- 27—Magistrados y Fiscales de la Audiencia.
- 28—Oficiales superiores del Ejército y de la Marina de Guerra Nacional, según su graduación.

- 29—Rector y Catedráticos de la Universidad Nacional.
 30—Academia de Ciencias.
 31—Director y Catedráticos del Instituto.
 32—Representación de los Partidos políticos.
 33—Jefe de la Policía Nacional.
 34—Capitán del Puerto.
 35—Presidente de la Comisión del Servicio Civil.
 36—Jueces de primera instancia, de instrucción y correccionales.
 37—Consejeros Provinciales.
 38—Jefes de Administración, según su clase.
 39—Oficiales subalternos del Ejército y de la Marina, según su graduación.
 40—Oficiales de la Policía Nacional, según su graduación.
 41—Asociación de Emigrados Revolucionarios Cubanos.
 42—Comisiones oficiales.
 43—Representación de la Prensa.
 44—Cruz Roja Nacional.
 45—Cuerpo de Bomberos.
 46—Sociedades y Centros Regionales.
 47—Comisiones particulares.
 48—Pueblo.
- 20.—La Escolta Fúnebre estará formada como sigue:
- Brigada Mixta**
- Jefe Brigadier Alberto Herrera y Franch, M. M.
 Estado Mayor de la Brigada.
 Banda de Música del Estado Mayor.
Tercio Táctico de Caballería No. 1
 Jefe—Plana Mayor.
 Banda de Clarines.
 Escuadrones números 1, 2 y 3, por el orden reglamentario.
Batallón de Artillería de Montaña
 Jefe—(El capitán que le corresponda).
 Plana Mayor.
 Banda de Clarines.
 Las dos baterías, por su orden reglamentario.
Regimiento de Artillería de Costa
 Jefe—Teniente coronel Julio Aguado y Andreu.
 Plana Mayor.
 Banda de Música del Séptimo Distrito Militar.
 Batallones números 1 y 2.
Batallón de Ingenieros
 Jefe.
 Plana Mayor.
 Las compañías por su orden reglamentario.
Regimiento de Infantería Número 1
 Jefe: Teniente coronel Juan Cruz y Bustillo, M. M.
 Plana Mayor.
 Banda de Música del Sexto Distrito Militar.
 Batallones número 1 y 2.
Regimiento de Infantería número 2
 Jefe: Teniente coronel José González Valdés, M. M.
 Plana Mayor.
 Batallones números 3 y 4.
Batallón de Infantería de Marina
 Jefe: Comandante Rodolfo Villegas y Ruenes.
 Plana Mayor.
 El batallón.
- 30.—La Banda de Música de la Marina formará en el cortejo fúnebre, a retaguardia de la Escolta.
 40.—El Jefe del Quinto Distrito Militar habilitará una ambulancia con un médico y el personal sanitario co-

rrespondiente, y el director del Hospital Militar General, habilitará otras dos ambulancias en las mismas condiciones, las que pondrán a la disposición del jefe de la escolta, quien las situará en los lugares convenientes del trayecto, para los casos de emergencias que puedan ocurrir.

50.—La guardia de honor se compondrá de los oficiales siguientes:

Brigadier Matías Betancourt y Castillo, M. M., Auxillar del Jefe de Estado Mayor General.

Coronel Federico Rasco y Ruiz, M. M., Jefe del Séptimo Distrito Militar.
 Coronel Julio Sanguily y Echarte, del Quinto Distrito Militar.

Coronel Armando Montes y Montes, M. M. Director de las Escuelas de Cadetes y Aplicación.

Teniente Coronel José M. Quero y Boucugnani, del Estado Mayor General.

Capitán de Fragata, Eduardo González del Real y de la Vega.

60.—El itinerario será el siguiente:

Paseo de Martí (Prado); San Rafael; Avenida de Italia (Gallano); Avenida de Bolívar (Reina); Avenida de la Independencia (Carlos III), y Calzada de Zapata, hasta el Cementerio.

70.—El Jefe del Séptimo Distrito dará las órdenes oportunas para que a la hora fijada para la salida del cortejo fúnebre, se encuentre en el lugar indicado un armón de artillería, debidamente atalajado, y con los cargadores necesarios para conducir los restos.

Dicho jefe dispondrá que por la Fortaleza de la Cabaña se dispare un cañonazo cada media hora, empezando desde la salida del sol hasta que el cortejo fúnebre se ponga en marcha.

Asimismo pondrá la Batería ligera a las órdenes del Jefe de la escolta, el que ordenará a dicha Batería se coloque con la debida anticipación, en lugar adecuado, a fin de que tan pronto como los restos hayan sido depositados en la sepultura, dispare veintidós cañonazos, como saludo correspondiente a la categoría del finado, e inmediatamente después, tres salvas de artillería.

80.—A la cabeza del cortejo marchará un pelotón montado de la Policía Nacional.

90.—Se designa una comisión para que, de acuerdo con el Jefe de la Policía Nacional, se encargue de que se guarde el orden dispuesto en la organización del cortejo. Dicha comisión estará integrada por los oficiales siguientes: Capitán de Infantería, David Whismarsh y García; capitán de Artillería Enrique A. Prieto y Romañach; capitán de Caballería Felipe Montero y García; capitán de Artillería Enrique Pereda y Sardañas; capitán de Infantería Andrés Angulo y Pérez; capitán de Infantería José M. Coto y Leiseea, y capitán de Artillería, Mario Torres y Menier.

100.—Todos los oficiales francos de servicio, concurrirán al entierro.

Las coronas

Relación de las coronas, cruces, estrellas y banderas mandadas al ilustre general José Miguel Gómez, confeccionadas por el Jardín "El Fenix":
 A José Miguel, América.



3

A nuestro queridísimo padre y abuelito: Serafina, Miguel y Serafinita.
A nuestro idolatrado padre y abuelito: Petronilla, Manolo e hijos.
A José Miguel: Su hermana Rosa y sobrina.
Al general Gón ez: Joaquin Diago y familia.
A nuestro inolvidable amigo: Juan Mencía y familia.
A nuestro inolvidable padre: Manuela y Julio.
A nuestro queridísimo abuelito: Julio, J. Miguel, Ricardo y Manuel Rafael.
A nuestro queridísimo abuelito: Manuel de Jesús y Gloria.
A papá: Marina y Carlos.
A abuelito: Francisco José.
A mi inolvidable J. Miguel: Alberto Ruiz.
A mi querido general Gómez: Carlos M. de Céspedes.
Al general Gómez: Luis Deschappelles y señora.
Al general Gómez: Chichita y Valverde.
Al general Gómez: Hubert de Blanck y familia.
Al general Gómez: Juan Antonio Manzine y señora.
A mi inolvidable amigo: Jenaro de la Vega.
Al general Gómez: Ciego de Avila, Compañía Azucarera.
Al insigne caudillo: Los organizadores de su recibimiento.
A nuestro General: La servidumbre.
Al mayor general J. M. Gómez: El "Heraldo de Cuba".
A J. Miguel: Los empleados de máquinas, cajas y linotipos del "Heraldo de Cuba".
Al general J. M. Gómez: El Gobernador y Consejo Provincial de Santa Clara.
Al mayor general J. M. Gómez: Consejo y Gobierno de la provincia de la Habana.
Al mayor general J. M. Gómez: El Partido Liberal.
Al mayor general J. M. Gómez: Sus Amigos de Madruga.
Al mayor general J. M. Gómez: Domingo Macías, señora e hijos.
Al hombre más grande de Cuba: Su escolta de honor de Prado y Colón.
Al general Gómez: Pablo Pérez y familia.
Al mayor general J. M. Gómez: El Capitán del Puerto de la Habana.
Al mayor general J. M. Gómez: La Asociación Nacional de Maestros.
Al mayor general J. M. Gómez: Los empleados de la Intervención General.
Al mayor general J. M. Gómez: El Circulo Zulueta 23.
Al ilustre mayor general J. M. Gómez: Los empleados de la Administración Municipal de la Habana.
Al mayor general J. M. Gómez: Los liberales y demócratas de San José de las Lajas.
Al mayor general J. M. Gómez: El Gobierno Provincial de Pinar del Rio.
A su ilustre caudillo: Los liberales de San Leopoldo.
Una gran coronal del Presidente de la República.
Al general J. M. Gómez: Miguel Arango.
Una hermosa corona del Vlub Británico.
Al general Gómez: El Ayuntamiento de Sancti Spiritus.

El decorado de la capilla ardiente, ordenado por la Secretaría de Gobernación, al jardín "El Fénix", es una verdadera obra de arte, en su severidad y sencillez.

El jardín "El Fénix" lucirá un decorado fúnebre en su fachada, y la caudra comprendida frente al local que ocupa en Carlos III, llevará en el centro de la calle una alfombra de flores naturales, después de colocada la cual quedará cerrada dicho cuadro para que la comitiva sea quien primero pase sobre esa póstuma ofrenda, que hacen los señores Carballo y Martín, al insigne desaparecido.

Las comisiones que embarcan

Con objeto de recibir en Key West los restos del general Gómez y acompañarlos hasta la Habana, anoche embarcaron las siguientes comisiones, autorizadas debidamente y previa presentación de la tarjeta que se expidió por la Jefatura de la Marina de Guerra Nacional, para tener acceso a los barcos que componen la fúnebre comitiva.

Crucero Cuba: Comisión de la Cámara de Representantes, compuesta por su presidente, doctor Santiago Verdeja, F. Soto Izquierdo, vicepresidente; Wolter del Río, secretario y los representantes señores Oscar Soto, Germán López, Bartolomé Sagaró, Gonzalo Freire, Lorenzo Fernández Herñios, Pastor del Río, Francisco Campos, Doctor Vito Candia, Ibrahim Urquiaga, Enrique Recio y Viriato Gutiérrez. Comité Parlamentario Liberal de la Cámara: señores Heliodoro Gil, José María de la Cuesta, Juan Rodríguez, Juan Espinosa, doctor Enrique Mazas y Ramón León. Partido Liberal, general Faustino Guerra, Rafael Ubeda, Rogelio Zayas Bazán, doctor Carlos Mendieta, Francisco Vallhorant, Juan Grónlier y Rafael Martínez Alonso. Familiares y otros comisionados, doctor Octavio Diviñó, Luis Sedano, doctor Domingo Macías, doctor Carlos Miguel de Céspedes, doctor Juan Mencía, Gustavo Alberti, José Pennino, Indalecio Martínez Moles, oficial del Ejército; los periodistas, Adolfo Roqueñí y Enrique Figarola, redactores de EL MUNDO; Julio Pérez Gohí y Federico Gibert, de "La Discusión"; Juan G. Quevedo, del "Diario de la Marina" y dos representantes de la Cruz Roja Cubana.

Buque Escuela "Patria": Partido Popular, señores Elpidio Pérez, García Cáceres, Benito Lagueruela, Nemesio del Busto y Manuel Pedroso. Prensa: Carlos Fernández Cabrera y Rogelio Valdés, por "El Día"; Oscar Abascal y Rafael Santa Coloma, por "Heraldo de Cuba"; José M. Guerra, por "Havana Post"; Eduardo C. pero (Jr) y José Rodríguez, por "La Prensa"; Ramón Rodríguez, por la Gaceta Militar; Federico Torres, por "El Triunfo"; César San Pedro, director de "El Sol", de Marianao; Eduardo Anillo, por el "Avisador Comercial"; Osvaldo Valdés de la Paz y Mario Orts, por "La Nación", y los operadores de cinematógrafo, Ramón Díaz Ordás, Salvador Cancio Pedaña, Eugenio Fernández y Juan Díaz.

Yate presidencial "Hatuey": señor Secretario de Guerra y Marina, Jefes de Estado Mayor del Ejército y Oficiales del Ejército y la Marina, que montarán la Guardia de Honor durante la travesía.

Los Restos del General Gómez Llegarán en las Primeras Horas de la Madrugada del Domingo

Velada Fúnebre por el Ayuntamiento, el Domingo, en el Teatro Nacional. Una alocución del Alcalde. La Corona de la Ciudad cargada por el Pueblo

(DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL)

Key West, junio 17.—10 y 23 p. m.

Señor Agustín Pomares.—Jefe de información de EL MUNDO.—Habana.—El tren que conduce los restos del Mayor General José Miguel Gómez y demás acompañantes, llegará a este Cayo mañana a las 10 y 50 (a. m.)

De la estación será llevado el cadáver a la iglesia católica Santa María Estrella del Mar, donde se le cantará un responso oficiando el Padre White.

Un batallón del ejército americano, con su banda a la cabeza, en compañía de las fuerzas cubanas llegadas al objeto, rendirán los honores militares; el mando de las tropas de Estados Unidos lo asumirá el coronel James D. Watson.

El pueblo y la colonia cubana, la Cámara de Comercio Americana y otras entidades han enviado coronas a la estación, con sentidas inscripciones.

El comercio cubano tiene cerradas sus puertas en señal de respeto. El crucero Cuba, se encuentra atracado en el muelle central, donde recibirá los restos del general Gómez. Según nuestros cálculos a últimas horas de la noche de mañana o primeras de la madrugada del domingo, llegaremos a esa.

Esta todo dispuesto según informa la comisión y a cualquier hora que lleguemos desembarcaremos y se efectuará el traslado de los restos, desde el buque a la casa de la familia del general Gómez.

Roqueñi-

Al Pueblo de la Habana

Próximo a llegar a nuestro puerto el cadáver del ilustre soldado y estadista, Mayor General José Miguel Gómez, paladín de las cruzadas libertadoras y ex-presidente de la República, es mi deber, y lo cumplo lleno de tribulación y congoja, invitar al pueblo todo de la Ciudad de la Habana sin distingos políticos ni de nacionalidad, para que acuda a recibirlo en las primeras horas del domingo 19, y para que se disponga a acompañarlo ese mismo día, a las tres de la tarde, al Cementerio de Colón, de acuerdo con las disposiciones del programa de los funerales.

Sabe este Ejecutivo Municipal que el pueblo cubano no necesita ser invitado especialmente para que concurre al solemne acto en que es doliente principal. El, con la clara visión y el sereno juicio que forma de los hombres y de las cosas, amaba al general Gómez con predilección; lo

consideraba su mejor amigo, y buena prueba ha dado de su compenetración de espíritu con el glorioso caudillo rendido por la muerte en suelo extraño, vistiendo la ciudad de luto, paralizándolo los resortes todos de su vida, y entregándose a un religioso recogimiento.

Cuba esperaba al general José Miguel Gómez, como en los mejores tiempos de su patriótico optimismo, para hacerlo objeto de una ruidosa manifestación de simpatía. Y ahora, con el corazón oprimido, los ojos anegados de lágrimas, y la bandera a media asta, lo verá llegar muerto.

Mayor General de la Independencia, comisionado a Washington por la Asamblea de Santa Cruz del Sur, Gobernador de las Villas, Delegado a la Convención Constituyente y ex-Presidente de la República, José Miguel Gómez deja de su paso por la vida el recuerdo perenne de sus obras y de sus acciones.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Dentro de muy poco dormirá definitivamente bajo la tierra de sus ensueños. Las descargas de ordenanza asordarán el espacio, y luego tocará el clarín silencio...; en tanto, en las regiones inmortales, Céspedes y Martí, Agramonte y Maceo, sus camaradas de gloria, echarán a vuelo las campanas para recibirlo con los brazos abiertos, como en un rompimiento de apoteosis inmortal.

M. Villegas.
Alcalde Municipal.

LA VELADA DEL DOMINGO

Ayer se reunió en la Presidencia del Ayuntamiento la comisión designada para organizar la velada que el domingo ha de ofrecer la Corporación Municipal como homenaje póstumo al General José Miguel Gómez.

Asistieron los señores Agustín del Pino, presidente; Juan Fraga, secretario, y los concejales Ramón Wiltz, doctor Pérez Fariñas y Raúl Villa del Rey.

El presidente dió cuenta de su entrevista con el presidente del Centro Gallego, a fin de conseguir el Teatro Nacional para efectuar en él la velada. Agustín del Pino informó que el Centro Gallego ofrecía gratuitamente el Teatro, asociándose de ese modo a la velada fúnebre que el Ayuntamiento organizaba. Este rasgo del actual presidente del Centro Gallego, señor Bahamonde, fué comentado muy favorablemente, acordando la comisión testimoniar su agradecimiento al referido caballero.

La comisión acordó enlutar el teatro debidamente, con crespones negros que penderán al frente de cada palco, y en la misma situación perpendicular los que correspondan a Tertulia y Paraíso. En el escenario se colocará el retrato al óleo del general Gómez, que existe en el salón de sesiones del Ayuntamiento, orlado por banderas cubanas encresponadas, y teniendo delante del atril que lo sustente, un gran cesto de flores naturales del jardín La Camelia.

Harán uso de la palabra los señores Mario García Kohly, José Manuel Cortina y Miguel Coyula. José Manuel Carbonell recitará una poesía suya, alusiva a la personalidad del general José Miguel Gómez, y la Banda Municipal de Música ejecutará estas piezas; Himno Nacional, Marcha Fúnebre, Chopin; Ofertorio, Batisse; y Marcha Triunfal, Benoist.

Se está haciendo una extensa invitación entre el Cuerpo Diplomático, autoridades, distintas personalidades y prensa.

La Corona de la Ciudad

Se ha dispuesto ayer que la Corona de la Ciudad, ofrenda especial del Ayuntamiento, no vaya circundando el sarcófago, sino que sea llevada por el pueblo en el lugar que a éste se asigne en el sepelio. Es de tal magnitud la corona, que se teme pueda ocultar por completo el sarcófago, si se coloca circundándolo, como se tenía pensado.

La Corona de Liberales y Demócratas de Luyanó

El concejal, señor Miguel Angel Cisneros ordenó ayer en el jardín La Camelia, la confección de una hermosa corona de flores naturales, ofrenda de los liberales y demócratas del Barrio de Luyanó. La corona llevará esta inscripción: Al mejor cubano, el barrio de Luyanó.

La Corona de los Empleados Municipales

Los empleados municipales, por una colecta entre ellos, han reunido quinientos pesos con que hacer una

gran corona de flores naturales que ofrecerán al cadáver del general Gó-

Claraciones del señor Agustín del Pino, Presidente del Ayuntamiento de esta ciudad

Se me ha pedido mi opinión sobre la vida del general José Miguel Gómez, fallecido en la ciudad de New York el día 13 del actual, y despojándome de todo apasionamiento político, declaro que en mi concepto, el general José Miguel Gómez fué un egregio patriota en nuestras luchas por la Independencia Patria, y en la paz uno de los ciudadanos que más fuerza tuvo en la opinión pública.

Hoy, que todos los cubanos lamentamos la muerte del patriota, no cabe más sentimiento que el del dolor; en cuanto a juzgarlo políticamente, pudiera suceder que con el correr del tiempo se agrandara su memoria, porque con ciertos hombres públicos sucede como con las grandes montañas; que hay que mirarlos desde lejos.

Suspendido el tráfico

Ayer celebraron un cambio de impresiones con el Secretario de Gobernación, los representantes en la Habana, de los familiares del Mayor General José Miguel Gómez, señores Alberto Rutz y Dámaso Pasalodos.

En este cambio de impresiones se acordó que el Secretario de Gobernación enviase un escrito al Jefe de la Policía Nacional, Brigadier Hernández, comunicándole que el Gobierno tenía a bien proceder a suspender el tráfico tranviario, de tres a cinco de la tarde, por la calle de San Rafael, ramo comprendido entre Galiano a Prado, Galiano, de Trocadero a Reina, y Calzada de la Reina, de Galiano a Carlos III.

La Acera del Louvre

En los altos del Hotel Telégrafo, se reunieron en la mañana de ayer los señores que componen las Asociaciones de la Acera del Louvre, Unidos por el dolor que embarga a todo un pueblo quieren los muchachos de la Acera, tanto liberales y demócratas, como liguistas, testimoniar su tristeza, y rendir un póstumo homenaje al extinto caudillo, general José Miguel Gómez.

Presidió el coronel José D'Estrampes y actuó de secretario el joven Francisco Castro.

Explicó el Coronel D'Estrampes el triste motivo de la convocatoria, y exaltó, en sentidas frases las virtudes del general Gómez y terminó pidiendo a los reunidos se pusieron en pie en señal de duelo. Así se hizo.

Luego, el doctor Cecilio Acosta da su pésame más sentido, en nombre de la Juventud Liguista, que él preside, y se ofrece incondicionalmente, a coadyuvar a los actos que se celebren.

Los siguientes acuerdos se tomaron con los cuales los muchachos de la Acera, participarán en los funerales del general Gómez.

Enviar un cable a la familia del general, dándole el pésame por la irreparable desgracia. Este cable fué firmado por los presidentes de ambas Agrupaciones.

Enlutar severamente todo el frente de lo que comprende la Acera del Louvre.

Enviar una corona de flores naturales tan pronto arriben los restos del general Gómez.

Que el coronel D'Estrampes y dos miembros por cada grupo que él designe, vaya a Key West, para que acompañen los restos del general Gómez a esta ciudad.



Que el doctor Cecilio Acosta, con todos los miembros de ambas Agrupaciones, acuda al muelle a recibir y acompañar el cortejo fúnebre.

Contratar un aeroplano de la Compañía Aérea Cubana, en el que irán los señores Generoso Canal, Francisco Castro, Manuel Domínguez, Manuel Cuevas Zequeira, J. L. Coya y J. A. Poo. Este aeroplano esperará al Cuba a tres millas fuera del Morro, y le dará escolta, arrojando continuamente flores sobre el barco.

A los vecinos del Vedado

El fallecimiento del general José Miguel Gómez constituye un motivo de hondo pesar, no sólo para el partido político que lo llevó una vez a la presidencia de la República y para la Coalición que aspiró a elevarlo al mismo cargo en las elecciones últimamente realizadas, sino para la Nación entera, a la cual consagró el ilustre prócer desaparecido lo mejor de sus energías y de su voluntad.

Por entenderlo así, los Comités que suscriben, en nombre y representación de los afiliados a los Partidos Liberal y Demócrata Nacionalista, del Vedado, ruegan por este medio a todos los vecinos de este Barrio, sin distinción de matices políticos, que enluten el exterior de sus residencias, haciendo así, pública demostración del inmenso dolor que ha producido la pérdida del gran caudillo que dentro de pocas horas descansará definitivamente en las entrañas de la tierra que ayudó a emancipar con su esfuerzo y a enaltecer con la práctica constante de sus cívicas virtudes.

Habana, 17 de junio de 1921.

Los Comités Ejecutivos de los Partidos Liberal y Demócrata Nacionalista del Vedado.

El Vedado dedica al general Gómez una hermosa corona

En reunión celebrada por los liberales y demócratas del Vedado, bajo la presidencia del jefe de los liberales de ese barrio, doctor Aurelio Méndez, se ha acordado dedicar al general Gómez una hermosa corona de flores naturales.

Para todo lo relativo a este asunto, quedó nombrada en esa reunión una comisión compuesta por los señores Arana, Crespo, Labarrere, Valdés, (José R.), Muñoz (Enrique) y Primitivo Fernández.

Otra comisión formada por los señores Labarrere y Antolín Lrizar se encargará de organizar la marcha de los liberales y demócratas del barrio, que concurrán a los funerales y que se reunirán, al efecto, a las doce meridiano, del domingo, en la Estación de los Tranvías del Vedado.

Los Presidentes de todos los organismos liberales y demócratas del Vedado llevarán la representación oficial del mismo en los funerales y darán el pésame a la familia del caudillo.

En la reunión que venimos refiriéndonos, se acordó también dirigir a los vecinos del Barrio la Alocución que publicamos seguidamente.

El Mercado de Colón

La Dirección e Industriales del Mercado de Colón han acordado dedicar al ilustre desaparecido, Mayor General José Miguel Gómez, un tributo de condolencia, a cuyo efecto se encuentran las columnas de dicho mercado completamente enlutadas, de diciéndole a la vez una hermosa corona de flores naturales.

Academia América Arias

La Junta de Patronos de esta Academia, por iniciativa de su presidente, el doctor Emilio del Junco, acordó asociarse al duelo popular por la muerte del ilustre general José Miguel Gómez y enviar una corona como ofrenda póstuma a la memoria del prócer.

También se acordó que las alumnas de la Academia, acompañadas de su Directora, señorita María Castañeda, acudieran al entierro como testimonio de condolencia. muy particularmente hacia la ilustre y virtuosa dama América Arias de Gómez, fundadora y sostenedora de esta Academia.

Por acuerdo de la Directiva de esta Sociedad, se han suspendido los matchs oficiales y prácticas de tiro, que debían celebrarse el domingo 19 en los terrenos de Buenavista, Mariano, por la muerte del general José Miguel Gómez, lo que se hace público para conocimiento de los miembros de esta Sociedad.

Isidro Corominas, Secretario.

El Alumbrado Público

Ayer el señor Walfrido de Fuentes, Jefe del Departamento de Fomento, comunicó a la Havana Electric, que el Alcalde había dispuesto que los faroles del alumbrado de gas y los focos de la luz eléctrica, de las calles por donde pase el cortejo fúnebre, se enciendan durante el cruce de la comitiva fúnebre.

Armando André

Habana, Junio 16 de 1921.

General Faustino Guerra.

Presidente del Partido Liberal.

Mi distinguido amigo:

Habiéndose dispuesto que se recibiera por la explanada de la Capitanía del Puerto el cadáver del que en vida fué ex-Presidente de la República y Mayor General José Miguel Gómez, he rogado a mis amigos particulares coronel Orenco Nodarse y doctor Pedro Herrera Sotolongo, que hagan llegar en mi nombre a los familiares y amigos del extinto y a usted en su carácter de Presidente del Partido Liberal, mi deseo de que se me permita en demostración de mi más sincera condolencia, no solo el cumplir en el día de la llegada del cadáver del ex-Presidente a la Capitanía del Puerto con mis deberes oficiales, siendo parte entre las Autoridades obligadas a estar presente en tan luctuoso recibimiento, sino también a obtener de usted y demás dolientes el honor de que se me permita además ser útil en todo cuanto sea necesario hacer en la Capitanía del Puerto en justo homenaje de duelo al desaparecido.

Pero en el supuesto de que pudiera haber vacilaciones en la aceptación de mi espontáneo y sentido ofrecimiento, deseo igualmente hacer saber que estoy dispuesto a respetar sin réplica alguna tales vacilaciones y a retirarme de la Capitanía del Puerto, si se estima que mi presencia puede causar el menor desagrado que, aumente siquiera un ápice, la amargura y el dolor inmensos que embargan especialmente a los familiares y amigos del General Gómez y que provoca en mí el mayor de los respetos y el más profundo sentimiento de pésame.

Sírvase aceptar en este trance el testimonio de mi mayor consideración y estima y ordenar como guste a su seguro servidor y amigo.

(f) A. André.

Capitán del Puerto.



4

55

Junio 17 de 1932.
Comandante Armando André.
Capitán del Puerto.

Ciudad.

Tengo verdadero gusto en acusar recibo de su atento escrito del día de hoy, expresándome su pena ante el dolor inmenso que agobia a la República y especialmente al Partido Liberal como a las familias por la prematura muerte del General José Miguel Gómez, ex-Presidente de la República.

De su nunca desmentido patriotismo y de su caballerosidad personal no podían esperarse otros rasgos y tanto en mi nombre como en el del Partido que represento me permito testimoniarle mi gratitud más sentida.

Al propio tiempo me permito adelantarle a usted mi opinión de que los familiares del llorado amigo extinto no verán en usted más que al cubano generoso y noble que en tan solemnes momentos desea también rendir un tributo al que fué un gran patriota y ciudadano ejemplar, así como que su permanencia en el cargo que desempeña en nada pueden afectarlos, sino, por el contrario, han de confiar en sus aciertos para la mejor organización de todo lo que a su mando y autoridad dependa.

Me reitero de usted amigo y compañero,

(fdo.) **Faustino Guerra.**
Presidente del Partido Liberal

Vanguardia Liberal del Pilar

En la noche de ayer, tuvo efecto en la casa Estévez número 87, una reunión de liberales, afiliados a la Vanguardia del Barrio del Pilar, bajo la presidencia del señor Adolfo Ramos, y actuando de Secretario, el señor José A. Cisneros, tomándose los siguientes acuerdos:

Primero: Concurrir el próximo sábado al muelle, a recibir los restos del Mayor General José Miguel Gómez, acompañándolos hasta su casa, y montarle guardia de honor.

Segundo: Reunirse el domingo, a las ocho p. m., en la casa mortuoria, a depositar una corona de flores como ofrenda de la Vanguardia Liberal del Barrio del Pilar, a su inolvidable caudillo. Para este acto se ha brindado una comisión de señoras y señoritas, que desean acompañar a la Vanguardia, a rendirle el último tributo de cariño al que en vida fué un patriota ejemplar.

El señor Adolfo Ramos, ruega a los señores de la Comisión, que la colecta que se haga para la corona del caudillo desaparecido, sea hecha sola y exclusivamente entre los miembros de la Vanguardia Liberal del Pilar, sin recurrir a personas extrañas a nuestra política, con el fin de evitar en el mañana protestas justificadas, pues son los deseos del señor Ramos, que si entre los afiliados a la Vanguardia no se recogen más que diez pesos, que se lleve una corona de ese valor justificando de esa manera el sentimiento genuinamente liberal.

Forman la comisión los señores Adolfo Ramos, José A. Cisneros, Enrique Delgado, José M. Ramos, Rafael Díaz, Francisco Rodríguez Ondares, José de la Rosa, Lorenzo Collado, Luis Jiménez, Julio Naya, Domingo Gómez, Norberto Gómez, Amado García, Emilio González, José Bacallao, José Morales, Antonio Pedrosa, Francisco Pérez, Gustavo Asteazunzara, Celedonio Zaldivar, Miguel Zaldivar, Ignacio Hernández, Eusebio Hernández, Antonio Viamonte, Juan Noda, Enrique Leiva, Carlos Calvo, Antoceto Sauri, Francisco Ramos, Pedro Delgado, Eduardo Aymerich, Horacio Rosainz, Francisco Curbelo, Armando Incástegui, Ernesto V. Rufí, Víctor Padrón, Eduardo Lameré y Agustín Prats.

Reglamentando el tráfico.

Ayer tarde celebraron un cambio de impresiones a fin de reglamentar el tráfico de vehículos en la noche de hoy, con motivo de la llegada de los restos del ilustre General José Miguel Gómez, los capitanes de la Policía del Puerto y Nacional, de la Primera Estación, señores E. Corrales y Ravena.

Dichos funcionarios acordaron que para evitar la aglomeración de vehículos en la Explanada de la Capitanía, la cual resultaría insuficiente para contener el público que dicho acto habrá de concurrir, y con el fin de evitar accidentes y molestias, que solo tenga acceso a la mencionada explanada el automóvil del señor Presidente de la República.

Los demás vehículos que se dirijan a la Capitanía del Puerto, deberán entrar por la calle Narciso López (Enna) y una vez que el pasajero se apeee en la puerta del muelle que da a la calle de O'Reilly, los vehículos seguirán por esta calle hasta situarse en el Parque Central, a fin de evitar que la Plaza de Armas se congestione.

Reflectores eléctricos

Debido a la iniciativa del Capitán del Puerto, en el día de hoy la Havana Electric Railway Power Company colocará cuatro potentes reflectores eléctricos en la Pila de Neptuno y dos en la puerta del muelle de Caballería, para facilitar el desembarque de los restos del General José Miguel Gómez. Este servicio será gratuito.

Vigilante suspenso

El Capitán del Puerto ordenó ayer tarde la suspensión de empleo y sueldo del vigilante de la Policía del Puerto, Daniel Alonso, por haber desobedecido el Decreto Presidencial respecto al luto que habrán de observar las fuerzas armadas y policía de la República.

Las conferencias obreras transferidas

El Grupo Laborioso de Conferencistas y Escritores artesanos de la Habana, tomando en consideración el infausto acontecimiento que todos conocemos en el país; y deseando asociarse al sentimiento general, ha resuelto transferir la fecha en que habían de tener celebración las conferencias obreras en el pueblo de Caibarién.

Coincidiendo la fecha del 19 que era la convenida para celebrar dichas conferencias, con los funerales en la Habana del Mayor General Gómez, el Grupo de conferencistas que preside Ricardo Checa, acordó, ayer viernes, transferir la fecha del ofrecimiento de esas conferencias, para el siguiente domingo 26 del corriente mes, por entender que el duelo nacional es general en Cuba en los actuales momentos, y que los artesanos todos de Cuba, lloran la irreparable pérdida de ese heroico caudillo de todas nuestras revoluciones emancipadoras.

A los empleados de Comunicaciones en general

Se cita por este medio a todos los empleados del Departamento de Comunicaciones en general, y a los liberales y liguistas en particular, para que concurran el día 19 del actual, a la una en punto de la tarde a la calle de Bernal 22, a fin de concurrir al ofrecimiento del ex-Presidente de

República, Mayor General José Miguel Gómez.

Manuel Cortés, Presidente de los Liguistas.—Manuel Sánchez, Presidente de los Liberales.—Por la Comisión: Lorenzo Novela, Gregorio Hernández, Augusto Martínez Pereira, Juan Barreras, Porfirio Hernández Perera, Oscar Suárez, Fidel Bustamante, Julio Arteché, Augusto Fránquiz y Miguel Sotolongo.

El sepelio del general Gómez

A las siete de la noche de ayer salió para Key West, el vapor cubano "Guantánamo", llevando a los miembros del Estado Mayor del general José Miguel Gómez, que van a sumar-

5

se a la comitiva que habrá de acompañar los restos del mismo.

Entre ellos van: el general Lara Miret y el coronel O. Nodarse.

Los tranvías

Se le enviará una comunicación al administrador de los tranvías, con objeto de que sea paralizado el tráfico desde las tres hasta las cinco, en las calles de Galiano, San Rafael y Reina.

El responso

El responso que le dirá el señor Obispo de la Habana en el Cementerio, se ha acordado que sea en la Capilla del panteón del general Gómez, en lugar de ser en la Capilla Central de nuestra Necrópolis.

En el panteón

Ayer tarde estuvieron en el panteón del general Gómez, los señores Pasalodos y Alberto Ruiz, con objeto de ver los trabajos de ensanche de la bóveda.

Estos trabajos fueron terminados en la tarde de yar.

Arrojará flores

Un aeroplano de la Compañía Aérea durante el trayecto del entierro, arrojará flores sobre el féretro, y cuando el cadáver llegue a la Necrópolis, arrojará también una corona de flores naturales, que es una ofrenda de los hermanos Armand a la memoria del caudillo desaparecido.

Recibirán a la viuda

El doctor Pasalodos ha comisionado al señor doctor Enrique Roig y a nuestro compañero de Redacción señor Alberto Ruiz, para que se trasladen, al anunciarse la llegada de los restos del general Gómez, al muelle y conduzcan en el automóvil de la familia, a la virtuosa señora América Arias, viuda del general desaparecido, y a su hija Narcisca.

La llegada de los restos

A las cuatro de la tarde de ayer, el doctor Menca comunicó telefónicamente al doctor Pasalodos, desde Jacksonville, que los restos del general José Miguel Gómez, nunca podrían llegar a Cayo Hueso antes de las diez y media de la mañana de hoy.

Misas del alma

Las misas de Requiem que se celebrarán por el eterno descanso del general Gómez, tendrán efecto en la mañana del domingo, en el altar que ha sido levantado en la sala particular, residencia de los esposos Miguel Mariano Gómez y Serafina Diago.

Dichas misas serán celebradas por los padres Foch, monseñor Alea y monseñor Emilio Fernández.

De la Acera del Louvre

Se cita por este medio a los miembros de las Agrupaciones políticas de la Acera del Louvre, para que concurren hoy, sábado, a la Capitanía del Puerto, a recibir los restos del mayor general José Miguel Gómez, a la hora que por la Prensa se indique la llegada.

Por tratarse de un acto que debe revestir la mayor solemnidad, rogamos la puntual asistencia.

Coronel José D'Estrampes; doctor Cecilio Acosta.

A los Liberales y demás compatriotas del barrio del Pilar

Próximo el momento en que llega-

rán a esta ciudad los venerables restos de nuestro querido, malogrado jefe y candidato Presidencial, mayor general José Miguel Gómez, para ser depositados en tierra de la Patria que tanto amó y por cuya libertad realizó innumerables y grandes sacrificios, el Ejecutivo Liberal del barrio del Pilar, invita y espera que todos los correligionarios, así como también todos los vecinos de tan populosa barriada se agrupen en torno del féretro que guarda los preciados despojos, para acompañarlos a la última morada.

Ese acto piadoso será la postrera prueba con que hemos de patentizar nuestra adhesión y cariño al Jefe, al libertador excelso de nuestra hoy acongojada Patria, y servirá, también, de lenitivo al intenso dolor de la noble compañera de su hogar y de los amantes hijos, que fueron su encanto y su esperanza para la vejez.

Sobre su tumba, ara sagrada desde hoy para todos los cubanos, caerán las flores del cariño, del respeto, de la admiración y del dolor; queden, igualmente, sobre esa tumba, flotando como alas invisibles, nuestra plegaria por la luz para su espíritu, y nuestra promesa solemne de imitar siempre, siempre, los nobles ejemplos de virtudes cívicas y patriarcales que en todos los actos de su vida dió a sus compatriotas.

A la hora del sepelio del GRAN CAIDO, del inolvidable cubano, el puesto de honor es, JUNTO A SU CADAVER.

II HONREMONOS II.

El cortejo fúnebre partirá a las 3 de la tarde, del próximo domingo 19, a las doce del día del propio domingo, deberán estar en la cuadra de la calle de San Joaquín, entre Cádiz y Santa Rosa, todos nuestros correligionarios y demás vecinos del barrio, para en correcta y patriótica peregrinación, partir a ocupar el lugar de honor a que estamos obligados.

Elevemos preces por el eterno descanso de su alma, y cumplamos como buenos, dándole la última prueba de cariño y admiración.

Habana, barrio del Pilar, a 17 de junio de 1921.

Guillermo A. Domínguez, Secretario de Correspondencia, p. s.—**Pedro López Pérez**, Secretario de Actas—**Fernando Matoso Rodríguez**, Presidente.
Acuerdos del Comité de Sociedades Españolas

Reunido el Comité de Sociedades Españolas bajo la presidencia del señor Narciso Maciá, con motivo del fallecimiento del mayor general José Miguel Gómez, adoptó los siguientes acuerdos:

1o. Concurren en pleno al entierro, designando cada sociedad una representación de su seno.

2o. Todas las representaciones asistirán formando un solo grupo, a cuyo frente marcharán los señores presidentes de todas las sociedades, que forman este Comité.

3o. Una comisión del seno de este organismo visitará oficialmente a los familiares del desaparecido, tan pronto arribe a este puerto el barco que los conduce, para ratificarles la condolencia de los elementos que le inta-



40. Dedicar, a nombre del Comité, una corona de flores naturales, con cinta de los colores de la bandera española y la siguiente inscripción: "El Comité de Sociedades Españolas de la Habana, al ex-Presidente de la República y Mayor General don José Miguel Gómez".

50. Que dicha corona sea enviada a la casa mortuoria antes de la llegada del cadáver.

60. Que desde ese momento hasta el de su inhumación, a más de las banderas a media asta, se enluten los balcones y frentes de los edificios sociales suspendiéndose en los mismos todos los juegos y sports.

70. Que todas las comisiones estarán reunidas en el Casino Español, antes de la una y media de la tarde del próximo domingo, a fin de ocupar el puesto que les está señalado en el cortejo, al paso de la comitiva por el frente de dicha sociedad.

Unión Sindical de Chauffeurs

Se cita por este medio a todos los compañeros para que concurran a la secretaría de esta Sociedad, calle de Salud número 64, a las 12 p. m., para

de la misma salir en correcta formación y concurrir al entierro del mayor general José Miguel Gómez.

Los compañeros deben asistir sin máquinas, por ser imposible el tránsito con las mismas y recibirán un crespón, que les será entregado en la secretaría.—Lázaro Pérez y Paz, Presidente. — César Vázquez, Secretario.

La reunión de los Presidentes de Comités de esta ciudad

Según se publicó oportunamente, y correspondiendo a la convocatoria hecha por el señor Martínez Alonso, presidente del Comité Ejecutivo Municipal del Partido Liberal, anoche se reunieron en la Relación de "La Nación", los presidentes de los Comités de barrios del Partido Liberal, del Municipio de la Habana, con el objeto de tomar acuerdos en relación con los funerales del general Gómez.

Presidió la reunión, por delegación del presidente del Comité Ejecutivo Municipal, el señor Benaventura Peralta, y actuaron de secretarios los señores José Franco y Guillermo Laguardia.

Se adoptó el acuerdo siguiente:

Concurrir en pleno con las representaciones oficiales de los respectivos Comités, en el lugar que se ha señalado a los Partidos políticos en los funerales del general Gómez, y hacer los representativos de los organismos del Partido, de que se abstengan de llevar a los funerales estandartes ni ningún otro emblema de carácter político.

También se reunió el Comité Ejecutivo del Partido Liberal del barrio de San Andrés, tomando el acuerdo de cumplir en todas sus partes lo acordado por el Comité Ejecutivo Municipal.

Unión de Chauffeurs de Cuba

La República, al amparo de cuyas leyes desenvuelve sus actividades esta colectividad, está de duelo por la pérdida de uno de sus ciudadanos más prestigiosos, el ex-Presidente de la Nación, Mayor General José Miguel Gómez.

En la alocución de las autoridades se manifiestan los deseos de demostrar la honda pena que embarga a todos por pérdida tan irreparable, y

con tal motivo me creo en el deber de recomendar a los compañeros asociados y a los elementos de nuestra clase en general, que hagan pública demostración del duelo enlutando los automóviles, concurriendo al traslado del cadáver desde la Capitanía del Puerto a la casa Paseo de Mart número 72, así como al sepelio, a fin de tomar participación en el póstumo homenaje que se tributará a quien desempeñó en no lejana fecha, la más alta representación de la nación.—**Elcardo G. Daany, Presidente.**

"Muerto No"

Dentro de pocas horas dormirá el general José Miguel Gómez, muy cerca de donde descansa mi jefe heroico, el general Máximo Gómez.

Duerme y guarda la pena de tu pueblo, las lágrimas de tus compañeros.

Cuando en tu mano honrada veamos los cubanos tremolar la bandera de la honra, cuando tu pueblo te aclamaba por tu patriotismo, por tu valor, por tus energías, caes para siempre; pero tu obra queda como dogma de honor. ¡Oh! tú no has muerto; mientras haya entre los cubanos virtudes, mientras se sientan capaces de morir por la honra, viviráse.

En el Cielo hay un Solio de luz para los grandes; a él vas tú con tu espada de guerrero, con tu cerebro de artista y con tu corazón de niño; allá vas para que sea tu nombre y tu historia honra para Cuba, esperanza de futuras glorias para los pueblos que aman la Libertad y honran a sus héroes.

Adiós.!

Alberto D. Villalón,

Coronel del Ejército Libertador.
Habana, junio 18 de 1921.

Agrupación Cívica de Chauffeurs

Compañeros:

La triste noticia de la muerte del insignie caudillo Mayor General José Miguel Gómez, ya es conocida de toda la sociedad cubana. No vamos a biografiar al noble Libertador ni hemos de agregar nada a lo que ya han dicho con lujo de detalles los diarios. La muerte del general Gómez es de esas cosas que la mente se resiste a creer, es de tal naturaleza grande el dolor que esto nos produce, que nos parece una pesadilla terrible. Y no puede ser de otro modo, quien puso al servicio de la Libertad de nuestro país, del suyo propio, la vida; quien en la paz puso todo su noble concurso a la obra del bien colectivo, es lógico que en trance de esta índole resista de la colectividad toda clase de demostraciones afectuosas. Nosotros, humildes hijos del trabajo hemos de tener en estos momentos la misma grandeza de alma a que el propio general Gómez nos esdumbra con sus virtudes múltiples; con la espontaneidad que caracterizan nuestros actos, hemos de probar nuestra tristeza y dar desahogo a nuestro dolor, que es el de todos los cubanos. El próximo día 18, a las 9 p. m., llegarán a nuestra capital los restos del ilustre caudillo, y es para ese día que invitamos a los chauffeurs todos, para que concurren al Muelle de Caballería, demostrando de ese modo que el chauffeur es siempre el mismo hombre lleno de virtudes y sentimientos, y que se siente afectado como el resto de la sociedad cubana, por tan sensible pérdida.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

7

La Agrupación Cívica de Chauffeurs recomienda a todos los compañeros compañeros coloquen en los faroles u otro lugar visible, un crespón negro en señal de duelo.

Rogamos a nuestros compañeros no falten a las 9 p. m., al Muelle de Caballería, para acompañar los restos del nunca bien llorado general José Miguel Gómez.

Fraternalmente.

Eustaquio Piloto, Presidente.

Telegrama de Enrique José Varona.

El conocido filósofo cubano doctor Enrique José Varona, dirigió ayer al doctor Dámaso Pasalodos, el siguiente telegrama:

Habana, junio 16 de 1921.

Dr. Dámaso Pasalodos.

Prado 72. — Habana.

Nadie mejor que usted, puede hacer llegar a los familiares ilustre héroe de Arroyo Blanco, mi más sentido pésame. La Patria llora uno de sus mejores hijos.

Enrique José Varona.

Anoche nos hicieron saber en casa del general José Miguel Gómez, que de dicho lugar nadie dió la orden que se publicara que ellos deseaban que no enviaran coronas de biscuit en vista de la cantidad que había anunciadas, pues esto dificultaría el espacio para colocarlas en el panteón.

Pero resulta que hay instituciones que ya tenían mandado a hacer dichas coronas de biscuit y no era posible hacerles ese desaire, que originaría además mayores gastos.

Estas son las instituciones que mandarán coronas a la capilla del general Gómez, conocidas como de biscuit:

Ayuntamiento de Santiago de Cuba; Partido Liberal de Corralillo; Vecinos del Barrio de Pogolotti; Liberales del Barrio de Belén; de Santiago de Cuba; Penadas de la Cárcel; Gelats y Compañía, fabricantes de esta industria, y otras.

Los Secretarios

Los Secretarios del general Gómez, señores Francisco Castañeda y Pedro Jiménez, han dedicado una espléndida corona al que fué su Jefe, con esta inscripción: "A Nuestro Inolvidable General".—Castañeda y Jiménez.

Comisión de estudiantes

Antier por la tarde visitó el palacete de Prado y Trocadero una comisión de estudiantes de nuestra Universidad, integrada por los señores Ramón Infante, Ramiro Curvelo, Emilio Cam-

po y Adolfo Nieto, para hacerle saber a la familia del caudillo que el Claustro Universitario en pleno ha tomado el acuerdo de asistir a los funerales del general Gómez al mismo tiempo que solicitaban un turno para rendirle una guardia de honor, en tanto dure la permanencia del cadáver en la capilla ardiente.

Preparativos para la capilla

Del jardín "El Fénix", y con destino a la capilla ardiente en que ha de ser expuesto el cadáver del general Gómez, se han remitido sesenta cestos de "arecas" con objeto de formar una bóveda que sirva de dosel al féretro del héroe de Arroyo Blanco.

Al propio tiempo dicho jardín ordenó que numerosos empleados del mismo se trasladaran al domicilio de la familia Gómez-Arias, para realizar el trabajo artístico y de absoluta originalidad que ya está casi terminado.

Además de la remesa de las arecas se ha cubierto de espárragos las murallas, crespones y gasas, todo el zocalo de lo que formará la capilla, destacándose en su fondo, como única nota de color la corona de doña América, que es un verdadero derroche de arte y severidad.

La labor empleada por dichos artistas ha llamado la atención de numeroso público que ha entrado a contemplar sus primores, hechos en casi catorce horas de trabajo incesante y devotísimo.

Del convoy fúnebre

Las últimas noticias recibidas de la marcha del convoy fúnebre permiten esperar que la llegada del tren que duce los restos del general será a las diez de la mañana, como de costumbre en esa línea.

La hora exacta, por tanto, de la llegada a esta capital depende de ese precedente, que tampoco es, a esta hora, definitivo para nosotros.

M. Junio 18/21

Jun. 19/21 *Alcalá*

EL VENCEDOR

En el desbordamiento de dolor del pueblo cubano, al llegar al patrio suelo los sagrados despojos del general José Miguel Gómez, el poeta verá los matices delicados del sentimiento, el sociólogo sacará materia para corroborar la teoría de la emotividad de las multitudes; pero el hombre de ley reconocerá que representa un desagravio.

Porque no es sólo el amoroso afecto al ilustre repúblico caído como la encina bajo el fulmíneo golpe del rayo; no es sólo el contagio del dolor transmitido por una especie de corriente eléctrica de corazón a corazón; es el anhelo insaciable de la justicia que quiere significar en la forma más elocuente y expresiva, que al espíritu del gran caudillo se le debe una íntegra y universal reparación.....

Se considera en estos momentos al General Gómez, no sólo como el robusto atleta de las libertades cubanas en las dos guerras de independencia; no sólo como el estadista, eminente que gobernó, en la paz, a la nación con prudencia y sabiduría; sino como el símbolo de la justicia frente a los asaltos de la protervia; como el paladín del derecho contra los ataques del fraude.

Y se piensa con calofríos de indignación que representando todo eso, que es el honor de Cuba, una y otra vez fué vencido en tenaz y obstinada lucha desde los infaustos días de 1916. Era el ídolo de Cuba, y un puñado de obcecados—por no darles un nombre más triste—le escarnecieron como a Jesús en el pretorio; le seguían las muchedumbres, esas muchedumbres que ahora rodean su féretro, y se le desposeyó violentamente del voto de sus conciudadanos.

Por eso, por eso el pueblo en esta ingente manifestación que es a la vez apoteosis y plebiscito, le proclama vencedor, y deposita sobre sus sienes, esas sienes donde la muerte ha puesto sus heladas manos, la corona de laurel de los héroes y de los mártires.

¡Oh, si pudieran verse los corazones por dentro, acaso se encontraría junto al dolor por la muerte del héroe la alegría por su estupenda proclamación!



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

JOSE MIGUEL GOMEZ



CUANDO el sentimiento agarra en la entraña, difícilmente las palabras responden al agujero de la idea. Y es que, sobre la serenidad ponderada del pensamiento, el dolor afina y vibra soberano, salta y se encabrita como un potro en furia. Por eso no podremos darnos cuenta exacta ni comprender la inmensa desgracia que nos abrumba, hasta tanto los días pasen y el tiempo, con su acción sedante, vaya restableciendo el equilibrio mental que el dolor ha roto. Solo entonces, cuando ese sol que se llamó General Gómez se sepulta en las entrañas de la tierra, y el vacío irreparable que entre nosotros queda, adquiera su justa proporción, tendremos noticia cabal del golpe casi mortal que ha sufrido la patria cubana. Queden para esa ocasión, en que la lucidez de la mente se muestre entera y el dolor se haya atenuado, los juicios sobre el patriota, sobre el estadista, sobre el hombre.

Ahora, obedientes a la amarga actualidad, conturbadora y cruel, solo cabe dejar correr, con su natural impulso, el ánimo en su admiración y en su agobio.

Nadie podrá negar la grandeza magnífica del General José Miguel Gómez. Ni aún sus más encarnizados enemigos, dejan de reconocer, con la sinceridad que impone siempre la desgracia, los altos prestigios que poseía. Toda su vida, larga y azarosa, porque su existencia era precada y su ánimo no se avenía a la injusticia, no es sino una sucesión ininterrumpida de nobles rebeidias y abnegados fervores patrios. Desde los días de su adolescencia casi cuando arma al brazo se batía como un sargento, según gráfica expresión del Generalísimo, hasta estos últimos tiempos de su actuación pública, jamás otro sentimiento que el del bien de la patria orientó su mente. Como el héroe epónimo de la Independencia Americana, no dió nunca descanso a su brazo ni sosiego a su espíritu mientras creyó que el ideal encendido que lanzó a los libertadores a la conquista de la independencia, corría riesgo de no lograrse o de perderse. Pero su bravura y su heroísmo guerreros, empalidecen frente a su magnífica conducta ciudadana en los días de la paz. Desde que sobre el Morro ondeó la bandera de la estrella solitaria, ya no hubo para él clases de cubanos. Sin dejar de reconocer y de premiar cuando pudo hacerlo, los méritos de los que compartieron con él los días cruentos, estimó que la perdurabilidad de la República imponía el olvido del pasado y la reconstrucción sobre una base de igualdad de hecho y de derecho. Durante su gobierno no hubo pretericiones ni cubanos que purgaran su error pasado. Todos vivían al amparo de la ley republicana y ésta no establecía diferencias. En este sentido, y en otros más, fue el General Gómez el más esforzado sustentador de la política de Martí condensada en aquella frase inmortal: "Cuba con todos y para todos".

Severo sin intemperancias, bondadoso sin debilidades, tanto en el Ejecutivo de la nación como desde su condición de simple ciudadano, dió muestras de su carácter entero y firme. La adversidad, que se ensañó con él en varias ocasiones, no logró jamás que desesperara y siempre, aún en los momentos más difíciles, su palabra, serena, confiada, plena de optimismo y de amor a Cuba, fue el prodigio que acallaba el huracán e imponía la sana disciplina colectiva. Fue un profesor de energías y un conductor de multitudes. Tenía aquella magia que inmortalizó a Napoleón y que reducía a la voluntad más rebelde y domaba al espíritu más reacio. Tan pronto cruzaba dos palabras con un hombre, se ganaba su voluntad y penetraba en lo íntimo de su pensamiento. Sabía perfectamente lo que podía dar de sí cada cual. Nunca se engañó en cuanto al valor de nadie, ni encumbró a quien no lo merecía.

Pudo cometer errores como los comete todo humano, pero nunca perseveró en ellos y siempre consultó las palpitaciones de la opinión pública para inspirarse en ellas. Por eso prendió en el ánimo del pueblo y su nombre fue el símbolo de la popularidad, la cual jamás le fué contraria ni aún en los días de derrota y de amargura.

Pero, por sobre todos sus méritos, que fueron múltiples, se destacaba, y quizás de eso únicamente presumía, su acrisolado patriotismo. Su amor a la nacionalidad no era el alarde relumbrón ni la huera palabrería. No el patriotismo que invocan a cada paso los miserables "arrivistas" y los viles "condottieros" de la política, sino el sano, fuerte, inquebrantable patriotismo que sabe del sacrificio y no ignora el heroísmo. Todavía resuenan, como voces de otros tiempos y con acentos de otras edades, aquellas palabras, alti-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

vas como las circunstancias lo requerían, comedidas como la gratitud a la nación a quien iban dirigidas lo demandaba, que dirigió en 1912 al entonces Presidente de los Estados Unidos, Mr. Taft, por conducto de su Secretario de Estado el íntegro patriota Manuel Sanguily. "...es mi deber advertir, decía el caudillo que hoy se hundirá para siempre en las entrañas de la madre tierra, a usted que una resolución de esta especie tan grave, alarma y lastima el sentimiento de un pueblo amante y celoso de su independencia, sobre todo cuando, ni tales medidas se deciden por previo acuerdo entre ambos gobiernos, lo que coloca al de Cuba en humillante inferioridad por el olvido de sus derechos nacionales, acarreándole el consiguiente descrédito dentro y fuera del país..." ¡Duro contraste entre esta altivez y este celo por defender la soberanía de Cuba, y las gracias que, más tarde, daba otro gobernante cubano a un Ministro de Estados Unidos por su intervención en nuestros asuntos interiores!

Su grandeza escapa a nuestra pena. La posteridad, que sabe dar la justa medida de los valores humanos, se encargará de hacerle la justicia que muchos de sus contemporáneos le han negado. Y entonces, quizás, se pueda decir de él lo mismo que del Libertador de la América del Norte: "el primero en la guerra, el primero en la paz y el primero en el corazón de sus conciudadanos".

JOSE R. HERNANDEZ FIGUEROA.

General
[Firma]

DESDE CAYO HUESO

(De nuestro Envío Especial)

A bordo del cañonero "Hatuey", Cayo Hueso, junio 13—MUNDO. Habana.—Hace apenas unos cuantos meses cuando abandonaba la rada habanera para ir hacia México, en una comisión, decía: el panorama de la ciudad era hermosísimo, simulando las mil luces que le circundan bellísimas diademas cual merecía la Reina del Golfo; en esta mi salida de hoy, el panorama ha variado muy mucho: esa reina que en aquel entonces lucía galarda y bullanguera, antójase al presente haber trocado por completo su aspecto y cada foco que al reflejar sobre las aguas tranquilas del litoral semejaba gemas de preciosas piedras, ahora parecía lágrimas desprendidas del sentimiento más hondo de la Patria. ¡Cómo que llora a uno de sus hijos más hidalgos! Cada uno de los que se disponían a embarcarse llevaba en su semblante una característica; veíase en su aspecto que marchaba al cumplimiento de un deber, a llenar una comisión a él encomendada o bien a patentizar ante el pueblo la fe en sus creencias, y así vimos disponerse a la marcha hacia el Cayo, a elementos que reconciliados en el momento del dolor común, que abandonando rencillas y olvidando el pasado, sintiéndose cubanos unidos todos con un solo pensamiento, han ido al Cayo con un solo estímulo, con una sola idea, con un solo pensamiento: el de rendir un tributo al que honores y respeto ha merecido por sus actuaciones en la vida de la República.

Todo fué orden al momento del embarque y como dispuesto por manos que conocen el asunto, no hubo una sola nota discordante, viéndose por esto colmado los trabajos y anhelos del jefe del Estado Mayor de la Marina Nacional, coronel Alberto de Carricarte, y de los dignos oficiales que con él colaboraron.

Por una deferencia, que EL MUNDO agradece en lo que ella significa, embarqué en el cañonero "Hatuey", en el que viajaban el señor secretario de la Guerra y Marina, general Demetrio Castillo Duany, jefe de Estado Mayor General del Ejército, jefe de Estado Mayor de la Marina Nacional, el señor secretario de la Cruz Roja Nacional, señor Frank Betancourt; capitanes Cancio Bello, Portela y O'Farrill; alférez de Navío Plazaola, Ardols, Araoz y Beltrán; teniente de Ingenieros, Rojas Canos; señor Emilio Bonich, secretario particular del secretario de Guerra, y el señor Rafael Valiente, amigo particular del señor secretario de la Guerra.

A las diez de la noche, por el muelle de la Máquina, embarcaron las personas antes mencionadas, disponiéndose a acto seguido la salida, que se verificó a las 11 y 30 p. m.

El "Hatuey", haciendo de Capitana, fué el primero en salir de puerto, siguiéndolo el "Cuba" y últimamente, el "Patria", observándose en todo el trayecto, hasta llegar a Key West, el más estricto cumplimiento en el dispositivo dictado por el jefe de Estado Mayor de la Marina Nacional, esto es, la marcha en columna.

De las personas que debían de embarcar en el crucero "Cuba", faltaron los señores Rafael Martínez Alonso y Rogelio Zayas Bazán, que formaban parte de la representación del Partido Liberal, y los señores Soto Izquierdo, Germán López, Pastor del Río, Viriato Gutiérrez, Francisco Campos, Bartolomé Sagaró y Osear Soto, de la representación de la Cámara.

Se agregaron a la lista publicada, los señores general Emilio Núñez, general Pedro Betancourt y algunos más.

En el buque-escuela "Patria" embarcaron sin excepción alguna, cuyos nombres figuraron en la lista.

Sin excepción alguna todos, absolutamente todos los que hemos venido a esta excursión dolorosa, nos hemos sentido, en medio de la pena natural que nos acompaña, satisfechos en grado sumo de las atenciones recibidas por los jefes y oficiales de las tres naves de la armada nacional.

Por mi parte, sólo tengo agradecimiento para la oficialidad del cañonero "Hatuey", haciendo especial mención del comandante C. Gumá, el segundo comandante, Francisco Morales; el oficial de cubierta, Domingo J. Pérez Naranjo; primer maquinista, Enrique Sierra; segundo maquinista, Ramón Lago; tercer maquinista, Juan M. Hernández; oficial telegrafista, Rodolfo Álvarez Montano; oficial Gutiérrez, para quienes me permito dedicar las frases más sinceras de mi agradecimiento.

Tanto los que viajaron en el crucero "Cuba", como el "Patria", me han informado que las atenciones recibidas por los comandantes Rodolfo Villegas y Juan Enrique Rivera, así como sus respectivas oficialidades no tuvieron límites.

Se deriva de todo lo expuesto, que hasta los más nimios detalles fueron tenidos en cuenta por la Jefatura de la Marina de Guerra Nacional.

La travesía se deslizó tranquila, llegando al Cayo a las siete y media de la mañana, dispensándose por las autoridades americanas una amigable acogida, haciéndose caso omiso de las formalidades de rigor, como son las visitas sanitarias, aduanal, etcétera.

El crucero "Cuba" hizo el saludo a la plaza, que fué contestado por la estación naval.

Acto continuo, fueron evacuadas las visitas de cortesía, pasando a bordo del "Hatuey", a saludar al señor secretario de Guerra y Marina y jefe de Estado Mayor de la Marina Nacional, el teniente coronel James D. Watson, jefe de la Artillería de Costas del Distrito de Key West, el capitán de navío Walter S. Crosley, jefe de la estación naval; el comandante del cañonero "Niagara", y los respectivos jefes de Estado Mayor.

El general señor Castillo Duany, acompañado del jefe de Estado Mayor de la Marina, coronel Carricarte, y sus respectivos ayudantes, correspondieron a la visita de los jefes y oficiales americanos.

Como dato curioso, podemos anotar que al atracar el crucero "Cuba" y todavía sin estar completo su amarre, quedó instalado el teléfono, haciéndose saber que desde ese momento podía obtenerse comunicación con cualquier punto de los Estados Unidos, el Canadá y Cuba.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Los primeros en visitar a los comisionados, fueron: el cónsul de Cuba, señor Milord, y el canceller, señor Alpizar, quienes con su acostumbrada galantería, se multiplicaron en atenciones.

La organización

El tren que conduce el cadáver del general Gómez, familiares y amigos íntimos, no llegará a ésta, como se había dicho, a las seis de la mañana esperándose su llegada a la hora acostumbrada, o sea las diez y cincuenta de la mañana, disponiéndose en seguida su conducción a bordo del crucero "Cuba", y observándose para el recorrido de la comitiva, la orden que publicamos oportunamente.

Las fuerzas americanas que rendirán los honores, se compondrán de dos escuadrones.

Formando escolta hasta la Habana, irán tres destroyers.

La colonia cubana tenía el propósito de que fuera conducido el ataúd del general Gómez a su Casino; pero se ha desistido de ello, pues se tiene el deseo de llegar cuanto antes a la Habana.

Según me ha informado el general Castillo Duany, se espera llegar a ese puerto en las últimas horas de la noche, desembarcándose inmediatamente del arribo.

La llegada al Cayo

Desde hora muy temprana la Estación del ferrocarril se vió llena de un público heterogéneo. Representaciones de todas las clases sociales fueron congregándose a esperar la llegada del convoy que fué anunciada a su hora regular.

Naturalmente prevaleció en el andén de la estación el elemento cubano, que reside en el Cayo. Todo el comercio sin excepción cerró sus puertas y puede decirse sin temor a una equivocación que no hubo una sola familia que dejara de asociarse al largo cortejo que recorrió todo el trayecto entre la multitud que se agrupaba en las aceras, hasta llegar a la Estación Naval, en donde no se permitió la entrada más que a las distintas comisiones.

Fueron unos momentos de expectación, cuando se dió aviso de la llegada del convoy, los corazones palpitaron presurosos, en algunos rostros graves y serenos de nuestros hombres públicos rodaron al fin las lágrimas, demostrativas del gran afecto y admiración de que gozaba nuestro ex-presidente.

En el carro Pullman "Philadelphia" hizo su triste viaje la familia del general Gómez a la que acompañaban algunas personas más de su intimidad cuyos nombres el cable ya nos dió a conocer oportunamente.

En cuanto el tren detuvo su marcha descendió el doctor Ferrara inmediatamente después el doctor Miguel Mariano Gómez, Capitán de fragata Julio Morales Coello y el doctor Menca, los que recibieron los primeros saludos de pésame de los señores General Castillo Duany, Capitán de Navío Crosley, Coronel Watson, Jefe de Estado Mayor de la Marina Nacional y sucesivamente de las representaciones del Congreso, Veteranos de la Independencia, Cuerpo Consular, Prensa, Jóvenes de la Acera, etc.

El ataúd vino colocado en un departamento especial del carro Pullman que fué convertido en capilla ardiente y al que concurrían varias veces al día la virtuosa señora América Arias viuda de Gómez y sus hijas, orando largamente.

El trayecto del ferrocarril se deslizó sin novedad alguna acompañando a los dolientes de New York a Washington nuestro ministro en esa República señor Céspedes. El general Buller, en representación del presidente Harding los acompañó hasta la estación de Pensilvania.

Las dimensiones del ataúd no permitieron que fuera extraído del carro por la puerta teniendo necesidad de sacarlo por una ventanilla. Colocado en el armón cedido por el Ejército Americano el suntuoso sarcófago fué envuelto en una bandera de seda del crucero "Cuba", bandera que es la primera vez que se utiliza y que fué donada en cierta ocasión por las escuelas del señor Ugarte.

El cortejo fúnebre partió de la Estación después de las once, abriendo la marcha un escuadrón de Infantería de línea del Ejército regular americano y otro escuadrón de la Armada, mandados, por el Jefe del Distrito Naval. Seguía la banda de la Marina Nacional y las fuerzas de desembarco: el armón, familiares, representación oficial, distintas comisiones y el pueblo.

Ya en el crucero "Cuba" se instaló la capilla en la repisa de popa, montándose la primera guardia por el Secretario de Guerra, teniente coronel Watson, capitán de navío Crosley, capitán de fragata Alberto de Carriarte, general Caballero y el doctor Miguel Mariano Gómez.

A las doce y media zarpó el "Cuba"; en columna le siguió el cañonero Ha-

tuey", en el que fueron instalados los familiares, el buque escuela "Patria", los destroyers 53 y 184 de la Armada de los Estados Unidos y el vapor "Guantánamo", de la Empresa Naviera de Cuba, que llegó al Cayo cerca de las nueve de la mañana.

En este barco llegaron de la Habana, los señores general Dionisio Arencibia, doctor Octavio Diviño, Modesto Morales Díaz, general José Lara Mirret, señor Fernando Ortiz, capitán Eduardo Machoney, coronel José Vázquez Rodríguez, coronel Fernando Méndez, comandante José Bravet, doctor Arturo Sainz Robaina, Jiménez Lanier, Armenio Lavilla, coronel Rafael Aguila, doctor José Iñiguez, Rogelio Oliva, el señor Fernando Averoff, en representación del Alcalde municipal de la Habana, capitán Luis Martínez, en representación del general Baldomero Acosta y algunas otras personalidades.

Complementarias. — Al zarpar de Key West la plaza saludó al cañón, haciendo disparos minuto a minuto.

La escolta del armón fué formada, por los comandantes Quintos y Rivera, médico mayor Juan Fermín Figueroa, maquinista mayor Hipólito Amador y los tenientes de navío Calzadilla y Gumá.

El crucero "Cuba" así como las otras unidades de la Marina Nacional fueron adquiridas durante el período presidencial del general Gómez.

En el "Cuba" se izó la insignia de Presidente a bordo, siendo esta la primera vez que se izó en el "Cuba", a media asta.

Al ser visitado el "Cuba" por algunas familias cubanas, una señorita hija del señor Guiteras, sufrió un síncope.

Dos soldados americanos fueron asistidos de insolación por la Cruz Roja Americana.

El calor en el Cayo era asfixiante. Una nota enternecedora. Cambute, el fiel criado del general Gómez, que lo acompañara en tantos peligros y visisitudes, tuvo el natural deseo de ir hasta Key West a buscar a "su jefe", siéndole otorgado el permiso necesario. Allí, desde que el ataúd fué extraído del tren, no se separó un solo momento de su lado.

El viaje de retorno se ha verificado sin novedad, debiendo hacer constar nuevamente, que todos los oficiales de la Marina Nacional se han excedido en atenciones mereciendo un caluroso voto de gracias por los afanes en atender a todos.

De la disciplina y organización, no hay nada que decir; solo baste expresar, que todo es perfecto, haciéndose patente la idoneidad de sus jefes.

Adolfo Roqueñi
Enviado Especial

La llegada del cadáver

KEY WEST, Fla., junio 18.—(Prensa Asociada).—El cadáver del general José Miguel Gómez, expresidente de Cuba, que falleció el lunes en la ciudad de New York, llegó hoy a esta ciudad poco antes del mediodía y fué llevado a bordo del crucero cubano "Cuba", que saldrá para la Habana por la tarde. El "Cuba" será escoltado hasta la Habana por el crucero cubano "Patria", el yacht presidencial "Hatuey", y los destróyers americanos Cunningham y Abbott.

Varias compañías de marineros y artilleros de la costa escoltaron el cadáver desde la estación ferroviaria hasta el muelle en donde se hallaba atracado el "Cuba".

El "Cuba" tiene órdenes de no zarpar antes de las 4 de la tarde y llegará a la Habana a las 8 de la mañana del domingo.

La salida del "Cuba"

KEY WEST, Fla., junio 18.—(Por la Prensa Asociada).—A la una de esta tarde se hizo a la mar con rumbo a la Habana el crucero "Cuba" que conduce el sarcófago conteniendo los restos del mayor general José Miguel Gómez, cuyo barco va escoltado por el crucero Patria, el yate presidencial Hatuey y los destróyers americanos Cunningham y Abbott.

Esta flota fúnebre va a corta máquina con el propósito de no llegar a la Habana antes de las ocho de la mañana del domingo.

El cadáver llegó a este cayo en ferrocarril desde New York por la mañana. Lo esperaban una importante comitiva, presidida por el secretario de la Guerra general Castillo Duany. Entre dichos comisionados, se encuentran funcionarios militares de alta jerarquía, representantes, senadores, periodistas y otros elementos representativos.

El sarcófago fué sacado del tren sobre la cureña de un cañón de artillería americana, escoltado por tropa de infantería de Marina y por elementos civiles.

Cuando la flota hacía rumbo a la Habana fué salutada por 21 cañonazos disparados por cada uno de los barcos de guerra americanos que en dicha bahía se encontraban.

Abordo del yate presidencia "Hatuey", va al familia en compañía de los amigos del que fué mayor general José Miguel Gómez.



El Pueblo de Rodillas

EL corteje llega a la Plazuela de Albear. Los caballos, enormes, membrudos, que tiran del armón, pifan nerviosamente. Sobre el adoquinado brotan chispas. Es el único ruido que se siente. Porque el silencio, un silencio de muerte, de horror, de misterio, flota sobre la muchedumbre, aplasta los nervios, hunde los sollozos en las gargantas. Y este silencio, sagrado, religioso es lúgubre e imponente. Ni una voz, ni una exclamación. La inmensa muchedumbre marcha con la cabeza baja. Dijérase que las respiraciones se detienen. Es, bajo la cruda luz blanca y lechosa de los focos eléctricos, como un cortejo de sombras, un espectral séquito de fantasmas.

El armón desemboca por la calle de O'Reilly. Los soldados, que ocupan la trasera de esta maquinaria militar, semejan, mudos, inertes, con los brazos cruzados, unas cariátides amarillas. De repente algunas voces, funebres, tristes, adoloridas, mojadas en lágrimas, surgieron de la multitud. ¡Queremos el cadáver!

Eran hombres raídos, sin zapatos, algunos con levitones primitivos, otros enseñando la carne magullada al través de la camisa rota. Muchas mujeres sollozaban. Y sus lágrimas no eran hermanas de aquellas que surgían de los ojos mercenarios de las plañideras. Eran lágrimas ardientes, que corrían en hilos lentos por rostros marchitos, macerados por todas las penas, todas las hambres y todas las renunciaciones.

La comitiva oficial se detuvo. Otra vez, más agudo, más lancinante, más desgarrador, bajo la noche estrellada brotó la súplica ardiente. ¡Queremos llevar el cadáver del general! ¡Dadnos el cadáver de nuestro general! Y la imploración brotaba de los pechos humildes, se henchía, rodaba como el quejido de un supliciado, de un herido al través de los hondos valles.

No era una reclamación estruendosa. Las voces enronquecidas de los hombres rogaban, pedían. Las voces agudas de las mujeres, rayadas por sollozos, parecían implorar, y dijérase que subían y se elevaban a los altos cielos, ascendían como la humareda de un incensario milagroso, como la queja de un agonizante, como el gemido sin fuerza de un niño enfermo.

Durante un minuto callaron las voces de imploración. En ese momento, desde lo alto cayó una bandera cubana sobre el féretro. Prendido a la tricolor amada un letrero decía: "Homenaje del pueblo".

Todos los ojos vieron el trapo inmortal abatirse sobre el sarcófago.

Y fué, entonces, el gran momento. La inmensa multitud, como si actuara bajo una voluntad única, lúcida y suprema, como si reuniera sus corazones en un solo gran latido cayó de rodillas. Los espectadores más fríos sintieron un doloroso estremecimiento. Aquella multitud arrodillada junto al féretro, realizaba el acto más sublime de religiosidad.

Y de repente, toda la muchedumbre arrojó un sólo grito dilacerante: —¡Queremos el cadáver del general!

La comitiva oficial se detuvo. Los que rodeaban al doctor Miguel Mariano Gómez miraban callados, mudos de dolor. En los ojos de Céspedes, rodeados por un círculo color de plomo, se alzaba una llama de suprema pena.

Miguel Mariano Gómez, quiso hablar, dirigirse a la multitud. Limpió las lágrimas. Logró balbucear: ¡Amigos! pero su voz se partió en un sollozo desgarrador.

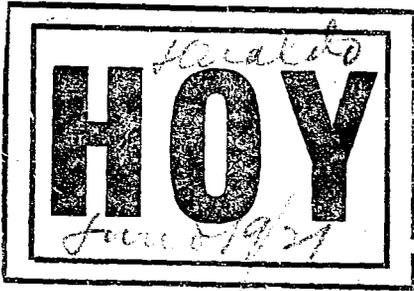
La multitud aceptó la negativa. No, aquello no era posible. La multitud alzó las rodillas. Se levantó. Y aún más triste, más agobiada, siguió como un cortejo de fantasmas tras el armón, arrastrado por los caballos enormes y poderosos, lentamente, muy lentamente...

H. Jiménez 1972



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



A la hora en que regresaba a Cuba el General Gómez, para ya reposar eternamente entre nosotros los que bien le queríamos y le estamos llorando, por el paseo del Malecón—solo, y a solas con su conciencia—paseaba su “spleen” de raza el General Crowder... nuestro huésped “malgré-nous”.

El vió el desfile de la flotilla funeral.

El vió, en la rada donde debíamos vitorearlo vivo, a los que le lloran muerto.

¿Qué sintió, en ese instante, ese hombre inalterable, frío, despectivo, solemne, huraño, seco y esquivo?...

El vió el cuadro; luego, tuvo—a su pesar—que sentirlo, que comprenderlo.

Si sus ojos no le mintieron, tampoco le habrá podido mentir su corazón. Ese que vuelve a reposar entre los suyos, ya despojo inerte y sin alma, fué, para los cubanos, el hombre de todas las esperanzas nacionales: fué el ídolo y el caudillo, el único candidato posible dentro de nuestra realidad política.

Despojada, acude a pedir justicia. Y cuando a esta justicia se le pone precio de esclavitud indefinida, él, maltratado y burlado, grande en su renunciamiento como lo fué en el empuje que lo debió llevar a la victoria, desiste de su empeño y por espontánea voluntad renuncia a su derecho.

Tras del despojo la serenidad que le hace sentir, por sobre las pequeñas pasiones, su deber de cubano. Luego, la resignada y noble actitud del que ha hecho el bien cuando le han inferido mal. Después, la muerte. Y, peregrino inerte de un derecho renunciado, su vuelta a la patria: la paz, y al mismo tiempo la gloria.

¿Ha pensado acaso en todo eso el General Crowder, anoche, cuando sus ojos de apagada luz vieron llegar al vencedor de la ignominia?...

General: una lágrima por aquel que perdonó a todos los que le persiguieron.

Una lágrima no siempre logra perdón, pero sí olvido.

¡Y es mucho mejor que olvidemos, General Crowder!

Un lector—ahí va el nombre, aunque sea indiscreción: Adolfo Franco—nos escribe. Y, pues lo que nos dice no riñe con nuestro pensamiento sobre el mismo tópico, reproducimos, tal y como ha sido recibida, su carta flageladora:

“He leído que el General Menocal, utilizando nuestra Secretaría de Estado y Legación en Washington, da el pésame a la viuda y familia del General Gómez.

“Si es cierto, que no lo dudo, Menocal con esto sólo demuestra lo insincero de su condolencia, pues debió de haberse dirigido directa y personalmente como lo han hecho miles de cubanos, si que también su obstinada creencia de ser exclusivo producto de una super-casta de cubanos, creencia incubada en su enfermiza imaginación de mayoral.

“Esta es una “boutade” muy digna de él mismo. A su vez malsana y estúpida, con el agravante, que tomándola como precedente, pudiera mañana ocurrirme a mí o a otro cualquier ciudadano, querer usar las mismas vías diplomáticas-oficiales, para asuntos y antojos personales.

“Decididamente que todo lo que se relaciona con Menocal resulta singularmente curioso y pintoresco, y opino que está usted en un deber, señor periodista, a criticar ridiculizando esta nueva menocalada.

“Es necesario que en beneficio de Cuba y sus instituciones democráticas, todos los ciudadanos conscientes combatan estos tipos e tragi-sainetes que nos van quedando; y para ello no habiendo mejores armas que las del ridículo y la ironía, de las que es usted maestro, es por lo que a usted apelo”.

No somos, no, maestros de la ironía. Somos, a lo más, cubanos que sabemos sentir en cubano. Y nada más.

Al paso del armón cinerario por las calles de la Habana—ni cuando la muerte del Generalísimo tan atestadas de multitud—el pueblo, en pugna con el orden público, quiso cargar el féretro cubierto por la bandera de sus amores.

3

¿Quién puede evitar, en el entierro, un desbordamiento de ese mismo pueblo que anoche no supo ni pudo contenerse?...

Por eso, contra lo que dispongan espíritus disciplinarios sin disciplina, la corona de la Ciudad—que es como si fuera de toda la Nación—debe servir de cerco al féretro; y así, que la tal cadena floral, ofrenda del pueblo que conducirá el pueblo, sirva de barrera a la impaciencia pública, al temido desborde de una multitud que quiere, así como lo condujo una vez al triunfo, llevarlo esta vez por sus propias manos a la mansión de donde no se va sino a la gloria o al olvido.

Geraldo, junio 19/21

ANTE EL CADAVER

68

El pueblo ama profundamente, más aun que a los que lo halagan, a los que lo comprenden. Y el pueblo sabe que el Mayor General José Miguel Gómez tenía de él un concepto firme, exacto. El pueblo supo siempre que dirigido por el viejo caudillo, en la paz como en la guerra, iba derecho a la consecución de anhelos íntimos, de aspiraciones nacionales. Pudiera errar, como hombre al fin, el héroe popular, en la táctica o en las rutas elegidas, pero los yerros jamás tuvieron un carácter personal, un matiz de mal éxito propio, porque el "líder" reencarnó siempre, en su pensamiento y en sus acciones, los designios del pueblo. Por eso sus equivocaciones fueron tan pocas y tan leves, por eso sus triunfos y sus glorias formarán muchedumbre en las páginas de la historia. Porque el alma del pueblo está tocada de todas las generosidades y es en sus manifestaciones sinceras de una clara y sencilla ideología. Y pocas veces se observa en las relaciones espirituales de los individuos y las colectividades una más íntima comprensión y armonía que la que siempre existió entre este caudillo que hoy pierde el pueblo y este pueblo que llora la muerte de su caudillo.

Fidelidad incomparable que resistió todas las pruebas: las adversidades de la guerra; los mismos triunfos de las batallas donde tantos héroes vieron nacer, al apuntar la gloria, las primeras insidias de los celos y de las intrigas; las pasiones políticas, los desgastes del poder, los recelos del encumbramiento económico, la influencia mantenida a través del tiempo, la propia muerte.

Si como fué el general Gómez un hombre demócrata tuviese la contextura moral de un tirano, sería igualmente admirado por su pueblo; porque con su clara percepción de la naturaleza humana él hubiera sabido hablar también a ese aspecto exclusivista y despótico que anida en el fondo de todas las colectividades; mucho más en las que, como la de nuestra

raza, vibran y obran a impulsos de un temperamento apasionado y susceptible. Pero el ilustre caudillo buscó siempre en su pueblo ese otro matiz generoso y noble que en pugna abierta con las debilidades triunfa siempre en el alma de la hispana.

Escribimos estas líneas cuando los restos del general Gómez llegan a la capital de la República forjada con sus hazañas. Las multitudes se agolpan en el litoral, corren a los muelles para presenciar el desembarque, se agolpan en las calles por donde ha de desfilar el fúnebre cortejo, forma filas enormes, esperando que el cadáver sea expuesto en capilla ardiente. Toda la noche será corta para agotar el desfile de ciudadanos ante el féretro, y sin solución de continuidad, hasta que se organice la comitiva para el traslado al cementerio, ese desfile dirá el dolor de un pueblo agradecido, delirante de emoción y abatimiento.

Y luego, en la tarde, la manifestación final, en su magnitud sin precedentes, será como un compendio de las múltiples y clamorosas que en su larga vida de hombre público y glorioso, supo provocar con su actuación y su ideología, este hombre que mereció por su entereza en la paz y su templanza en la guerra el denominativo popular de "el hombre fuerte".

Esos despojos, yertos y fríos, que el dolor y el respeto y el cariño y el agradecimiento rodean, ya no son nada; ni sostienen una espada, ni encarnan un poder, ni simbolizan una influencia. Y, sin embargo, nada más caro al corazón del pueblo que ese cadáver; ninguna realidad pesa sobre su espíritu como esta negación eterna. En esta hora cargada de dolores, ningún dolor como esta pena irremediable. Y es que, instintivamente, saben los pueblos que el alma de los hombres que los animaron y los comprendieron queda con ellos, para ser su guía a través de todas las rutas ideales, en la conquista de los designios patrióticos. En esas rutas que ellos trazaron y abrieron y que desde el cielo han de alumbrar eternamente.

LOS RESTOS DEL GENERAL GOMEZ LLEGARON ANOCHE A LA HABANA.

Mundo, junio 19/21

Desde anoche, a las nueve se encuentran en tierra cubana los preciados restos del mayor general del Ejército Libertador, José Miguel Gómez.

Desde dos horas antes de llegar el cadáver al muelle, el Paso de Martí era insuficiente para contener el inmenso público que se había congregado frente a la residencia de los familiares, del extinto y en los alrededores y avenidas de aquella regia mansión.

Esto ocurría, como decimos, en el Prado, y en los muelles desde el atardecer se hacía imposible el paso y lo mismo ocurría en el Malecón hasta el Parque Macao. Todos estaban ansiosos de que se diera el aviso, de que el crucero "Cuba" que traía los restos, fuera anunciado. Todos deseaban de que el cadáver de José Miguel Gómez estuviera en tierra para comenzar a rendirle los homenajes a que se hiciera acreedor por sus antecedentes revolucionarios, por su historia política, por su trato afectuoso con todo el mundo, por su democracia jamás desmentida.

Cuando el "Cuba" entró en puerto, aquella ola humana se movió en todas direcciones. La multitud, desesperada, de que bajaran los restos a tierra para acompañarlos en cristiana peregrinación a la casa que fué un tiempo dichoso hogar de los esposos Gómez-Arias.

Los restos al fin fueron traídos a tierra y cuando el armón se puso en marcha, puede decirse que más de veinte mil personas siguieron a la fúnebre comitiva a pie, sin que demostraran cansancio, ni se molestaran por el hacinamiento humano que asfixiaba.

Hubo momento en la calle de O'Reilly en que se hizo imposible que el pueblo pudiera dar un paso y se hacía difícil distinguir el armón que llevaba el féretro.

Pudimos observar que desde los balcones muchas damas se llevaban el pañuelo a los ojos y otras que, presas de conmoción nerviosa, eran retiradas al interior de las casas, en evitación de posibles desgracias.

Las flores caían también desde los balcones, y al pasar el féretro por la plazuela de Monserrate, una señora arrancó la bandera cubana que allí estaba y la arrojó sobre el armón.

Debemos hacer constar, pues esto es muy elocuente que si la cantidad de público del género masculino era extraordinariamente enorme, la del elemento femenino no era disminuido. Mujeres de todas las clases sociales figuraban en el cortejo, a pie, deseosas también de que se les diera puestos junto al armón para acompañar bien de cerca aquellos restos mortales.

Cuando el armón y la comitiva estaban ya a llegar a la casa de la calle del Prado, fué preciso que por una compañía de soldados del ejército, se hiciera un despejo para que pudiera pasar el féretro y ser colocado el cadáver en capilla ardiente.

Si imponente ha sido el acto que anoche se llevó a cabo con motivo de la llegada a la Habana de los restos del general Gómez, es de esperar que el de hoy, con ocasión del sepelio, sea mucho más imponente, habida cuenta que anoche no se sabía la hora fija en que llegaría el crucero "Cuba", y así y todo sin temor a exageración puede decirse que más de cuarenta mil personas fueron testigos de la llegada de esos restos que ya están expuestos en la severa capilla fúnebre instalada en el Palacete de la calle del Prado.

Los barcos a la vista

Próximamente a las ocho y diez minutos de la noche, el semaforista del Morro comunicó a la Policía del Puerto la presencia del convoy fúnebre, noticia que confirmaba un aerograma enviado a la Jefatura de la Marina Nacional, por el comandante del crucero "Cuba", quien decía que llegarían sobre las nueve y media de la noche.

La llegada

Coincidiendo con el cañonazo de las nueve, el crucero "Cuba" efectuaba su atraque al costado de la chalana Regla, de la casa Doniphan, que desde por la mañana había sido atracada a la Pila de Neptuno, para facilitar el desembarque del féretro.

Una vez puesto a libre plática por el doctor Meyra, oficial médico de la Sanidad Marítima y previo el requi-

sito de la Ley de Inmigración, que fué cumplido por el inspector Pedro Aquino, desembarcó la comitiva y veinte minutos después se procedió a desembarcar el cadáver, siendo colocado sobre un armón del cuerpo de Artillería que de antemano había sido llevado hasta aquel lugar.

Momento de solemne recogimiento fué aquel. El numeroso público allí congregado, sobrecogido de pesar, profundamente conmovido, presenció el acto respetuosamente descubierto ante los restos del gran patriota, arrancando lágrimas de muchos de los allí presentes.

El lujoso sarcófago cubierto con una bandera cubana de seda, fué desembarcado, utilizándose la grúa de a bordo y colocado en el armón, en hombros de ocho sargentos del ejército.

La familia del general Gómez

A bordo del yate presidencial "Hatuey" realizó la triste jornada, la señora viuda e hijos del general, a quien acompañaban sus hijos políticos, comandante de la Marina Nacional, Julio Morales Coello y doctor Juan Menca, y el doctor Orestes Ferrera y su esposa. El doctor Miguel Mariano Gómez venía en el "Cuba", acompañando a su señor padre.

El "Hatuey" atracó al muelle de Caballería para desembarcar a los viajeros, donde brevemente recibieron el pésame de las personas de su amistad más allegadas, entre las que figuraba nuestro compañero de redacción, Alberto Ruiz, siendo atendidos cortésmente por el teniente de la policía del puerto, Jacinto del Calvo.

IPD

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

En la propia máquina del general Gómez se trasladaron al palacete de Prado, en compañía de las personas ya citadas y el doctor Enrique Roig, y los oficiales de la Policía Nacional, señores García Infante y Hernández.

El cortejo en marcha

A las diez menos diez de la noche se puso en marcha el cortejo fúnebre. Abrían la marcha una sección montada de la Policía Nacional; la banda de música de la Marina Nacional; dos secciones de infantería de Marina; el armón que mandaba el sargento Agustín Caraballo; las autoridades; un pelotón de vigilantes de la Policía del Puerto al frente del cual marchaba el comandante Armando André, capitán del Puerto, y el sargento Pablo Cajas; el pueblo y dos carros fúnebres llevando las coronas.

La concurrencia

Imposible es hacer una reseña completa de las personas que concurrieron al piadoso acto de recibir y acompañar los restos del popular patriota. Autoridades, políticos de todos matices y particulares, allí se hallaban congregados.

Recordamos a los señores: General Castillo Duany, secretario de Guerra y Marina; Don Marcelino Díaz de Villegas, Alcalde Municipal; los ex secretarios de Despacho, José María Barraqué, doctor Manuel Varona Suárez, Manuel Sánchez Licenciado Juan Menocal, Dámaso Pasalodos, Doctor Ignacio Ramírez, Rafael Martínez Ortiz, Nicolás Alberdi; General Ducassi; Generales Manuel Alfonso y Carlos Guas; Baldomero Acosta, Alcalde de Mariano; Andrés Hernández, Alcalde de la Cárcel; general Gabriel Arango, Arturo Carricarte, capitán de fragata, Cecilio Martínez Dalmau; señora Lita Salmorraigh de Pennino; Aurelio Ramos Merio, director de la Gaceta Oficial; Presidente del Ayuntamiento; doctores Hugo Roberts y Frank Menocal; Agustín Treto, Jefe de la Sección de Gobernación del Ayuntamiento; Rogelio Díaz Piedra; General Loynaz del Castillo; General Eduardo Guzmán; Alberto Barreras, Gobernador Provincial; Ernesto Asbert; el capitán de la Policía Nacional, Pedro Hernández, y los capitanes Nájera y Pedro Cárdenas; Eduardo González del Real, oficial de la Marina; coronel Herrera; Comisión del Cuerpo de Bomberos; capitán Alberto Miranda, ayudante del Alcalde Municipal; nutrida comisión del Consejo Nacional de Veteranos; comisiones de los comités liberales y conservadores de los barrios de Paula y Templete; Roberto Méndez Pefiate; general Darcacha; general P. Díaz; Carlos y Francisco Obregón; Luis O'Brien; Baldomero Garriga Quevedo, presidente del Partido Demócrata del Templete; José Mencía; Alberto Alfonso, Jefe de Despacho de la Capitanía del Puerto; Abel Du Breuil, se-

cretario particular del comandante André; Manuel Vivancos; César Agüero; Ricardo García; General Antonio Varona; Eulogio Sardiñas; Benito Barceló, en representación de los Veteranos de Sagua; Ernesto López; Narciso Munné; Gustavo González Beauville; Virgilio Morales Díaz; el ingeniero Saaverio; Eligio Madan y otros.

Los destroyers americanos

Formando parte de la flotilla vinieron los destroyers americanos 53 y 184, pertenecientes a la estación naval de Key West, cuyas dotaciones probablemente se sumarán al sepelio, regresando el lunes.

Desfilando por la capilla

Desde las cuatro de la tarde un público en columna nutrida, empezó a desfilar ante la capilla levantada en el Palacete de Prado y Trocadero.

Fué menester que la policía nacional, estableciera en la calle un ordenado cordón a fin de evitar aglomeración, las que siempre en estos casos hacen imposible el tráfico.

El hall del palacete Gómez-Arias lucía una calle con dos hileras de grandes coronas que las hacían resaltar más la iluminación que se difundía en toda la casa.

Las comisiones y los enviados especiales, empezaron desde hora temprana a hacer su presentación, dando sus nombres e informando su procedencia y ando el mensaje a ellos encomendados.

La cuadra de ese paseo, entre Trocadero y Colón, se encuentra llena de coronas.

Doña América

A las nueve y media llegó a su hogar, acompañada de sus hijas y yernos, doña América Arias, viuda del héroe de Arroyo Blanco.

Su entrada la hizo en un auto cerrado, por la puerta de Trocadero, la señora América, formándole el público que salía una calle, por la que atravesó, reinando un devoto silencio.

Los expolicías y E. M.

Los Jefes que componían el Estado Mayor del General Gómez, en la guerra de Independencia y la Asociación de Ex-policías, eran los encar-

gados de ordenar el desfile en el interior del edificio.

Oferta

En vista de la enorme cantidad de coronas, el señor Juan Hernández ofreció su domicilio para que en él fueran colocadas.

Otros detalles de la llegada de los restos

Una vez salida la comitiva fúnebre del muelle donde no era posible entrar, tomó por la calle de O'Reilly entre un apretado haz de público que hacía materialmente imposible dar un paso.

Al llegar el armón frente al edificio del Senado, el pueblo en un gesto de violencia, quiso soltar las correas que aseguraban el ataúd sobre el armón, teniendo que intervenir el doctor Miguel Mariano Gómez, quien suplicó al pueblo dejaran llegar los restos de su padre a su morada, pues además no era posible tomar en hombros el sarcófago por su enorme peso.

Hay que tener en cuenta que éste es de bronce como hemos dicho antes y su peso casi llega a 800 libras.

Al fin entró la reflexión y siguió el cortejo la marcha, hasta que nuevamente al llegar a la plazoleta de Albear, muchos se pusieron de rodillas suplicando dejaran cargar los queridos restos.

La policía, que durante todo el tiempo invertido en el desfile del pueblo ante la capilla, pasó del cortejo desde el muelle a la casa Gómez-Arias y después el desfile también ante el cadáver, usó de toda la prudencia debida, no dando lugar con esto a lamentables consecuencias.

Nuevamente se pusieron en marcha por Zulueta, Neptuno, Prado por derecha, Colón y Prado por la izquierda, hasta el Palacete.

Los ocho sargentos del Ejército, se dispusieron a entrar el cadáver para hacer su colocación en la capilla ardiente, cuando el pueblo en el arrebatado de frenesí quiso intentar de nuevo tomar en hombros el cadáver para el mismo colocarlo en la capilla.

La ola humana era de tal magnitud, que los sargentos cargadores no podían avanzar un solo paso, y el vocerío del pueblo vino a intranquilizar los espíritus, pues se temió una alteración del orden, que como todas trae sus consecuencias funestas.

El general Loynaz del Castillo y doctor Enrique Roig, tuvieron que dirigir al pueblo frases razonadas, argumentadas con súplicas; esto calmó un tanto los ánimos y con grandes trabajos se llevaron hasta la capilla los sargentos el ataúd con los restos del llorado general.

No es posible dar una reseña detallada de los que componían la comitiva que marchaba tras los restos, pues hasta saber que los Secretarios de Gobernación y Guerra y Marina, que marchaban al lado del doctor Miguel Mariano Gómez y demás familiares, así como los jefes del ejército y de la Marina Nacional, general Caballero, llegando por distintos rumbos a la casa mortuoria, los uniformes de los jefes y oficiales que asistieron al acto se encontraban totalmente empapados de sudor.

Dr. Miguel M. Gómez y A. Andrés

Desde que puso pie en tierra el doctor Miguel Mariano Gómez, los que fueron a recibir los despojos de su amante padre, se le avalanzaron estrechándolo fuertemente, y casi agobiándolo.

Una nota que no podemos dejar en silencio fué el momento que Miguel Mariano y el comandante Armando Andrés, en un fuerte abrazo, iniciaron su reconciliación.

Cuando llegaron a la casa del Prado, los millares de concurrentes, quisieron también hacer esas demostraciones de afecto al querido hijo del desaparecido, lo que hizo que éste suplicara lo dejaran, pues no podía resistir más.

No obstante, de nada valió la súplica, pues esa costumbre entre nosotros no es fácil desarraigarla en un minuto, haciendo que todo el que en-

trará lo estrechará con la emoción del momento.

Primera guardia

La primera guardia se la rindieron al general Gómez en tierra cubana, los secretarios de Guerra y Marina y Gobernación, su hijo el doctor Migüel Mariano Gómez, los jefes del Ejército de la Marina, general Caballero y coronel Carricarte.

La segunda: don Marcelino Díaz de Villegas, general Carlos Guas y los doctores Matías Duque y Bartolomé Sagaró.

Las visitas en la casa de los familiares

Prasbítero Francisco María Bonet; Hospital de Paula; Comisión de la Vanguardia Liberal Liberal de Puentes Grandes con una corona, y compuesta de los señores Manuel León, Cecilio Azcona, Francisco Avila, Fernando Ledón, José Avila; Comisión del Partido Liberal de Yaguajay, general Manuel Delgado, José M. Ortiz, Rafael Quiñones, Marcos Larralde, Marcelino García, doctor José Alvarez, Gabriel Orozco y Arturo Recio Betancourt, con una corona de biscuit; comisión de los liberales de Encrucijada, doctor Gerardo Fáez y Buenviaje Díaz, con una corona de biscuit; telegrama de Rafael Borgeña, comisionando al doctor Emilio del Junco, para que lo represente en el entierro del general Gómez.

Concejales del Ayuntamiento de Santiago de Cuba, comisionan al señor José Catasús Caldas, para que los representen en los funerales del general Gómez; Mensaje de pésame del señor Joaquín Coello, Presidente de la Sociedad Andaluza; Comisión de los liberales de Vueltas, comandante José Librado Naranjo y Manuel Fernández, con una corona.

El señor Hubert de Blanck, en representación del Conservatorio Nacional de Música; Comisión de Consolación del Sur, doctor Arsenio O'Charony, Rafael Díaz González, General Andrés Fáez, José Besu Polier, Sotero Páez, Regina Dubé; Colegio de San Vicente de Paula, Sor Belén y Sor Ufa, con seis niñas; Comisión de Cárdenas, comandante Francisco Argüelles, Presidente, Francisco Linca, Rafael Cruz Alvarez, Ignacio Acosta, Félix Cruz Alvarez, Mario Byrne, Rubén Cruz Alvarez y Domingo Espinosa; Comisión nombrada por la sociedad de Conspiradores por la Independencia de Cuba, compuesta de los señores, doctor Juan Ramón O'Farrell, que la presidía y los señores Armando del Río y Rafael Reyna.

Comisión del Ayuntamiento de Santa Clara, integrada por el señor Pérez Francisco Valdivia y Reyes López; Comité Ejecutivo de Arroyo Apolo, formado por Eloy Guerra y Rivero y Oscar Rodríguez; por el Barro de Colón, el señor Tito Oliva; Gustavo de la Luz, Secretario de la Vanguardia Liberal de Santa Teresa; en representación del Partido Liberal de Placetas, el capitán Eligio Farfías y Adalberto Hernández y Hernández, este señor era sargento de la escolta del general Gómez, en la guerra del 95; Coronel Mauricio López Luna, delegado de la Asamblea Provincial de Santa Clara; Juan Quesada, del Comité Liberal del Barrio de Colón, Augusto Franquíz y Rafael Suárez; el conserje del Directorio Liberal, José Barbarito.



Baldomero Acosta, Alcalde de Marianao; comandante Alberto Barreras, Gobernador Provincial; doctor Matías Duque, Edmiglio González; el representante Bartolomé Sagaró; el doctor Ignacio Remírez; Tomás Armstrong; el representante Roberto Méndez Pekaite; el Consejo Provincial, Antonio Ruiz; el doctor Manuel Ecay; Rico Agüero; el doctor Nicolás Alberdi; el señor Arturo Nespereira; el doctor Enrique Roig; Fausto Campuzano; una comisión de liberales de San Nicolás de Güines, con una corona; una comisión de los Exploradores de Colón, con una magnífica corona, representando una estrella de cinco puntas; una comisión de los empleados del Hospital Municipal; una comisión del Ayuntamiento de Cárdenas, representada por los concejales señores Venancio Pomar y Juan P. Lázcano; el señor Pascasio Fernández, en representación de los barrios Pazo del Medio y San Miguel, próximos a Matanzas, quien entregó también una corona; Gregorio, Francisco y Martín Uriarte; en representación del Liceo de Santa Clara, el doctor Adaíberto del Pico, doctor Eudaldo Gómez, Julián Liera, Enrique Groso; por la Loggia Masónica de Santa Clara, el ex-consejero, Manuel Hernández Leal; el general Dionisio Arencibia; Luis Carmona, Secretario de la Administración Municipal; el Senador Manuel Varona Suárez.

Una comisión del barrio de Vives, integrada por los miembros del Comité Ejecutivo, presidida por el señor Antonio Franchosi, también el Secretario de Correspondencia, el señor José Pacheco y Francisco Casals y Hernández, Patricio Randón Nogal Juan Sánchez Callejas y Manuel Ríos Mesa; el general Ernesto Asbert; una comisión del barrio del Templete, presidida por el señor Rodolfo Ponce de León, José Valenti, Luis Rosua, Secretario de Actas, Juan de la Cruz, Eduardo Expósito, Cornelio Roque, Roberto Rodríguez, Juan Martí Valenti, liberales y demócratas, y por los conservadores y populares, José Antonio Fernández y Rafael A. de la Puente; una comisión del barrio de Villanueva, presidida por el doctor Arturo Peñaranda, a quien acompañaban el doctor Matías Duque, Cándido Romero, Pedro Villa, Sandalio del Busto, Clemente Orihuela, Juan Barriol y Gregorio Díaz; una comisión del Ayuntamiento de Sagua la Grande, formada por los concejales, señores Manuel Ruiz, José Ventura y Ramón Fernández Pequeño; en representación del Ayuntamiento de Marianao, el concejal Rogelio Santamarina.

El ex Senador por las Villas, e íntimo amigo del desaparecido, José María Espinosa; el segundo Jefe, retirado de la Policía Nacional, José Regueira, que perteneció al Estado Mayor del General Gómez en la Guerra

de Independencia; la señora Isabel García de Avalos y las señoritas María Faustina García; el señor Miguel Avalos y Percy; las señoritas de Echequién; una comisión del Comité Ejecutivo Liberal de Guanabacoa; una representación de la Juventud Liberal de Prado, presidida por el señor Santiago Estrada; representando al Liceo y Progreso Social de Sancti Spiritus, los señores Ignacio R. Pérez y Policarpo Madrigal; los capitanes Tello Acosta, Francisco Rojas, y el señor Tomás Reina; el señor Gustavo Parodi; una comisión del barrio de Cayo Hueso, presidida por el señor Cipriano Vigoa, a quien acompañaban el doctor Miguel Oliva Padró, Juan Antonio Corrales, Tirso Díaz, Alberto Lombardo e Ignacio Domínguez; una comisión del Comité de Acción Liberal, Amgos de Marcelino Díaz de Villegas, con una valiosa y artística estrella de flores naturales, presidida por el señor Julio C. Travieso; una comisión del barrio del Santo Ángel, presidida por el señor Pedro Ignacio Pérez, el comandante Ituriaga, Ramón Mariño, Vicente Santos, José Darna y Antonio Cabezas; Porfirio Ramos; el comandante Ituriaga y José Pous, en representación de la Asamblea Liberal-Demócrata del Municipio de la Habana; el general José Delgado, Ricardo Campos, ex representante por las Villas; el ex capitán del Ejército, Domingo Ramos; una comisión de liberales de Puentes Gfandés, presidida por el señor Ceterino Soto, Aurelio R. Pita, David Campos, Isaac Sánchez, Florencio Erisa y Manuel Blanco y Fidel Elanco; capitán de la Policía de Marianao, señor Masip; el señor López Recio Loynaz, en representación de los Veteranos de Camagüey.

José Rosado Aybar, Abogado Consultor de la Presidencia; general Miguel Llanera; por el término de Agramonte, doctor José Mata, Agustín Azares y Lorenzo Hacha; comisión del término de Colón, presidida por el señor Julián González Cepero, Leonardo Rusis, José Mayoz, y Federico Herrera; Comisión de Placetos, Aurelio Isidoria Marín, Ramón Rivera Moya, doctor Juan Manuel Pérez, doctor Antonio Asencio, Laureano Pujol y José Hermedia, liberales.

El capitán Julián Cruz, Joaquín Celis, doctor Mario García Kohly, Ministro de Cuba en España; Agrupación Liberal Demócrata, José Pous, Manuel G. Cernuda, César Vázquez y Lázaro Pérez; doctor José Pereda y hipo; doctor Eusebio Hernández; coronel Gustavo Alberty, Ernesto López.

Francisco Aday, Administrador del Departamento de Correos de la Secretaría de Sanidad, en representación de la Asociación de Telegrafistas; Liberales de Aguada de Pasajeros, Avelino Espinosa, Ramón Tórtolo, en representación del Comité Liberal; Gustavo Montes; doctor Manuel Ecay y Rojas, ex-Jefe de Cancillería en la época del Gobierno del General Gómez; Luis Estrada, Representante; general Eduardo Guzmán; Enrique Berál, Teniente de Policía, Secretario particular del Jefe del Cuerpo; General Faustino Guerra; coronel Orenco Nodarse; general Alberto Nodarse; el presidente del Ayuntamiento de la



Habana, presidiendo una comisión de concejales del Municipio habanero; una comisión de políticos de San Juan y Martínez, presidida por el Alcalde Municipal, señor Pedro Guerra; y otra comisión de elementos del Partido Liberal de la propia localidad, integrada por los señores Francisco María Pérez y Benjamín Brito; el ex-vice Presidente de la República, doctor Domingo Méndez Capote; doctor Ignacio Remírez; general Loynaz del Castillo; coronel Carlos Mendieta; el Magistrado de la Sala de lo Civil de esta Audiencia, doctor Marco Aurelio Cervantes; doctor Jesús María Barraqué; doctor José F. Pazos.

Doctor Manuel Martínez Ortiz; doctor Carlos Miguel de Céspedes; general Gerardo Machado; una comisión del Partido Nacional Sufragista, compuesta de las señoras, Presidenta Aida Peláez de Villaurrutia, Secretario Elisa Sánchez Agramonte, vocales Isabel Margarita Ordex, María C. Sotolongo de Monte, Georgina Sánchez Agramonte, María Luisa B. viuda de Montemayor, Emilia Gárriga de Arcas, Felina Esberrell, María Luisa Riverón de Saniol, Paquita Monto viuda de Ordex y Laura Más; el Secretario de la Administración Municipal, señor Luis Carmona; el Director de la Biblioteca Municipal, señor Arturo R. de Carricarte, distinguido compañero en el periodismo.

El Secretario de Guerra, General Demetrio Castillo Duany; el senador, doctor Varona Suárez; señor Federico Centellas; los magistrados del Tribunal Supremo, doctores Evaristo G. Avellanal y Juan Manuel Menocal; señor Sebastián Planas; general Alfonso; doctor Eusebio Hernández; comisión del Consejo Nacional de Veteranos, compuesta por los señores, general Pedro Betancourt, general Emilio Núñez, general Manuel Alfonso, general Varona; coronel Eulogio Sardinas; comandante Teodosio Cagigal; comandante César Agüero; capitán Gustavo Alfonso; capitán Ricardo García, coronel Juan Manuel Menocal. Todos acompañaron el cadáver desde el Muelle de Caballería hasta la casa mortuoria; Comisión de políticos liberales de Jovellanos, señores José Eugenes Sotolongo, Otilio Rojas Casanova y Ricardo Fernández; señor Lucio J. Betancourt; doctores Alberto y Antonio del Junco; el ex-Secretario de Justicia del gobierno del general Gómez, doctor Emilio del Junco; doctor Octavio de Céspedes; el padre Viera, redactor religioso de EL MUNDO; el ayudante del Presidente de la República, comandante José Rosado Llambí; general Pedro Díaz.

Numerosas damas

Desde hora temprana, empezaron a llegar a la casa del general Gómez, numerosas damas de lo más saliente de nuestra sociedad, redoblándose las visitas una vez que se supo en la ciudad la llegada de doña América Arias, viuda del caudillo, a su morada, haciendo imposible dar un paso en toda la planta alta del edificio.

Suspendido el servicio de telégrafos. Per la Superioridad se ha dispuesto que hoy a la hora del entierro sea suspendido el servicio de telégrafos durante 5 minutos en toda la República.

Esto se ha hecho como muestra de señalado homenaje en honor del héroe de Arroyo Blanco.

A las doce de la noche

A la hora antedicha se hacía materialmente imposible dar un paso en todo lo que hace el Parque Central, Prado y las calles que desembocan cerca del palacete donde se encuentra expuesto el cadáver del general Gómez.

Asistirán los oficiales

El jefe de policía ha dispuesto que al entierro concurren todos los oficiales francos de servicio, los capitanes, cuerpo profesional e inspectores.

Para las tres de la tarde ha sido citada la oficialidad que concurrirá al entierro.

Para cubrir el itinerario

Con el propósito de reforzar las Estaciones por cuyo distrito pasara el entierro, se ha dispuesto que la novena estación envíe a la décima, 30 vigilantes; la once a la octava, 30 vigilantes; la décimatercera a la séptima, cuarenta vigilantes; la primera a la tercera, veinte vigilantes; la segunda a la tercera, cuarenta vigilantes; la cuarta a la sexta, veinte vigilantes; Arroyo Naranjo a la sexta, 8 vigilantes y Luyanó a la sexta, ocho vigilantes.

Las estaciones que envían personal a otras, no están comprendidas en el itinerario que recorrerá la fúnebre comitiva.

Fuerza de caballería

También con el fin de reforzar el servicio en la Necrópolis se ha ordenado que acudan fuerzas de policía montada.

La Subestación de Luyanó enviará a la décima seis vigilantes de caballería y un sargento; la oncea veinte vigilantes de caballería y un sargento y la décimatercera, doce vigilantes de caballería y un sargento.

La custodia en el desembarco

Las estaciones segunda, cuarta y quinta, sexta, séptima, octava, novena, décima, oncea, duodécima y décimatercera, enviaron ayer a las seis de la tarde a la Jefatura ocho vigilantes cada una, que fueron utilizados para reforzar el personal de la primera y tercera estaciones al verificarse el desembarco del cadáver del general Gómez.

Este mismo personal estuvo prestando servicios después en el Prado para cuidar el orden.

(SIGUE EN LA PAGINA 12. COL. 1)



A las doce de la noche fué renovado este personal con vigilantes procedentes de las mismas estaciones que han continuado prestando los servicios indicados.

Los vigilantes de Academia al servicio
Con el propósito de que haya el mayor personal disponible la Jefatura de Policía acordó que durante el día de hoy presten servicio en el turno de doce a seis los vigilantes de nuevo ingreso que por estar aun en la Academia no hacen postas diurnas.

Un cordón hasta la Necrópolis

Se ha dispuesto que por miembros de la policía se establezca un cordón sanitario, durante el entierro, en todo el itinerario, desde Prado y Trocadero hasta la Necrópolis, con el objeto de cuidar el orden al paso del cortejo.

Cambio de impresiones

Citados por el jefe de policía estuvieron en despacho ayer tarde, el capitán de la primera estación, Joaquín Ravena, el capitán de la tercera estación, Herminio Incháustegui; el de la quinta, Andrés Martorell, el de la sexta, Juan Sopo, el de la séptima, Antonio Díaz Infante, el teniente al mando de la octava estación Ramón Sabio, el capitán de la décima estación Manuel Hidalgo, el segundo jefe, señor Juan Delgado, los inspectores Campiña y Martínez y el capitán Juan Valcárcel, jefe del tráfico.

La reunión fué convocada para tratar de las medidas que deberán tomar para el conservamiento del orden.

La fuerza de policía que asistirá al acto será manada por el segundo jefe, señor Delgado.

Vigilantes al Centro de Ambulancias

Esta madrugada, se dispuso por el Jefe de Policía que las estaciones once, duodécima tercera y subestación de Luyanó, enviaran fuerzas de caballería al local que ocupa el Centro de Ambulancias, detrás del antiguo edificio de la tercera estación, a fin de que preste servicio para la conservación del orden, pues la fuerza de infantería es insuficiente.

Tumultos sin consecuencias

Debido al gentío inmenso acudió primeramente a la explanada de la Capitanía del Puerto, y a las avenidas cercanas par presenciar el desembarco del cadáver y más tarde para desfilas ante los restos del general Gómez, ocurrieron algunos tumultos, en que se hizo necesaria la intervención de la policía para la conservación del orden.

El Prado, desde Colón hasta Animas estaba invadido por una enorme masa humana, que se agitaba en todas direcciones. Igualmente congestionadas de público se hallaban las avenidas próximas al palacio del Prado.

El capitán Miranda pierde el revólver y la chapa

El público que acompañó al féretro desde la Capitanía del Puerto hasta la calle del Prado, fué tan numeroso, que materialmente se hacía imposible dar un paso en todo el trayecto.

Para darse una idea de la aglomeración de personas, basta decir que fueron muchos los sombreros y otros objetos que desaparecieron en aquel apañamiento.

En el recorrido que hizo desde la Plaza de Albear hasta la calle del Prado, y en uno de los tumultos que se produjeron, se le extraviaron al capitán Augusto Miranda, ayudante del señor Secretario de Gobernación, la chapa y el revólver de reglamento.

El revólver le fué arrancado con el cinto que tenía puesto.

También el capitán ayudante Luis de Cárdenas, perdió una hombrera.

Y otras tantas personas sufrieron pérdidas y extravíos de objetos, tales como bastones, sombreros, gafas, etcétera, etcétera.

Hasta una hora después no se podrá ver el cadáver

ALOCUCION:

Esta Alcaldía, para evitar atropellos inevitables por la necesidad que impone la guarda del orden, ruega a este pueblo, que hasta una hora después de haber llegado los gloriosos restos del mayor general José Miguel Gómez a su casa de Avenida de Martí número 72, se conserve alejado, evitando aglomeración en los alrededores de la referida casa.

Una hora después quedará establecido el orden de entrada por Avenida de Martí (Prado), saliendo por Trocadero y dirigiéndose hacia Consulado.

El pueblo de la Habana se hará digno en estos momentos de su buen nombre, cooperando con el Alcalde y la Policía, al mayor orden y compostura, así a la llegada del cadáver como en la conducción de esos restos al Cementerio General.

Habana, Junio 18 de 1921.

(f.) M. Villegas,

Alcalde Municipal.

Las sociedades españolas

Relación de los señores que en representación de las sociedades españolas, que a continuación se expresan, concurrirán al entierro del mayor general y ex-Presidente de la República, don José Miguel Gómez.

Todas las comisiones se reunirán en el Casino Español, para ocupar, al paso del cortejo fúnebre, el sitio que previamente les ha sido señalado:

Por el Casino Español: Excelentísimo señor don Narciso Maciá, presidente; señores Antonio García Castro, José Solís y José María Vidal, vicepresidentes y tesorero, respectivamente; Juan G. Pumariega, Felipe Moretón, Everardo Acevedo, Eudaldo Romagosa, José Aixala, Victoriano González, Moisés Maestri, Esteban Zorrilla, Laureano F. López, Gumer-sindo Sáenz de Calahorra, Laureano Falla Gutiérrez, Armando F. López, Falla Gutiérrez, Armando R. Cuervo, Armando Cora, Enrique Morales, Andrés Pita; Celestino Rodríguez; Celestino Fernández; Luis Ucelay; José Montalván; Rafael Lillo; Jorge Alvarado y José F. Fuente, secretario.

Por el Centro Gallego: Todo el Comité Ejecutivo compuesto por los señores Manuel Bahamonde, Manuel Canto, Manuel Negreira, José Parapar, Manuel Páduas, Juan R. Castro, Francisco Fernández Rocha, Secundino Baños, Antonio Rodríguez, José Garca, José Pardo Hermida, José Dopico, Antonio Pederoras, Manuel Fernández García y José Gradaille, secretario.



Por la Asociación Canaria: Señores Pedro Martínez Alayón, Plácido Roche Ortega, Rosendo Carrillo Sanfiel y Domingo Roldán Bencomo.

Por el Centro Castellano: Señores: Daniel Pellón, presidente; Santos Moretón y Manuel Rabanal, vices; Felipe Gallo y Emilino Guenllas, tesorero y vice; y señores José M. Vidaña, Domingo Besteiro, Teófilo Regulez, Isidro Pérez, Dario Cantalapiedra, Hilaro Llano, Florentino Serrano, Arturo Deprit, Garcilaso Rey, Félix Alvarez, Isaac Díez, Melquiades Montes, Herminio Valdivieso, Angel Martínez, José María Rodríguez, Babil Rodríguez, Juan Gómez Pastor, Manuel Robles, Patricio Pascual, Manuel F. Sánchez Prior y Eloy Ocariz.

Asociación de Dependientes del Comercio: Presidente, don Francisco Pons Bagur; primer vice don Francisco Martínez Fernández; segundo vice, don José Eliseo Cartaya; segundo vice, p. s. r., don Casimiro Solana; secretario, don Carlos Martí; vicesecretario, don César G. Toledo; vocales: señores Jesús de la Fuente; Francisco Rivacoba; Ramón A. de la Puerta; Adrán Navarro; Anacleo Ruiz; Manuel Insua; Juan Carbonell; Francisco Ibáñez; Baudomero García; Florentino Canales; Benito Cortines; Ricardo Bielsa; Fidel Lambarri; Arsenio Bartolomé; Isidoro Pelea; Joaquín Argote; Cirilo Maza; Gonzalo Estrada; Aurelio Noy; José Gómez Nieto; Manuel Rivera; Celestino Martínez; Eudaldo Romagosa; Angel Arias; Macario Rodríguez; Juan Manuel Rodríguez; José M. Angel; Patricio Obregón; José Durán; Enrique Lluch; Miguel S. Giró; Domingo Nazábal; Joaquín Fernández; José Pérez Famoso; Anselmo Cabezas; Jesús Ruiz; Andrés Segura Cabrera; Juan Aguilera; Lorenzo Novela; Manuel López Busto; Albin Tariche Ribis; Esteban Isasi; a om-deS; dDwuHy SH RSH S SHRH

Francisco B. Benavides; Angel Zuloaga; Eladio Juliach; Joaquín Gil del Real; Telesforo González; Manuel Díaz Granda; Federico Rocha; Manuel F. Taboada; Manuel Vidal; Miguel Troncoso; Ramón Lago; Emilio M. Ayala; José M. Ibarra; Manuel Pando Vega; Máximo Casal; Eloy Ocariz; Cecilio Artimes; Modesto Torres; Francisco Camps; Conrado Valdés; Fermín Aguirre, letrado consultor; Cuerpo Facultativo de la casa de salud, en pleno, presididos por el doctor Ramón García Mon.

Además, estarán representadas todas las Secciones y el profesorado de la Asociación.

Por el Centro Asturiano: Señores: licenciado Ramón Fernández Llano; Antonio Suárez; Fernando Lobeto y Rafael García Marqués, presidente, vices y secretario general. Concurrirán, además, los presidentes y vices-presidentes de todas las Secciones.

Por el Centro Balear: Señores presidente, vicepresidentes y secretario general.

Por la Colonia Española. Señores: Antonio Carasa; Mariano Alzurria; Celestino García; Alfonso Serrano; San-

tiago Cobo; Francisco Barroeta; Paulino Fernández; Antonio Calveiro; Manuel Martín; Antonio Mateos; Pedro A. López; Juan Monserrat; Felipe Sánchez; Victoriano Pérez; José García Hrerero y Eloy Escandón.

Por el Centro Valenciano: Señores Manuel García; Jaime Hernández; Ismael Tarrago; José M. Martí; José María Vives; Vicente Domínguez; José Badenes y Arcadio Miralles.

Por el Foment Catalá: Señores José Roselló; José María Masque; José Robinat; Ildefonso Sampere; Alberto Baquer; Alejandro Suquet; José Llovera; Emilio Collell; Ismael Cotes; Antonio Ferrando; Aliceto Font, José Collado y Eduardo Casanova.

Sentida carta

Guanajay, 15 de junio de 1921.
Sra. América Arias de Gómez.
Habana.

Honorable señora:

El Ayuntamiento de Guanajay, que me honro en presidir, en sesión solemne, citada al efecto, en la noche del día 15 del actual y por unanimidad de los señores concejales, asistentes al acto, ha tomado el acuerdo de hacerle presente la tristeza con que ha sido recibida por esta corporación y por el pueblo que representa, la muerte de su ilustre e inolvidable esposo, Presidente que fué de la República, el mayor general José Miguel Gómez, y suplicarle acepte en su nombre el testimonio de pésame por el golpe que inesperadamente ha preparado el destino, arrebatando en momentos tan excepcionales, como los presentes, su preciosa existencia, cuando tanta falta le hacía a la patria y a su idolatrada familia, que hoy llora atribulada el final de una vida consagrada al bien general, el eclipse de un sol de magnitud incomparable que con los destellos de su radiosa luz imprimía siempre un sello de grandeza al patriotismo y una sana moral a la honorable familia que representaba.

Al transmitirle el acuerdo del Consistorio de Guanajay, población por la que el invicto caudillo sentía admirable idolatría y veneración, manifestada en varias ocasiones, permítame afirmarle que el acuerdo de esta ilustre corporación es tan sincero, como sincero fué el afecto que él nos profesaba.

La Villa de Guanajay, a la que representa esta corporación, es una de las que más ha deplorado con profunda pena el triste acontecimiento en que los designios de la fatalidad imprevisora y cruel nos ha sorprendido, por eso en este pueblo todo es tristeza, las sociedades de instrucción, los centros políticos, los edificios públicos, las casas de sus admiradores están encrespadas, señal evidente de que el desaparecido estaba en el corazón del pueblo, que nos ha abandonado; pero que su memoria vivirá eternamente en su corazón por el que luchó desde los campos de la Revolución Redentora, ofreciendo más de una vez su generosa sangre en holocausto del ideal de independencia.

Pero ya, honorable señora, que lo

adverso así nos depara estos golpes tan profundos que desgarran el alma, recibámoslo aunque tristes y llorosos, adoloridos e inconsolables, con fortaleza de espíritu suficiente para desde aquí orar con fervorosa devoción de cristianos porque la paz más absoluta y duradera sea inalterable en las regiones donde moran los justos, como lo era él, y tengamos fuerzas suficientes para depositar sobre su tumba recién abierta por la piedad, las siempre vivas de nuestros recuerdos impercederos e inmarcesibles y las lágrimas que a manera de fecundo e inagotable manantial, la sabia Naturaleza ha colocado en nuestros ojos para que unas veces expresemos nuestros sentimientos y otras nuestras alegrías.

Quedando de usted con toda consideración, por el Ayuntamiento de Guanajay.

José Alba Pérez, Presidente del Ayuntamiento.

Más coronas

A las innumerables coronas que se han dedicado a la memoria del general Gómez, y que ya hemos publicado hay que agregar las siguientes.

Están confeccionadas por el jardín "El Clavel", y correspondiendo a los modelos coronas: Cuba, Patria, Renacimiento, Luis XVI, Capricho, Gloria, etc., que son verdaderas creaciones de los hermanos Armand, pudimos anotar las siguientes:

Una gran corona estilo Cuba, del Ejecutivo y la Administración Municipal de la Habana: al honorable ex-Presidente de la República de Cuba, mayor general José Miguel Gómez.

Esta corona llamó la atención por su grandiosidad y artística confección.

Igualándose en mérito e importancia, pudimos anotar: Al mayor general José Miguel Gómez, Unión Club; Al general Gómez, los Hijos del general Montegudo; Al mayor general José Miguel Gómez, el Comité Liberal del barrio del Arsenal; Al mayor general José Miguel Gómez, la Secretaría de la Presidencia; A nuestro ídolo, el Partido Liberal de Bejucal; Al general Gómez, la Sociedad Nuevo Liceo de Bejucal; Al general José Miguel Gómez la Administración Municipal del Ayuntamiento de la Habana; Al mayor general José Miguel Gómez, la Asociación de Chauffeurs de Marianao; Al general Gómez, Mina y Truffin; Al mayor general José Miguel Gómez, el Ayuntamiento de Marianao; Al general Gómez, Familia de Gonzalo de Quesada; Al mayor general José Miguel Gómez, José Manuel Cortina; Al general Gómez, Eudaldo Gómez y familia; A José Miguel, Víctor Miguel; Al general José Miguel Gómez, Rafael Martínez Ortiz y familia; A mi querido general, Mandita Sanguily de Nogueira; A mi amigo el general Gómez, doctor Zertucha; Al mayor general José Miguel Gómez, el gobernador de Pinar del Río; A mi amigo el general Gómez, Antonio Ruiz y familia; Al mayor general José Miguel Gómez, la Asociación de Telegrafistas de Cuba; Al general José Miguel Gómez, los Huérfanos de la Patria; Amigos del general José Miguel Gómez, el Comité de barrio Ceiba de Marianao; Al mayor ge-

neral José Miguel Gómez, el Gobierno y Consejo Provincial de Pinar del Río; Al general José Miguel Gómez, Armand y Hermano; Al mayor general José Miguel Gómez, el alcalde municipal de Manzanillo; Al mayor general José Miguel Gómez, los Liberales de las Villas; Al mayor general José Miguel Gómez, el Cuerpo de Policía de Marianao; Al mayor general José Miguel Gómez, Sagua la Grande; Al general J. M. Gómez, doctor Rafael Nogueira y señora; Al general José M. Gómez, Viuda de Obregón y familia; Al mayor general José Miguel Gómez, el periódico "El Sol", de Marianao; Al general José M. Gómez, los Liberales de Melena del Sur; Al mayor general José Miguel Gómez, Edmundo y César San Pedro; Al mayor general José Miguel Gómez, los Liberales de Artemisa; Al mayor general José Miguel Gómez doctor Alfredo Zayas; A mi general, de su compañero Baldomero Acosta; Al mayor general José M. Gómez, la Alcaldía de la Habana; Al general José M. Gómez, J. M. Angel y familia; Al mayor general José M. Gómez, Clemente Vázquez Bello; Al general José Miguel Gómez, El Progreso de Sancti Spiritus; Al mayor general José M. Gómez, Primitivo del Portal; Al general J. M. Gómez, M. J. Acevedo; Al mayor general José M. Gómez, Estanislao Mansip; Al mayor general José Miguel Gómez, el Consejo Nacional de Veteranos; Al eximio mayor general José Miguel Gómez, ex-Presidente de la República, el Ayuntamiento del Término Municipal de Manzanillo; A José Miguel, Santiago Sondevilla y familia. Al mayor general José M. Gómez, los Empleados de Comunicaciones liguistas y liberales.

El Goliath

El conocido aeroplano Goliath, en el irán conocidos periodistas, volará acompañando el cadáver del general en todo el trayecto, orrajando pétalos de flores.

Al descender el cadáver, donde reposará eternamente, el mismo aeroplano arrojará una corona confeccionada con orquídeas, Renacimientos y Crisantemos, ofrenda patriótica y cariñosamente dedicada por los hermanos Armand, dueños del jardín "El Clavel", al ídolo del pueblo que tantos son a llorar en estos momentos.

Asociación "Conspiradores de la Independencia"

En sesión celebrada en el día de hoy, para honrar la memoria del Mayor General José Miguel Gómez, se tomaron los siguientes acuerdos:

Primero: como un acto de respeto a la memoria del ilustre General José Miguel Gómez, ponerse de pie todos los concurrentes.

Segundo: designar al doctor Juan R. O'Farrill, señor Rafael Reyna y Armando del Río, para que en representación de la Asociación, dieran el más sentido pésame a los familiares.

Tercero: que se nos señale turno para hacer una guardia de honor.

Cuarto: remitir en nombre de la Asociación, una corona de flores naturales como ofrenda al insigne general desaparecido.

Quinto: que una comisión esté en la Capitanía del Puerto a la llegada del cadáver.



Y sexto: por medio de la prensa hacer un llamamiento a todos los conspiradores para que mañana concurren a los portales del Hotel Sevilla, para reunirnos y acompañar el cadáver hasta la Necrópolis de Colón.

Habana, julio 18 de 1921.—Dr. Federico Mora, presidente; doctor Adol Nuño, primer vicepresidente; doctor Jerónimo Lobe segundo vicepresidente; señorita Rosario Sigarrosa, vicesecretaria; doctor Julián T. Valdés, vice tesorero; vocales: doctor Juan R. O'Farrill; señor Rafael Reyna; señor José C. Lago; doctor Adriano Silva; doctor José Manuel Govín; doctor Gumersindo Atalay; señor José de J. Pons y Naranjo; Juan Hernández y Armando del Río, secretario.

Doblan las campanas

BAYAMO, junio 18.—Hace media hora que las campanas de las iglesias de esta localidad con sus lugubres tañidos no cesan de doblar anunciando de este modo al pueblo conternado que los restos mortales del que fué gran cubano y expresidente de la República llegaron a la tierra querida, tierra que tantas veces regó el procer con su generosa sangre y que por cuyo motivo en estos momentos deben sujetarse todos los habitantes del término a lo dispuesto, en el párrafo segundo del Decreto Presidencial de 13 de los corrientes. Las casas encuéntrase enlutadas siendo indudable que la ciudad heroica cuna de las libertades patrias por las que tanto luchó el caudillo sin distinción de ninguna clase se asocia sinceramente en estos momentos de duelo nacional a las tribulaciones de la familia del finado. Paz a sus restos.—Céspedes, Corresponsal.

"Patria y Cultura" y el general José Miguel Gómez

La institución cívico-artística "Patria y Cultura" que viene significándose hace tiempo por sus plausibles actos de patriotismo y de educación, bajo la dirección de nuestro compañero en la prensa señor Oscar Ugarite, viene rindiendo su sentido homenaje a la memoria del general José Miguel Gómez.

Ha suspendido un regocijo que sus miembros tenían esta semana y sus ensayos; y ha demandado de los señores Pasalodos y Ruiz, encargados de la dirección de los funerales, por los familiares del llorado ex-Presidente de Cuba, un turno para hacer guardias de honor alrededor del cadáver en la mañana del domingo.

La bandera nacional de la Asociación se encuentra hoy enlutada en los balcones del local de la Asociación, a la que es sabido pertenece la orquesta "Ignacio Cervantes".

Nunca falta en estos casos la conducta patriótica de esos jóvenes cubanos.

"Agrupación Liberal Demócrata de Chauffeurs"

Habiendo adquirido esta Agrupación una hermosa corona, para ofrendarla al expresidente de la nación, Mayor General José Miguel Gómez, patriota ilustre, cuya desaparición toda la República llora, se cita a los compañeros que componen esta institución, para que concurren, a la calle de Cerrada de Paseo, entre las de Pinlay (Zanja) y Salud, a la una de la tarde del domingo 19, en cuyo lugar se reúne esta agrupación a fin de concurrir al sepelio del que consagró su vida a la libertad de este pueblo.—

José Fons Valdés, Presidente; Manuel García Cernuda, Secretario. El comité del barrio de Vives y los funerales del General Gómez

En la noche del día 15 del corriente y en la casa Esperanza número 59, se reunió el Comité Ejecutivo del Comité Liberal del barrio de Vives, bajo la presidencia del señor Antonio Franchossi, actuando de secretarios los de Acta y Correspondencia, señores José Pérez y Antonio Aguilar, con objeto de tomar acuerdos con respecto a cómo debía corresponder el Comité a testimoniar sus respetos al ilustre desaparecido.

Abierta la sesión por el señor Franchossi se acordó. Primero: dedicar una corona de flores naturales estilo "Patria", la que fué costeada por suscripción popular a la que contribuyó todo el barrio sin distinción de carácter político. Segundo: asistir el comité en pleno al acto del entierramiento portando una gran bandera con el nombre del Comité y tercera: expresar públicamente el sentimiento del Comité por pérdida del más grande de todos los cubanos, muerto en horas en que más lo necesitaba la Patria Cubana.

Agrupación liberal de expolicías nacionales

Ruego a todos los componentes de esta Asociación que hoy domingo a la una de la tarde, se personen en la esquina que forman las calles de Trocadero e Industria, lugar donde debemos reunirnos para concurrir a los funerales del Mayor General José Miguel Gómez (q. e. p. d.)

Habana, 18 de junio de 1921.—Arturo Chaliús, Presidente

Agrupación Liberal Democrática de Empleados de la Havana Electric

Presidencia

Tengo el honor de citar a los miembros de esta Agrupación para que hoy a la una p. m. se presenten en Industria y Trocadero para de allí concurrir a los funerales del Mayor General José Miguel Gómez (q. e. p. d.)

Habana, 18 de junio de 1921.—Cristóbal Hoy, presidente.

A los estudiantes

Se invita a todos los estudiantes universitarios para que concurren al sepelio del Mayor General José Miguel Gómez, Ex-Presidente de la República.

Punto de reunión: Refugio y Consulado. Hora: 1 p. m.

Llevaremos en hombros la bandera que nos regaló el Club Rotario.—La Comisión.

Pésame

Sta. América Arias de Gómez. Hotel Plaza. New York, City.

Partido Nacional Sufragista, conternado envía pésame.—La Secretaria. Más visitantes en la casa mortuoria

El representante doctor Pedro Herrera Sotolongo; comisión de la Juventud Liberal de Paula, señores Eufemio Díaz; Joaquín León, Juan Castañeda, Eduardo Lagomasino, Bernardo Díaz y Manuel Alvarez; el capitán de la Policía del Senado, y todos sus componentes, los cuales prestaron servicio de orden. También el capitán de la Policía de la Cámara con todos sus miembros. el coronel Tomás Armsstrong; señor Emidgio González, ex-jefe de la Policía Secreta y actual administrador del Hospital Municipal;



10

señor José F. de la Torre; doctor Roberto Méndez Peñate; Comisión del Centro Monte Líbano, de Sagua la Grande, señores Pablo R. Zaydín, Presidente, Luis Mansur, Secretario y José Gorbe, Delegado; Agustín M. Pomares, Presidente de la Asociación de Reporters de la Habana; Representante, señor Alfredo Hornedo; Alcalde de Marianao, general Baldomero Acosta; doctor Salvador García Ramos; doctor Silvestre Anglada; teniente Gonzalo Gaunard y capitán Juan Muñoz, de la policía del Senado; doctor José Pereda jr., doctor José Pereda; general Montero; doctor Eusebio Adolfo Hernández; señor Francisco Pairo; doctor Ramón González Barrios; doctor Fernando Sánchez de Fuentes; el secretario del Gobierno Provincial, señor Ernesto López.

Comisión, de la Vanguardia Liberal de Medina, señores Rafael de la Torre, Antonio Valdés Tello, José Manuel Villaverde, Joaquín Gómez, F. Valdés León y Casimiro Fernández.

Coronel Manuel Planas, en representación de los liberales de Bayamo; doctor Ramiro Cabrera; comandante Luis Solano; Ambrosio Borges; Napoleón Gálvez, nuestro estimado compañero en el periodismo; Virgilio Raynery; los directores de El Triunfo, La Nación y Herald de Cuba, señores Modesto Morales Díaz, Pedro Marin y Marcial Hernández, respectivamente.

El doctor Miguel D. Díaz, Registrador de la Propiedad de Ciego de Avila; señor Alfredo Minguez y Márquez, señor Anatolio Abello y González; señor Carlos Méndez, teniente del Ejército; doctor Emilio Barrena y Canelas; Cirilo González; Antonio Abello y González; doctor Juan Gronlier; doctor Adolfo A. de Poo; doctor Eusebio Hernández.

El Presidente del Partido Conservador del Manguito, doctor Benjamín Jardines, en representación de la Asamblea Municipal del Término; señor Carlos Govea, contratista de obras; el doctor Isidoro Corzo Príncipe; Representación de los periódicos de la capital: señores Guillermo Pérez Lavielle, Agustín Lazo, Emilio Villacampa, Ramón Gárate, Waldo Lamas, José Ramón Egües, Pedro Sánchez Duque, Carlos Picazo, Federico de Torres, doctor Miguel de Marcos, Vicente Cubillas, Fregorio Hernández, José Eugenio Bernal, Martín Pizarro, Ricardo Serrano, Marcelino Blanco.

Cablegrama del doctor Barrios: "Habana, Junio 15 de 1921.—Señor Doctor Miguel Mariano Gómez, Hotel Plaza, New York. Profundamente consternado por la muerte de su ilustre padre, Mayor General José Miguel Gómez, reciban usted y distinguidos familiares, la expresión de mi condolencia sentidísima.— Doctor Ramón González Barrios."

El Secretario de la Sala Primera de lo Criminal de la Audiencia de la Habana, doctor Raúl Díez Muro; Julio Gaunard y Miguel Bagueer; Comisión en representación de la comitité liberal de Puentes Grandes, señores Enrique y Rafael Reyna, Ceferino Soto, señor Pablo Sotolongo, señor Ramiro de la Presa, señor Tomás González, doctor Juan Rodríguez Ramírez y doctor Juan Miguel Haedo, representante por Matanzas; representante Pepe D' Strampes; Comisión de artistas del Teatro Alhambra, señores José del Campo, José Serna, R. Gutiérrez, M.

Plaza, Ilmo Lozano, Fernando Real, Lucilo Alvarez y Rafael González; doctor Mariano Vivanco; Comisión de ex reclusos, que hicieron guardia de honor, capitanes José Izquierdo, Castro Caraveo, Jorge Vila y Francisco Sagú Ramos; Tenientes Mariano Algarra, Juan Dieppa, Emilio San Pedro, Carlos Méndez y Evan Griffel.

Cuchillada a un vigilante

En la tercera estación de Policía, denunció esta madrugada el vigilante 886, Atilano Avila, perteneciente a la quinta estación, que encontrándose de servicio frente a la casa del general Gómez, un mestizo desconocido, le dió una bofetada en la cara, y en el tumulto que se formó; fué herido de una cuchillada en el lado izquierdo del pecho, extraviándosele la gorra que usaba.

El vigilante ignora quien lo hirió; así como quien se apropiara de la gorra. Fué asistido en el primer centro de socorros, calificándose su estado de leve, con necesidad de asistencia médica.

De este hecho, se dió cuenta al Juez de Guardia.

Le llevaron el revólver.

El vigilante número 71, de la tercera estación, Luis Rodríguez, participó esta madrugada en la tercera estación, que encontrándose de servicio, en la custodia del cadáver del general Gómez, al llegar a la Plaza de Albear, se formó un tumulto, notando en esos momentos que le habían llevado el revólver de reglamento.

Ignora quien fué el autor de la sustracción.

Sustracción de una cartera.

Los vigilantes números 1.662 y 25, condujeron a la tercera estación, a Carlos García y Rodríguez, natural de España y de 28 años, por acusarlo Maximiliano Iser Vazquez, vecino de San José número 112, de que encontrándose en Prado y Trocadero y aprovechando la aglomeración de público, le sustrajo una cartera de un bolsillo interior del saco, y al llamar a la policía la arrojó al suelo.

El acusado negó el hecho y fué remitido al Vivac.

Vejaba a las damas.

El Inspector de la Secreta, Luis Lacalle, presentó en la tercera estación, a Nicanor Fernández García, dependiente y vecino de Bélgica número 18, acusándolo de que se hallaba frente a la casa del general Gómez, y aprovechando la aglomeración de público, vejaba a las damas, tocándolas el cuerpo.

Promovían escándalo.

Por promover escándalo en Prado y Trocadero, fueron detenidos por la Policía, Ramón Rodríguez Ruiz, de 45 años y vecino de Bejucal. Fué conducido a la tercera estación.

Por idéntica falta en el lugar mencionado, fueron detenidos dos individuos mestizos, que se hallaban ebrios y no dieron sus generales, siendo remitidos al Vivac.

Una bandera

El viejo patriota señor José Castillo se presentó a las dos y media de la madrugada en el domicilio del general José Miguel Gómez, e hizo entrega de una bandera cubana que guardaba como reliquia histórica, pues ese pabellón era el que usaba el general cuando era Gobernador de las Villas.

El señor Castillo mostró su deseo de que dicha bandera fuer aguesta sobre el féretro del patriota y que con



11

ella fuera encerrado en la tumba donde ha de descansar.

El viejo Castillo fué complacido.

Estilo Eduardo V.

La suntuosidad de la capilla ha despertado la admiración de todos los visitantes y se hicieron comentarios respecto a su estilo, por lo que el repórter pidió al señor Vega Flores le informara sobre el particular, haciéndole saber que el estilo de dicho túmulo es el conocido en las cortes europeas como el de Eduardo V.

Sigue el desfile

A las cuatro de la madrugada aún continúa el pública desfilando ante el cadáver del general Gómez, quedando a esa hora una fila interminable en espera de turno para entrar.

El Ejército

Un pelotón del Ejército al mando del teniente Pedro Díaz, ocupó el corredor contiguo al hall, en espera de su turno para hacer sus guardias para las cuales, según peticiones, no alcanzarían 5 días.

La familia de Máximo Gómez

La familia del generalísimo Máximo Gómez, estuvo anoche en la casa del general José Miguel Gómez, para testimoniar a la familia del querido compañero de su glorioso padre la expresión sentida de su sincera condolencia.

Ha llamado la atención

Ha llamado la atención también de todos los concurrentes a la morada de los familiares del general Gómez, las condiciones en que ha llegado el cadáver, que da la sensación de que el general se encuentra dormido sobre unos cojines de raso blanco, vistiendo un traje negro con su cuello y corbata.

(O)

Miguel 1921

LA HABANA Y EL INSIGNE CAUDILLO

MUJERES tristes, enlutadas, Hombres de rostros arrugados, macerados por el dolor. Niños silenciosos que parecen tener en sus ojos la gravedad de una fe ya madura. Toda esta doliente caravana discurre frente a la casa del General Gómez. Muchas penetran en el hogar doliente y enlutado. Es, frente a esta casa que semeja con su blanca fachada y sus pérgolas ligeras una "villetta" italiana, el jubileo doliente y desconsolado.

Son las tres de la tarde. Un sol de fuego cae sobre la Habana y arranca chispas al pavimento. Pero no obstante, una muchedumbre densa se apretuja a todo lo largo del Prado, desde Trocadero hasta Refugio. Todavía, a esta hora no se conoce fijamente cuándo llegará el cadáver. Y en cada uno se aviva y se agudiza y se exaspera el deseo de saber.

Dentro, en la casa triste y dolorosa, los carpinteros los tapiceros, tienden las últimas gasas. Sobre los blandones rotundos y dorados, se yerguen, activas, erectas, las velas de crea, como el símbolo implacable de una religión aliada de la muerte.

UN PEQUEÑO RECORRIDO POR LA HABANA

Es sábado. Es, en la Habana, un día de agitación, de frenesí. Las mujeres acuden a las tiendas lujosas y examinan, con gestos desdeniosos, los "voiles" suaves, los organdíes transparentes que parecen el capricho alado de una quimera en vena constructiva. Esta vez, nada de eso. Hay gente, mucha gente en la calle. Pero toda fluye, como si una mano de voluntad y de acción la dirigiera, hacia la Avenida del Prado.

La Calzada de Galiano tiene un aspecto doliente y sombrío. Los grandes faroles pomposos de una joyería se envuelven en gasas lúgubres. Dijérase que las joyas parecen amortiguar sus fuegos, que sus reflejos se apacan y se velan bajo la sombra de las gasas, semejantes a dos alas luctuosas de tristeza.

Todas las columnas de la ancha calzada, muestran sus lazos negros como si murciélagos enormes hubieran quedado allí con una última palpitación y un postrer estremecimiento de vida.

Los grandes hoteles del Parque Central exhiben también sus fúnebres crespones. Las columnas están vestidas de negro. Sobre la piedra blanca luce el negro de las telas. Bajo los portales discurre una humanidad triste, recogida. Aquella Acera del Louvre tan amable, tan gentil, tan plena de fervores cordiales, parece agobiada por un gran dolor. Nada de su alegría que parece a veces la canción del júbilo y de la alegría, como el rubio burbujear de una copa de champán. Aquellos hombres inteligentes tienen una suprema comprensión de los acontecimientos.

Estos muchachos, fuertes, joviales, jocundos saben encontrar en esta muerte, su lección de gloria, de sacrificio y de fe.

Y CUANDO LA TARDE ADELANTA LA ANSIEDAD DEL DOLOR CRECE...

La tarde adelanta. Una gran sombra de melancolía se extiende sobre la ciudad.

La capilla ardiente ya ha sido levantada. Llegamos a la casa del dolor y de la tristeza.

Un compañero en el periodismo, que presenta un gran cuaderno a todos los que llegan para que en él pongan su firma, nos dice:

—Hasta ahora hay más de treinta mil firmas.

Atravesamos el salón de entrada. Allí está, alto, delgado, aniquilado por el dolor, por las largas, interminables horas de trabajo, de pena, de angustia, el doctor Dámaso Pasalodos.

En la portería de la casa, un criado, un pobre paquete lamentable de huesos, gime, solloza. Es Chacón, viejo criado del General.

El mayordomo, criados y empleados, dirigen la entrada y salida del público. Es un espectáculo punzante y conmovedor. Todos, unos tras otros, penetran en la capilla ardiente. Todavía el féretro no ha sido colocado.

Los grandes soportes de bronce yacen en el suelo. Las velas todavía están intactas. Su cera blanda, brilla con una blancura impoluta, lisa, sin relieve. En el altar, donde se dirán las misas, están los tres cuadros de oro con las prosas bíblicas.

Y la imaginación, loca, funambulesca, pretende agarrarse a una esperanza delirante. El féretro no está allí. Sin embargo, el público circula recogido, mudo, desconsolado. Oh, si no fuera cierta la gran desgracia! Pero de repente, en el testero central de la capilla, luce una gran corona. Cientos de flores, rosas rojas, blancas, suaves, repolludas, de pétalos rizados y apretados, forman un supremo conjunto de gracia desconsolada y desgarradora. Unas hojas de palmas encuadran toda esta exuberancia floral. Manos inteligentes patinaron las anchas hojas con un tono de oro.



Oh, si no fuera verdad!

Pero de repente una brisa ligera mueve las gasas color malva que se desprenden del techo, y agitan las cintas moradas de la grandiosa corona. Y unas letras dicen todo el poema desgarrador y trágico de la caída. "A José Miguel, América". Oh, cuánto dolor, cuánta emoción en esas letras puestas sobre la banda morada.

Todavía el sarcófago no está en la capilla. Pero aquella corona impone a todas las almas la realidad cruel y espantosa. Y entonces aquellos soportes de metal, en donde descansará a la noche el sarcófago, adquieren una visión de pesadilla.

Y el público va penetrando lentamente en la capilla. Tras el sombrero lujoso y florido y complicado de una gran dama, va el chal raído de una pobre mujer del pueblo. Junto a una autoridad elevada y prestigiosa, un obrero muestra orgullosamente su camisa manchada de aceite.

Todos van circunando. Un grupo de trajes, negros, de tafetanes sombríos, de sombreros femeninos con crespón. Las muchachas de la Universidad. Su juventud deliciosa se inclina día tras día sobre los textos abstrusos. Acaso en el estudio metódico, sus almas de cristal y de flor, hallaron motivos de excepticismo. Pero helas aquí frente al sencillo altar, donde el domingo— hoy por la mañana— las graves voces sacerdotales elevarán su prosa bíblica por el alma del General Gómez, por esta noble alma magnífica.

Aquí están estas lindas muchachas desconsoladas. Sus ojos negros, profundos, orlados por ojeras color violeta, miran con asombro y piedad los lúgubres paños negros rayados por cintas de plata. Oh, esa triste ara! Allí están los reclinatorios, también cubiertos por vestiduras negras. La inauguración se anticipa a la realidad. Ved los actos de hoy domingo. En la capilla ardiente el sarcófago. En torno los rotundos blandones, las velas de cera, con sus llamas altas y sus caperuzas vacilantes. Doña América la virtuosa, en uno de esos reclinatorios, triste con todas las tristezas, aniquilada, derrumbada sobre el terciopelo del reclinatorio, sostendrá entre sus dedos lívidos el breviario. Sus labios, que pusieron sobre las sienes de su muerto querido el supremo beso de esposa, su arcangélico ósculo de ternura, mutarán todavía sus preces desconsoladas.

Los muchachos no pudieron más. Y un gran sollozo, se ahogó, con rumor de duelo, entre las negras paredes.

La capilla ardiente es una obra de arte. Quizá en las líneas antecedentes no haya sido completamente realizada su descripción.

En el salón de espera del palacete se ha dispuesto este fúnebre decorado. Las paredes están cubiertas por espárragos plumosos y hojas de muralla. De lo alto del techo caen gasas color mal-

va. Dijérase el velado rincón de un bosque pleno de gravedad y de misterio.

Pero los blandones imponen implacablemente su tono lúgubre.

Y estas gasas moradas, los paños negros, los soportes del féretro, el altar con sus prosas litúrgicas, semejan un sagrado rincón donde la patria simboliza su dolor y su grandeza.

LAS HORAS DE LA NOCHE

La noche comienza a poner sombras en las cosas, las bombillas eléctricas lanzan, tenuemente, casi luctuosamente sus rayos por la ciudad. El gentío que recorre las calles se hace cada instante más nutrido, más compacto, más inquieto, más imponente.

Todos inquieten. La incertidumbre es una ola enorme que sepulta a la multitud doliente.

Por los alrededores del Muelle de Caballería es imposible dar un paso. La policía enarbola el club y hace retroceder, un si es no es violentamente, al público que protesta, pero acata.

Frente al Templo, erguido en la semi-penumbra como un inquebrantable y solitario gigante, se ha situado el cordón azul formado por vigilantes de policía. Nadie puede pasar de allí. Alguna sombra anhelante que quiere deslizarse tiene que retroceder, ante el mandato imperativo, enérgico de la fuerza pública.

Y el aliento unánime, como un suspiro prolongado y ululante se extiende por la histórica Plaza de Armas.

Trepados en las altas verjas que rodean la entrada de los muelles hay numerosos ciudadanos que se situaron antes de que la disposición de las autoridades impidiera llegar hasta allí.

Familias distinguidas; elegantes damas tocadas de negro y caballeros de sombrero de copa y chaquet ocupan los lugares estratégicos de la Capitanía, Prácticos del Puerto y todo el edificio de la Marina Nacional.

Deslumbrante, maravilloso es el aspecto que ofrece la vasta extensión del mar. Multitud de luces fosforecen, resplandecen, cruzan fugaces, por el gran espacio negro.

LA NOTICIA OFICIAL:

Cerca de las cuatro de la tarde se había recibido en el Departamento de Dirección de la Marina de Guerra Nacional un aerograma dirigido por el señor Comandante don Rodolfo Villegas Fuentes, anunciando que el crucero "Cuba", el buque-escuela "Patria" y el cañonero "Hatuey" habían zarpaado de Key West ayer, a la una y media de la tarde, hora del meridiano de la Habana, debiendo llegar a esta ciudad sobre las nueve de la noche.

Aunque la noticia no se hizo del dominio público, por no haber tenido tiempo de publicarla los diarios de la tarde, cundió; sin embargo, con extraordinaria celeridad por toda la población, de suerte que en las primeras horas de la noche volaba ya de boca en boca por todos los ámbitos de la población.

ESPERANDO AL "CUBA"

De acuerdo con las instrucciones que previamente habían dado el Capitán del Puerto, y el Capitán de la Policía del Puerto, señor Eduardo Corrales, realizaron los últimos preparativos en la chalana "Regla", a fin de que cuando arribara el "Cuba" éste atracara con toda facilidad a la citada embarcación que se hallaba anclada desde el mediodía cerca de la Pila de Neptuno, perfectamente equipada para que por ella fuera bajado el cadáver del ilustre Mayor General del Ejército Libertador y ex-Presidente de la República.

Han sonado lentas y lúgubres las ocho campanadas en el reloj de la Catedral... De pronto surge un gran murmullo como de oración plena y todas las miradas convergen hacia el pétreo ciclope del Morro, que acaba de anunciar, según comunica la Capitanía del Puerto, un barco a la vista... En todos los corazones hay un estremecimiento formidable...

Es el Hatuey, el cañonero cubano que precede a la fúnebre comitiva que acompaña los restos del General Gómez!

AL FIN, EL "CUBA" ENFILA EL CANAL

Unos minutos antes de las nueve, el crucero "Cuba" enfilaba el canal... ¡Entonces fué imposible contener a la multitud! La explosión magníficamente sincera y hermosa se produjo en el pueblo ante aquel barco que traía los preciados restos del esclarecido prócer cubano. Una muchedumbre, silente y tumultuosa se lanza desde todos los lugares hacia la Capitanía del Puerto, convergiendo también hacia ese mismo lugar todas las personas que en el Malecón habían presenciado la entrada de la comitiva.

Y el "Cuba" siguió su marcha lenta y majestuosa por el canal, como si su armazón tuviese la plena conciencia del momento solemne y trascendental.

DOS DESTROYERS DABAN ESCOLTA AL "CUBA"

Los destróyers 85 y 184 de la Marina de Guerra norteamericana hacían escolta de honor al buque-insignia "Cuba", por disposición del Gobierno de los Estados Unidos quien rindió de esta manera un póstumo homenaje a nuestro esclarecido prócer.

LLEGADA DEL "CUBA"

En los momentos en que el estampido del cañonazo de las nueve atronó

los espacios, la proa del buque-insignia "Cuba" tocó al costado de la chalana, a cuyo bordo se hallaba un pelotón de sesenta Agentes de la Policía rigurosamente uniformados, divididos en dos filas, al mando del Teniente Romero Raurell. A la voz de mando del Comandante del crucero, señor Rodolfo Villegas, se realizaron las maniobras de atraque. Dispuesta convenientemente la escala para el desembarque de los comisionados, el primero en ascender por ella fué el señor Martínez Lufriu, Secretario de Gobernación, en representación del señor Presidente de la República, y los señores Enrique Roig Alberto Ruiz, Alberto Barreras, Gobernador de la Provincia de la Habana, don Marcelino Díaz de Villegas, Alcalde de la Habana, doctor Dámaso Pasalodos y el coronel Orencio Nodarse, en representación de los familiares y amigos íntimos del ex-Presidente General Gómez.

LLEGADA DE LA COMITIVA

Cambiados los abrazos de duelo, hondos estremecimientos de intensa pena, y expresada la más sentida condolencia por parte de las personas anteriormente mencionadas, bajó en primer lugar el doctor Miguel Mariano Gómez, seguido de los comisionados, en el siguiente orden:

Por la Cámara de Representantes, los señores doctor Santiago Verdeja, Presidente, doctor Soto Izquierdo, Germán López, doctor Gonzalo Freyre, Pastor del Río, Víctor M. Candía, Dr. Germán Wolter del Río, Enrique Rocio y Viriato Gutiérrez.

Por el Comité Parlamentario Liberal señores Juan Rodríguez, Juan Espinosa y Ramón León.

Por los Ayudantes del General Gómez: señores Carlos Miguel de Céspedes, Luis Solano y Comandante Gustavo Alberti.

En representación de los Secretarios del General Gómez doctor Octavio Diviño.

En representación de los amigos íntimos doctores Juan Mencía y Domingo Macías.

Por el Ejecutivo del Partido Liberal los señores General Faustino Guerra, Presidente, Rafael Ubeda, Rafael Martínez Alonso, Juan Gronlier, Francisco Valhonrat y general Rogelio Zayas Bazán.

Por el Consejo Provincial, los señores Rodolfo Ariet, Vicepresidente, Ildefonso Murua Conters y Generoso y Rosendo Campos Marquetti.

Por el Ejecutivo Nacional del Partido Popular, los señores Elpidio Pérez, Benito Lagueruela, Nemesio del Busto, Manuel Pedroso e Indalecio M. Moles.



Por la Prensa, señores Oscar Abascal Sotolongo y Rafael Santa Coloma, por el HERALDO DE CUBA; Juan González Quevedo, por el "Diario de la Marina"; José M. Guevara, por "Havana Post"; Eduardo Cepero y José Rodríguez por "La Prensa"; Julio Pérez Goñi y Federico Gisbert, por "La Discusión"; Federico de Torres, por "El Triunfo"; C. S. Pedro, por "El Sol"; Eduardo Anillo, por el "Avisador Comercial" y Adolfo Roque y Eduardo Figarola, por "El Mundo".

Por el Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia, generales Emilio Núñez, Presidente, y Gerardo Machado y Pedro Betancourt.

UN MOMENTO IMPRESIONANTE

Tan pronto como el doctor Miguel Mariano Gómez, visiblemente emocionado, puso el pie en la chalana, las más distinguidas personalidades que estaban esperándole, pertenecientes a Política, al Comercio, a la Banca, al Ejército, a la Marina y otras altas entidades, le tendieron los brazos cordialmente y apenas musitaron al oído del digno hijo del General Gómez algunas frases sentidas que la emoción entrecortaba, y el llanto, un llanto profundamente conmovedor, salido de lo más íntimo de los corazones las humedecía. Los espectadores de aquella escena impresionante también enmudecieron y las lágrimas brillaron en todas las mejillas. Era la más elocuente exteriorización del dolor de todo el pueblo de Cuba.

LOS ASISTENTES

El lápiz del repórter volaba sobre el carnet recogiendo detalles y fué insuficiente para tomar exacta nota de todos y cada uno de los concurrentes. Sin embargo, pudo anotar entre otras distinguidas personalidades a los señores

Manuel Varona Suárez, Rafael Martínez Ortiz, Francisco de P. Machado, Manuel Gutiérrez Quirós, Jesús María Barraqué, Juan Manuel Menocal, Emilio del Junco, Manuel Sanguly, Ortelio Foyo, Benito Lagueruela, Ignacio Remírez, Nicolás Alberdi, Francisco López Leiva, Ramiro Cabrera, José Lorenzo Castellanos, Mario García Kohly, quienes fueron durante la Administración del General Gómez Secretarios del Despacho.

Generales Manuel Alfonso, Enrique Loynaz del Castillo, Pedro Vázquez, Carlos Guas, Pedro Díaz, Hugo Roberts, Daniel Gispert, Juan Ducasse; Coroneles Polo Calvo, Solano Romero, Pío Domínguez, Eulogio Sardiñas, Francisco López Leiva, Tomás Olivera, Vicente Suárez, Tinito Cruz, Juan Clemente y Antonio Vivanco, José Lara Miret; Tenientes Coroneles Benito Barceló, Joaquín Pelaez; Comandantes Domingo Herrera, José Vicente Alonso, Luis de la Cruz Muñoz, Luis Troncoso, Teodosio Cajigal, Enrique García; Capitanes Octaviano Ajamil, Armando

Cartaya, Miguel Urrutia, Ramiro Ramírez Tamayo; César Agüero, Cleto Collado, Gustavo Alfonso; Tenientes Luis Suárez, Armando P. Carrillo, Filiberto Vigil, José Martínez Ossa, y Francisco Mena, en representación del Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia.

También concurren a bordo de la chalana el General Eduardo Guzmán, el General Ernesto Asbert, doctor Zárraga, doctor Arcacha, representantes Rafael Alfonso, Carlos Machado, Justo Luis Pozo, Heliodoro Gil, Ramón Guerra, Ramón Vidal, Aquilino Lombard, Juan Aedo, Rafael Martínez Alonso, Luis Estrada, Amado Sigarreta, Francisco Menchero, Rodolfo Socarrás, José R. del Cueto, Raúl Navarrete, Emilio Sardiñas, Armando Charriet, Vicente Alonso Puig, y los señores Dr. Emilio Núñez Portuondo, el Conde del Romero, General Rafael Montalvo, el Alcalde de la Cárcel coronel Andrés Hernández, doctor Barrero, doctor Eduardo Borrell, José Esquivel, doctor Ramón Zaydín, Antonio Alentado, Pedro Urrea, Santiago Valera, Antonio Ruiz, comandante Mariano Bobau, Luis Betancourt, Andrés Salazar, Pablo Figueredo, el presidente del Comité de Acción y propaganda pro Don Marcelino Díaz de Villegas, Sr. César Travieso, Félix Ayón, Narciso Morán, Juan Castelló, Manuel Pereira, Agustín del Pino, Carlos Manuel Vázquez, Ramón Wiltz, Miguel Angel Cisneros, Ruy de Lugo Viña, Roberto Azón, Víctor Muñoz, Pedro Pablo Soldevilla, José R. Egües.

BAJADA DEL FERETRO

Diez minutos después de haber desembarcado el doctor Miguel Mariano Gómez, en unión de los miembros de la Comitiva, el Comandante del crucero "Cuba" dió las órdenes para que el féretro fuera trasbordado a la chalana, acto que se llevó a cabo a las 9 y 35, siendo recibido por el piquete de artillería designado, del cual formaban parte los Sargentos Aurelio Soriego, Benito Aguado, Francisco Noa, Luis Chávez, Juan Martínez, Carmelo Sánchez, Salvador Rivero y José de la Campa, quienes divididos en dos filas, condujeron el féretro al armón, a hombros, colocándolo ahí. Concluido este acto que se verificó entre un imponente y religioso silencio, seis Oficiales de la Marina Nacional, cubrieron el sarcófago con una gran bandera nacional de seda, situándose, tres de un lado y tres del otro, para hacer escolta de honor, en nombre de la Armada de Cuba. Inmediatamente después desembarcó el Batallón de Infantería de Marina y la Banda de Música que fué comisionada para ir a Key West, para rendirle honores al prócer. Estas fuerzas estaban al mando del Comandante Rodolfo Villegas Ruenes, y los Tenientes Carlos Lunar, Gastón Fernández Supervielle, Domingo Pérez, y Angel Menéndez, habiendo hecho escolta desde el puerto hasta la casa de la familia del general Gómez.

5

SALIDA DEL ARMON

A las diez menos cuarto y a la voz de mando del Comandante Rodolfo Villegas, el Batallón de Infantería de Marina se puso en marcha, en doble columna, siendo precedido por la Banda de Música. A continuación de la Banda se puso el armón en movimiento, siendo éste arrastrado por ocho parejas de caballos lujosamente enjaezados, guiados por el Sargento de Artillería Agustín Caraballo y los artilleros Ricardo Fernández, Jesús Pérez, Jesús Fernández y Ricardo Fernández.

LA COMITIVA

Detrás del armón seguían el Dr. Miguel Mariano Gómez, el señor Francisco Martínez Lufriú, Secretario de Gobernación, acompañado de sus Ayudantes Capitanes Cárdenas y Miranda, el Secretario de Guerra y Marina, General Castillo Duany y sus Ayudantes, el doctor Dámaso Pasalodos, el General Ernesto Asbert, los miembros de las distintas Comisiones y un público numerosísimo.

Cuando el cortejo fúnebre se puso en marcha en la explanada de la Capitanía, hubo conmovedoras escenas entre los asistentes al acto.

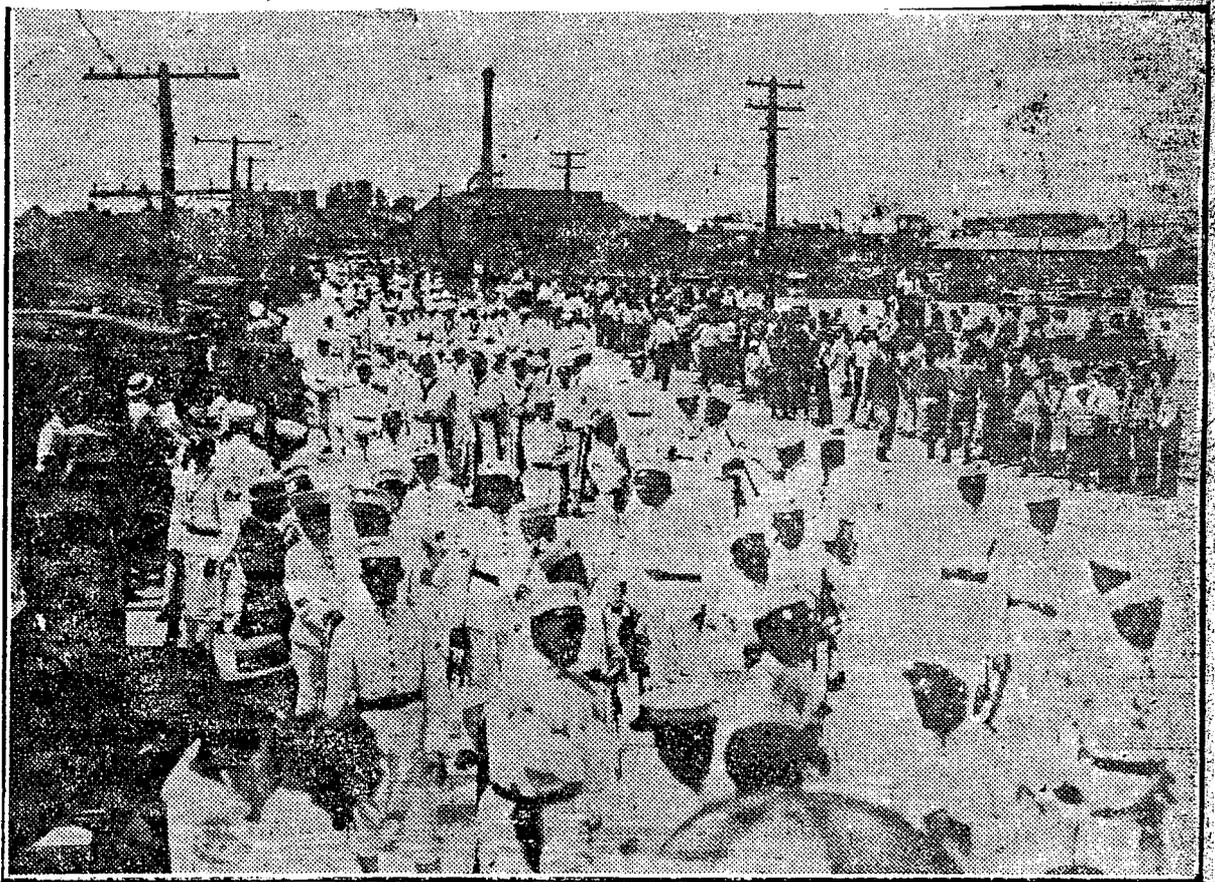
LLEGADA DEL HATUEY

El cañonero "Hatuey" que fué el guía de la escuadra en su viaje a Key West, atracó al Muelle de Caballería, minutos después de haber arribado el crucero "Cuba" a la Pila de Neptuno. Inmediatamente después se verificó el desembarco de la señora doña América Arias de Gómez, viuda del general, acompañada de sus hijas Narcisa y Petronila, y de la señora María Luisa Sánchez de Ferrara, teniendo reflejada en sus semblantes una hondísima pena. Fueron a recibir a las distinguidas damas los señores Enrique Roig, Marcial Hernández, Administrador Gerente del HERALDO DE CUBA, Gustavo González Beauville y las acompañaron hasta su residencia del Paseo del Prado, en su automóvil particular, los señores Julio Morales Coello, Enrique Roig, Manuel Mencía y Teniente de Navío Martínez-moles, sobrino de doña América Arias.

SALUDANDO AL DR. FERRARA

Los primeros en darle la bienvenida al doctor Orestes Ferrara, quien vino acompañando el cadáver desde Nueva York, fueron los señores Enrique Roig, Marcial Hernández, Ramiro Cabrera y Gustavo González Beauville.

*He...
Junio 19/21*



LOS MARINOS DEL CUBA EN ESPERA DEL CADAVER.

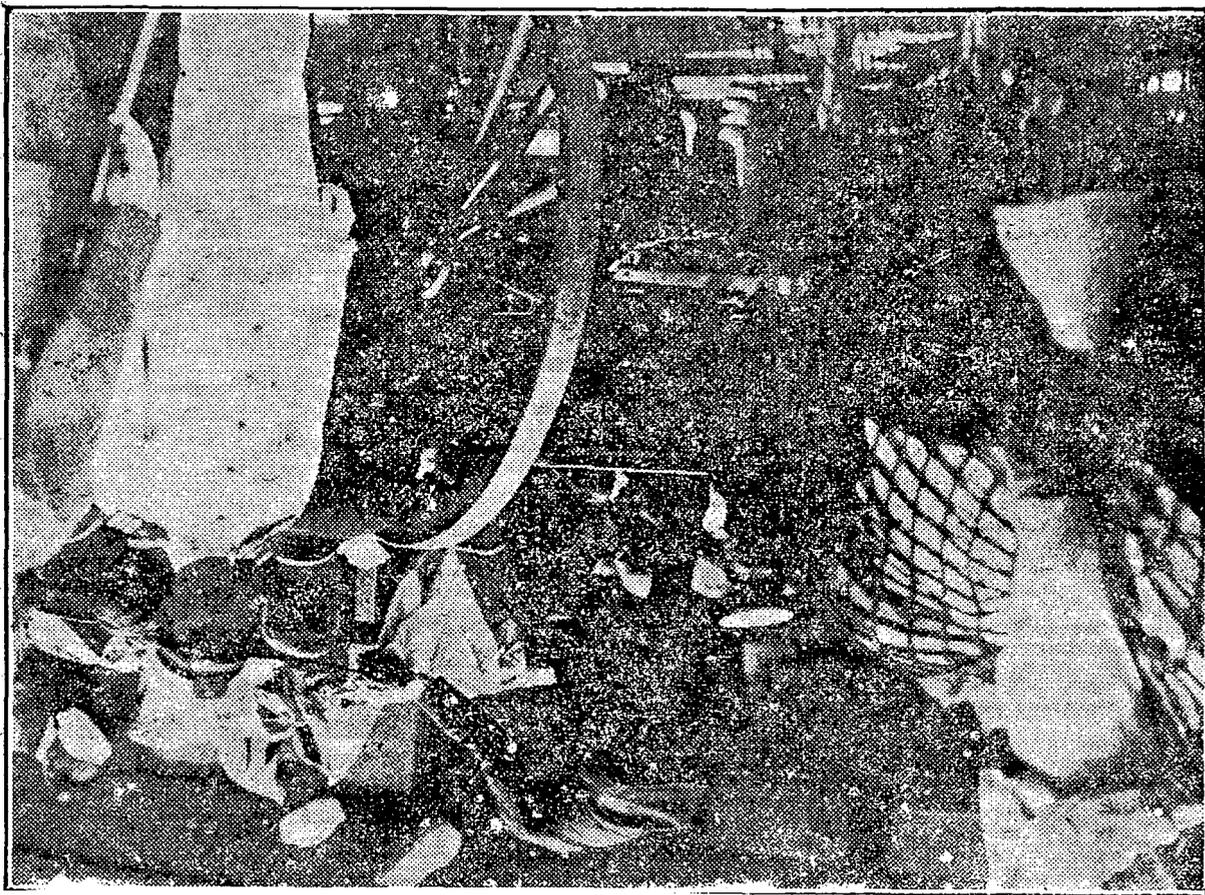
1921



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

ORGANIZACION DEL FERIA SOBRE EL ARMOR.





EL ARMON QUE CONDUCE LOS RESTOS DEL GENERAL GÓMEZ EN LAS CALLES DE CAYO HUESO



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

FLORES DESDE LA ALTURA

Desde el Goliath Mariana fueron lanzadas flores y coronas sobre el féretro y el cortejo fúnebre que acompañó hasta el cementerio el cadáver del general Gómez.

El Mariana fué el escogido para efectuar en él el vuelo acordado por el Ayuntamiento habanero. Un vuelo pocas veces realizado en acontecimientos análogos.

Flores y coronas cayeron en las avenidas por donde cruzó el sepelio y en la ciudad silenciosa en que ya descansa el cuerpo del patriota. Ofrenda digna de los tiempos homéricos. El pueblo regaba desde el espacio, por mediación de sus concejales, las flores de la admiración al guerrero, al ciudadano, al estadista.

Ningún homenaje tan digno y puro como el de las flores. Son fragantes, alegres, y en su alegría y su perfume se simboliza únicamente el regocijo, también representan la más delicada expresión de todos los sentimientos: galantería a la amada, ofrenda en la tumba, belleza en las fiestas.

Las flores regadas ayer desde los aeroplanos significan algo tan importante como una consagración, como una apoteosis al caudillo, al conductor de muchedumbres que se va de la vida llorado por todo el pueblo.

La tarde clara, espléndida, llena de sol. El sol, de domingo, de fiesta. En la atmósfera clara no había el menor indicio de la pena, del dolor de todos.

A veces la naturaleza parece identificarse con el pesar de los hombres. Ayer no. Diáfana y riente fué la tarde en que la Habana y muchas representaciones de la nación asistieron sobrecogidas al último paso por nuestras avenidas del gran cubano que ha muerto.

Quiere el periodismo recoger todos los aspectos de la actualidad. Y un acontecimiento tan importante al que debía concurrir una muchedumbre incontable, como era el sepelio del general Gómez, requería la visión periodística desde la altura.

La aviación ha sido un elemento de guerra. Ahora lo es de recreo y de utilidad para el transporte de personas, correspondencia y carga. También es elemento de información periodística. Con el aeroplano es difícil que escape a la mirada reporteril las impresiones de conjunto de algún suceso público. Y el periódico servirá satisfactoriamente a sus lectores dándole todos esos aspectos, que tienen sabor pintoresco y que siempre son buscados con avidez.

El Goliath Mariana estaba en su depósito. Inmóvil, seguro en la tierra, el monstruoso avión permanecía quieto en el hangar. El aviador Monterolfe, "El Precavido", preparaba el vuelo. Los directores de la Compañía Aé-

rea Cubana daban las disposiciones finales. Todo estaba listo. Sólo faltaba que llegara la hora anunciada para la salida del entierro del general Gómez.

En el hangar se habían presentado los concejales señores Miguel A. Cisneros, Pedro Pablo Soldevilla y Enrique Fernández Fuertes, y los periodistas Luis Rodríguez Lamult, Andrés Núñez Parra y Enrique Gay Calbó. Iban a volar también algunos empleados del Ayuntamiento, portadores de los ramos y las coronas.

Todo previsto, bien examinado por el aviador, consciente de su responsabilidad: la gasolina, las hélices, el motor. La perfecta maquinaria se hallaba en excelentes condiciones. La escrupulosidad de la compañía estaba satisfecha.

Preparaban también otros vuelos, en pequeños aeroplanos, los aviadores Rafael de Zaldo, Lyman B. Lockwood, Agustín Parlá y Abelardo Vilches. Querían ellos contribuir a la apoteósica misión de regar flores en el camino de la definitiva residencia del general Gómez.

Por la carretera cercana los automóviles que pasan se detienen. La curiosidad de sus tripulantes hace que algunos lleguen hasta el lugar de las maniobras, y la salida de los aparatos es contemplada por ojos lindos de mujer que admiran las evoluciones del avión y que abarcan reverentes el espectáculo hermoso del dominio completo de los aires. Hay en las miradas femeninas pasión, conocimiento del peligro, y cada uno de los pasajeros y de los aviadores se sienten dentro de la aureola de valor que toda mujer supone a los que vuelan. Y ese tributo de admiración halaga, envanece. Por nada se volvería atrás el viajero que momentos más tarde irá en una frágil armazón, a merced de la suerte y de lo desconocido.

Conducida la pesada máquina hasta el gran terreno, el aviador en su puesto, en movimiento los motores, corrieron las ruedas largo rato sobre la llanura y se elevó el Goliath con un estremecimiento.

Fué inefable la sensación de vacío, de desprendimiento de la tierra. Maravilloso el espectáculo: debajo, las palmeras cada vez más insignificantes, las manzanas de casas, cuadros pequeñísimos, las calles como cintas oscuras; y allá lejos el mar, lo único grande, infinito, impresionante. La inmensa llanura verde azul de brillantéz magnífica y de cambiantes no interrumpidos, parecía bajo el sol un panorama de inexpressable grandeza.

Hacia la ciudad, que se veía tan pequeña como sus luchas, sus pasiones, sus miserias, fué el avión...

Aquello era ayer por la mañana el Presidio. Por la tarde se había trocado en una montaña viviente, en un hormiguero de humanidad curiosa. Bajábamos un poco para ver el espectáculo humano y no como habíamos visto el natural, que al hombre hay que mirarlo de cerca para conocerlo y hasta amarlo. En algunos momentos se distinguía con muchos detalles la muchedumbre que esperaba, los balcones enlutados, las azoteas inundadas de gente, las calles repletas.

El Goliath subía y el viento era ya más uniforme porque evadía los "cajones de aire" de las bajas alturas. Es una sensación poco grata la del rápido descenso que causan esos "cajones". El viajero pierde en ellos mucho de la satisfacción del deporte aviatorio.

Más, era necesario bajar, cumplir el programa de ver muy de cerca el imponente desfile. Y hacia los "cajones" volvíamos.

Iban lentamente los soldados. El ruido del motor no permitía oír las músicas marciales. Pero la imaginación suplía el defecto: con la marcha acompañada de los militares se "oía" con los ojos el doliente acompañamiento melódico. No era necesario percibir los sonidos: aquellos soldados llevaban un compás que sólo el ritmo podía producir.

Y pasaban, pasaban... Ahora era el corto pero impecable grupo de los marinos. Albos, con grata albara, marchaban también parsimoniosos, serenos, a los acordes de una banda no oída por nosotros.

La artillería, los jinetes, la policía, el armón con los preciosos restos, y la comitiva a pie y en automóviles. Todo claro, preciso, dentro de un marco de casas y avenidas mal arboladas, de azoteas desbordantes de público.

Y luego el cementerio. El recinto de los muertos es desde la altura un rectángulo riente, bien cuidado, amable. Vistos desde arriba y de cerca, los panteones y monumentos parecen moradas de vivos hechas con un poco más de arte que las habitaciones verdaderas de los que existen.

Sobre la comitiva lanzamos flores. El viento las llevaba caprichosamente. Pero caían entre los automóviles, o junto a los soldados y al público. Acaso en alguna azotea un crisantemo, un jazmín, una rosa o una gardenia fueron cuidadosamente recogidos por manos de mujer que hoy las guardarán como recuerdo inestimable.

Cerca del cementerio, en los alrededores del Vedado, en todos los sitios por los que debía pasar el entierro, que fueron recorridos por nosotros desde el espacio, una muchedumbre interminable, ávida de presenciar el desfile.

Cuando llegaba el armón al sitio eterno, fué lanzada una corona sobre el panteón de la familia del general Gómez, que cayó cerca de aquél y que seguramente fué recogida y puesta junto con las demás flores mandadas por familiares, amigos y admiradores del desaparecido.

Ya estaba cumplida la misión de los concejales. El Mariana volvió a su hangar, pasando nuevamente por la ciudad, por el mar, por el campo maravillosamente verde.

Al pisar la tierra firme, y aún mucho después, continuaba en la retina, la visión de la apoteosis al general Gómez, única tal vez en la historia de Cuba, resumen del afecto que por él sentían todos y de un sentimiento no expresado pero evidente de protesta por las arbitrariedades de los últimos años.

Los atentos directores y empleados de la Compañía Aérea Cubana obsequiaron con refrescos a los viajeros, que regresaron a la ciudad, en un tranvía vulgar, convencidos de la ya indiscutida seguridad de la aviación.

ENRIQUE GAY CALBO.

¡VIVIRA LA IDEA!

NUNCA, en toda nuestra historia republicana, acto alguno ha alcanzado los caracteres de apoteosis que revistió la impo- nente manifestación de duelo que, como última ofrenda al caudillo que encarnó cabalmente los más puros ideales de- mocráticos, rindió ayer el pueblo entero de Cuba, ni en nin- guna otra ocasión ha vibrado tan honda y tristemente el ánima na- cional.

José Miguel Gómez era algo más que un hombre: era un símbolo, el propio símbolo de la patria dignificada por el heroísmo y por el martirio. Durante toda la vida republicana de la nación, él repre- sentó, siempre vivo y palpitante, el anhelo de democracia que anida en el corazón cubano y lo mismo desde el poder que desde su condición de ciudadano impuso los más firmes principios de igualdad. Era una idea hecha hombre. Por eso logró siempre ver cerca de sí, igual en los días regocijados del triunfo que en las horas amargas de la derrota, el sentimiento popular, vigoroso y rugiente a veces, apacible y sereno ca- si siempre. El soplo de eternidad y de apostolado que iluminó la mente apocalíptica de Martí, no murió con él en Dos Ríos. Sobrevivió a aquel cuerpo que alentaba un alma de gigante, y José Miguel Gó- mez, fuerte de cuerpo y de corazón, con igual robustez de músculo que de espíritu, recibió el legado y en toda su actuación pública, cuidado- so del ideal revolucionario, vigilante del derecho de todos, no se apar- tó un ápice de la línea recta, plena de luz y de firmeza, que desde lo alto trazara el ánima encendida del Apóstol.

Ha caído el caudillo, víctima de la fuerza ciega del destino y el pueblo, que ha tenido, más que la certeza plena, la cabal intuición de la desgracia abrumadora, ha desbordado su alma, contrita y dolorida, tal como si la propia patria pereciera también. Pero la idea, el prin- cipio de que fué esforzado paladín el General Gómez, no ha bajado con él a la cripta honda. Vive y, de seguro, alentado por el recuerdo del caído, se intensificará formidablemente. Logrado eso, el más grande de los estadistas cubanos recibirá allá en la nada el más cálido, fervo- roso homenaje que el pueblo a quien tanto amó y sirvió podía ofrecer- le en gratitud.

EL DOCTOR FERRARA

LA Redacción del HERALDO DE CUBA, en medio de la gran tristeza que le produce la terrible pérdida sufrida por la Pa- tria, siente un consuelo: el Dr. Orestes Ferrara se encuentra entre nosotros. Y aprovecha los instantes precursores al de su posesión efectiva en la dirección de este diario, para tri- butarle en unas cuantas líneas, que reflejen pálidamente sus senti- mientos, todo el cariño y toda la admiración que entre las personas que aquí se juntan en comunión de trabajo y de patriotismo, supo des- pertar, conservar y aun acrecentar al través de las vicisitudes de estos últimos años.

Más de cuatro ha permanecido Ferrara ausente de esta casa, aun- que siempre en contacto con ella por el hilo espiritual del pensamien- to. Como dice muy bien el cantar español, "la ausencia es aire que apaga el fuego chico y aviva el grande". Su alejamiento no ha hecho sino reduplicar en nuestros corazones el amor a nuestro jefe, que fué siempre, más que jefe, compañero afectuoso y tolerante.

¡Cómo le hemos echado de menos, aquellos de nosotros habitua- dos a su trato diario! ¡Cómo en mil ocasiones nos ha hecho falta el consejo de su inteligencia y el cálido apoyo de su optimismo sano y re- confortante!

Ahora, al mirar retrospectivamente aquella época dolorosa, nos parece como que hemos salido de un antro oscuro y que respiramos a pleno pulmón la libertad, la luz, la vida misma.

Bien venido sea nuestro buen amigo al seno de esta Redacción, donde todos somos sus devotos amigos, al seno de esta sociedad donde todos somos a admirarle...



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Solemne Velada en el Nacional

Anoche, en el teatro Nacional, se celebró la solemne velada que, por iniciativa del concejal Ruy de Lugo-Viña, acordó el Ayuntamiento que se efectuase, para testificar de modo más marcado y sentido, el dolor que embarga al pueblo de Cuba, con motivo del fallecimiento del General José Miguel Gómez.

LOS CONCURRENTES

El acto estaba anunciado para las nueve. A pesar de eso, desde antes de las ocho, el coliseo estaba casi totalmente invadido por el público.

Hacer, en tales condiciones, una relación de nombres, sería punto menos que imposible. La tarea, por otra parte, escaparía al mejor esfuerzo, a la mejor voluntad. Nos hemos de limitar a decir, a causa de esto, que lo mejor de la Habana y la representación del interior se habían dado cita allí.

Uno de los primeros en llegar al coliseo fué el General Emilio Núñez, a quien acompañaba su hijo, doctor Emilio Núñez Portuondo.

Al señor Alcalde Municipal, señor Díaz de Villegas, lo acompañaban su hijo Leopoldo, el doctor Suárez del Collado, y los señores Miguel Ángel Cisneros, Ernesto López y Juan Ignacio Medel.

También fué uno de los primeros en llegar el doctor Gutiérrez Lee, Ministro de Colombia, que tanta devoción tiene por las cosas de Cuba.

LA PRESIDENCIA

La presidencia la ocupaba el Alcalde de la ciudad, señor Díaz de Villegas, en el centro de la mesa. A ambos lados se veían a los señores Agustín del Pino, Presidente del Ayuntamiento; Mario García Kohly, Ministro de Cuba en España; Miguel Coyula, Representante a la Cámara; doctor Eduardo Borrell, y los concejales señores Manuel Martínez Peñalver, Carlos Vázquez Montalvo, Manuel Pereira, Miguel Ángel Cisneros, Juan Fraga y Villa de Rey.

LA APERTURA DEL ACTO

El señor Alcalde Municipal inició la velada, con breves frases, a las diez. Acto seguido le concedió la palabra al doctor Miguel Coyula.

LA NECESIDAD DE ARMONIZAR

El doctor Coyula empezó su hermosa oración, con un recuerdo a su último discurso, pronunciado en el mismo teatro hace un mes. Dijo que entonces habló de concordia y del imperio de la justicia, cosas ambas que forzosamente habrían de resurgir con el advenimiento del doctor Zayas a la Presidencia, y del cambio en la primera Magistratura de la República. Añadió entonces que eso haría el ambiente respirable, limpiando la atmósfera de impurezas.

El doctor Coyula dijo luego, que para lograr tan fausto acontecimiento patrio, sería indispensable, ante todo, el arribo del llorado General José Miguel Gómez a nuestras playas, en donde se le aguardaba con devoto cariño; y luego verlo cordialmente abrazado al ex-Presidente, cuando retornara de su viaje por Europa.

"Pero la fatalidad—dijo—que parece perseguir a los hombres y a los pueblos, al cabo del mes de mi discurso, cuando se aguardaba al caudillo amado por todos los cubanos y seguido por muchos para hacerle un cordial recibimiento, interpone en su camino, a la muerte y nos lo arrebató "en el breve espacio de unos días".

"Esta tarde se consagraba en derredor del ilustre cadáver la obra de armonía que soñaba; tenía cristalización tangible y material la labor de hermosa y necesaria concordia de que hablé. Y fué el infortunio el que quiso, hiriéndonos de una manera ruda, obligarnos a ir en piadosa peregrinación a congregararnos junto a su cadáver, a estrecharnos en cordial abrazo en torno del caudillo, a robustecer ante los amados despojos la necesidad de sentirnos siempre, por sobre todas las cosas, cubanos, y a amar, por sobre todas las cosas también a Cuba.

"La Habana parecía como un templo sagrado, en el que se congregan las multitudes para llorar con la Patria. Las banderas me parecían lágrimas de la nación, así como si fueran gotas de caderas públicas y predispuestos a corrocio vertidas en los corazones cubanos, para dulcificar nuestras disparidades en el principio de unificación ciudadana".

Y añadió: "Adversario del ilustre caudillo en las luchas políticas, vengo con la visera levantada, porque de mis

labios no salió nunca la nota acre e hiriente, que más perjudica al que la vierte, si tiene cultura. Yo le conocí en la guerra de Independencia; en 1896 hablé con él y lo encontré jovial; me cercioré de que era tan enérgico en el momento de la refriega como dulce en el trato. Al conocerle tuve la visión de sus dotes futuras, descubrí las condiciones extraordinarias que en él se revelaban, y lo admiré desde entonces".

Y luego, analizando el aspecto patriótico de la atmósfera cubana con motivo de la desgracia que ha herido la República, dijo: "La prensa, vehículo de ideas generosas, ha hecho en estos días una obra eminentemente patriótica, en analogía con los elevados sentimientos de nuestros periodistas. Y ella, dándose cuenta de lo que en la opinión puede, debe siempre conducirse igual. Periodista yo, viendo la obra realizada por la prensa en estos momentos de tribulaciones, no puedo menos que decir: ¡bendita ella, por su obra sacrosanta! Cuando haya que levantar la conciencia popular, condúzcase como ahora; y entonces recibirá como un rocío de gloria por haber cumplido con su deber.

HABLA GARCÍA KOHLY

Nuestro Ministro en España, doctor Mario García Kohly, sucedió en la tribuna al doctor Coyula. La banda Municipal había interpretado de modo sentido, en ese interregno, la marcha fúnebre de Chopin. Y también, minutos antes de que el doctor García Kohly subiera a la tribuna, los concejales, señores Martínez Peñalver, Manuel Pereira, y el Presidente del Ayuntamiento, señor del Pino, acompañaron al doctor Ferrara, a la mesa presidencial. El señor Alcalde le invitó a que se sentara junto a él.

El público, al darse cuenta de la presencia del doctor Ferrara, se puso de pie; y tanto entusiasmo produjo verlo allí, que el pueblo, olvidando por un momento la tristeza que a todos embarga, lo aplaudió con calor, con intenso cariño, en demostración de simpatía intensa y de afecto jamás ocultado.

El doctor García Kohly pronuncia un discurso magistral, hermosísimo, lleno de floridas imágenes, de conceptos patrióticos.

El orador terminó con estas frases, en que concretaba su acertado juicio sobre las excepcionales condiciones del ilustre caudillo, tan llorado por la población cubana:

"Amó la Patria como debe amarla el Gobierno y el democrata, entendiéndolo que a los pueblos se le liberta con la espada y se les gobierna con la Ley".

ACLAMACIONES AL DR. FERRARA

Una vez terminado el magistral discurso del doctor García Kohly, la Banda Municipal, que ejecutaba la Marcha Triunfal de Berolts, fué interrumpida por las delirantes aclamaciones del público, casi exigiendo que hablara el doctor Orestes Ferrara.

El señor Alcalde Municipal hizo un gesto, como significando que el doctor Ferrara, harto afectado con la caída del General Gómez, a quien acal a

de dejar en la tumba. no se hallaba en condiciones de hacer un discurso; pero el pueblo de pie, continuaba reclamándolo en la tribuna, y tuvo que ceder a tan cariñosas exigencias.

DOS PALABRAS SOLAMENTE

El doctor Ferrara, en tanto que el público guardaba un silencio religioso, solemne, no interrumpido por nada, se expresó en los siguientes términos, poniendo en sus palabras todo el sentimiento que anidaba en su corazón.

—En la hora del dolor hay siempre algo que levanta el corazón, que sirve de lenitivo al golpe por el destino asesinado; y en este momento de desplome espiritual, cuando el alma sufre y no encuentra consuelo, advirtiéndole que la identificación de ideas, que yo creía afinidad de juicio, es devoción hacia el llorado prócer, comprendo que, aunque fallecido, no ha muerto en el alma cubana. Y para mi alma, que hermanaba con la suya, y que llora su muerte, encierra cierto triste y doloroso consuelo esa conclusión.

Luego añade:

"Me encontraba en Europa, muy distante del sitio en que se encontraba el General Gómez; pero fui a su lado, y sólo alcancé los dos postreros días de su vida; dos días que me sirvieron para recoger su último aliento".

"¿A qué decirte, pueblo, de cómo era el pobre General Gómez, a qué decirte si tú lo conocías mejor que nadie? Y por si ello fuera poco, baste este último gesto del caudillo: A pesar de hallarse rodeado de su cariñosa y querida familia, sus últimas palabras fueron de unión, de cordialidad, de afecto y culto hacia la Patria, por la que vivía, y en la que pensaba. El pobre General Gómez fue siempre así.

Después, en párrafos elocuentes, dice que el caudillo jamás fue rencoroso, jamás abrió su pecho al odio, que empuñe, y dice:

—"Combatí a España por la emancipación de su patria; pero sin odios ni rencores, sin abrigar sentimientos pequeños, sin gustar de la deslealtad en el campo contrario; frente al peligro, y con un corazón generoso cuando venía. En el combate de Jíbaro, uno de sus más heroicas batallas, al tomar un fuerte, humeante por el incendio del rudo bombardeo, un soldado al salir de los escombros, se le enfrentó gritando: ¡Viva Cuba Libre! El General Gómez le reprendió, indignado, diciéndole: "¡Cobarde! Grita ¡Viva España!

Pueblo: tú lo conocías mejor que nadie; por eso lo adorabas, por eso lo lloras y lo sentirás siempre. Además, tú sabías que era el símbolo del buen cubano; tú, conociendo el sacrosanto fuego de su amor patrio, anhelabas su regreso para bien general, pues sabías que, retirado de las luchas candentes de la política, había de concretarse a laborar para la extinción de los errores públicos, y completar así su última gestión por el afianzamiento de la República. Y como sabes eso, lo lloras con dolor sincero".

Al concluir ese hermoso discurso, cuando los aplausos demostraban la identificación de ideas del pueblo con lo dicho por el doctor Ferrara, se suspendió el acto.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LAS MISAS

Huyeron las sombras de la noche. En la semiobscuridad de la capilla, las lívidas velas de cera yerguen sus pequeñas llamas como una palpitación de horror y de misterio.

Los cincuenta blandones pueblan la estancia de fulgores rojizos y amarillentos.

Afuera se escuchan los primeros ruidos de la ciudad que despierta. De las arboledas del Prado, vienen agudos trinos de pajarillos. Un criado derramaba sobre la escalera de mármol llorea con lágrimas ardientes.

A la luz de los cirios erectos se unen los primeros esplendores de la mañana. La ventana de la sala en que está el altar ha quedado entreabierta. Al través de las persianas, llega un largo hilo de oro que viene de Oriente.

Y la franja color de topacio juega un momento sobre las prosas litúrgicas y pone tonos amarillos—entre un polvillo luminoso—sobre los lúgubres paños negros. Ya todo está preparado para las misas del alma. El texto bíblico descansa en su atril. El sacerdote con gestos mesurados, deliberados, tristes, reviste sus ornamentos.

Sendo paño negro con franjas plateadas, cubren el fondo la parte alta y frente de la mesa del altar.

La imagen de Jesús Crucificado se destaca dulce y consoladora en una cruz de regular tamaño.

Seis candelabros dorados sostienen número igual de velas que irradian tenue luz.

A derecha e izquierda del salón y revestidos de igual tela fúnebre, aparecen dos filas de reclinatorios.

Allí se hallan arrodillados con magnífico recogimiento religioso, la atribulada Vda. de Gómez y sus amantes hijos.

Oficia el párroco de la Caridad R. P. Folch.

Le ayuda de acólito el joven Evaristo Martínez.

Llega el sublime acto de la Consagración Sacramental y los concurrentes—amigos íntimos los más de la familia Gómez—se postran de rodillas.

De aquel grupo nobilísimo de católicos avanzan con tímido paso, dos tiernas y angelicales criaturas—son los nietecitos del malogrado general: Julito Morales Coello y Josefina Mencía.

Son los primeros en llegar al Sagrario de sus pechos al dulce Jesús Sacramentado.

Escena que nos pareció muy tierna y conmovedora.

¿Por quién pedirían en aquellos momentos al Dios de las eternas bondades? Pronto se adivina: ¡Por su amantísimo abuelo, el gran caudillo de la redención cubana!

Reciben después la Sagrada Forma, las hijas bondadosísimas de Doña América, de la ejemplar matrona que con resignación cristiana digna de ser imitada por los que se desesperan en esta vida al conjuro del dolor, resiste con firmeza inquebrantable y heroica el empuje formidable de la pena que la atormenta.

Seis niñas del Colegio de San Vicente de Paul que van allí acompañadas de las religiosas Sor Belén y Sor Pía, y otras familias cristianas en grado envidiable, reciben también el inefable manjar de la Eucaristía.

La segunda y tercera misa se celebraron a las ocho y nueve y media respectivamente, por Monseñor Emilio Fernández y Padre Alea.

Ambas muy concurridas de personas devotas.

Una vez que iban terminando dichas misas, los citados sacerdotes se llegaban junto al cadáver y le rezaban un responso.

La voz sacerdotal, grave, profunda, tendía en ese momento, sobre el sarcófago, en este decorado de tristeza y duelo, el magnífico simbolismo de una religión, que canta la muerte, la excelsa, la diviniza.

LAS GUARDIAS DE HONOR

Ayer hicieron de honor los jóvenes de la Acera del Louvre: doctores Cécilio Acosta, Mariano Vivanco, Rodolfo Alvarez; señores José Destrampes, José Luis Coya, Carlos Peláez, José A. Alvarez, Alfonso Héctor Peláez Raola, Miguel Bager, Ramón Toro, Angel Peláez, Paquito Castro.

Doctores Rodríguez Cáceres y Antonio Fuentes, presidiendo la comisión de la gente del Mercado de Villanueva, integrada entre otros por los señores Ricardo Sánchez, José de la Fe y Luis Manrique, los cuales han adquirido seis mil flores que arrojaron al paso del fúnebre cortejo numerosas señoritas, en la calle de Galiano, cuadra comprendida entre Reina y Dragones.

DIGNO DE ENCOMIO

Es digno de toda la labor realizada por los señores Francisco Castañeda, Secretario particular del ilustre desaparecido, Pedro Jiménez, que le es del doctor Miguel Mariano Gómez; José Luis Coya, Manuel Rodríguez Rodríguez, Fausto Campuzano, Narciso Trillo y Antonio Quijano, atendiendo desde muy temprano, sin descansar un solo instante, al público el general, designando a las personas que habrían de hacer guardias de honor al cadáver y con especial interés a los periodistas encargados de esta información.

LA FAMILIA DEL GENERALISIMO

Entre las numerosas familias que concurrieron a la morada del extinto, figuraba la del generalísimo Máximo Gómez.

Hicieron guardia de honor las niñas María Navarro, Digna Ponce, Iren y Enriqueta Thompson, Inés Navarro.

El doctor Felipe González Sarrain. La viuda e hijos del general Aguirre.

EL COMANDANTE MOLINA

Entregó este veterano de la guerra de Independencia unas cuartillas ensalzando la vida del insigne caudillo desaparecido y estableciendo una comparación de la labor patriótica del general Gómez con la del Titán de Bronce, Mayor General Antonio Maceo.

Dado su extensión no es posible reproducirla.



COMITE DE ACCION

El Comité de Acción Liberal Don Marcelino Díaz de Villegas montó una guardia de honor. Integraban dicho Comité los señores Julio C. Travieso, Arturo Menéndez, Rafael Piedra, Francisco Avila, Luis Depons, Manuel Fuentes y Cosme Corce.

LOS OBREROS DE LA PATRIA

Una comisión de la Institución Patriótica Obreros de la Patria, montó una guardia de honor. Concurrirán a los funerales del insigne caudillo la totalidad de sus miembros.

UNA GUARDIA DE VETERANOS

Un grupo de veteranos que peleó a las órdenes del general Gómez en la causa de Independencia le montó una guardia de honor. Integraban dicho grupo el comandante Javier Molina, los sargentos Clemente Diago y Pelayo Echevarría, el teniente Manuel León y los cabos Aquilino Batalla y Cecilio Arcona.

UNA CORONA DE LA POETISA LOLA E DE TIO

Ofrenda de flores.

Que todo el pueblo te adora,
que Cuba entera te quiere,
¿Quién puede negarlo ahora?
Contigo algo grande muere
Cuando la Patria llora!

Ve tranquilo, general,
don firme paso a la Gloria:
Morir por un ideal
esa es la mayor victoria
Cuba te aclama inmortal!

Amigo fiel, estas flores
no más te puede ofrendar
la que te supo estimar,
y en medio a tantos dolores
hoy solo sabe llorar!

LA CORONA DE LA VANGUARDIA DE JESUS MARIA

Entre las numerosas coronas que le fueron enviadas ayer al cadáver del general Gómez sobresalió una por su artística construcción, dedicada por la Vanguardia Liberal del barrio de Jesús María.

LOS LIBERALES DE ARROYO APOLO Y CALVARIO

Los liberales de los barrios de Arroyo Apolo y Calvario le hicieron guardias de honor al cadáver del insigne caudillo.

A las cinco de la mañana hicieron guardia de honor varios periodistas y reporteros de los periódicos de esta capital en representación de la Asociación de Reporteros de la Habana.

En representación de los liberales de Trinidad estuvieron haciendo guardia de honor los señores Alfredo Miguez Márquez, Ramón Pomés López y Rafael Alfonso Alvarez.

LAS ALUMNAS DEL COLEGIO SAN VICENTE DE PAUL

Las alumnas del colegio religioso "San Vicente de Paul, con sus profesoras Hermanas de la Caridad, estuvieron al amanecer del domingo en la morada de la familia del insigne desaparecido, haciendo una guardia de honor sels de ellas. Poco después subieron a las habitaciones particulares de doña América para darle su pésame más sentido.

LOS LIBERALES DE PASO DEL MEDIO

El capitán Pascasio Fernández en representación de los liberales de Paso del Medio, dedicó una hermosa corona al general Gómez, haciendo también una guardia de honor.

Durante toda la noche estuvieron atendiendo la colocación de los centenares de coronas que se recibían, los señores Juan Dieppa, Carlos M. Peláez y José Luis Coya. A pesar de la enorme cantidad de personas que desfilaron ante el cadáver del prócer, dichos señores lograron mantener el más absoluto orden.

MAS CORONAS

El Monte Pío de los Pelotaris al Mayor General José Miguel Gómez.

Los Industriales del Mercado de Villanueva, al honorable e ilustre patriota, Mayor General José Miguel Gómez.

La Empresa, Artistas y Empleados del Teatro Alhambra, al gran patriota general J. M. Gómez.

Al general Gómez, Colegio Manuela Coucero.

El Ejecutivo del Partido Liberal Municipal de Holguín, al Eximio Patriota general Gómez.

Al eximio patriota, general José Miguel Gómez, el Ejecutivo Municipal de Santiago de Cuba.

Al general Jos M. Gómez, exPresidente de la República, la Acera del Louvre.

Barrio del Pilar. Los liberales y vecinos del barrio al general Gómez.

Al ídolo de Cuba, los liberales de San Felipe.

Al ilustre general Gómez. Sus admiradores de Jovellanos.

Al general Gómez. Ramón Vidal y familia.

A su jefe, José Castillo. Una Corona y bandera de la Vanguardia Liberal de Cruces, dicha bandera fué al campo de la Revolución, con motivo del movimiento armado de Agosto y febrero.

Una estrella de la Dirección General de Comunicaciones, al mayor general José Miguel Gómez.

A su ilustre coterráneo general Gómez, los liberales spirituanos del barrio Hospital donde nació.

Al Predilecto de la Nación "La Nación".

Al Mayor general José Miguel Gómez, los empleados del Hospital Municipal.

Al Mayor General José Miguel Gómez, Unión Club.

A mi querido general Gómez, Alvaro Suero.

A José Miguel, María Castañeda.

Al general Gómez, Academia "América Arias".

A José Miguel José S. Ros y familia.

Grandiosa corona de los Empleados de la Administración Municipal al ilustre Mayor general José Miguel Gómez.

Al general José Miguel Gómez, Juan Antonio Manzini y señora.

El Partido Liberal al Mayor General José Miguel Gómez.

El Partido Liberal al Mayor General José Miguel Gómez.

Al general José Miguel Gómez "The Bristol Club".

Un ramo de Socarrás.

Al Mayor General José Miguel Gómez exPresidente de la República el Ayuntamiento de la Habana.

Al Mayor General José Miguel Gómez, la Alcaldía Municipal del Término de Jaruco una corona.

A nuestro inolvidable general Carlos Peláez y José Luis Coya un pensamiento.

Inmemoria José Miguel Gómez, Re-member of the American Club.

Al Mayor General José Miguel Gómez del Ayuntamiento de Sancti Spiritus.

Al general Gómez, su ayudante, Conrado García Espinosa.

Una hermosa cruz.

Al Mayor General José Miguel Gómez, El Senado. Una hermosa corona.

Chepita y Valverde. Una corona.

Al mayor general José Miguel Gómez, exPresidente de la República, la colonia Libanesa.

Al exPresidente de la República, Mayor General José Miguel Gómez, el Ayuntamiento de Quivicán.

Al general José Miguel Gómez, los liberales del Calmito.

Al general José Miguel Gómez, Asociación Nacional de Maestros.

Al Mayor General José Miguel Gómez, Miguel Arango y Mantilla.

Al general Gómez, Antonio García So-la.

A José Miguel, sus sobrinos Rafaelito y Ramón.

Los liberales de Aguacate al Mayor General José Miguel Gómez.

Al general Gómez, el Ayuntamiento de Corralillo.

Al general Gómez, los Conspiradores de la Independencia.

Al general Gómez, Federico M. Costero y América Villamil y Emilia.

Al general Gómez, los liberales de Santa Cruz del Norte.

Al general Gómez, Luis Chapellí y señora.

Amigos de Madruga al Mayor General Gómez.

A mi inolvidable Mayor General Gómez.

A mi inolvidable Mayor General Gómez, Enrique Recio.

Al Expresidente general Gómez, e Ayuntamiento de Calbarián.

Al Mayor General José Miguel Gómez, Ramón Abreu, Alcalde Municipal de Calbarián, una corona de biscuit.

El Ayuntamiento de Colón al exPresidente de la República Mayor General José Miguel Gómez.

Al Mayor General José Miguel Gómez los Peolistas.

Centro Balear al Mayor General José Miguel Gómez.

Al Mayor General Gómez, Angel Peláez del Pozo.

Al general José Miguel Gómez, Domingo Macías, señora e hijos.

A José Miguel Paula Arias e hijos.

Al Mayor General Gómez, José María Espinosa.

Al Mayor General José Miguel Gómez, los jefes y empleados del Negociado de Cuentas de la Renta de Lotería.

Los liberales de Bautá al general José Miguel Gómez.

A la memoria del gigante caído en defensa de la libertad y la justicia, los liberales de Ciego de Avila.

El mercado de Colón al Mayor General José Miguel Gómez, una hermosa corona.

Herman Upman y señora al general José Miguel Gómez.

Con admiración y respeto al Mayor General Gómez, Juan A. Gómez.

Al Mayor General Gómez, María Luisa Govín de Tarafa.

Los exPolicías al general Gómez.

Homenaje de una flor del Pueblo de la Habana, dos grandes coronas.

Los chauffeurs de autos de lujo al Mayor General Gómez.

Vendedores ambulantes de la Habana al Mayor General Gómez.

A mi nunca bien llorado padrino, de su ahijadito Manolo Camic.

Los liberales de la Esperanza, al Mayor General José Miguel Gómez.

La Vanguardia Liberal del Barrio del Pilar al caudillo.

Al expresidente del Municipio de Guanabacoa.

Los demócratas y liberales de Santiago de las Vegas al Mártir de la Libertad general José Miguel Gómez.

Liberales y Demócratas de Unión de Reyes a José Miguel Gómez.

Al Mayor General José Miguel los comerciante e industriales y Empleados del Mercado de Colón.

Al general Gómez del general Francisco Carrillo.

Los liberales y demócratas de Santiago de las Vegas al mártir de las Libertades.

Los liberales del barrio de Belén de Santiago de Cuba al Mayor General Gómez.

La Vanguardia Liberal del barrio del Pilar al general Gómez.

Al Mayor General José Miguel Gómez la Corporación de Prácticos del Puerto.

Un ramo de flores de Eustaquio Pitoto.

Los chauffeurs de alquiler de plaza al Mayor General Gómez.

Un ramo de flores del Jardín "América".

Al insigne Mayor General José Miguel Gómez, los liberales de Atarés.

Los empleados de los teléfonos del barrio de Pan con Timba al Mayor General Gómez.

El Municipio de Regla al general Gómez.

El Partido Liberal de Regla al general Gómez.

Una corona, formando el gallo y el arado del Alcalde Regla, Gelados y Co., al general Gómez.

Al invicto e inolvidable Mayor General Gómez los Encomenderos del Matadero Industrial.

Al Mayor General José Miguel Gómez los amigos del barrio de Jesús María.

Liberales y comercio del barrio de Peñalver al Mayor General Gómez.

Cuban and American Jockey Club al Mayor General Gómez.

Al general Gómez, el Gobierno Provincial de Matanzas.

Al general Gómez, Damas de Aguacate.

Comité Ejecutivo de Cienfuegos a nuestro ilustre Jefe Mayor general José Miguel Gómez.

El Barrio de Aduana de Cienfuegos, al Mayor general José Miguel Gómez.

Los obreros de los Muelles Generales, al mayor general José Miguel Gómez.

El Presidente del Ayuntamiento, Concejales, Alcalde y Empleados de la Administración de Guines, al mayor general Gómez.

Centro de Veteranos de Guines, al Mayor General José Miguel Gómez.

Simpatizadoras de Cienfuegos, al mayor general José Miguel Gómez.

Al Mayor General José Miguel Gómez, señora Elena Medina.

Al Mayor General José Miguel Gómez, viuda de Fernández e hijos.

Recuerdo al mayor general José M. Gómez, Felina Esverol.

Al mayor general José M. Gómez, los chauffeurs liberales de Sancti Spiritus.

Al Mayor General José M. Gómez, Jefes y Empleados del Departamento de Inmigración.

Al Mayor General José Miguel Gómez. El Gobierno Civil de Matanzas.

Al Mayor General José M. Gómez. El Alcalde y Concejales de Matanzas.

Al Mayor General José M. Gómez. Los Veteranos de Matanzas.

Una guirnalda de rosas que rodea al sarcófago de Mario Andux.

Un ramo de flores. Un recuerdo a José M. Gómez. Ramiro de la Riva.

Al insigne patriota. El pueblo de Be-tancourt.

Al Mayor General José Miguel Gómez. Los liberales y Demócratas del Vedado.

Al Mayor General Gómez, la Colonia Libanesa.

Un ramo de flores, Miguel Del y Vidal.

Una Cruz de Eladio Sardinas.

Al general José Miguel Gómez, el capitán del puerto.

Un cojín de flores, de Luisa Caballero.

Al Mayor General José Miguel Gómez, liberales y liguistas del barrio de Dragones.

Una corona que depositó en la tumba, José Francisco de la Torre.

A su Presidente, Centrales Algodones y Vegas.

A mi querido general José Miguel Gómez, Loveras y Hermanos.

Al general Gómez, M. Robaina.

Al general Gómez, Víctor Castillo.

Al general José, M. Gómez, Colegio Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Una comisión de niños dedica un bouquet al general Gómez.

A mi querido Gómez, Miguel B. Díaz.

Al general Gómez, liberales y demócratas de San Antonio de Cabezas.

Un ramo de flores de la niña Caridad Vázquez.

Un ramo de flores, Juan Urrutia.

Al general Gómez Centro de Veteranos de Sagua.

Al Mayor General José M. Gómez, Comité del Barrio de Chávez.

Una Comisión de señoritas dedicó varios bouquets de flores naturales.

PERSONALIDADES Y COMISIONES

Magistrado del Tribunal Supremo doctor Juan Manuel Menocal, doctor Dihigo, Catedrático de la Universidad.

Una Comisión del Ayuntamiento de Morón, presidida por Mariano Serrano.

Una Comisión de la Logia de Sancti Spiritus, presidida por el doctor Sebastián Cuervo y éste además, en carácter de Comandante de Sanidad del Estado Mayor del general Máximo Gómez.

El doctor Benigno Sousa, Director del Hospital Municipal.

Baldemero Acosta, Alcalde de Marianao.

Una Comisión de Veteranos de Santiago de las Vegas presidida por Arroyo Cobo.

Comandante Enrique Valdés Morilla operó con el general Gómez 22 meses en las Villas, Sección Riglera.

Una Comisión de la Logia "Hijo de María número 3" presidida por Fama y Herrera.

Los doctores de la Policía Nacional Cardona y Rivas.

Una Comisión de Ayuntamiento de Marianao integrada por los concejales doctor Manuel Menéndez y Rogelio Santamarina.

Una Comisión del Comité Liberal de San Felipe integrada por José Peláez y Felipe González Sarrain.

Sr. Nieves Reyes vicePresidente de la Juventud de Peñalver.

Los Consejeros Provinciales Antonio Ruiz e Idefonso Morúa.

El exMagistrado del Supremo, Evaristo G. Avellanal.

Ricardo Campos exRepresentante a la Cámara.

Doctor Rocamora, Jefe de los Servicios Municipales de la Habana.

El concejal Martínez Peñalver, que fué el Comisionado para conducir la corona de la ciudad.

El señor Francisco Larregueira exSegundo Jefe de la Policía de la Habana.

Comandante Anmando André, Capitán del Puerto.

Doctor Juan de Díaz Romero, doctor Silvestre Anglada, doctor Miguel B. Díaz, Registrador de la Propiedad de Ciego de Avila.

Doctor Miguel Anglada, Representante Juan Espinosa.

Una Comisión representando la Gran Logia de la Gran Unida Orden de Odd Fellows, Eugenio Pérez Gorgoroso, Ramón Canals y Enrique Roch.

Comisión de Asociación Nacional de Exhibidores de Películas presidida por Valetín Rivero. Fernando Casanova, Francisco A. Fernández, Gustavo Linares, Adalberto Carrera y Andrés Pons Juan.

Por los liberales de Santa Clara Eloy Garcilaso de la Vega, Gobernador de Matanzas, general Eduardo García, doctor Manuel López Valdés Algarra.

Sr. José Pennino, íntimo amigo de la familia Gómez.

Edmundo González, administrador del Hospital Municipal.

Pedro Acosta, hijo de Baldemero, ex teniente del ejército.

El Comandante Ziskay, Tesorero del Municipio habanero.

Sr. Octavio Longa, amigo íntimo del inolvidable extinto.

Sr. Jorge Sabio, alto empleado de la Secretaría de Estado.

General Rafael Montalvo.

Una Comisión de la Asociación de los Emigrados Revolucionarios.

El Ministro de Cuba en Panamá, señor Vasseur.

Una Comisión del Colegio "América Arias", presidida por la señora María Sánchez, viuda de Zarría y Blanca Pérez y 20 niñas portando cada una un ramo de flores que fueron colocadas sobre el cadáver.

Doctores Ernesto y José Manuel Carbone.

SERTAS. QUE HACEN GUARDIAS DE HONOR

Una Comisión de damas, Margarita Gordillo de Luz, Mercedes Gordillo, Stel Gordillo, Josefina Gordillo Evangelina Gordillo, Blanca Cellallo, Gloria Ayo.



Tres ancianos veteranos de la Independencia al desfilar por el lado del cadáver del general Gómez lloraban de mostrando un profundo sentimiento.

Coronel Emeterio Suárez, Francisco Gómez, Secundino Valdés, de Pinar del Río, Artemisa, S. Ríos del Ejército Libertador.

Otra Comisión del Caimito, Vidal González, Presidente del Barrio y Nicolás Charboné.

Una Comisión del Ayuntamiento de Jaruco presidida por el señor Felipe Pérez Espinel, Concejales Angel Ortiz, Juan Blanco, Francisco Pérez Telles, Augusto Simeón, Jos Núñez le hicieron una guardia de honor.

Comisión de Santiago de Cuba, Juventud Liberal, presidida por Calixto Manduley, portador de dos coronas.

Las instituciones "Patria y Cultura" e "Ignacio Cervantes", que dirige el señor Oscar Ugarte. Montaron una guardia de honor.

Doctor Luis Biosca, Vicepresidente del Comité Manuel de la Cruz.

Comisión del Comité del Barrio de Marte, Partido Liberal, integrada por los señores Jos Castañeda, Angel Cano y José Sánchez.

Doctor Pepe Cano y Antonio Alentado, Representantes.

Brigadier Alberto Herrera, Antonio Maceo, hijo del Titán de Bronce.

Comisión del Comité del Barrio de San Juan de Dios (liberal) compuesta de los señores Alfredo Padro, Avelino Martínez, Enrique Vázquez e Inocencio Remis.

El señor Lucio Solís, Subdirector del "Diario de la Marina".

Secretario de Gobernación y Jefe de Policía a las 12.15 p. m., acompañados del Brigadier Herrera le dieron el pésame a la familia del extinto general Gómez.

Longori antiguo amigo de la casa y que en sus excursiones del Partido Liberal siempre acompañó al inolvidable Mayor General Gómez.

Pablo Esplugas Inspector Técnico de la Secretaría de Instrucción Pública,

acompañado de sus hijos dió el pésame a los familiares del general Gómez.

Señor Faustino Angones, propietario de la Casa Grande y amigo íntimo del inolvidable general Gómez.

doctor Carlos Miguel de Céspedes, persona de toda la intimidad del general Gómez y familia.

El segundo jefe de la policía de Santiago de las Vegas señor Carlos Jenner.

Capitán doctor Luis Febles y Alfonso, cuñado del doctor Pasalodos.

El general Juan Bravo y Pérez del término de Trinidad se excusó su asistencia debido a haberse afectado grandemente con el fallecimiento del general Gómez, el joven Ramón Pomés López hizo llegar los respetos de don Juan Bravo a su hijo Miguel Mariano Gómez este haciéndole una guardia de honor al Cadáver del Mayor General Gómez.

La señorita Asela Guerra, Reina del Carnaval.

Una Comisión del Comité Liberal de

Vives presidida por Antonio Franchosi, Serafin Martínez, Juan Sánchez Calleja, Juan Antonio Sánchez Francochi, Río Mesa y Carrillo.

Fabricio Carrasco, Presidente de la Vanguardia Liberal de Vives.

Handwritten notes:
...
.../21



DIGNO DE CAFRERIA

El coronel Amiel, el gran elector matancero, parece que ha querido dar una nota discordante en la gran manifestación nacional. Desde Matanzas se ha dirigido al Secretario de la guerra la siguiente acusación en contra de él:

Matanzas, Junio 17 de 1921.

Sr. Secretario de la Guerra. Habana.

A pesar del decreto dado por el Honorable Presidente de la República, con motivo de la muerte del Mayor General José Miguel GÓNGEZ, de que se guardó luto por todas las fuerzas armadas de la nación, el señor Euliano Amiel, coronel jefe del cuarto distrito militar de esta provincia, hace burlas sangrientas de tal disposición, vistiendo de paisano y paseándose en pleno parque con una gran rosa punzó en el ojal del saco, haciendo alardes de ostentación, e h^o

riendo con tal motivo el sentimiento patrio de esta sociedad.

De usted respetuosamente,

Pedro García Vigea.

Cnel. del Ejto. Libertador.

En la tarde del jueves el Coronel Amiel, también vestido de blanco y con la flor roja en el ojal, se encontraba en El Anón del Prado, en esta capital, haciendo alardes de no cumplir el decreto del señor Presidente y expresándose en formas poco propias de un hombre civilizado, de un cubano, o aun más simplemente de una persona que se respeta a sí mismo.

Invitamos al señor Secretario de la Guerra a investigar el caso y a castigar al culpable. Invitamos a las personas decentes al consiguiente desprecio.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



La silla de Doña Pilar, comentario gráfico de «La Política Cómica», Enero 31 de 1909. Al lado: Autógrafo del Mayor General Pedro Díaz. Extremo opuesto: La señora Somohano y su nieta, charlando con nuestro redactor La Sua rée.

PD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Entramos en una época nueva, llena de incertidumbres para el país, agobiado como se encuentra por inesperados y trágicos reveses. Ferrara hacía mucha falta. Su claro golpe de vista, su mismo carácter vigoroso han de contribuir de manera eficaz en la acertada resolución de los graves problemas que la patria tiene en frente.

¡Bien venido, Dr. Ferrara!

UN DUELO MAS

EL día de ayer era un día de gran dolor para la patria. Pero este inmenso duelo tuvo un episodio que contribuyó a aumentar la aflicción del pueblo. Sangre de ciudadanos, de compatriotas, salpicó la ceremonia fúnebre del sepelio del General José Miguel Gómez.

No sabemos aún con plena certidumbre cómo se desarrollaron los sucesos, de dónde partió la chispa que se convirtió rápidamente en incendio. Pero estamos ciertos de que en el trágico combate librado en las mismas puertas de la metrópoli, fué un factor preponderante, casi único, el empleo del revólver por la fuerza policial como medio de hacer cumplir las decisiones de la autoridad.

Preciso es que se evite cuidadosamente la repetición en lo sucesivo, de hechos como el de ayer. Y para ello, si bien el pueblo tiene la imprescindible obligación de acatar y cumplir los mandatos del poder público, los encargados de mantener el orden, están aún más obligados a respetar la inviolabilidad de la vida de los ciudadanos.

Castigar de un modo sumarísimo, con la pena de muerte, nada menos, simples infracciones de policía, meras transgresiones de preceptos reglamentarios, es una enorme injusticia, y una desmedida crueldad, que no hace honor a una república civilizada como la nuestra.

Arrojar el hierro y el fuego contra masas indefensas al menor amago de tumulto, o ante el tumulto mismo, sin agotar los medios pacíficos, es algo, que no queremos calificar, pero que lo repetimos—no debe volver en Cuba a producirse.

Nosotros esperamos que se abra una amplia investigación, sin apasionamientos, pero justa y sincera, y que por los medios del caso se haga en lo sucesivo imposible la representación de escenas que, como la de ayer, nos llenan de pesar y de tristeza a todos.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

AGUSTO DE 1922

491

12

LEGACION DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Habana, mayo 25 de 1912.

Excelentísimo señor:

Tengo el honor de participar a S. E. que he recibido un telegrama de mi Gobierno informándome que, como medida precautoria, se ha decidido enviar un cañonero a la bahía de Nipe, y reunir una fuerza naval en Key West en anticipación de posibles eventualidades. Se me ordena que participe a S. E. que en caso de que el Gobierno de S. E. no pueda o deje de proteger las vidas y haciendas de los ciudadanos americanos, mi Gobierno, siguiendo la conducta de siempre para tales casos desembarcará fuerzas para prestar la protección necesaria.

Mi Gobierno añade explícitamente que esto no debe considerarse como intervención.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a S. E. la seguridad de mi más distinguida consideración.

A. M. BEAUPRÉ.

A S. E. el Señor Manuel Sanguily,

Secretario de Estado de la República de Cuba.

Esta amenaza de desembarco de tropas, el Gobierno cubano no podía aceptarla, no sólo por la ofensa que en sí significaba, sino además por lo contraproducente que resultaba en esos momentos difíciles, pues ponía en situación ridícula al Gobierno, considerándolo incapaz de resolver por su propio esfuerzo el conflicto, y le restaba fuerza moral ante los mismos revolucionarios.

Por eso, nuestro Secretario de Estado, el gran patriota Don Manuel Sanguily, en un gesto noble y valiente se opuso en cívico cablegrama, por él redactado y por el Presidente Gómez firmado, y dirigido al Presidente Taft de los Estados Unidos, a que desembarcaran en territorio cubano tropas norteamericanas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

13

He aquí dicho cablegrama:

Habana, mayo 25, 1912.

Al Hon. William H. Taft.

Presidente de los Estados Unidos.

Me comunica el Secretario de Estado de este Gobierno que ha recibido una nota del Sr. Ministro de los Estados Unidos en esta ciudad, participándole que el Gobierno que Vd. preside ha ordenado el envío de un cañonero a la bahía de Nipe y la concentración de una fuerza naval en Cayo Hueso, en anticipación de posibles eventualidades; así como, en el evento de inhabilidad o fracaso de este Gobierno para proteger la vida y la propiedad de ciudadanos americanos, desembarcarán en el territorio cubano fuerzas de los Estados Unidos para la necesaria protección de aquéllos, añadiendo que estas medidas no deben ser consideradas específicamente como una intervención, pero como en realidad no parecen otra cosa, y el desenvolvimiento natural de los sucesos, una vez desembarcadas esas tropas extranjeras, acentuaría aquel carácter, es mi deber advertir a Vd. que una resolución de esta especie tan grave, alarma y lastima el sentimiento de un pueblo, amante y celoso de su independencia, sobre todo cuando ni tales medidas se deciden por previo acuerdo entre ambos Gobiernos, lo que coloca al de Cuba en humillante inferioridad por el olvido de sus derechos nacionales, acarreándole el consiguiente descrédito dentro y fuera del país; ni tampoco se justifica la acción del Gobierno americano; ni él mismo ni ningún otro en circunstancias análogas hubiera desplegado, como lo ha hecho el de Cuba, tan extraordinaria actividad en la movilización y en las operaciones, siendo como es evidente que en sólo cuatro días ha acumulado más de tres mil hombres de fuerzas regulares sobre los alzados, enviándolas desde Occidente a Oriente por tierra y por mar, y que en tan corto tiempo ha limpiado toda la Isla, con la excepción de un limitado territorio oriental, de partidas armadas, al extremo de no existir ya ninguna que haga frente, ni en Pinar del Río, ni en esta provincia, ni en Santa Clara, donde aparecieron desde el día 19 del corriente algunas de ellas que fueron castigadas y desbandadas; y cuando, por otra parte, ha levantado el espíritu público, ha repartido para la defensa de fincas y poblados más de nueve



14

mil rifles con su correspondiente dotación de pertrechos y se prepara a inundar de patriotas combatientes y de soldados la relativamente estrecha zona a que se ha reducido a los alzados, siendo realmente asombroso el hecho de que, hasta el presente, ningún ingenio ha suspendido sus trabajos.

Acudo a usted, pues, como amigo leal de Cuba y respetuoso de sus derechos, para que con razón serena y elevación de ánimo aprecie los datos expuestos, seguro de que abrigará la convicción de que este Gobierno es muy capaz y suficiente, apoyado en el valor y el patriotismo de su pueblo, de aniquilar a unos cuantos desgraciados sin razón y sin bandera.

Si usted aprecia debidamente estos hechos, se apresurará sin duda a reconocer que no es un Gobierno amigo, quien, acaso por prevención injustificada, debe precipitarse en contribuir al desprestigio de un Gobierno y de un pueblo como los de Cuba, colocados, es cierto, en condiciones difíciles, aunque no superiores a sus medios, su patriotismo y su corazón.

JOSÉ M. GÓMEZ.

A la anterior, razonada, serena y patriótica protesta, contestó el Presidente Taf con el siguiente cable:

La Casa Blanca.

Washington, mayo 27, 1912.

Sinceramente me complace reconocer las medidas enérgicas tomadas por su Gobierno para acabar con los disturbios existentes y saber que tiene Ud. confianza en el éxito. Como se le manifestó explícitamente al Encargado de Negocios de Cuba en ésta, el motivo que tuvo este Gobierno al mandar los buques a Cayo Hueso y el *Praire* a la Estación Naval de Guantánamo, fué solamente para poder obrar con prontitud, si desgraciadamente fuere necesario, para las vidas y propiedades de americanos, prestando apoyo o auxilio moral al Gobierno cubano. Como se explicó entonces, esas medidas extraordinarias de precaución están desligadas de toda cuestión de intervención.

WM. H. TAFT.

No obstante esas promesas, el cañonero norteamericano *Paducah* trató de desembarcar tropas en Dai-

16

quirí para proteger las vidas e intereses americanos. Enterado el General Monteagudo por el Jefe de la Estación Naval americana de Guantánamo, le hizo saber por cable:

No puedo permitir desembarco tropas extranjeras sin órdenes de mi Gobierno. Las vidas y propiedades de los americanos en Daiquirí están bien protegidas, como puede informarle su Cónsul, que acaba de salir de este Cuartel General.

Al mismo tiempo se dirigió al Presidente Gómez, dándole cuenta y pidiéndole instrucciones. El Presidente le contestó por medio de la Secretaría de Gobernación:

Puede usted consentir que desembarquen tropas americanas para que protejan propiedades extranjeras. Inmediatamente que fuerzas americanas ocupen una propiedad, retire usted de ella la fuerza cubana, que dedicará a perseguir a los alzados, cesando toda responsabilidad Gobierno cubano. El señor Presidente está muy satisfecho de su plan de operaciones, del que espera grandes resultados.

A su vez el Presidente Gómez se dirigió al Jefe de la Estación Naval de Guantánamo en la siguiente forma:

General en Jefe de las fuerzas en Santiago de Cuba me dice que ha recibido de Ud. una nota manifestándole su intención de desembarcar fuerzas en Daiquirí para proteger la vida e intereses americanos, si se presentare ocasión para ello, y no con intención de intervenir en Cuba. A la vez me trasmite la contestación dada a usted. Dígame usted si, a pesar de la protección efectiva que se ha dado a la vida y propiedad, situando allí más de doscientos hombres, cree usted necesario desembarcar fuerzas de su nación, cosa que lamentaría mucho, porque nadie ha tenido más interés que yo en dar protección



17

a la vida y a la hacienda de los extranjeros; al extremo que, por ese motivo, se han demorado las operaciones hasta hoy, que se han comenzado y continuarán todavía.

El desembarco, debidamente autorizado, tuvo lugar; pero dondequiera que se realizaba, las tropas cubanas se retiraban, levantando antes un acta en la que se hacía constar que dejaban intactas las propiedades y declinaban sobre las tropas norteamericanas la responsabilidad de lo que pudiera acontecer.

Trataron aquéllos, además, de que el General Monteagudo les ayudase en su pretendida misión protectora, con fuerzas cubanas, en número excesivo, a lo que resueltamente se negó el General en Jefe de operaciones, recabando para sí el resolver, sin consulta de los oficiales norteamericanos, todo lo referente a los planes y medidas de campaña.

Ante este vacío y muda y patriótica protesta, que encontraban las tropas norteamericanas en todas partes, creyeron prudente el retirarse, dejándonos solos a los cubanos.

Y los cubanos solos, no obstante las dificultades que los norteamericanos nos crearon con su improcedente e injustificada intromisión, dominamos por completo la revuelta. El día 27 fué muerto en un combate el jefe del movimiento, Estenoz; y a los pocos días quedaba pacificada toda la República. ~~(4.º punto)~~

El Presidente Gómez, el Secretario de Estado Sangüily, el General Monteagudo, el Dr. Orestes Ferrara, Presidente de la Cámara de Representantes, que se trasladó a Washington para recabar del Presidente Taft y el Congreso se dejara al Gobierno de Cuba en libertad de acción, y, en una palabra, todas nuestras

autoridades, y el pueblo, se condujeron en aquella ocasión, noble, cívica y patrióticamente, demostrando que se bastaban por sí mismos para resolver la crisis por que atravesaba el país (30.) ~~(Cuarto punto)~~

(30) Sobre la revuelta racista pueden encontrarse valiosos antecedentes en *Papers relating to the foreign relations of the U. S.*, 1912, Washington, 1919, págs. 242-268; y en *Moral Militar*, por Serafín Espinosa, la Habana, 1916, págs. 105-123.



IMPRESIONES

El entierro fué grandioso / 927

Jamás una multitud tan enorme acompañó en nuestra tierra a un cadáver.

Y es que, por lo regular, en los sepelios el muerto es el conducido; y en el de ayer era el muerto el que conducía.

¡Qué emoción tan grande y tan profunda al paso del armón! Envuelto en la bandera nacional, precedido por la Santa Cruz y escoltado por el pueblo, por todo el pueblo, que quiso seguirle en la muerte como antes lo siguiera en la vida, ¿quién no veía en este cortejo una imagen exacta de todas las epopeyas? La fe, primero; después, el caudillo; las masas, detrás...

Contemplando el imponente espectáculo pensábamos que el general Gómez acababa de ganar su mejor batalla, como el Cid, después de muerto.

Y viendo cómo a su paso llovían desde los balcones y las azoteas flores a granel, y cómo de flores le alfombraron una de las calles por donde había de pasar, pensábamos en el destino extraordinario de ciertos hombres, como el general Gómez, llamados a monopolizarlo todo: tocóle el infortunio, y no hubo espinas bastantes para clavarse en él; tocóle la muerte, y para él también la tierra se cansó, como cantara el poeta, de dar flores...

¡Pobre General! Qué ajeno estaría de que sus funerales iban a ser sangrientos, como los de Alejandro.

Allí, a la puerta del Cementerio, se desarrollaba una espantosa tragedia. El pueblo era ametrallado porque alguien le lanzó a la policía una botella; claro está que después de un continuado **com-ponte**. Y ocurrieron desgracias. En la muerte, como en la vida, siempre fué arriesgado seguir al general Gómez.

* * *

Mientras pasaban de este mundo al otro las víctimas del miedo de la fuerza pública, tres descargas cerradas anunciaron que los restos del héroe reposaban en su mansión definitiva.

Descendió, pues, a la madre tierra, entre el ruido de los cañones, la ovación de la multitud y el atropello de su pueblo. Síntesis extraordinaria, imagen exacta de lo que fué su vida.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EN IMPORTANTE PEREGRINACION ACOMPAÑO EL PUEBLO LOS AMADOS DESPOJOS DEL CAUDILLO.

Heraldo de Cuba, junio 20/921

DIEZ de la mañana. En el Prado. Desde Trocadero hasta más allá de Refugio se extiende la fila florida y fastuosa de las coronas, colocadas en sus tripodes. Toda la Habana refluye hacia aquel rincón de la ciudad. Es un espectáculo de suprema emoción. El pueblo contempla asombrado las coronas enormes. La brisa agita las bandas moradas, y en todas se lee el nombre venerado del general Gómez junto a una frase de homenaje y de emoción.

Cada vez se hace más densa la ola humana. A la casa doliente llegan continuamente personalidades y comisiones.

Pero el jubileo máximo es ante el espectáculo de las coronas. Desde las doce las aceras del Prado están ocupadas por una enorme multitud, callada y respetuosa.

EL TRAFICO POR PRADO SUSPENDIDO

Por la Avenida de Martí no se puede dar un paso. El Jefe de Policía dictó, a las doce, la orden de suspender el tráfico para evitar desgracias.

Inmediatamente como "pendat" a esta orden se estableció un nuevo cordón de orden.

A las dos de la tarde el público se agita lleno de curiosidad. Redobles, cornetas. Son las tropas que formarán en el cortejo que llegan.

Comandantes y capitanes marchan a la cabeza con el sable desnudo. Un sargento lleva la bandera verde de su respectivo regimiento. Y la enseña nacional a la que se prende un negro crespón cruza altiva y magnífica, saludada por todos.

LAS ULTIMAS HORAS.—DE SEIS DE LA MAÑANA HASTA LAS TRES DE LA TARDE EN LA CASA DEL GENERAL J. M. GOMEZ

Noche de velorio, larga, plena de tristeza. Sobre los soportes de bronce yace el sarcófago. Toda la Habana desfila junto a la gran caja de bronce. Los ojos buscan, con ansia, con gravedad, con religiosidad, el plácido rostro dormido.

Cuando el sábado a las diez, comenzó la "veilles" la faz del caudillo, tranquila—símbolo de la paz y de la serenidad—era de un suave tono pálido. Los embalsamadores americanos utilizan el formol con notable acierto y manipulan espléndidamente las inyecciones de agua de mar.

Ayer, a las dos de la tarde, había variado la coloración del rostro. El matiz de marfil suave se había convertido en un color rotundo de cera amarilla con estrías verdes.

Las dos menos cuarto. Se da la orden de no permitir la entrada en la casa a nadie más. Pero, no obstante, coches y automóviles siguen desembarcando frente a la blanca casa, figuras insignes de la política, presidentes de corporaciones, magistrados ilustres, directores de banco, jefes de industria.

Y las últimas guardias comienzan. Todos los amigos, todos los devotos del héroe epónimo, del vencedor de Arroyo Blanco, desean rendir este postrer tributo. Se halló una fórmula para que todos pusteran junto al féretro esta manifestación: se turnaban las guardias con suprema rapidez. Pero la primera de las últimas guardias, con-

vocó junto al sarcófago tres hombres honor de Cuba, tres maestros de energía y de fe, tres símbolos ardientes del más puro patriotismo: Manuel Sanguily, Orestes Ferrara, Carlos Mendieta. Con ellos estaba el hijo del general. Y en esta guardia de honor y de gloria aparecía también un devoto del general Gómez, la figura ruda y fuerte de Baldemero Acosta.

Todos los que pasaban junto al doctor Orestes Ferrara, se acercaban a él, tendían su mano, con apresuramiento y emoción.

Casi todas las comisiones, los representantes de corporaciones, las figuras eminentes de la política, de la cátedra, de la magistratura, llegaban en seguida junto a Ferrara apretándole cordialmente la mano, o abrazándolo con renovado afecto.

Y continuaron las últimas guardias. Se turnaban cada minuto. A la primera anotada, siguen:

General Eduardo Guzmán, don Marcial Hernández, general Montero, general Rafael Montalvo, doctor Juan Gronlier, señor Aquilino Lombard, general Carlos Guas, Francisco C. Castañeda, Pedro Jiménez, José Ramón Egües, generales Pedro Díaz y López Recio, doctor Viriato Gutiérrez, Ricardo Pareja, Juan M. Menocal, Manuel Delgado, Juan E. Ducase, Honorato del Castillo, Ignacio Remírez, Ignacio R. Pérez, Pedro I. Pérez, doctor Fernando Ortiz, Dr. Jesús María Barraqué, doctor Enrique Roig, Rogelio Santos, doctor Dámaso Pasalodos, doctor Juan Mencía, doctor Octavio Diviñó, doctor Alberdi, Leopoldo Ramos Parets, doctor Roberto Méndez Peñate, doctor Hermigio González, Rafael Jiménez, Julio Domínguez, general Loynaz del Castillo, Gonzalo Freyre, Rogelio Santamaría, general Gerardo Machado, doctor Manuel Gutiérrez, doctor Erasmo Regueiferos, Rodrigo Fuentes, doc-

tor Sánchez Fuentes, coronel Martínez Infiríu, doctor Verdeja, doctor Dolz, José López Oliva, Carlos Govea, García Benizares, doctor Matías Duque, doctor Duque Heredia, doctor Jiménez Lanier, doctor Máximo Gómez.

EL ÚLTIMO RESPONSO

Tres menos diez. Se cantará el último responso. Casi todas las personas que estaban en el edificio refugian hacia la capilla. Allí en el pequeño altar están las prosas litúrgicas, los cuadros dorados que ostentan fragmentos de antifonario y muestran sus grandes letras góticas de misal.

Por la mañana, muy temprano, la religión ante ese altar desarrolló sus teorías de misericordia, de consuelo y de esperanza.

Esas misas tendieron sobre el dolor inmenso de la noble familia un dulce apaciguamiento.

Luego la hostia tomada en esta ocasión fue para los atribulados familiares, máximo consuelo y sosiego.

¡Ah, doña América la virtuosa y el hijo que sacudiera la admiración a todos cuando en 1917 rechazó la libertad para seguir acompañando en el cautiverio a su padre, y las hijas, hermosas y buenas, que acariciaban maquinalmente los cabellos de sus pequeñuelos, de los dulces nietecitos del General, que contemplan con asombro infantil este misterio y esta tragedia desgarradora.

—Abuelito no vendrá. Está en el cielo, mi hijito.

La dulce madre quiso tejer la quimera que rozara la frente del nietecito. Pero las lágrimas brotaron ardientes, como de una fuente interminable.

Y la imaginación del pequeñuelo, miraba asombrado a su madre. No comprendía que estando "abuelito" en el cielo ella llorase. Ellos irían a ver al abuelo, allá arriba, junto a Papá Dios. ¿Verdad mamaita? Y la pobre madre, aniquilada, sin fuerzas, pareció traer desde muy lejos una sonrisa fugitiva que rozó, como una ola de fantasía y de milagro, sus labios.

Ahora, a las tres menos cuarto, es el último responso. Monseñor Emilio Fernández dijo las frases bíblicas. Rezó con unción la oración de los muertos. Luego con el hisopo en la mano tuvo el gesto de paz, de misericordia, de gracia.

Miguel Mariano cerró en seguida la tapa del féretro. En la capilla hay un implacable olor a cera y a flor. Las velas gotean sus chorros lentos formando pequeñas pirámides blancas sobre los blandones.

Desde lo alto de la casa vienen ecos de gemidos, de dolor y desconsuelo. El doctor Miguel Mariano Gómez, ante el estado de pesadumbre en que se encuentra la señora América Arias viuda de Gómez, ¡oh, la agonía del General en el hotel; el velorio en aquel decorado; luego el viaje larguísimo, por la

Florida, con su muerto querido, descendiendo todos los días el vagón fúnebre para estar con él, para rezar devotamente junto al féretro—y también sus hermanas, y para evitar que el último acto, definitivo y desgarrador, de llevarse de la casa al finado ocasionara escenas de punzante dolor, rogó a ellas que no bajarán y se recogieran en sus habitaciones.

Muchas familias le acompañaron en este trance con dulce piedad. Es en la habitación de doña América. En la pared un Crucificado, parece ofrecerse en sacrificio por los pecados de los hombres. Su cabeza cae sobre el pecho flaquísimo, hundido. Frente a la dulce imagen yace una mujer. Es un pobre fardo, doliente, sollozante. Sus labios oran incansables. Calda, derrumbada sobre un reclinatorio, sus ojos, agrandados, los párpados inyectados, fatigados, parecen buscar ávidamente la silueta ruda y fuerte. Dirigen miradas llenas de desconsuelo a una imagen de la Virgen de la Caridad.

Reza... reza. De repente, viene de los lejos, la voz bronca del cañón. Y ella comprende. Es la salida del cortejo. Quiere erguirse en el reclinatorio. Pero los sollozos brotan de su garganta, la sacuden como un ser enfermo, la tiran, muda, triste, aniquilada sobre el reclinatorio.

En la capilla apagan las velas. Alguien desprende del testeto central la corona de Doña América.

Y se acercaron al féretro los que lo cargaron en hombros hasta ponerlo en el armón de artillería. Fueron: el doctor Miguel Mariano Gómez, Julio Morales Coello, Carlos Obregón, Armando Gómez y Juan Bautista Gómez. Los dos ayudantes del general se unieron a este grupo: José Izquierdo y Domingo Macías.

EL CORTEJO.—SALIDA.—LAS TROPAS

Un agudo toque de clarín. El son de la corneta vibra claro y fuerte al través del aire ligero. Es un toque de atención. Y en seguida otro toque de "presenten armas." Los soldados levantan, con movimiento seco y rápido, el mauser. A todo lo largo de la avenida es un ruido idéntico de chasquido breve y de metal. Los dos mil soldados, con los talones juntos, presentan el arma.

LOS JEFES MILITARES

Al frente de las fuerzas del ejército que formaron en el sepelio se encontraban el Teniente Coronel Cruz Bustillo, al frente del Primer Regimiento de Infantería; el Teniente Coronel José González Valdés, al mando del Segundo Regimiento de Infantería y el Teniente Coronel Julio Aguado, al mando del Regimiento de Artillería. Man-

daba la caballería el comandante Evelio Arteaga. Al frente de las fuerzas de la Marina Nacional, el Comandante Villegas.

Después una pausa. Y otra vez el clarín suena con tono lento, desmayado, triste. Y aparece el sarcófago que contiene los despojos mortales del general Gómez. Cargan el féretro fastuoso los Ayudantes del General Gómez. Ocho sargentos del Ejército auxilian en esta labor triste, Aurelio Bariego, Porfirio Famada, Naranjo, Pérez, Barros, Alfonso Ortega y Oscar Alemán.

Unos pasos breves, lentos... El sarcófago es colocado sobre el armón de artillería. Toda la multitud se descubre. Las respiraciones parecen detenerse. Los hombres miran adoloridos con los ojos secos. Más de veinte mil personas se apretujan a lo largo de Prado a Neptuno. No se escucha una voz. Los soldados, con movimientos lentos, aprietan, ciñen las correas sobre el féretro. Un Ayudante del General Gómez, con manos temblorosas, tiende la bandera sobre la gran caja de bronce y nogal.

Sólo un ruido. Es un moscardóneo, un zumbido que viene de lo alto. Los aeroplanos, volando bajo, parecen contemplar la lúgubre escena, como pájaros milagrosos.

Una figura altiva y fuerte aparece entre la comitiva oficial. Es el doctor Orestes Ferrara. Muchos concurrentes, sin poder contenerse se acercaron a nuestro querido Director abrazándolo con supremo afecto y emoción.

Ya está el sarcófago sobre el féretro. El Brigadier Alberto Herrera que manda las tropas ordena dos toques de corneta. Silencio; el clarín vibra; todos los soldados ponen el ribe sobre el hombro. Y en seguida otro toque, más vibrante, más decidido, que parece ordenar imperativamente. Es el toque de marcha. Los poderosos caballos que tiran del armón arrancan lentamente.

La infantería se alinea junto a los canteros del Prado. Bajo el ramaje pomposo de un árbol, entre Refugio y Trocadero, se agita la enseña nacional.

La caballería se extiende, con los grupos de sus brutos, junto a las casas. Se destacan de la línea cuatro comandantes. El Brigadier Herrera, al frente de su Estado Mayor, inicia la marcha.

Los caballos caminan lentamente. La banda del Sexto Distrito entonó la marcha fúnebre "Perdón", de Soutougo. En los metales las notas parecen apagarse. Es el simbolismo de la muerte realizado de manera desgarradora.

Aquellas armonías fúnebres parecen comentar un tema de dolor y de serenidad. Y sobre el concierto musical parece flotar la muerte, con su majestad y su grandeza.

El Brigadier Herrera y su Estado Mayor cruzan ante el armón. Al acercarse al féretro el sable desnudo que se apoya en el pecho se tiende en línea horizontal, saludo del honor militar a los mortales despojos.

Y en seguida las tropas comienzan su marcha. Son dos mil soldados. El kaki reluciente, las manos enguantadas de blanco, sostienen marcialmente el mausser sobre los hombros.

Van de cuatro en fondo y todos marcan perfectamente el paso. Las banderas verdes de los regimientos ostentan un negro crespón.

Luego una visión en blanco y negro. Es la infantería de marina demandada por el Comandante Rodolfo Villegas.

Los marinos visten de blanco. Sobre el cuello amudan su larga corbata negra. En la cabeza el gorrito casi infantil, que les da a los marinos aspecto de colegiales. Al frente de los marinos que se yerguen marcialmente sobre sus cortas botas de género amarilloso, marcha su banda.

El director, levanta su formidable bastón. En su pecho bombeado se entrecruzan galones y cordones negros. Es una silueta pintoresca. Y los músicos arrojan al viento compases lentos, tristes.

A lo largo de la Calzada de Galiano hay un espectáculo pintoresco. Allá, a lo lejos, llegando a Reina, se ven las filas de kaki como una larga serpiente amarilla. A esta visión se une ahora, en San Rafael Galiano, el tono blanco de la marinería.

Y otros colores, otras figuras y otros matices se agregan. Es el clero. Cuatro monaguillos con sobrepellices negros marchan al frente. Una figura, alta, fuerte, cubierta por estolas doradas; es Monseñor Emilio Fernández, Prelado Doméstico de Su Santidad. Le sigue el Padre Camarero, de la Compañía de Jesús, con la habitual sotana negra, sencilla, sencillísima, de los jesuitas. Y otros graves sacerdotes formaban en este acompañamiento. Eran padres carmelitas con su sayal franciscano y sus sandalias eremitas.

Ahora, todas las cabezas se descubren. Y desde las azoteas, desde los balcones—lo mismo en San Rafael, en Galiano, en Reina, en Carlos III—cae incesantemente una lluvia de flores.

Es el armón que pasa.

Los caballos formidables caminan lentamente. Dos soldados van en la trasera del armón. Ocho sargentos le hacen guardia permanente a todo lo largo del trayecto. Y en dos hileras largas marcha un piquete de policía.

Muchas mujeres lloran. Una figura leve, delgada, va junto al féretro.

Es el hijo del Caudillo.

El doctor Ferrara marcha muy cerca de él. —Ferrara ahí, miradle. Este es el murmurar de miles de voces al paso de esta silueta llena de fuerza. Y en seguida un inmenso mar negro: la comitiva oficial.

4

LA COMITIVA OFICIAL

Hela aquí:

El general Demetrio Castillo Duany, en representación del Presidente de la República; el general Francisco Carrillo, Vicepresidente de la República; el doctor Santiago Verdeja, Presidente de la Cámara de Representantes; los hijos políticos del general Gómez, señores Julio Morales Coello, Carlos Obregón y Manuel Mencía, así como los señores doctor Orestes Ferrara, coronel Carlos Mendieta, general Baldomero Acosta, doctor Dámaso Pasalodos, doctor Enrique Roig, doctor Clemente Vázquez Bello, doctor Roberto Méndez Peñate, doctor Jesús María Barraqués, coronel José D'Strampes, doctor Miguel Arango, doctor Juan M. Menocal, general Rafael Montalvo, general Zayas Bazán, José Izquierdo, general Carlos Machado, Benancio Millán, general Eliseo Figueroa, general Faustino Guerra, general Dionisio Arencibia, Ricardo Campo, don José M. Espinosa, general Freyre de Andrade, René Morales, Néstor Carbonell, José Pennino, general Emilio Núñez, José R. Chiner, doctor Eduardo Borrel, señor Pedro María Herrera, Juan A. Salvador Berenguer, general Generoso Campos Marquetti, Ramiro Cabrera, "Chico" Alvarez, general Loynaz del Castillo, Dr. Matías Duque, doctor Juan Mencía, coronel Luis Solano, doctor Felipe Gon-

zález San Pérez, Francisco Castañeda, Pedro Jiménez, Mario García Kohly, Federico de Torres, José Manuel Cortina, doctor José Rosado Aybar, Pablo Figueredo, doctor Carrera, doctor Ramón Zaydín, Gustavo González Beauville, general Ernesto Asbert, Gustavo Alberdi, doctor José Iníiguez, Faustino Angones, doctor Emilio Núñez Portuondo, don Marcelino Díaz de Villegas, Alcalde de la Habana, señor Modesto Morales Díaz, Director de "El Triunfo"; Don Marcial Hernández, Administrador-Gerente de HERALDO DE CUBA, y otras muchas personalidades que no podemos recordar.

EL PRESIDENTE INDISPUESTO

Por indisposición del Presidente de la República, fué designado por éste para que lo representara en este acto, el general Demetrio Castillo Duany, Secretario de Guerra y Marina, el cual asistió acompañado de sus dos ayudantes.

LOS SENADORES

El Presidente del Senado señor Aurelio Alvarez, no pudo asistir. Iban en la comitiva los siguientes señores: general Rodríguez Fuentes, doctor Ricar-

do Dolz, doctor Leopoldo Figueroa, Manuel Rivero, Manuel Martínez Moles, Juan Gualberto Gómez, Manuel Varona Suárez, Julio C. del Castillo, Guillermo Jones, Adolfo Silva, Félix del Prado, Daniel Compte, doctor Cosme de la Torriente, Bravo Correooso y Vera Verdura.

LOS REPRESENTANTES

Casi todos los miembros de la Cámara de Representantes asistieron al sepelio. Recordamos los siguientes: general Carlos Guas, doctor Viriato Gutiérrez, doctor Pedro Herrera Sotolongo, Antonio Alentado, José B. Cano, José María de la Ouesta, Ramón Osuna, Rafael Martínez Alonso, José Esquivel, Lorenzo Fernández Horno, doctor Fernando Ortiz, Alfredo Horneado, Ramón Vidal, Justo Luis Pozo, Licio Loras, Rafael Ubeda, doctor Enrique Mazas, capitán Rafael Alfonso, Carlos Machado, doctor Juan Gronlier, doctor Juan Espinosa, Aquilino Lombard, Juan Hondo, Rafael Martínez, comandante Enrique Recio, Vicente Alonso Ampudia, Modesto Maidique, Nick Adán, Luis Estrada, Amado Sigarreta, Rodolfo Socarras, doctor Luis Felipe Salazar, Francisco Menchero, doctor Duque de Heredia, Francisco Valhonrat, Ibrahim Casuegra, Ramón León, Bartolomé Sageró, Vito Candia, Emilio Sardiñas, Vicente Alonso Puig, doctor Enrique Casuso, Armando Chardier, Antonio Pardo Suárez, Gonzalo Freyre y otros.

LOS SECRETARIOS DEL DESPACHO EL DR. MONTORO NO ASISTIO

Con excepción del Secretario de Estado doctor Montoro, que se hizo representar por el Subsecretario de Estado doctor Guillermo Patterson, alegando encontrarse indispuesto asistieron los señores siguientes: señor Orlando Freyre, de Obras Públicas; doctor José María Collantes, de Agricultura; señor Francisco Martínez Lufriú, de Gobernación; doctor Erasmo Regleiferos, de Justicia; doctor Juan Guiteras, de Sanidad; doctor Francisco de Zayas, de Instrucción Pública; señor Sebastián Gelabert, de Hacienda y doctor José

Manuel Cortina, de la Presidencia. También asistieron los señores doctor Oscar Zayas, Subsecretario de Gobernación, señor Domingo Espino, de Agricultura; José Rodríguez y Acosta, de Hacienda, y doctor Manuel Gutiérrez, de Justicia.

EL TRIBUNAL SUPREMO

En representación del Tribunal Supremo asistieron al sepelio los Magistrados señores José M. Tapia, Angel Betancourt, Joaquín Domestre, Eduardo Azcárate, Ricardo Lancis, Pedro R. Rabell y Alberto Castro.



EL AYUNTAMIENTO DE LA HABANA EN PLENO

Presidido por el señor Agustín del Pino, Presidente de esa corporación asistió en pleno el Ayuntamiento de la Habana, recordando a los siguientes, Manuel Pereira, Juan Castellón, Félix Ayón, Miguel A. Cisneros, Narciso Morén, Buy de Lugo Viña, Ramón Wiltz, Manuel Martínez Peñalver, Roberto Azón, doctor Angel P. Paríña, Víctor Muñoz, Carlos Frayle, Carlos M. Vázquez, Manuel Silva, Pedro Pablo Soldevilla, Juan Traga.

EL CONSEJO PROVINCIAL DE LA LA HABANA

Acompañado del Gobernador de la Provincia de la Habana, asistió al sepelio la representación del Consejo Provincial, integrada por su Presidente el señor Luis Betancourt y los consejeros, Ildefonso Morúa, comandante Mariano Robau, Antonio Ruiz, Pedro Urrea, Andrés Salazar, Rodolfo Ariet, Santiago Valera. También asistieron los Gobernadores de Pinar del Río, Matanzas, Santa Clara, Camagüey y Oriente señores comandante Manuel Herryman, general Eduardo García, coronel Juan Jiménez, Arturo Primelles y coronel Alfredo Lora.

OTRAS REPRESENTACIONES

Entre las numerosas representaciones que asistieron al sepelio recordamos las siguientes: Magistrados y Fiscales de la Audiencia, una muy nutrida de Veteranos de la Independencia presidida por el general Emilio Núñez, Presidente del Consejo; el Rector y Catedrático de la Universidad, Director de la Academia de Ciencias; Director y Catedrático del Instituto; Jefe de la Policía Nacional; Jefe de la Policía Secreta y Judicial; Capitán del Puerto; Presidente de la Comisión del Servicio Civil; Jueces de Primera Instancia, Instrucción y Correccionales; todos los miembros del Ejército y Policía Nacional franco del servicio; Oficiales del Ejército; Oficiales de la Policía Nacional; Asociación de Emigrados Revolucionarios; Cruz Roja Cubana; Presidentes de Centros Regionales y numerosas comisiones particulares.

Por la Universidad asistieron los señores doctor Casuso, doctor Tamayo, doctor Gómez de la Maza, doctor Diago, doctor Lene, doctor Niquez, y doctor Carrera Jústiz.

LAS REPRESENTACIONES POLITICAS

Además de las representaciones oficiales que enviaron los Ejecutivos de los Partidos Liberal, Demócrata Nacionalista, Conservador y Popular, asistieron numerosas representaciones de Comités de Barrios, Vanguardias, Escoltas, Juventudes, Avanzadas, Aceras, etcétera.

Entre las representaciones que vimos recordamos una nutrida comisión del barrio de Paula, presidida por los señores Eligio Madan y Gregorio G. Pichardo.

Otra presidida por el señor Pérez Arce, del barrio de Ceiba, otra de Puentes Grandes por el señor Ceferino Soto, así como de los barrios de Santa Clara, San Isidro, Santo Angel, San Juan de Dios, Calvario, una del Templete presidida por Ponce de León y Juan de la Cruz, así como la representación de la Vanguardia de Jesús María presidida por el señor José Lara.

EL DECORADO FUNEBRE DE CARLOS III

La regia avenida de Carlos III, el soberbio paseo de nuestros abuelos, ofrecía un aspecto solemne. Sus edificios de corte antiguo se hallaban todos adornados con banderas abrazadas de luto y con negras franjas severas.

Desde Belascoain a la Calzada de Zapata, las fachadas ostentaban el severo decorado del dolor.

Algunos descollaban por sus artísticos cortinajes.

Así, el edificio de la Gran Logia, Carlos III y Santiago, mostraban severos adornos, y en sus balcones, como flores abiertas, se veían numerosas damas presenciando el desfile de la fúnebre comitiva.

Al otro lado de la avenida se alzaba, enintado, el palacio industrial de H. Upmann, y en sus largos balcones, los obreros de la fábrica semejaban un friso admirable.

Más adelante la casa del General Freyre de Andrade. Negros cortinajes decoraban la hermosa fachada. En los balcones distinguidas familias ven pasar el féretro del caudillo inolvidable.

Luego vimos el edificio ocupado por las oficinas del jardín "El Fénix", de los señores Carballo y Martín. Severos cortinajes de luto cubren el frente. A la derecha, hay una plataforma, y allí numerosas personas presencian el desfile.

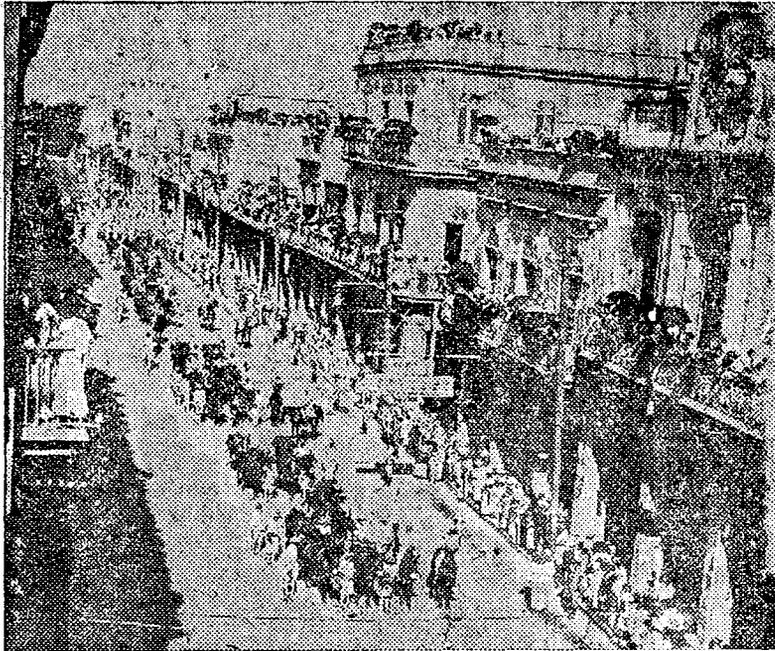
La fábrica de tabacos Por Larrañaga, el Hospital Municipal Freire de Andrade, ponen también sobre sus fachadas, el adorno severo de la pena.

Pero, lo repetimos, toda la avenida muestra el mismo tono de luto. Los edificios comerciales y casi todos los particulares, ostentan banderas y negros crespones.

Y el pueblo se arremolina en las bocacalles y a lo largo de los portales, anhelando todos divisar el triste cortejo.

Desde temprano, las calles que atra-





La artillería de montaña desfilando por la Avenida de Simón Bolívar

viesan la calzada de Carlos Tercero; Santiago, San Carlos, Marqués González, Oquendo, Soledad, Franco, Subirana, Castillo, Arbol Seco, Espada, San Francisco e Infanta, se vieron completamente invadidas de público. Desde las 12 se paralizó el tráfico de vehículos por ellas.

MAS DE TRES HORAS DEJARON DE CIRCULAR LOS TRANVIAS

Por la enorme cantidad de personas, niños y mujeres en su mayor parte, que se situó sobre las paralelas, estuvieron más de tres horas paralizados los tranvías de la Línea del Príncipe.

Sobre el techo de esos tranvías se acomodaron infinidad de personas ávidas por no perder un solo detalle.

LA ALFOMBRA DE FLORES FRENTE AL "FENIX"

Religiosamente fué conservada intacta la alfombra que frente a su jardín tendieron con hermosas flores los señores Carballo y Martín. Los soldados que marchaban en el cortejo, delante del armón, dieron un rodeo para no pisarlas.

FLORES DE RECUERDO

Gran número de personas después de pasar el armón sobre la alfombra, recogieron las flores con el propósito de conservarlas como recuerdo de los funerales del ilustre caudillo desaparecido.

Muchas de esas flores conservaban las huellas del armón y al ser recogidas fueron besadas reverentemente.

MAS ALLA DE CARLOS III.—EL CASTILLO DEL PRINCIPE, ATALAYA PRODIGIOSA LLEGANDO AL CEMENTERIO. EL PARADERO DE LOS TRANVIAS DEL PRINCIPE.

En el paradero de los tranvías del Príncipe, fueron tomados por asalto los carrros que allí tiene depositados la Compañía, y desde lo alto de sus techos presenciaron el desfile innumerables personas.

EL JARDIN BOTANICO

Las rejas del Jardín Botánico de la Universidad Nacional, situados en uno de los cuartones de la Quinta de los Molinos, sirvieron de atalaya a los que no se conformaban con ver desde las aceras el paso de la comitiva fúnebre.

GRANDIOSO ESPECTACULO

Pasada la calzada de Infanta asumió grandiosos caracteres el cortejo fúnebre, porque el pueblo se asoció con todo entusiasmo al acto integrando en formidables núcleos el grueso de la comitiva, que a pié marchaba por la parte central de la amplia Avenida de la Independencia.

Cuando se llegó a la calzada de Zapata ya no había espectadores, pues el pueblo en masa formaba parte de aquella magnífica manifestación de duelo.

EN EL CASTILLO DEL PRINCIPE

El deseo que nuestro pueblo sentía por hacer patente sus muestras de dolor por la muerte de una de las más fuertes columnas de la nacionalidad cubana, se demuestra en las molestias



que ayer sufrió pacientemente esperando bajo los ardores de un sol africano, el paso del armón que conducía los venerables restos.

Y esto que decimos lo probaron los que durante largas horas resistieron en las faldas del Castillo del Príncipe, los rigores de un abrasador mediodía.

Las laderas del promontorio en que tiene su base el Presidio Departamental, estaban completamente cubiertas por una inmensa muchedumbre que religiosamente se descubrió al avistar la llegada del fúnebre armón.

Al borde de la calzada, al pie mismo del Presidio, se situaron gran número de automóviles. Desde esas máquinas bellas manos femeninas arrojaron sobre el armón gran cantidad de flores.

UN ARCO

El Comité Liberal del Barrio del Príncipe hizo construir en la calzada de Zapata, en el límite mismo del Vedado y la Habana, un arco que fué enresponado artísticamente y desde cuyo alto distinguidas damitas de aquel suburbio habanero, dejaron caer sobre el féretro profusión de flores.

EL EJERCITO HIZO ALTO AL BORDE DE LA CALZADA FRENTE A LA NECROPOLIS

En perfecto orden fueron alineándose las fuerzas del Ejército al borde derecho de la calzada de Zapata, con objeto de rendir los póstumos honores al cadáver del desaparecido patriota.

LAS BANDAS DE MUSICA

Todas las bandas de música que formaron en el cortejo fúnebre, se alinearon a continuación de las fuerzas del Ejército.

LA BATERIA DE SALVAS

A la derecha de la puerta de entrada de la Necrópolis, se situó la batería de artillería ligera que había de hacer las salvas de ordenanza cuando el féretro fuera colocado en la fosa.

EN EL CEMENTERIO.—LA DEVOCION POPULAR. EL ALMUERZO ENTRE LOS SEPULCROS. LA TUMBA DEL GENERAL GOMEZ.

y de azul bastan para el decorado. Es una mañana llena de luz. Pero el calor asfixia, aplasta los cuellos postizos, arruga los driles fulgurantes. Dos lugares en la ciudad tienen una suprema palpación de fervor de vida. El Prado y el Cementerio. A lo largo de la cuadra de Trocadero a Refugio se apretuja una densa muchedumbre. Es que el pueblo acude a contemplar en la capilla ardiente, por última vez, el rostro sereno y plácido del general Gómez. El roble ha caído. Aquel cerebro hace días diez funcionaba con un equilibrio todo hecho de ponderación y de lucidez. Aquella voluntad, señalaba a un político eminente, las rutas de fraternidad, de armonía y de paz. La muerte lo venció en el decorado de un hotel neoyorkino, en una habitación de lujo banal, entre un chiffonier, una Biblia vieja y una estufa.

Pero otra grave parte de la ciudad fluye hacia el Cementerio. Son las diez de la mañana. Todavía faltan largas horas para la celebración del entierro. Una gran multitud, en tranvías, en automóviles llega al Camposanto. Los puestos de los floreros son vaciados. Se compran los ramilletes. Una viejecita adquiere una rosa. Mete los dedos rugosos, sarmentosos en la falda negra cubierta de polvo. Extrae una cartera de cuero. Es una de esas carteritas que regalan las tiendas, las fábricas de la guer. Los dedos garfiudos van cogiendo los centavos. Y luego paga su rosa, y echa a andar en dirección del Cementerio. Cruza bajo el pórtico. Sigue avanzando. He aquí el panteón del general Gómez. El ángel de bronce levanta su silueta de serenidad, de majestad, de gloria bajo el esplendor azul de la mañana. La piedra negra del panteón tiene reflejos sombríos. La multitud penetra en la cripta. Hombres, mujeres, llevan flores en la mano. Y cada uno, con veneración, respeto y emoción pone cuidadosamente su flor bajo la losa donde dormirá el general Gómez su sueño de inmortal. La viejecita imita a los demás. Baja a la cripta. La muerte parece llamarla. Agitada, asfixiada por su esclerosis, tras cada gesto la pobre figura vacila, tropieza. Y al fin pone con todo cuidado su bella flor en un lugar de la tumba. La ciudad de los muertos está llena por una multitud reverente. Todo el mundo quiere ver el entierro. Es a la vez, en muchos aspectos, un espectáculo pintoresco. Familias acomodadas, señoras de dulce hogar, burguesas afables y pacíficas, llegan al Cementerio remolcando

otros parientes. Las madres—muchos jóvenes y encantadas—conducen de la mano a sus pequeñuelos. Hay hasta mamás locas e imprudentes. Porque entre la negra rucua de los cipreses del Cementerio vimos algunas señoras con niñitos de meses en los brazos. Y pensando en las inevitables aglomeraciones, en el calor, en el apretujamiento, uno siente ante esta imprudencia, un escalofrío. Y sigue llegando gente a la necrópolis. Unos vienen a depositar, desde ahora, flores en la tumba. Otros—los más—a ocupar y conquistar sitio para ver los funerales.

Y he aquí algo imprevisto. Sobre una tumba está reunida una familia decente, seguramente de posición desahogada. El padre es un caballero alto, fuerte, serio. Su esposa, una mujercita bella y delgada, tiene gestos equisitos de ternura y de gracia, cuando, de un solo golpe arregla la corbata de sus dos hijos, dos adolescentes rubios, vivos que parecen acabados de bajar de un pastel de Whistler. La linda mamá abre un cesto de mimbre. Extrae varios varios sandwiches. Sus manos, luego, toman un termo, que reluce bajo el sol como una bala fulgurante abandonada en la fuga de un ejército de opereta. Los muchachos cojen del cesto unos vasos. Del termo cae preparado y endulzado un espléndido café con leche. Y el cronista

piensa en aquel restaurant automático de Broadway, en aquel chorro fantástico de café con leche que brotaba de una aspita y se detenía con mesura y método en el momento preciso.

EL ENTIERRO LLEGA AL CEMENTERIO.—EL DR. ORESTES FERRARA SOBRE EL ARMON DESPIRADO DE EL DUELO. MIGUEL MARIANO ABRAZA LA CAJA. LA CORONA DE DOÑA AMERICA.

Cuando el cortejo llegó al Cementerio de Colón, ya el sol apagaba su refulgencia de oro. En San Rafael y Galiano, la comitiva terminó la caminata. Todos se lanzaron en busca de coches y automóviles. Cuando el armón llegó a Carlos III, la inmensa muchedumbre que se apretaba formidablemente a todo lo largo de la Calzada de la Reina, se separó, se desperdigó. Muchos se unieron al cortejo y siguieron viaje hasta el Cementerio.

En San Rafael y Galiano fué durante un momento un terrible torbellino. El pueblo se adelantó a la comitiva oficial. Allí parecieron depurarse y magnificarse los fervores populares. Los faroles del alumbrado encendidos, el tañido lúgubre de las campanas, las flores cayendo sobre el féretro en lluvia interminable, parecían arrancar a cada corazón su canción doliente.

Son las cinco y media. El armón llega al Cementerio. Las tropas forman a lo largo de la Calzada de Zapata. La batería ligera para las salvas de ordenanza se coloca en lugar estratégico. Y penetran en la Necrópolis los quince carros de la funeraria de Vega Flores, la carroza de Casa, con las coronas del HERALDO DE CUBA y del Alcalde, concejales y policías de Santa Clara.

Bajo el alto paredón que ostenta el "janis in pacis" y se corona con las figuras graves y melancólicas de las virtudes, cruza lento, muy lento, el armón.

El Clero avanza para recibir el cadáver. El señor Obispo de la Habana, Monseñor Pedro González Estrada, con su sotana color violeta y sus vestiduras camina al frente. El gesto suave y evangélico de su diestra en que brilla la amatista episcopal es de paz y de bendición.

Cuatro acólitos de los Dominicos agitan sus incensarios. He aquí el armón en la capilla levantada anexa al panteón.

Todos los corazones dejan escapar sus dolientes suspiros. Las altas ruercas negras de los cipreses parecen gemir en la tarde desconsolada. Las voces de los cantores sagrados, entonan, los tercetos formidables de la prosa de difuntos. Y el "Dies Irae" esa concepción lúgubre y embriagadora, ese ensueño de un monje delirante, de un padre del yermo suscitada de infiernos crueles, resonó entre las tumbas como una tempestad, como el himno espantoso de los corazones roídos por los misterios, las tinieblas y los horrores de la muerte.

"Mors stupebit et natura
Quum resurget creatura
Judicanti responsura".

EL DR. FERRARA HABLA

Callaron las voces lúgubres. El Obispo, con el hisopo asperjó el ataúd. El silencio se hizo aún más definitivo.

Al través de los cipreses parecen rodar gemidos de sombras. En torno del sepulcro crecen lianas trepadoras. Desde lo alto dejan caer sus hojas desmayadas como la barba luenga de un dios de muerte. El doctor Oreste Ferrara va a despedir el duelo. Sube sobre el armón. En los tintes lívidos de la tarde se destaca su rostro pálido, sus labios tallados para la elocuencia, su frente muy blanca, alta y poderosa.

Es una silueta plena de fuerza. Se advierte que el dolor la roe, la satura y se encarniza contra su espíritu.

Pero el alma formidable de Ferrara, gistrados hasta los ciudadanos más humildes.

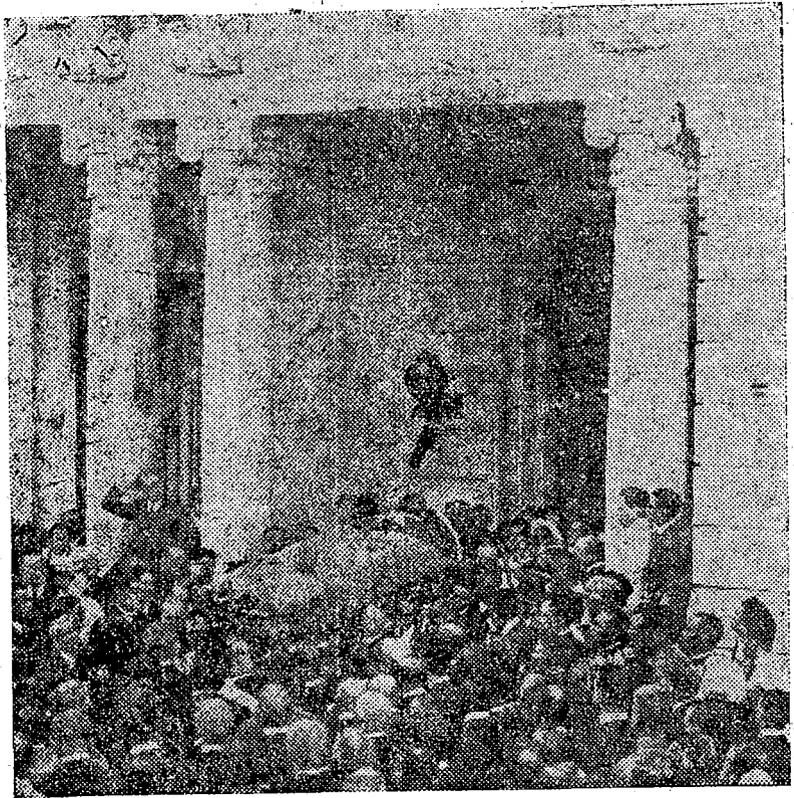
Aligidos y tristes, los deudos del iustre desaparecido desean que por mis labios, autorizados para tan alto honor solo por la fidelidad, la devoción y el afecto que consagré continua e inquebrantablemente al insigne hombre a quien hemos acompañado a su última morada, sean dadas las gracias a todos, a las autoridades y al pueblo que tan noblemente han contribuido a esta magnífica apoteosis, digno epílogo de una existencia consagrada por entera, desde los días de su juventud hasta sus postreros instantes, a los altos intereses y glorias de la patria.

La vida del General Gómez fué, en verdad, un apostolado. Apenas adolescente puso su corazón al servicio de Cuba, ligó su vida con la vida de la patria, unió los ideales de su naturaleza entusiasta, todavía en formación, con los ideales de la tierra que le vio nacer. Luchó denodadamente en los libres campos en momentos en que otros ni siquiera sospechaban que allí pudiera servirse a elevadas concepciones del espíritu, a nobles ensueños, a arcanos que sacuden el alma, a utopías del presente que eran realidades del porvenir. Sorprendido por una paz honrosa pero no triunfante, esperó el día del desquite; ya en plena virilidad, abandonando las dulzuras de un hogar noble y afectuosamente creado, volvió de nuevo a la lucha, dándole a la vez que su brazo robusto su poderoso cerebro, y tubo la fortuna de contemplar la brillante aurora en que las campanas anunciaron la independencia de la patria. Era en esos instantes Mayor General de nuestro Ejército Libertador.

La paz fué para él campo de fecunda actividad como lo había sido la guerra. En íntimo contacto con su pueblo no desmintió como gobernante sus ideales de soldado de la independencia. Demócrata, respetó todos los derechos; elevado en la ejecución de sus principios, fruto de una mente equilibrada y serena, bajó del poder del mismo modo que había ascendido a la primera magistratura de la Nación.

Y más tarde, cuando acontecimientos que ahora no necesitamos recordar y que esperamos no se recuerden nunca,





Solemne instante en que era sacado el féretro que contenía los restos del Caudillo

sellando así la unión de todos los cubanos en holocausto a su memoria, le llamaron a defender los derechos populares que juzgó hollados, ofreció nuevamente su brazo y su cerebro, uniendo como en su primera juventud los ideales de su patriótica y fértil imaginación con su vida misma.

Ciudadanos, esta es hora en que la palabra no tiene medios adecuados para expresar dignamente la corriente de las ideas ni la fuerza de los sentimientos que nos agitan; el silencio doloroso expresa con más exactitud nuestras emociones. Más que todas las palabras son elocuentes las lágrimas de nuestras mujeres, la contracción de los rostros de nuestros vigorosos guerreros.

Hay una gloria mayor que la que brinda la Historia, más grande que la otorgan los contemporáneos—que una y otra pueden a las veces no ser justas—y es la que surgen del vehemente deseo de todo un pueblo de que un gran conciudadano siga viviendo después que la chispa vital se apagó en sus ojos. Esta gloria es la que hoy rodea ese sepulcro. Reverenciamos ese cadáver, bajemos todos la cerviz, desde el más alto hasta el más humilde, ante esta tumba que se cierra sobre los restos mortales del gran cubano, que se cierra—permítame la frase—sobre el símbolo de la Libertad de Cuba.

EL ULTIMO MOMENTO

Las últimas palabras, henchidas de elocuencia, plenas de emoción, de Orestes Ferrara, parecen quedar y vivir como el signo espléndido de una lección de energía y de fe. La Historia comenzaba a burilar con su estilo agudo, sobre sus tabletas eternas, el nombre inmortal.

Es el instante lúgubre y desgarrador. La cripta está abierta. Los obreros amarran con sólidas cuerdas el ataúd.

Sólo están dentro del Panteón Miguel Mariano Gómez, Manuel Mencia, Carlos Obregón, Julio Morales Coello y José Pennino.

El corneta de órdenes toca silencio. Es un son largo, arrastrado, doliente. En la tarde color de oro pálido, entre las verduras, los cipreses erectos, los sepulcros pomposos y las cruces humildes clavadas en la tierra, este sonido pare-

cer como el mortal agobio, no se rinde.

Y él, solo él, desde este armón, podía hacer el panegírico sobrio y emocionado del gran caudillo desaparecido.

Silencio. Es un silencio de muerte, de oración. El ataúd está al borde del sepulcro.

Y Orestes Ferrara, dice así:

“La familia del General José Miguel Gómez agradece profundamente esta manifestación universal de un duelo en que los corazones de toda la nación palpitan al unisono con los suyos; desde la piadosa y buena doña América hasta los nietecitos que en su pura y santa

10

inocencia no pueden darse cuenta cabal de la espantosa desventura que se cierne sobre el hogar en que nacieron, pero que comprenderán mañana, cuando los anales de la patria historia haga constar con nobles y sentidas palabras la importancia de este acto en que se ven confundidos, desde los más altos mace convocar los espectros y las sombras. Todos estos hombres abrazan la caja de bronce. Y por sus rostros pálidos y varoniles ruedan lágrimas de amor; lágrimas sagradas; lágrimas de hombres.

Son las cinco y cuarenta. El clarín apaga su trágica convocatoria.

El cañón truena. Su voz ruda y bronca, salta sobre las tumbas, sobre los campos, las ciudades y parece ir allá, a los rincones abruptos de las Villas, a los picachos montañosos, a despertar en la manigua heroica, los jinetes de Cañamabo, la caballería de Arroyo Blanco. La fusilería crepita. Tres descargas. Y cuando aún no se ha apagado el eco de las descargas, otro ruido más sordo, más lúgubre, más espeluznante. Es la tierra que empieza a caer sobre el féretro. Y esta tierra que rueda sobre la caja parece caer con ruido de espanto y de horror, sobre cada corazón.

Y a las seis menos diez se cerró la losa del sepulcro.

Sólo una corona fué puesta en la tumba de doña América la virtuosa. Con las otras—más de mil quinientas—se formó una inmensa montaña colorinada de flores. Rosas rojas, blancas, amarillas. Era el perfume del alma de la patria sobre esta tumba que guarda tanto heroísmo y tanta gloria.

Y allá quedó el cadáver. Cayó la losa. Se cerró la cripta. Y esta losa parecía caer sobre el símbolo mismo, ardiente, glorioso, magnífico, de la patria.

LA CIUDAD MUERTA

Un detalle. Algo que golpeaba la imaginación con fuerza. Era el aspecto de las calles habaneras apartadas del itinerario del cortejo. Dijéranse las calles de una ciudad muerta. Ni el grito estridente de un chiquillo, ni el pregón agudo de un vendedor, ni un rostro de mujer en una ventana, ni un perro, paseando su aburrimiento y su hambre.

Todo refluyó hacia Prado, San Rafael, Galiano, Reina, Carlos III, la Calzada de Zapata, el Cementerio.

Solo latía—y con qué fuerza, con qué emoción!—la arteria de una ciudad. Sobre esta vena aorta de la capital, rodó toda la sangre.

Y estas calles muertas, con sus balcones enlutados, sus puertas cerradas, sus ventanas ornadas por crespones, parecían aumentar la tristeza, la desolación de la Habana.

Alfredo de la Cruz
9/21

GRAL. JOSE MIGUEL GOMEZ

por el DR. FERNANDO ORTIZ

UNA de las primeras proposiciones de ley que tuvo ocasión de presentar a la Cámara de Representantes, cuando entré a formar parte de ese cuerpo colegislador en el período, cerrado por siempre, de mi vida política, fué la de prohibir que se eligieran estatuas y se cambiaran los nombres de los pueblos, plazas y calles en favor de tal o cual personaje mientras éste viviera y no transcurrieran, al menos, varios años de su muerte. No me arrepiento del propósito, tendiente a impedir que las vanaglorias y efervescencias políticas alzaran monumentos a figuras raquíticas y hasta inverecundas, o sin razón alteraran nuestra toponimia cívica y urbana, en lisonja de personajes o personillas que, pasado pasado el momento de la retitulación, resultarían un oprobio público en vez de un estímulo para el mejoramiento nacional. Pensaba que los hombres políticos no pueden ser sopesados ni percibidos con justeza su real valimiento, sino cuando el transcurso de los años haya extinguido así las exaltaciones y ensoberbecimientos como los vituperios y después que el desarrollo de las consecuencias de sus actos haya mostrado las posibilidades positivas, favorables, adversas o intrascendentes, contenidas en aquéllos que hubiesen sido ya traducidas por sus reales resonancias. Esto aparte de que en su juicio histórico, dada la forzosa relatividad de los criterios valorizados de los hechos humanos hace falta que existan ya los elementos de historicidad, es decir, que los hechos puedan ser examinados totalmente en su encadenamiento

con los antecedentes y coetáneos y, sobre todo, con los siguientes, que suelen ser sus consecuencias y reacciones.

¿Puede ya, con estos criterios, hacerse la valoración de la personalidad política del segundo Presidente de la República de Cuba, después de su reconocimiento internacional? Acaso sea aún prematuro; pero, sin duda, parece hacedera

una advertencia de la opinión que se ha ido cristalizando, así en Cuba como en el extranjero, en especial en los Estados Unidos, que tan de cerca, por no decir "de dentro," siguen nuestras actividades; advirtiéndole que la opinión norteamericana no ha de tener para Cuba, así en cuanto al General Gómez, para quien fué casi siempre prejuizada e inclemente, como para los otros gobernantes cubanos que la contaron, con buena o mala voluntad, en su sostén efectivo. El valor que suele reconocerse a la opinión extranjera, equiparable según mucho se ha repetido a la "posteridad contemporánea," por estimarse que sólo el juicio de los extraños puede tener la imparcialidad de los tiempos venideros, alejados de las pasiones coetáneas. No, pues los norteamericanos, con su posición platista, tan elástica y flexible como la monroísta, y, todo, porque es lo más decisivo, con lo ingente culminante e incoercible de su participación en la riqueza cubana y su dominio de los órganos medulares de la economía nacional, nunca, ni aún en los días coloniales, han sido ellos "extraños" en la historia política de Cuba, coadyuvando siempre a ella en variados sentidos y formas y siendo, cada vez más, estrechamente coparticipes de su desarrollo, y siem-

pre "corresponsables" así de las prosperidades como de las desventuras que han afligido y acongojan al pueblo cubano.

¿Qué se piensa hoy del General José Miguel Gómez, por la opinión general, libre de los resquemores políticos y de la avillanada lisonja que quisiera convertir la historia de los políticos amigos en una heroída de semidioses?

Hoy día se conviene, por lo general, en que el gobierno "miguelista" distó de ser perfecto, pues tuvo resoluciones desacertadas y reprobables que empañaron su completo éxito. Pero se cree que la buena memoria que se conserva de su gobierno debió ante todo a su acomodamiento con el espíritu democrático de la ley constitucional, pues la administración fué hecha con leyes reguladoras preestablecidas, y a la libertad con que pudieron expansionarse los elementos políticos, adictos o adversarios. Además, fueron emprendidas reformas e iniciativas en la instrucción, la vialidad, el ejército y la diplomacia.

Se respetaron las libertades individuales, públicas, electorales y de asociación, y también las periodísticas, si bien a trueque del exceso de tolerar el desenfreno libelista, que antaño fué frecuente en la Habana, desistiendo de promulgar una ley de represión que se planteó en el Congreso.

En cuanto a la libertad electoral, fué inatacable. En esto fué superior al Primer Presidente, que fué desviado por su reeleccionismo "de combate;" y superior a su sucesor quien hizo necesaria una revolución y la intervención americana, representada por el General Crowder, cuyo código fue

hecho pedazos apenas se ausentó su inspirador.

Se mantuvo el decoro nacional, a pesar de las ásperas relaciones con los representantes de los Estados Unidos, de no invertir un centavo en propagandas neoyorquinas y washingtonianas, y de no contar con asociados y amigos poderosos en el mundo económico y político transfretano.

Se prohibió el racismo, se dominó la fuerte revolución estenocista, y se mantuvo la autoridad gubernativa contra el veterañismo, o politiquante transigiendo con éste en lo que tuvo de justo.

Se estimuló el desarrollo económico de Cuba mediante construcción de ferrocarriles y caminos, supresión de impuestos al azúcar, y rebajas arancelarias (pero sin las ulteriores protecciones a las inmigraciones antileugenesicas y depresores del nivel de los salarios), favorecimiento de la inmigración trasatlántica y troncalmente asimilable, extensión de líneas telegráficas y telefónicas y construcción de casas baratas para obreros.

En fin, se organizó entonces la planta, la sanidad administrativa y la primera Secretaría sanitaria que tuvo el mundo, sobre las bases que le han dado tanta eficacia y resonancia extranacional.

Todo ello dentro de las posibilidades de un presupuesto ajustado a la capacidad tributaria del país, con el funcionamiento de la intervención nacional que fiscalizaba todo el movimiento de la hacienda, y acudiendo a la amortización de la multimillonaria deuda pendiente que encontró al llegar, sin dejar otra equivalente al salir.

del gobierno "miguelista" han sido bien criticados. Reprochables en sí, no deben merecer disculpas, ni siquiera la de su atenuada importancia entre las geométricas progresiones de los mismos que le siguieron.

Los desaciertos y sombras

acrecentados hasta la más ruda recalcitrancia.

Su acto de gobierno más equivocado, nocivo y trascendente, cual fué la creación de la lotería nacional, vino a desarrollar sus más ponzoñosas consecuencias en gobiernos posteriores, a medida que fué extendiéndose su estructura cancerosa y pudridora de las entrañas de Cuba.

De la personalidad del Presidente Gómez, ha dicho, en 1927, en su "History of the Republic of Cuba," el profesor californiano Charles E. Chapman acre siempre en sus juicios de las cosas de la política cubana, casi siempre también llenas de acrimonia y amargura, que el Presidente Gómez ha sido "el más atractivo y el más típico de los presidentes cubanos" que "no ha sido el peor." El mejor fué, según el acucioso investigador de los repliegues de nuestra política republicana, "Don Tomás": ignoramos a quien él haya adjudicado "in mentis" el apelativo antitético; pero el General Gómez queda libre de ese poco envidiable calificativo y aparece hoy con su personalidad normal, "la más típica."

Chapman añade: "Es seguro que si Cuba hubiese logrado tener por algún tiempo presidentes que no hubiesen sido peores que "José Miguel", el país habría alcanzado una más rápida evolución hacia un bienestar nacional."

Concluye Champan: "Si se pudiera hacer en Cuba una honrada votación para determinar quién fué su más popular presidente, con toda seguridad obtendría el primer lugar José Miguel Gómez." Y es verdad.



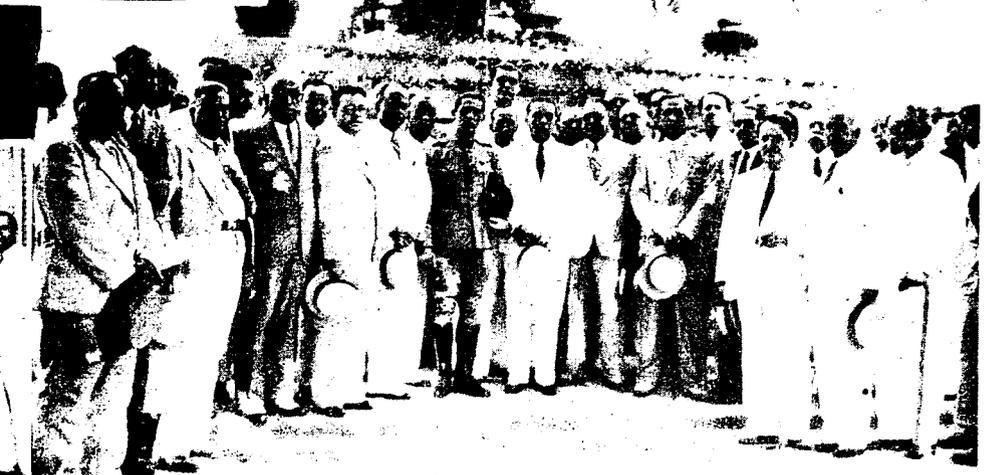
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ACTUALIDAD NACIONAL



EL HOMENAJE A ALVAREZ DE CAÑAS. — Mesa presidencial del banquete de despedida ofrecido a nuestro querido compañero Pablo ALVAREZ DE CAÑAS, con motivo de su viaje a Europa. La señora DE HORNEDO y el secretario de Estado, señor BARNET, presidieron el acto al que asistió todo el cuerpo diplomático y lo más selecto de la sociedad habanera.



EL ANIVERSARIO DEL GENERAL GOMEZ.—Un aspecto del acto celebrado en la nerópolis de Colón, ante la tumba del general José Miguel Gómez, para conmemorar el décimocuarto aniversario de su fallecimiento. El acto tuvo lugar en la mañana del jueves 13.



UN HOMENAJE A DALIA INIGUEZ EN LYCEUM.—Dalia INIGUEZ, nuestra admirable recitadora, rodeada de los concurrentes al homenaje que le ofreció Lyceum en la tarde del sábado 15. En la foto figuran Eusebia COSME, la gran intérprete de la poesía negra, la señora DE ROSELLO, las señoritas MANAS y BENITEZ y los señores CHACON y CALVO, ROSELLO, MARSAL y FERNANDEZ ARRONDO.



EL EMBAJADOR DE MEXICO HABLA DE CARRIERE. — El alto poeta Alfonso CRAVIOTO, embajador de México en La Habana, disertando acerca del pintor francés Eugenio Carriere desde la tribuna del Circulo de Amigos de la Cultura Francesa.



El abogado venezolano José PALACIO MUÑOZ y el doctor Carlos CARBALLO ROMERO, médico distinguido y corresponsal de CARTELES en San Salvador, que acaban de llegar a La Habana.

La señora DE LEON, esposa del líder auténtico Rubén de León, que fué detenida al llegar a La Habana por la vía aérea, procedente de La Florida.



PEREZ SENTENAT EN LYCEUM.—El notable pianista César PEREZ SENTENAT disertando en Lyceum acerca de la interpretación musical, el miércoles 12.

EL HOMENAJE A ALVAREZ DE CAÑAS.—Un aspecto del suntuoso comedor del Club Deportivo de La Habana durante el banquete ofrecido por la sociedad habanera a nuestro compañero Pablo Alvarez de Cañas. En la mesa de la derecha están los señores de BLANCO HERRERA.



El Monumento al General Góme

6. enero 13/1929.



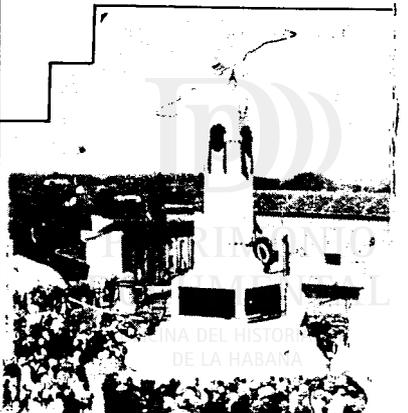
El Presidente de la REPUBLICA descubriendo el monumento al General Gómez, en la Ciudad de Santa Clara. A su lado, el Alcalde de La Haba-

El Mayor General José Miguel GOMEZ, figura insigne de la epopeya libertadora, segundo Presidente de la República, que en la guerra y en la paz contribuyó a mantener puro el concepto de cubanidad. El pueblo de Cuba, que venera la memoria del caudillo, le ha erigido un monumento en Santa Clara.

Presidencia del almuerzo ofrecido al Presidente de la REPUBLICA por el Cor. AMIEL, Jefe del Cuarto Distrito Militar. De izquierda a derecha: el Secretario de la GUERRA, el Gobernador de SANTA CLARA, el Gen. MACHADO, el Presidente del SENADO, el Coronel AMIEL y el Alcalde de LA HABANA, doctor Miguel Mariano GOMEZ.



Champagne de honor ofrecido por el LIC. MEZ y su distinguida esposa. Junto al doctor Miguel Mariano GOMEZ.



(Fotos Pegudo).

Un aspecto del monumento al General Gó-

El Monumento

Hemos leído hace unos días en un información oficial de la Sec. de O. J a la prensa, cómo adelantan los trabajos encaminados a la erección en esta aturrida capital, de un monumento que perpetúe y glorifique la memoria —difícilmente olvidable,— del Gral. José Miguel Gómez.

Un monumento que, según se afirma ha de rivalizar en magnitud y armonía con los más notables y merecidos que hasta hoy, ofrecen a nativos y extranjeros, la emoción de su belleza estética y la elocuencia histórica de su simbolismo.

Un monumento erigido a un personaje de la evolución de un país, ha de ser un símbolo de su vida pública; ha de evocar hechos máximos que le destacan en su vida y de responsable; ha de perpetuar objetos que atraen los ojos del futuro, cada uno de los acontecimientos que forman las facetas de su vida que le dan, en el concepto de las generaciones, el carácter definitivo, con que habrá cimentado su actitud.

Un monumento tal, debe ser, en fin, sintético, y sincero, al juicio en que le dio su fallo sobre el Hombre.

Ahora bien: semejantes consagraciones tienen un origen común dos orígenes distintos.

En los países sin libertad colectiva donde la autoridad autoritaria impone al pueblo por sus adoraciones, es el criterio inapelable que discierne los méritos, y confiere el carácter más o menos falsa o legítima del monumento. En las monarquías, donde cada rey manda por la estatua, por la sola razón de haber sido el que aún pesa sobre la nación la autoridad de la familia real.

Pero en los países en que la autoridad es el pueblo (nos en el texto de las leyes) del Pueblo, como en los países en que no rigen castas y donde el pueblo traza sus normas libres y se guía por su camino; en esos países que se enarbolan bandera de Democracia y donde el pueblo es Juez Único, y su opinión es dictamen.

El Monumento al Gral. José Miguel Gómez

Hemos leído hace unos días en una información oficial de la Sec. de O. P. a la prensa, cómo adelantan los trabajos encaminados a la erección en esta aturdida capital, de un monumento que perpetúe y glorifique la memoria—difícilmente olvidable,—del Gral. José Miguel Gómez.

Un monumento que, según se afirma, ha de rivalizar en magnitud y armonía, con los más notables y merecidos que, hasta hoy, ofrecen a nativos y extranjeros, la emoción de su belleza estética y la elocuencia histórica de su simbolismo.

Un monumento erigido a un personaje conspicuo en la evolución de un país, ha de ser una constatación histórica de su vida pública; ha de evocar artísticamente los hechos máximos que le destacan en su función de prócer y de responsable; ha de perpetuar objetivamente, para los ojos del futuro, cada uno de los actos igualmente trascendentes, que forman las facetas de su personalidad, y que le dan, en el concepto de las generaciones posteriores el carácter definitivo, con que habrá de apreciarse globalmente su actitud.

Un monumento tal, debe ser, en fin, un aporte firme, sintético, y sincero, al juicio en que la Posteridad emitirá su fallo sobre el Hombre.

Ahora bien: semejantes consagraciones tienen por lo común dos orígenes distintos.

En los países sin libertad colectiva, en que una minoría autoritaria impone al pueblo por igual las leyes y las adoraciones, es el criterio inapelable de esta minoría el que discierne los méritos, y confiere la exaltación más o menos falsa o legítima del monumento. Tal, por ejemplo, en las monarquías, donde cada rey obtiene los honores de la estatua, por la sola razón de haber reinado, y porque aún pesa sobre la nación la autoridad hereditaria de la familia real.

Pero en los países en que la autoridad dimana (al menos en el texto de las leyes) del Pueblo, y no del hombre; en los países en que no rigen castas y el Pueblo es soberano que se traza sus normas libres y va con planta propia por su camino; en esos países que sacudieron yugos y enarbolaron bandera de Democracia, el pueblo es el Juez Único, y su opinión es dictamen exclusivo para con-

Por haberlo interesado numerosos lectores de esta publicación y estimándolo de gran actualidad en estos momentos en que acaba de inaugurarse el monumento al Gral. José Miguel Gómez, reproducimos este trabajo publicado en nuestro número del mes de agosto de 1935. En el mismo se fija la actitud del negro cubano ante la erección de dicho monumento.

ferir y reconocer a cada hombre, (si encarnó con plenitud sus anhelos y asumió con honrada justicia sus funciones) la gloria perdurable del mármol o del bronce.

Por eso, ADELANTE, como órgano oficial de la Asociación de su nombre, y vocero autorizado del negro cubano—que no ha sido jamás intransigente, pero que tampoco es olvidadizo—declara públicamente que rechaza la idea, de ese monumento a José Miguel Gómez.

El negro (dicen las estadísticas convencionales) constituye poco más de un tercio de la población cubana. Luego el negro es también, considerablemente, pueblo cubano.

Así, en función de pueblo y de pueblo consciente, el negro quiere ahora consignar su protesta contra este monumento; y declarar que, aún cuando llegue a levantarse, él no comparte un solo ápice en semejante glorificación que juzga no sólo innecesaria, sino irrisoria para las gentes de su raza.

El negro no quiere detenerse ahora en el análisis de si merece o no esculpirse en piedra la pureza administrativa de aquel gobierno. Pero no puede guardar un silencio indigno, ante esta exaltación a lo sublime, que va a consumarse ahora, con el hombre que, después de alentar e impulsar la torpeza de aquellos equivocados que fueron Estenez, y los suyos—para satisfacer un personal interés político—desató contra ellos la fuerza militar; ordenó la cacería de los "revoltosos"; consintió el encarcelamiento de inocentes; la matanza en masa de negros no complicados en la insurgencia; y desencadenó tempestades de odio, entre el blanco preocupado o receloso y el negro vejado y perseguido.

El negro, pues, protesta de ese monumento que constituirá una aprobación—o una absolución cuando menos—para el autor de aquella vergonzosa proclama racista del 6 de Junio de 1912; para el responsable máximo de las matanzas del Boquerón y del Yarayabo; de la cacería del batey de "Kentucky", del incendio de la Maya, y de todo el horror parricida de aquella lucha en que se enrojeció el generalato de Monteagudo, y comenzaron a chorrear sangre las manos asesinas de Arsenio Ortiz.



COSITAS ANTIGUAS

Por Carlos Robreño

"Tiburón se Baña, Pero Salpica". (I)

Guardamos entre los recuerdos de nuestra niñez el de la mañana del 28 de enero de 1909, cuando desde el balcón de una casa situada en el Paseo del Prado, vimos pasar el lujoso coche, estilo "Victoria" en el cual el Procónsul Magoon, de tan triste memoria, había ido a buscar al General José Miguel Gómez, triunfante en las elecciones del primero de noviembre de 1908, para acompañarlo hasta el Palacio Presidencial, situado en la vieja casona de los Capitanes General españoles, frente a la Plaza de Armas.

Cesaba, pues, la intervención norteamericana provocada por la revolución liberal de 1906 y los cubanos de uno y otro bando, arrepentidos de sus respectivos errores formulaban promesa de no reincidir en sus equivocaciones. El triunfo comicial alcanzado por el general Gómez —José Miguel ya para todo el pueblo— había sido logrado gracias a la fusión de todas las fuerzas liberales, incluyendo a las capitaneadas por el licenciado Alfredo Zayas y a que en su plataforma política figuraban la restitución de la Lotería y la de las peleas de Gallos. De la Lotería ya hemos visto sus resultados andando el tiempo. En cuanto a los gallos se trata de un entretenimiento heredado de los españoles que a su vez lo habían captados de los ingleses. Un proceso parecido al del Balompié.

* * *

José Miguel era el tipo del gobernante astuto, más que demócrata, "guachinango" y "amigo de sus amigos". Sin embargo, no permitía que ninguno de ellos le jugase una mala pasada y quizás dicha condición fué la que dió origen al sobrenombre de "Tiburón" que hizo fortuna debido a las caricaturas que en "La Política Cómica" dibujaba Torriente, en las cuales lo representaba en forma de uno de esos selacios con un enorme jipijapa encima.

Durante su gobierno se pusieron en vigor distintas leyes que ocasionaron escándalo público, siendo entre ellas las más conocidas la de la concesión telefónica; la del Dragado y la del canje del Arsenal por Villanueva. Debido a tales motivos, fué duramente criticado por la oposición y el periódico "El Día" que dirigía el comandante Armando André lo enjuiciaba tan severamente, que un día el propio hijo del Presidente, muy jo-

ven entonces, el doctor Miguel Mariano Gómez, agredió a tiros al veterano periodista al encontrarse ambos en plena Acera del Louvre.

Peró no fueron solamente sus adversarios políticos los que fustigaron acremente tales proyectos, pues aun dentro de las mismas filas liberales surgían las discordias y una de ellas, ocasionada por el debate en torno al canje de Villanueva tuvo sangriento epílogo. Los representantes liberales Sánchez Figueras y Moleón protagonizaron un enojoso incidente que después de los primeros momentos acalorados pareció haberse aplazado indefinidamente.

Peró una mañana, iba el representante Moleón en un coche por la calle O'Reilly, en compañía de un amigo, cuando en dirección contraria transitaba a pie por la acera su adversario Sánchez Fi-

gueras. Cerca del edificio donde se hallaba instalada la redacción de "La Lucha" se inició el duelo. Moleón al ver a Sánchez Figueras se bajó del vehículo revolver en mano y Sánchez Figueras al notar tal actitud requirió también su arma. Uno de los primeros disparos alcanzó al viejo mambi que cayó herido al suelo, pero desde allí repelió la agresión, mientras repetía una frase que se hizo famosa entonces: ¡Yo como plomo! ¡Yo como plomo!

Efectivamente. Respondiendo al ataque, Sánchez Figueras hirió también a Moleón que falleció poco después, mientras él salvaba milagrosamente la vida gracias a una brillante operación quirúrgica practicada por quien en aquella época era un cirujano joven y poco conocido: el doctor Benigno Souza. Souza adquirió prontamente gran renombre y cuando años después se le presentó otra vez un caso parecido: el de Armando de la Riva, muchos creyeron en el resultado favorable de la intervención médica, pero Souza se anticipó a declarar que existía notable diferencia. Mientras el legislador liberal, previendo el encuentro, cuidaba su vientre, el jefe de policía acababa de almorzar en el instante de la agresión y la fatal peritonitis no se haría esperar, como al cabo sucedió.

* * *

21

José Miguel tuvo también que sortear a través de su gobierno, algunas dificultades; la campaña veteranista contra los guerrilleros que ocupaban puestos públicos y algunas sublevaciones siendo la más importante la revolución capitaneada por Estenoz, Ivonnet y Lacoste que inconformes con la aprobación de la Ley Morúa, que prohibía los partidos racistas, se alzaron en armas contra el gobierno que actuó con rapidez. Siendo Secretario de Gobernación el general Gerardo Machado, éste dictó una resolución que casi era una proclamación de la guerra santa y hubo que suavizarla a los pocos días. La revolución fue aplastada, apesar de sus pequeños triunfos iniciales y aseguran algunos críticos que los procedimientos empleados fueron drásticos después de rendidos los rebeldes.

Lo cierto es que no quedaron rencores posteriores, pues la propia raza de color fue uno de los factores más importantes en la gran popularidad que siempre tuvo José Miguel e igualmente se mostró con el general Machado.

* * *

Cuando se acercaba el final de su mandato, Gómez sondeó el ambiente reeleccionista, pero al no encontrarlo propicio desistió de su idea y se decidió a celebrar unas elecciones, en las cuales él no figuraría como aspirante. Las candidaturas rivales estaba integradas por Menocal-Varona, en el ticket opositorista, mientras el gubernamental presentaba a Zayas, con el doctor Eusebio Hernández en calidad de Vice.

Ganaron los opositoristas conservadores de fácil manera, pero según se dijo en ese fracaso liberal influyó, acaso de manera decisiva, la vieja enemistad existente entre el héroe de Arroyo Blanco y el vecino de Morro 3.

* * *

(Mañana continuaremos esta narración)



COSITAS ANTIGUAS

Por Carlos Robreño

"TIBURON SE BAÑA, PERO SALPICA" (II)

A los acordes del sandunguero "Tumba la caña", y llevando en sus pendones el lema de "Honradez, Paz y Trabajo", la Conjunción Patriótica Nacional" que presentaba como candidatos presidenciales al General Mario García Menocal y al sabio Enrique José Varona, triunfó en los comicios celebrados el primero de Noviembre de 1912 y fueron tales las proporciones de dicha victoria que alcanzó igualmente al General Ernesto Asbert, postulado para Gobernador provincial de la Habana y al no menos general Fernando Freyre de Andrade en sus aspiraciones alcaldicias.

José Miguel presidió aquellas elecciones y se dispuso a darles, sin más dificultades, posesión de sus cargos a los vencedores. Era un acto que ocurría por primera vez en nuestra República. La transmisión de poderes de un cubano, a otro cubano, aceptando el gobierno su derrota en las urnas.

"Tiburón", llamado así, con la misma familiaridad por amigos y adversarios políticos, abandonaba la "silla de Doña Pilar", como la había bautizado "La Política Cómica" por ser dicho mueble un regalo especial de Doña Pilar Somoano, propietaria del "Hotel Telégrafos", tras un período turbulento y discutido, pero lo cierto es que al entregar la presidencia se le conocían dos propiedades. Una urbana: la casa, ni muy modesta, ni muy lujosa, que fabricara con un tejado de cristal en la esquina de Prado y Trocadero y otra rústica: la finca que adquirió en Calabazar, bautizándola con el nombre de su querida esposa: América.

Pocas semanas después puso agua por medio abordo del "Espagne" se dirigió a Europa en compañía de su familia con objeto de disfrutar de unas bien ganadas vacaciones. Su regreso constituyó una gran manifestación de simpatía popular y por las calles se cantaba con letra adaptada convenientemente una rumbita muy en boga por aquella época:

"Ha llegado Tiburón
de recorrer tierra extraña
y le dice a Menocal:
¡Ay, no te mueras, sin ir a España!

A su llegada oteó el panorama político. Se aprestaban ya nuestros dos grandes partidos a contender en las próximas elecciones generales. Se rumoraba que Menocal aceptaría otra postulación para un nuevo mandato y por los liberales, el persistente Alfredo Zayas, que había sido sacrificado por sus correligionarios en 1908 y vencido por sus adversarios en 1912 se reorganizaba con vistas a una nueva intentona, convencido de que a la tercera va la vencida.

Y a fe que estuvo a punto de justificarse la vieja máxima, ya que en los primeros instantes, pareció triunfadora la candidatura que llevaba como aspirante presidencial al paciente cantor de "Al caer de la nieve" y en calidad de vice aparecía el fogoso e impulsivo Carlos Mendieta, representante de la facción miguelista y director de aquel "Heraldo de Cuba" que más tarde, un día fuera víctima de las furias populares por su incondicionalismo al régimen machadista, pero que indiscutiblemente significó en sus inicios, bajo el rectorado de su fundador Don Manuel Márquez Sterling y luego encauzado por Orestes Ferrara, un gran periódico que renovó viejas normas de nuestro periodismo. Pero aquellos primeros partes favorables no lo eran todo.

Los escrutinios oficiales que se desenvolvían lentamente daban la sensación de un viraje en el lenguaje de las urnas. Los liberales se impacientaban. Se presentaron recursos cuyas vistas celebráronse en el Tribunal Supremo, ya que entonces no existía todavía el Tribunal Superior Electoral. La acción legal les fué otorgada a los representantes del gallo y el arado en Camagüey y la Habana, pues los comandantes Recio y Barreras resultaron definitivamente victoriosos y se mandaron a celebrar comicios suplementarios en Guadalupe y Pedro Barba, poblados villareños.

El propio candidato Alfredo Zayas se arriesgó hasta dichos lugares. No pudo pasar al interior de los colegios, porque no se lo permitieron, mas en el tren, de regreso hacia la Habana, se enteró de que ya en los campos cubanos ardía la revolución.

(CONTINUARA)



COSITAS ANTIGUAS

Por Carlos Robreño

"TIBURON SE BAÑA, PERO SALPICA"

III

A principios de febrero de 1917 estalla la revolución liberal que tuvo mucho de asonada militar. En Camagüey, los coroneles, Jefes del regimiento, Quiñones y Figueroa que había venido días antes a la capital con objeto de pedirle al General Menocal más armas a fin de combatir la insurrección, caso de que ésta estallara, resultaron los primeros en sublevarse e igualmente sucedió en Oriente, donde el comandante Rigoberto Fernández tomó la ciudad de Santiago de Cuba, amenazando con dinamitar la bahía, mientras en Columbia el alzamiento fué sofocado fácilmente y la conspiración para asesinar al Presidente en Palacio fracasaba debido a la denuncia de un sargento.

De José Miguel Gómez, entre tanto, no se tenían noticias y al cabo se supo que había desembarcado cerca de Casilda a donde llegó a bordo del yate "Julito" para ponerse al frente del movimiento que de haber triunfado no hubiese colocado, naturalmente, en el más alto sitio a Zayas, quien se había bajado del tren en que regresaba a la capital, en el paradero de Cambute y no había dado más señales de vida. De ahí en adelante, para sus adversarios políticos, el licenciado de Morro 3 se convirtió en el "agachado de Cambute".

La revolución también pareció triunfar en los primeros momentos. Pujol y Matías Belancourt salieron hacia Oriente, en el crucero "Cuba" con objeto de combatirla, mientras en Las Villas, Consuegra y Collazo trataban de cerrarle el paso. La voladura del puente de Jatibonico, el combate de "La Crisis", favorable a las tropas gubernamentales y una nota de Mr. González, Embajador americano, prepararon la escena para el epílogo de Caicaje donde se hundieron todas las esperanzas liberales.

Prisionero de guerra, el General Gómez fué conducido a prisión en unión de sus compañeros. Sufre con dignidad todos los inconvenientes inherentes a esta situación, hasta que al fin, una amnistía política le devuelve a la libertad.

El partido del gallo y el arado perdió esa campaña, pero salió ganando un himno de guerra: "La Chambelona", que por primera vez se había dejado oír en Camagüey antes de celebrarse tales elecciones.

Dentro de los cuarteles de una oposición discreta José Miguel pasa cuatro años más, idolo indiscutible de las masas liberales, vuelve a ser proclamado candidato para la justa de 1921 y es la primera ocasión en que se va a encontrar frente a frente, ante las urnas, a su adversario de siempre: el licenciado Alfredo Zayas que ha sido postulado por la tendencia rival.

Y la llamada Liga Nacional ofrece oportunidad para que de nuevo la mayoría liberal sea vencida por la minoría conservadora, con ayuda de escisiones.

Fué en aquella campaña donde inicialmente se escuchó y no antes, el lema de "Tiburón se baña, pero salpica" que emplearon con distinta intención los suyos y los contrarios.

Derrotado José Miguel, viejo y achacoso, se fué a New York donde de manera inesperada lo sorprendió la muerte. Sus mortales restos fueron traídos a Cuba y puede asegurarse que su sepelio figura entre las tres grandes manifestaciones de condolencia que haya presenciado La Habana. Las otras dos corresponden a la del Generalísimo Máximo Gómez y a la del líder Eddy Chibás.

* * *

Años más tarde se lanzó la idea de erigirle un monumento al General Gómez al final de la calle G, llamada Avenida de los Presidentes, en el aristocrático Vedado.

Para costear la obra se llevó a cabo una suscripción popular que alcanzó extraordinarias proporciones, dadas las simpatías con que en vida contó uno de los dos grandes caudillos que conoció Cuba republicana, en sus primeros tiempos. Y el monumento de gran magnificencia, mas arbitrariamente colocado, pues parece que cierra dicho paseo, se develó en memorable ocasión, pero se ha fijado el lector en la semejanza que guarda dicho conjunto escultórico con el erigido en Roma a Vittorio Emanuele?

Según se ha dicho, el proyecto fué presentado en ese concurso por el famoso Nicollini, pero al ser desechado, el artista se lo vendió de segunda mano a Giuseppe Pennino, un italiano apatriado en estos lares, a quien pudiera habersele llamado el Zar de los mármoles. Sólo hubo que cincelar de nuevo la figura del Mayor General y Ex Presidente, vistiendo levita cruzada, tal como ha quedado para la posteridad.

Jorge A. Horstmann Chorritos del Ayer

EL señor Osmundo Barcaz Castillo nos envía una segunda carta, en torno a la participación, que él niega, de los generales Rabi y Lora en los destrozos de la documentación electoral del pueblo de Jiguani en las elecciones de 1912.

Distinguido señor:

Le doy a usted las más expresivas gracias y a la vez mis excusas, por su contribución al esclarecimiento de los sucesos políticos ocurridos en 1912, los que yo presencié—modestia aparte—y puedo asegurarle que los generales Rabi y Lora no tomaron participación en los destrozos de la documentación electoral de las elecciones que se celebraron el 10. de noviembre de ese año, tal como se lo referí y usted publicó el 24 del presente mes.

El señor Mario Riera Hernández, declara que él tomó los datos de ese periódico, edición correspondiente al 2 de noviembre de 1912, y que yo no lo desmiento a usted ni a él, sino al periódico EL MUNDO donde usted trabaja.

"Sería bueno—dice Riera—preguntarle a Barcaz qué manera era esa de defender a Menocal por parte de Lora y Rabi devotos amigos y defensores el día de las elecciones".

Es conveniente ubicarnos en el lugar de partida para no involucrar las cosas. El párrafo que usted publicó el 12 del presente mes y lo que yo le contesté el día 24, porque ahora agrega Riera con fecha 25, el nombre del general Florencio Salcedo Torres a los dos generales mencionados anteriormente. Esa modificación al planteamiento original no modifica ni altera lo que yo sostengo, pues tampoco el general Salcedo tuvo que ver nada en los destrozos de los pliegos y documentación electoral en esas elecciones.

Antes de continuar también quiero aclarar que yo no he dicho que los generales Rabi y Lora fueron simpatizadores o militantes de los partidos Nacional, Moderado y Conservador. Dije claramente que el general Rabi nunca fué candidato de ningún partido político y que el general Saturnino Lora sólo aspiró en las elecciones de 1901 como candidato a compromisario presidencial. Son dos cosas completamente distintas. Ellos podían tener sus simpatías por el partido político que les viniera en ganas como forjadores de nuestra Independencia, apoyando a Don Tomás Estrada Palma—también lo apoyó el Generalísimo Máximo Gómez—o al General Menocal, quien fué en ocasiones subalterno de Rabi en la Epopeya, o como lo hizo el General José Miguel Gómez, dividiendo a los liberales y propugnando desde el poder el triunfo de la Conjunción Patriótica Nacional. En el caso concreto de Don Tomás y Menocal está sobradamente justificado el apoyo, o sus simpatías por esos candidatos.

Lo que niego por no ser cierto, es que los generales Rabi, Lora y Salcedo hayan destruido la documentación electoral el día de las elecciones de 1912. Dicho y repetido esto quiero hacerle una

aclaración: no tengo contra usted, EL MUNDO o el señor Riera ninguna animosidad ni queja. Todo lo contrario, estoy agradecido y satisfecho de poder contribuir a estas aclaraciones.

Por lo que ahora leo y aclara el señor Riera, comprendo claramente el origen de tanta confusión, porque la información o fuente de origen donde él tomó los datos publicados y comentados por usted, fué de lo que publicó EL MUNDO el 2 de noviembre de 1912, que dice:

"Según noticias recibidas de Jiguani los generales Rabi, Salcedo y Lora penetraron en varios colegios de aquel término y rompieron el Registro de Electores".

Esa información—aunque la hubiese publicado la Gaceta Oficial de la República—no se ajusta a la verdad de los hechos allí ocurridos con motivo de las elecciones que se celebraban, porque pudiera ser que el corresponsal o el que envió la noticia militara en el bando contrario, o que los autores de la avería, para amortiguar el golpe, buscaran amparo en los prestigios revolucionarios de esos tres mambises.

Creo que usted, Riera y EL MUNDO no son responsables de lo que se informó desde Oriente y se publicó al siguiente día de celebrarse las elecciones, sino el autor de esa información equivocada, publicada por ese periódico al que ustedes, naturalmente, han acudido para informar de aquellos sucesos electorales. No todo lo que se informa y publica tiene que ser necesariamente cierto.

Los autores de la destrucción de la documentación electoral por no aparecer sus partidarios en los Registros Electorales viven en Jiguani. Algunos son presidentes de los ejecutivos municipales en distintos partidos. Otros están alejados de la política.

Si fuera necesario apelaría a la reconocida caballerosidad de todos ellos para que le informaran a usted y a Riera Hernández quiénes fueron designados en las mesas y los nombres de los que intervinieron en la destrucción, en la seguridad de que los generales Rabi, Lora y Salcedo no tomaron participación en los destrozos.

En buen aprieto colocó al general Rabi el autor de esa noticia publicada por ese periódico toda vez que el glorioso mambi no era hombre de jetras. No pensó en ese importante extremo el autor del mensaje que ha dado origen a repetidos errores, de buena fe, y a todos estos esclarecimientos.

Imaginémonos al valiente y genial caudillo, al héroe de "Los Negros", "El Cacao" y otras famosas batallas, quien fué segundo en mando en aquella provincia, descifrando en unas elecciones los enredos de unos registros electorales mal confeccionados!

Si no hubiera presenciado como lo presencié lo que ocurrió en esas elecciones, también dudaría la veracidad de esa información por conocer los antecedentes de esos tres patriotas".

M. J. J. 27/16

ARCHIVO DOCUMENTAL
INA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Actos

en honor del general
José Miguel Gómez

Commemorando el centenario de su nacimiento...
Proposición del senador
Radio Cremata Valdés

Con motivo de conmemorarse el día 6 de julio próximo, el centenario del natalicio del mayor general de nuestra guerra libertadora y ex Presidente de la República, José Miguel Gómez y Gómez, el doctor Radio Cremata Valdés, líder de la Mayoría en el Senado, ha presentado a la consideración de ese Cuerpo Colegislador una proposición de ley por la cual dispone la celebración de distintos festejos en homenaje a la memoria del ilustre patricio.

La referida iniciativa propone en su primer articulado, que "se declare día de Fiesta Nacional, el domingo 6 de julio del año 1958, celebrándose con ello el año del centenario del ex Presidente José Miguel Gómez y se le declare Ciudadano Ejemplar".

Dispónese además en la proposición de ley que todos los municipios de la República le pondrán por nombre a una de sus calles el de José Miguel Gómez. El barrio rural "Jibaro", del término municipal de Sancti Spiritus, donde nació el patricio, llevará su nombre, denominándose en igual forma el Juzgado Municipal y la Oficina de Comunicaciones de dicho barrio.

Agrégase que todos los municipios de la República dedicarán a la memoria del ex-Presidente mayor general José Miguel Gómez, una estatua, una columna conmemorativa, una tarja de bronce, o una lápida de mármol en el lugar público más adecuado para dicha consagración, cuyos gastos sufragará cada municipio por sí, previo acuerdo del Ayuntamiento correspondiente.

Comisión

Según la proposición de ley del senador Radio Cremata, la Comisión Nacional del Centenario de José Miguel Gómez, se compondrá de un Presidente; un Vicepresidente; un Secretario y su vice; un Tesorero y su vice; un Director Ejecutivo y su vice; así como no más de doce vocales.

Y en cuanto a la Comisión Organizadora de Actos y Homenajes del Centenario, ésta estará integrada en la forma siguiente:

Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia, su Presidente; Asociación de Emigrados y Revolucionarios Cubanos, su Presidente; Colegio Nacional de Periodistas, su Decano; Academia Nacional de la Historia, su Presidente; Casa Continental de la Cultura, su Presidente; Bloque Cubano de Prensa, su Presidente; Cole-

gio Nacional de Periodistas, su Presidente; Academia Nacional de la Historia, su Presidente; Confederación Nacional de Trabajadores de Cuba, su Secretario General; Confederación Patronal, su Presidente; Sociedad Nueva del Pilar, su Presidente; Sociedad Unión Fraternal, su Presidente; Club Atenas, su Presidente; Senado de la República, su Presidente; Cámara de Representantes, su Presidente; los presidentes de los Comités Parlamentarios del Congreso; Academia de Ciencias, su Presidente; Academia Nacional de Artes y Letras, su Presidente; Ateneo de La Habana, su Presidente; Asociación de Reporters, su Presidente; Instituto de Previsión y Reformas Sociales, su Presidente; Asociación Económica de Amigos del País, su Presidente; Asociación de Antiguos Amigos del mayor general José Miguel Gómez, a quien se designe; los presidentes de los partidos políticos reconocidos por el Tribunal Superior Electoral; los Colegios de Locutores de Radio y Televisión, sus respectivos presidentes; y un familiar allegado del general José Miguel Gómez.

Crédito

También señala la iniciativa del senador Cremata, que "los fondos para sufragar los gastos que origine esta conmemoración, en cumplimiento de la presente ley, se fijan en la cantidad de cincuenta mil pesos, que se tomarán de los sobrantes de las consignaciones de cualesquier clase de Presupuesto General de la Nación, no afectos a otras obligaciones".

P
122



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

José Miguel, el político

Por Luis A. de Arce

123

SI la primera Intervención Americana se caracterizó por su administración honesta y responsable, por la previsión de sus hombres y la colaboración de los cubanos, la Segunda constituye una página borrosa. Con Magoon comienza el desvío del ideario revolucionario y la entrega impúdica de algunos compatriotas favorecidos por aquel régimen de "botelleros", donde el crédito y el prestigio del gobierno americano quedan en entredicho. Yo tengo la correspondencia del general Domingo Méndez Capote, con una fidelísima exposición de hechos y de actores. A Estrada Palma y a Méndez Capote les echaban encima el fardo de responsabilidades, que fueron comunes, pero que muchos de los responsables, después reaparecían en la escena política limpios de polvo y paja...

Dos hombres, constituyeron en política los brazos seculares del general José Miguel Gómez: Orestes Ferrara y Pelayo García Santiago. Dos talentos flexibles y dos grandes estrategias de aquellos tiempos. Había también, un numeroso núcleo de distinguidas personalidades, estrechamente vinculadas a todas sus decisiones, destacándose los generales Alemán, Robau y Monteagudo. Dentro de su partido Republicano Federal, del que fuera timonel, puede escribirse con largueza, porque fue una organización inicial, que servía de puente a las aspiraciones de su rector. No era un partido con un programa perdurable, ni tenía un ideario ni la raíz de los liberales y conservadores. Nació a impulsos de una aspiración personalista, vacío de ideales al servicio de la Nación, aunque, desde luego, el general

José Miguel Gómez, con un gran partido detrás, la sirviera después.

El "Generalísimo" en un loable y patriótico empeño, propicia una convergencia de fuerzas morales en favor de Estrada Palma, a quien se le escribe un medular documento, para que defina sus aspiraciones y programa de gobierno. La mayoría de los firmantes, entre los que sobresalen con José Miguel, algunos comprovincianos, salieron de la Convención Constituyente, desconfiados del Interventor y un poco escépticos de la posibilidad republicana. Estos dos factores determinaron la rápida vinculación a la candidatura de Estrada Palma. El gesto, fue decisivamente un acto contra la permanencia de los americanos y de inquietud por las intromisiones del general Wood. No olvidemos que había muchos anexionistas, y no menos aspirantes a una larga ocupación... Cubanos eminentísimos se alarmaron por las ambiciones domésticas y la declive patriótica de cabezas señeras... y propiciaban un compás de espera prolongando la presencia del Pretor norteno.

Juan Gualberto, Méndez Capote, Dolz, Asbert, el general Betancourt y otros, desde la misma Convención, pensaban ya en la integración de una fuerza política nacional, pero allí mismo, se quebró—al nacer— la buena intención, al no poderse vertebrar el pensamiento político de los contrarios y simpatizantes de la Enmienda Platt. Y debo reconocer, que José Miguel era ya la figura que más resaltaba en el grupo, con actitudes propias de dirigente. Cauteloso, discreto, con el oído en tierra y los ojos bien abiertos a las realidades políticas, fue preparando su proyección presidencial sobre bases sólidas. Participó en la reunión de "Notables" oyendo al Generalísimo proclamarse Gran Elector de Estrada Palma, mientras él tejía habilidosamente su secreta aspiración, metiéndose en el bolsillo a muchos de los que alardeaban de su superioridad intelectual...

Centenario del M. General José Miguel Gómez

Con motivo del Centenario del Mayor General José Miguel Gómez, la Asociación Nacional de los Emigrados Revolucionarios Cubanos, organizó una velada dedicada a dicho patriota, y al gran amigo de Cuba, Coronel Teodoro Roosevelt, escogiendo como fecha para la celebración del importante evento, el 4 de julio, fecha gloriosa de la independencia de los Estados Unidos del Norte. El Dr. Juan Francisco Zaldivar, tuvo a su cargo el panegírico del ilustre americano, y el Dr. Gabriel García Galán, el del inolvidable Libertador de Cuba. Reproducimos a continuación el discurso de nuestro director:

“El mayor general José Miguel Gómez, nació el 6 de julio de 1858, y hoy reunidos aquí en la Casa de los Emigrados Revolucionarios Cubanos, templo de la libertad, lugar como pocos para revivir en el recuerdo a los fundadores de la República, sólo a dos días para festejar el centenario del prócer, venimos a hablar del itinerario de su vida, despojados de toda pasión política, y con el sólo propósito de resaltar sus méritos y virtudes, que no podrán negarse a quien, como él, supo luchar denodadamente por la independencia de la patria.

Vió la luz primera en la ciudad de Sancti-Spiritus, en una época de injusticias y vejaciones, en que dominaba la férrea mano de los descendientes de los conquistadores españoles, aquellos que maltrataron y extinguieron a los indios pobladores de la tierra, que Cristóbal Colón al descubrirla, vió como la más hermosa de todas. En aquella ciudad, como en las otras de la isla, seguía latente el espíritu del mal que llevaron en sus mentes y corazones, Pánfilo de Narváez y los secuases que le seguían en sus enormes e inauditas depredaciones.

De familia acomodada, José Miguel lo tenía todo. En la ciudad natal recibe todos los conocimientos de la instrucción primaria, demostrando capacidad para los estudios. Viene a La Habana, y en el año 1875 obtiene el título de bachiller en Ciencias y Artes en el Instituto de Segunda Enseñanza. Tenía entonces diez y siete años de edad. Ya la Década Gloriosa estaba en marcha, y sin vacilaciones se incorporó al movimiento iniciado por Carlos Manuel de Céspedes y otros, en los campos de la Demajagua, el 10 de octubre de 1868.

De la ciudad que lo vió nacer, dejando la buena mesa puesta y las otras comodidades del hogar, marchó a la manigua heroica, dispuesto, a pesar de su juventud a dar la vida por el ideal de independencia o muerte de los paladines del 68. Pronto gana grados en el Ejército Libertador, por su valor y temeridad. El Pacto del Zanjón fue para él, como para

otros libertadores, triste y enorme fracaso de una guerra, que pudo haber terminado en victoria, si los egoismos y las ambiciones, no hubieran puesto piedras en sus caminos. Y prueba de su inconformidad con el nefasto convenio, es que tomó parte en el nuevo intento revolucionario de 1879. Organizó en Sancti Spiritus, con amigos y compañeros, una importante partida dispuesta a todo por el ideal. Era comandante y ascendió a teniente coronel. Desdichadamente aquel nuevo gesto de rebeldía resultó inútil, ya que los diez años de lucha habían dejado lógico cansancio y pesadumbre en las fuerzas libertadoras. José Miguel y los suyos, como también Emilio Núñez y otros, se mantuvieron hasta el último momento en el campo de la revolución, lo que hizo escribir famosa carta a José Martí, asombrado del heroísmo de aquellos indomables libertadores.

De regreso al tranquilo hogar, él como otros, esperó anhelante la hora de la guerra justa y necesaria, que ya venía predicando Martí, el prócer impar, con su apostólica palabra. Los esbirros de la tiranía española lo vigilaban, puesto que sabían de lo que era capaz el valiente hijo del Yayabo. Dada la orden de la nueva guerra, transmitida por Juan Gualberto Gómez, que supo cumplir a cabalidad las instrucciones de Martí. Levantados en el 24 de febrero de 1895, en Oriente y en Ibarra los hombres del 68 y los pinos nuevos, unidos por la taumatúrgica tarea del forjador del Partido Revolucionario Cubano; José Miguel Gómez, se sublevó en su amada jurisdicción al frente de los patriotas que siempre le seguían. Su primera acción de guerra, fué la de “Manajabo” ganando así el mando de la brigada de Sancti-Spiritus. Pelea sin descanso, no dando cuartel a las fuerzas enemigas, que ya conocían de su valor indomable, y de sus conocimientos en aquella región para vencerlos.

En el año 1896, gloriosa época para el Ejército Libertador, por las grandes victorias de Máximo Gómez, Antonio Maceo, Calixto García y otros, ya el héroe villareño, tenía las estrellas de general de brigada. Se había hecho temible, y los españoles conocían de lo que era capaz con las aguerridas fuerzas que mandaba. Hasta entonces las balas lo habían respetado, pero en el combate de Santa Teresa, lo hirieron en una pierna, y sin estar completamente restablecido de dicha herida, al frente del cuarto cuerpo, sigue con desnudo la contienda. De esa manera tenía el respeto y consideración de los grandes jefes, y la simpatía y el cariño de los que le seguían a la muerte.

La Brigada de su mando, así como las heroicas legiones trinitarias, que mandaba el brigadier Juan Bravo, toman y destruyen el ingenio

Canatirabo, que hasta entonces se había considerado inexpugnable, como fuerte baluarte de los españoles.

Dos acciones de guerra elevaron al valiente peleador, al grado de general de división, y ellas fueron, la toma del Jibaro y la no menos famosa operación sobre el pueblo de Arroyo Blanco, lo suficiente para colocarlo en lugar cimero entre los bravos luchadores por la libertad de la patria irredenta. Fué él un verdadero amigo y protector de aquella juventud, culta y entusiasta, que dió prestigio a la guerra de Martí. Su Estado Mayor estaba compuesto, en su mayor parte de jóvenes, que abandonando las aulas universitarias y cómodas ocupaciones, se incorporaron a la contienda armada, respondiendo al llamado del hombre, que después de encender la inmensa hoguera, en que habrían de destruirse para siempre las humillantes cadenas de la esclavitud, para vergüenza de los que lo dudaron, vino a dar su vida inigualable, en los campos inmortales de Dos Ríos. El hombre que en 1891, dijera en la tribuna del Club Ignacio Agramonte, en Tampa, "yo les traigo la paloma y la estrella en mi corazón", pudo decir —quien podría saber su último pensamiento— "yo hice la guerra y a ella me debo; yo la evoqué; mi responsabilidad comienza con ella, en vez de acabar. Para mí ya es hora".

Terminada la guerra con la derrota de España, el valeroso libertador, con el grado de Mayor General, regresó al hogar, siendo designado delegado de la región villareña a la histórica Asamblea de Santa Cruz del Sur. Laboró en ella, y por su condición de bravo paladín, fué escogido para formar parte de la comisión, que bajo la presidencia del también Mayor General, Calixto García, se trasladó a los Estados Unidos, en importante misión para los futuros destinos de la patria.

El 4 de mayo de 1899, fué nombrado Gobernador Civil de su amada provincia. Con una noción exacta y clara de la manera de sentir de sus coterráneos, conocedor de las pasiones humanas, trabajó intensamente en la difícil tarea de unir voluntades y preparar los ánimos para la afirmación de los ideales de la revolución redentora. Encontró piedras en sus caminos, y como no había de encontrarlas, si ese es fruto silvestre en todos los campos de la humanidad.

De su admirable gestión como Gobernador, quedaron pruebas fehacientes en las memorias archivadas en las oficinas del Gobierno Civil. En dicho cargo se mantuvo hasta 1905, en que el Partido Liberal lo postuló para la primera magistratura de la República, frente a Don Tomás Estrada Palma, candidato de otro Partido, para la reelección. Entonces, a diferencia de ahora, sólo luchaban dos Partidos por la

supremacía de las actividades políticas, sociales y económicas de la nación. Era el jefe de los republicanos villareños, pero renunció para luchar en el campo de la oposición, siempre lleno de dificultades, pero levantando con ello la bandera de la renovación política del país. Estimaba, y no le faltaba la razón, que las elecciones en el gobierno de los Estados democráticos, propiciaban las dictaduras. Vió claramente que aquello traería consigo la revolución, y se sumó a la misma, que trajo días de dolores e incertidumbres para la patria, a los cuatro años de haber logrado su independencia. Lo prendieron, pero el movimiento insurreccional triunfó en sus deseos: la caída del Gobierno, mantenido por el empecinado Gabinete de Combate, que, contra la voluntad de la mayoría del pueblo, quiso mantener en el poder a un hombre, que, a pesar de su historial patriótico, no contaba con las simpatías populares. Ello, y eso fué lo más doloroso, trajo la segunda intervención de la nación amiga, que es justo reconocer, que esa vez quiso evitarla. Terminada ésta y celebradas las elecciones generales, resultó electo José Miguel, el destacado prócer villareño, quien, a partir del 28 de enero de 1909, tuvo que enfrentarse con importantísimos problemas, que había que resolver con tacto y mesura en bien del porvenir de la República, entre ellos, la situación financiera del país, así como la organización del Poder Ejecutivo. No podrá nunca negarse, que su período presidencial fué pródigo en numerosos aciertos. En lo económico, logró el crecimiento del Comercio, la banca se consolidó y los valores rindieron óptimos frutos. Conocedor profundo de las necesidades de su pueblo, y ante la escasez de recursos en el Tesoro, tuvo que poner a contribución medidas capaces de resolver difíciles problemas.

Durante los cuatro años del Gobierno del general Gómez, que tuvo la habilidad de rodearse de figuras prominentes, como consejeros de su patriótica gestión, se llevaron a cabo muchas obras de pública utilidad, y entre ellas, la pavimentación y alcantarillado de la ciudad capitalina. La Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, a pesar de la pobreza del presupuesto, atendió tan importante y necesaria materia. Se crearon nuevas escuelas y se fundaron las Academias de la Historia de Cuba y la de Artes y Letras, así como el Museo Nacional. Es innegable, que tras una enconada lucha de pasiones, puso todos sus empeños en restablecer la calma, logrando al fin apaciguar los ánimos, para borrar enconos en la familia cubana. Y estimando que era necesario garantizar la estabilidad de la República, reorganizó el Ejército y creó la Marina de Guerra Nacional, dotándola de medios efectivos para su labor.

Terminado su mandato y después de unas elecciones llevadas a cabo dentro de una normalidad, distinta a otras realizadas en años subsiguientes, marchó para su hogar, santificado por la presencia de su excelente esposa América Arias, noble y generosa, y la de su hijo Miguel Mariano, quien a través de los años ocuparía también la presidencia de la Nación.

Transcurridos cuatro años, demostrando una vez más su oposición a las reelecciones presidenciales, combatió la candidatura del general Mario García Menocal, y para ello aceptó su postulación, respaldada por sus correligionarios, amigos y admiradores. Aquellas elecciones, desenvueltas en forma violenta, motivó un gran movimiento armado, siendo jefe del mismo el candidato derrotado. Dicha revolución, a pesar de su fuerza, tuvo rotundo fracaso, al caer prisionero en Caicaje el mencionado caudillo, libertado después en mérito a su jerarquía como libertador. Tenía pruebas fehacientes de la ilegalidad de las elecciones, pero nada pudo hacerse frente a la parcial simpatía demostrada por el entonces Embajador de los Estados Unidos, simpatizante del Gral. Menocal.

A partir de ese momento, aunque naturalmente dolido del doloroso fracaso sufrido, pero sabedor de las simpatías que gozaba entre las clases populares, principalmente, no dejó de ver con interés el desenvolvimiento político del país; pero sin aquella fe de otros días involuables, y sintiéndose decepcionado por cosas, que a su juicio habrían de perjudicar la propia vida de la nacionalidad lograda a fuerzas de heroísmos y sacrificios, partió lejos de Cuba, para los Estados Unidos, donde poco después, el 13 de junio de 1921, dejó de existir, en caso similar a otro paladín de la libertad, el egregio holguinero, mayor general Calixto García Iñiguez.

Su sepelio, efectuado en su patria, fué extraordinaria demostración de lo que su pueblo lo quería y lo admiraba.

Aunque en este sencillo estudio biográfico de la recia personalidad del eximio patriota, hemos procurado destacar preferentemente su actuación en los campos de la guerra, era lógico y precisaba referirnos, a los puntos más salientes de su vida en la era republicana, puesto que llegó a ocupar la primera magistratura de la nación, teniéndose que enfrentar con los múltiples problemas que encuentran en sus caminos, empresas de esa naturaleza.

Fué aplaudido y criticado; fué combatido, ¿y quién no lo ha sido y será en el desenvolvimiento de las actividades humanas? Desde el día glorioso, 20 de mayo de 1902, hasta la fecha, han pasado tantas cosas, que podemos, en esta noche, en que estamos honrando a dos figuras prominentes del mundo, repetir las palabras de Jesús, ante la multitud airada que perseguía a María Magdalena, pecadora: "el que esté libre de culpas, que tire la primera piedra".

El Dr. Ramiro Guerra, historiador, publicista y maestro, hablando de nuestros libertadores, expresó esta idea, que compartimos: "Nuestros héroes no fueron ángeles". José Miguel Gómez no lo fué, pero no lo eran la mayoría de los que lo combatieron a sangre y fuego. Más nadie podrá decir que no fué uno de los fundadores de la nacionalidad, y que después en los días de la paz republicana, es pecialmente en su periodo presidencial, de 1909 a 1913, hizo obras de reconstrucción nacional. Político sagaz, con un don de gente que le permitía la práctica constante de una democracia, que ya traía desde los días de la guerra liberadora, laboró intensamente para consolidar la independencia y la soberanía de la patria, a la que dió los mejores años de su existencia".

VAZQUEZ Y VAZQUEZ

(ANTIGUA CASA MAXENCHS)

Flores de todas clases.

Trabajos de arte.

CONSULADO

ENTRE SAN MIGUEL Y SAN RAFAEL.

Telf. ML-1048

*LOS PRESIDENTES
DE LAS
ACADEMIAS DE LA HISTORIA DE CUBA Y NACIONAL DE ARTES Y LETRAS*

tienen el honor de invitar a usted y a su distinguida familia a la sesión pública que celebrarán estas Corporaciones el lunes 7 de julio a las cinco de la tarde en el Salón Martí del Archivo Nacional, Compostela y Velazco, para rendir homenaje en el centenario de su natalicio al mayor general José Miguel Gómez que fundó, siendo Presidente de la República, estas Academias.

Emeterio S. Santovenia y Echaide
y
Miguel Angel Carbonell y Rivero

aprovechan la oportunidad para ofrecer a usted el testimonio de su consideración más distinguida.

La Habana, junio 28 de 1958.

TRAJE CORRIENTE.

A LA VUELTA.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ORDEN DE LA SESION

1. Palabras de apertura por el Presidente de la Academia de la Historia Dr. Emeterio S. Santovenia.
2. Discurso por el Dr. José Manuel Pérez Cabrera, Secretario de la Academia de la Historia de Cuba.
3. Discurso por el Dr. José Luis Vidaurreta, Secretario de la Academia Nacional de Artes y Letras.

127

JOSE MIGUEL GOMEZ

CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Por CA-REÑO

Hoy, seis de Julio, cúmplese precisamente, un siglo del nacimiento, allá en un rincón espi-rituano, en la pintoresca provincia villareña, de quien andando el tiempo habria de alcanzar los más altos galardones a que puede aspirar un ciudadano. General de las luchas por la libertad de su tierra y Presidente de la República en pleno clima de paz democrática. Nos estamos refiriendo a esa cimera figura de nuestra historia revolucionaria y republicana que se llamó José Miguel Gómez.

Con motivo de conmemorarse ese primer cen-tenario, un legislador creyó adecuado celebrar la destacada efemérides con merecidos actos alu-sivos, pero ellos no se llevaron a cabo. En una breve, aunque expresiva carta, sus familiares han renunciado a tales honores debido a la inoportunidad del momento.

★ ★ ★

Guardamos entre los recuerdos de nuestra niñez, aquél de la mañana del 28 de enero de 1909, cuando desde el balcón de una casa si-tuada en el Paseo del Prado, vimos pasar el lujoso coche, estilo "Victoria", en el cual el Procónsul Magoon, de tan triste memoria, ha-bía ido a buscar al General José Miguel Gómez, triunfante en las elecciones del primero de noviembre de 1908, para acompañarlo hasta el Palacio Presidencial, situado en el viejo case-rón de los Capitanes Generales españoles, fren-te a la Plaza de Armas.

Cesaba, pues, la intervención norteamericana proovcada por la revolución liberal de 1906 y los cubanos de uno y otro bando, arrepentidos de sus respectivos errores formulaban pro-mesa de no reincidir en sus equivocaciones. El triunfo comicial alcanzado por el general Gó-mez —José Miguel ya para todo el pueblo— había sido logrado gracias a la fusión de todas las fuerzas liberales, incluyendo a las capita-neadas por el licenciado Alfredo Zayas y a que en su plataforma política figuraban la restitu-ción de la Lotería y la de las peleas de gallos.

★ ★ ★

José Miguel era el tipo del gobernante as-tuto, más que demócrata, "guachinango" y "ami-go de sus amigos". Sin embargo, no permitía que ninguno de ellos le jugase una mala pa-sada y quizás dicha condición fue la que dio origen al sobrenombre de "Tiburón" que hizo fortuna debido a las caricaturas que en "La Política Cómica" dibujaba Torriente, en las cuales lo representaba en forma de uno de esos selacios con un enorme jipijapa encima.

Durante su gobierno se pusieron en vigor distintas leyes que ocasionaron variados comen-tarios públicos, siendo entre ellas las más co-nocidas: la de la concesión telefónica, la del Dragado y la del canje del Arsenal por Villa-

ARMONIO
MENTAL
DE HISTORIADOR
LA HABANA

nueva. Debido a tales motivos, fue duramente criticado por la oposición y el periódico "El Día" que dirigía el comandante Armando André lo enjuiciaba tan severamente, que un día el propio hijo del Presidente, muy joven entonces, el doctor Miguel Mariano Gómez, agredió a tiros al veterano periodista al encontrarse ambos en plena Acera del Louvre.

Pero no fueron solamente sus adversarios políticos los que fustigaron acremente tales proyectos, pues aún dentro de las mismas filas liberales surgían las discordias y una de ellas, ocasionada por el debate en torno al canje de Villanueva tuvo sangriento epílogo. Los representantes liberales Sánchez Figueras y Moleón, protagonizaron un enojoso incidente de fatales consecuencias.

★ ★ ★

José Miguel tuvo también que sortear a través de su gobierno, algunas dificultades; la campaña veteranista contra los guerrilleros que ocupaban puestos públicos y algunas sublevaciones siendo la más importante la revolución capitaneada por Estenoz, Ivonnet y Lacoste, que inconformes con la aprobación de la Ley de Morúa, que prohibía los partidos racistas, se alzaron en armas contra el gobierno que actuó con rapidez. La revolución fue aplastada, a pe-

sar de sus pequeños triunfos iniciales y lo cierto es que no quedaron rencores posteriores, pues la propia raza de color fue uno de los factores más importantes en la gran popularidad que siempre tuvo José Miguel e igualmente, se mostro con el general Machado.

★ ★ ★

Cuando se acercaba el final de su mandato, Gómez sondeó el ambiente reeleccionista, pero al no encontrarlo propicio desistió de su idea y se decidió a celebrar unas elecciones, en las cuales él no figuraría como aspirante. Las candidaturas rivales estaban integradas por Me-

nocal-Varona, en el ticket opositorista, mientras el gubernamental presentaba a Zayas, con el doctor Eusebio Hernández en calidad de Vice-

★ ★ ★

A los acordes del sandunguero "Tumba la cana", y llevando en sus pendones el lema de "Honradez, Paz y Trabajo", la Conjunción Patriótica Nacional que presentaba como candidatos presidenciales al General Mario García Menocal y al sabio Enrique José Varona, triunfó en los comicios celebrados el primero de Noviembre de 1912 y fueron tales las proporciones de dicha victoria que alcanzó igualmente al General Ernesto Asbert, postulado para Gobernador provincial de la Habana y al no menos general Fernando Freyre de Andrade en sus aspiraciones alcaldicias.

José Miguel presidió aquellas elecciones y se dispuso a darles, sin más dificultades, posesión de sus cargos a los vencedores. Era un acto que ocurría por primera vez en nuestra República. La transmisión de poderes de un cubano, a otro cubano, aceptando el gobierno su derrota en las urnas.



"Tiburón", llamado así, con la misma familiaridad por amigos y adversarios políticos, abandonaba la "silla de Doña Pilar", como la había bautizado "La Política Cómica" por ser dicho mueble un regalo especial de Doña Pilar Sommoano, propietaria del "Hotel Telégrafo", tras un período turbulento y discutido, pero lo cierto es que al entregar la presidencia se le conocían solamente dos propiedades. Una urbana: la casa, ni muy modesta, ni muy lujosa, que fabricara con un tejado de cristal en la esquina de Prado y Trocadero y otra rústica, la finca que adquirió en Calabazar, bautizándola con el nombre de su esposa: América.

Pocas semanas después poniendo agua por medio, a bordo del "Espagne" se dirigió a Europa en compañía de su familia con objeto de disfrutar de unas bien ganadas vacaciones. Su regreso constituyó una gran manifestación de simpatía popular y por las calles se cantaba con letra adaptada convenientemente una rumba muy en boga por aquella época:

"Ha llegado Tiburón
de recorrer tierra extraña,
y le dice a Menocal:
¡Ay, no te mueras, sin ir a España!

★ ★ ★

A su llegada oteó el panorama político. Se aprestaban ya nuestros dos grandes partidos a contender en las próximas elecciones generales. Se rumoraba que Menocal aceptaría otra postulación para un nuevo mandato y por los liberales, el persistente Alfredo Zayas, que había sido sacrificado por sus correligionarios en 1908 y vencido por sus adversarios en 1912 se reorganizaba con vistas a una nueva intentona, convencido de que a la tercera va la vencida.

Y a fe que estuvo a punto de justificarse la vieja máxima, ya que en los primeros instantes, pareció triunfadora la candidatura que llevaba como aspirante presidencial al paciente cantor de "Al caer de la nieve" y en calidad de vice aparecía el fogoso e impulsivo Carlos Mendieta, representante de la facción miguelista y director de aquel "Heraldo de Cuba" que más tarde, un día fuera víctima de las furias populares por su incondicionalismo al régimen machadista, pero que indiscutiblemente significó en sus inicios, bajo el rectorado de su fundador Don Manuel Márquez Sterling y luego encauzado por Orestes Ferrara, un gran periódico que renovó viejas normas de nuestro diarismo. Pero aquellos primeros partes electorales favorables no lo eran todo.

Los escrutinios oficiales que se desenvolvían lentamente daban la sensación de un viraje en el lenguaje de las urnas. Los liberales se impacientaban. Se presentaron recursos cuyas vistas celebrábase en el Tribunal Supremo, ya que entonces no existía todavía el Tribunal Superior Electoral. La razón legal les fue otorgada a los representantes del gallo y el arado en Camagüey y la Habana, pues los comandantes Recio y Barreras resultaron en definitiva victoriosos pero se mandaron a celebrar comicios suplementarios en Guadalupe y Pedro Barba, poblados villareños.

El propio candidato Alfredo Zayas se arriesgó hasta dichos lugares. No pudo pasar al interior de los colegios, porque no se lo permitieron, mas en el tren, de regreso hacia la Habana, se enteró de que ya en los campos cubanos ardía la revolución.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

★ ★ ★

A principios de febrero de 1917 estalló la revolución liberal que tuvo mucho de asonada militar. En Camagüey, los coroneles, Jefes del regimiento, Quiñones y Figueroa que habían venido días antes a la capital con objeto de pedirle al General Menocal más armas a fin de combatir la insurrección, caso de que ésta se iniciara, resultaron los primeros en sublevarse e igualmente sucedió en Oriente, donde el comandante Rigoberto Fernández tomó la ciudad de Santiago de Cuba, amenazando con dinamitar la bahía, mientras en Columbia el alza-

miento fue sofocado fácilmente y la conspiración para asesinar al Presidente en Palacio fracasaba debido a la denuncia de un sargento.

De José Miguel Gómez, entretanto, no se tenían noticias y al cabo se supo que había desembarcado cerca de Casilda a donde llegó a bordo del yate "Julito" para ponerse al frente del movimiento que de haber triunfado no se sabe si hubiese colocado, en el más alto sitial a Zayas, quien se había bajado del tren en que regresaba a la capital, en el paradero de Cambute y no había dado más señales de vida. De ahí en adelante, para sus adversarios políticos, el licenciado de Morro 3 se convirtió en el "agachado de Cambute".

La revolución también pareció triunfar en los primeros momentos. Pujol y Matías Betancourt salieron hacia Oriente, en el crucero "Cuba" con objeto de combatirla, mientras en Las Villas, Consuegra y Collazo trataban de cerrarle el paso. La voladura del puente de Jatibonico, el combate de "La Crisis", favorable a las tropas gubernamentales y una nota de Mr. González, Embajador americano, prepararon la escena para el epílogo de Caicaje donde se hundieron todas las esperanzas liberales.

Prisionero de guerra, el General Gómez fue conducido a prisión en unión de sus compañeros. Sufre con dignidad todos los inconvenientes inherentes a esta situación, hasta que al fin, una amnistía política le devuelve a la libertad.

El partido del gallo y el arado perdió esa campaña, pero salió ganando un himno de gue-

rra: "La Chambelona", que por primera vez se había dejado oír en Camajuaní antes de celebrarse tales elecciones.

★ ★ ★

Dentro de los límites de una oposición discreta pasó cuatro años más el ídolo indiscutible de las masas liberales, que vuelve a ser proclamado candidato para la justa de 1921 y es la primera ocasión en que se va a encontrar frente a frente, ante las urnas, a su adversario de siempre: el licenciado Alfredo Zayas que ha sido postulado por la tendencia rival.

Y la llamada Liga Nacional ofrece oportunidad para que de nuevo la mayoría liberal sea vencida por la minoría conservadora, con ayuda de escisiones.

Fue en aquella campaña donde inicialmente se escuchó y no antes, el lema de "Tiburón se baña, pero salpica" que emplearon con distinta intención los suyos y los contrarios.

Derrotado José Miguel, viejo y achacoso, se fue a New York donde de manera inesperada lo sorprendió la muerte. Sus mortales restos fueron traídos a Cuba, y puede asegurarse que su sepelio figura entre las tres grandes manifestaciones de condolencia que haya presenciado La Habana.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

★ ★ ★

Tal fue, a grandes rasgos, la inquieta vida política de esta gran figura cubana cuyo recuerdo aún perdura en el corazón de nuestro pueblo, aunque el centenario de su nacimiento no se haya podido celebrar dignamente por los motivos que ya expusimos al comienzo de estas líneas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

aparece
**Glosa el recuerdo del
 General J. M. Gómez,
 el doctor C. M. Sterling**

Julio 1917
 El presidente del Partido del Pueblo Libre, doctor Carlos Márquez Sterling, hizo hoy el siguiente pronunciamiento:

AL PUEBLO

"Nos dirigimos hoy al pueblo de Cuba para recordar con la fecha del centenario del mayor general José Miguel Gómez, nacido el seis de julio de 1858, figura extraordinaria en las guerras libertadoras, que ocupó la Presidencia de la República, en los inicios de ésta, cubriendo el periodo de 1909 a 1913.

"Natural de Sancti Spíritus. José Miguel Gómez abrazó la causa de la Independencia uniéndose a las huestes libertadoras en el año de 1875, peleando bizarramente en la acción de Santa Teresa, donde puso muy alto el nombre de sus mayores.

"Finalizada la guerra grande, José Miguel Gómez se dedicó a las faenas agrícolas en sus posesiones de El Jibaro, en Las Villas. En 1895, cuando Martí organizó la guerra de Independencia, Gómez se unió de los primeros a dicha gesta, alcanzando el grado de mayor general en la acción de Arroyo Blanco donde dejó escritas páginas de valor y de heroísmo que le convirtieron en uno de los militares más distinguidos de aquella guerra emancipadora.

"En la paz fué designado en 1899 gobernador de la provincia de Las Villas. En 1901 fué electo delegado a la Convención Constituyente que elaboró la primera Constitución de la República. En 1906, habiendo organizado junto con el doctor Alfredo Zayas, el Partido Liberal Nacional, fué postulado candidato a la Presidencia de la República. La reelección de Don Tomás Estrada Palma provocó la revolución de 1906, declarando los partidos de José Miguel, como ya se le decía, popularmente, que dichos comicios habían sido fraudulentos. Caído Estrada Palma se convocó a elecciones en 1908, y en éstas, resultó electo por abrumadora mayoría el general Gómez. Gobernó cuatro años haciendo progresar grandemente a la isla.

"Caracterizaba a José Miguel Gómez su generosidad, su espíritu de lucha y su gran sentido de la justicia popular. Extraordinariamente querido del pueblo José Miguel se negó en su periodo presidencial a aspirar a la reelección y entregó el Poder a su adversario, el general Menocal. Cuando éste se reeligió en 1916, José Miguel se alzó en ar-

mas, provocando la revolución de 1917, que terminó con la intervención del Ministro americano Mr. González, cuando el Presidente Wilson declaró que el gobierno de los Estados Unidos "no reconocerían gobiernos nacidos de revoluciones armadas".

"Mucho puede decirse del general José Miguel Gómez. Fué un democrata de cuerpo entero y mostró al pueblo cubano, en todas las ocasiones de su vida su devoción a los principios libertarios por los que había peleado en la manigua redentora. Fué así como conquistó sólidamente el amor de su pueblo que a los cien años de su natalicio lo recuerda y lo dignifica. Ejemplos como el suyo son los que hacen falta en los actuales momentos para superar la crisis que atraviesa nuestra patria. El Partido del Pueblo Libre en esta fecha, festeja la gran personalidad del que fuera segundo Presidente de nuestra querida República".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Rinden tributo al Gral. José M. Gómez en su centenario

Lo hicieron las Academias de la Historia y Artes y Letras, que él hubo de fundar

Las Academias de la Historia y de Artes y Letras celebraron, en los salones del Archivo Nacional, un acto conmemorativo del centenario del natalicio del general José Miguel Gómez, ex presidente de la República, fundador de ambas corporaciones.

Tomaron asiento en la presidencia del acto los doctores Emeterio S. Santovenia y Miguel Ángel Carbonell, presidentes de las academias de la Historia y Artes y Letras, respectivamente; el coronel Julio Morales Coello, en representación de la familia del general Gómez; el subsecretario de Estado, doctor Néstor Carbonell; los doctores José M. Pérez y José Luis Vidaurreta, secretarios de dichas academias; el profesor Manuel I. Mesa Rodríguez, el presidente del Patronato de Bellas Artes, doctor Octavio Montoro, el presidente del Ateneo doctor José María Chacón y Cal-

vo; el ex ministro de Justicia, doctor Miguel Ángel Céspedes; el director del Archivo, doctor Félix Lizaso; el comandante Alberto Boix; el presidente de la Sociedad Geográfica, doctor Mario Filippi; los señores A. Carriarte, Rafael Marquina, José Rivero Muñiz y nuestro compañero en el periodismo César Rodríguez Expósito.

El doctor Santovenia

Inició el acto el doctor Emeterio S. Santovenia, que consignó que en la conmemoración del primer centenario del nacimiento de José Miguel Gómez no ha podido faltar la presencia de las academias por él fundadas. Entre los actos y determinaciones del gobernante avisado figuraron creaciones durables, como las corporaciones científicas, literarias y artísticas, a cuya historia está indestructiblemente unido su nombre. Recordar esto lo que ello ha significado en la evolución de la cultura cubana—agregó—es un deber que hoy e satisface, en la medida de la capacidad de la parte agrade-

ida. La Academia de la Historia de Cuba y la Academia Nacional de Artes y Letras—las mencionó por el orden de sus respectivos advenimientos—salieron de las mentes y manos del presidente Gómez y del secretario García Kohly en horas dichas para la ilustración cubana. La existencia de ellas era una necesidad patria. Pero, en realidad de verdad, no se había producido movimiento alguno en la opinión pública en demanda de su fundación. Esto deparó mayor mérito a la iniciativa de los gobernantes que quisieron y pudieron favorecer faenas corporativas de historiadores, literatos y artistas que honraban a la patria con sus luces y creaciones. Por añadidura, muchos de ellos habían alcanzado elevado rango en las luchas en pos de la independencia insular y en la organización de la vida republicana.

Habla el doctor Pérez Cabrera
Después habló el doctor José Manuel Pérez Cabrera, ex ministro de Educación y secretario de la Academia de la Historia,

quien hizo una semblanza biográfica del general Gómez, desde su nacimiento hasta su muerte; glosando su vida de estudiante, su acción libertadora, su trabajo en la Asamblea de Santa Cruz del Sur, su actuación como gobernador provincial de Las Villas y su militancia política hasta que ocupó por elección popular la Presidencia de la República.

Al estudiar al gobernante, Pérez Cabrera dijo: "Los empeños del presidente Gómez en pro de la pacífica convivencia y la cordialidad nacionales se ven interrumpidos por dos graves agitaciones internas: el movimiento veteranista, que reclamaba la cesantía de aquellos funcionarios y empleados públicos convictos de haber combatido la independencia del país; y la revolución racista, alteración alarmante, que puso a prueba la energía de carácter y la integridad de principios del Gobierno frente a visibles amagos de intervención de los Estados Unidos. El presidente Gómez y su eminente secretario de Estado, don Manuel Sanguily, lucharon, en aquella ocasión, talla de estadistas y de esforzados defensores de la soberanía de su patria.

Vencida una y otra agitación, el general Gómez se consagra a la generosa tarea de apaciguar los espíritus y de impedir que quedaran odios y discordias latentes entre la población cubana y el éxito coronó su noble gestión.

El gobierno del presidente Gómez llevó a cabo, además, notables y urgentes obras públicas, tales como el alcantarillado y pavimentación de la ciudad de La Habana; se preocupó por el establecimiento de nuevas y necesarias vías de comunicación y consagró una parte importante de su atención a las labores sanitarias. Creó, también, la Marina Nacional, mejoró el Ejército, fundó granjas-escuelas, inauguró un barrio de viviendas para obreros, estableció el Museo Nacional y las academias nacionales de Artes y Letras y de la Historia de Cuba.

A punto de vencerse su mandato, el general Gómez, con encomiable actitud, da el magnífico ejemplo, como ha escrito nuestro honorable colega, el doctor Emeterio S. Santovenia, "de someterse a la voluntad popular en los trámites de la sucesión presidencial", y justo y honrado es reconocer, como lo hace tan distinguido historiador, que la administración del presidente Gómez "tuvo más aciertos que tropezos" y que dejó firme y consolidada la República".

El doctor Vidaurreta

El último orador de la sesión fue el secretario de la Academia Nacional de Artes y Letras, el doctor José Luis Vidaurreta, que se refirió no sólo a la personalidad del libertador, el ciudadano y el gobernante, sino a lo que llamó "Política cultural del General José Miguel Gómez" agregando: "Al inaugurar su mandato presidencial, la Cartera o Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes fue encar-

gada al señor Ramón Meza y Suárez Inclán, quien refiriéndose al programa de trabajo, fundado en el programa general de gobierno propugnado por José Miguel, pudo afirmar, en relación con las artes, las ciencias y la enseñanza, que tenía como responsabilidad "organizar las carreras del magisterio, crear las escuelas normales con personal idóneo, que formen buenos profesores. Favorecer el movimiento pedagógico que hoy se manifiesta en la Isla, y en una palabra, consagrarse al adelanto y progreso de los estudios, preferentemente en su base elemental: la escuela primaria.

Terminó refiriéndose a la creación de la Academia Nacional de Artes y Letras con sus 30 fundadores que fueron: Sanguily, Varona, Zayas, Raimundo Cabrera, Eusebio Hernández, Fernández de Castro, José de Armas, Juan Gualberto Gómez, González Lanuza, Rodríguez Lendián, Ramón Meza, Ferrara, Fernando Ortiz, Miró Argenter, Rafael Cruz, García Enseñat, Dihigo, Enrique Collazo, Ramón Roa,

Pérez Beato, Rodríguez de Armas, Alvaro de la Iglesia, Fernando Figueredo, Francisco de Paula Coronado, Montané, Figarola - Caneda, Mendoza - Guerra Cuevas-Zequeira, Tomás Jústiz y Alfredo Aguayo.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA